

**COEVOLUCIÓN: VÍNCULOS Y NARRATIVAS DE FAMILIAS VÍCTIMAS DE
DESAPARICIÓN FORZADA**

**Anderson Fabián Castañeda Cajamarca, Héctor Exiquio Luna Mosquera,
Erika Vanessa Ocaña Cabrera y Carolina Morales Soto.**

Directora: Claudia Johana López Rodríguez

**UNIVERSIDAD SANTO TOMÁS
DIVISIÓN DE CIENCIAS DE LA SALUD
FACULTAD DE PSICOLOGÍA
MAESTRÍA EN PSICOLOGÍA CLÍNICA Y DE LA FAMILIA
BOGOTÁ D.C., MAYO 2019**

*Quiero dar un especial agradecimiento a mis padres por su apoyo incondicional, por su
acoplé emocional en el desarrollo de este proceso
A mi pareja por luchar junto a mí en cada reto trazado
A las familias que han vivenciado la desaparición forzada y que junto a mi entrañable equipo
coevolucionamos frente a demandas de nuestro ciclo vital.*

Anderson Castañeda Cajamarca

*Gracias nenas, Rosa y Ada, siempre presentes en este navegar con sus velas cobijando las
tormentas y desplegadas generosas en el buen mar, si, ustedes, que son el verbo ser y la palabra
siempre.*

Héctor E. Luna Mosquera

*Agradezco a mis padres, hermano y prometido por despertar en mí la curiosidad por la
academia, y por apoyarme en cada paso que doy.
A las familias que permitieron en mí, emergencias vitales, como una flor que nace en el
desierto
Al equipo que alimentó mi conocimiento y juntos coevolucionamos en este lindo y arduo
camino formativo
Gracias a Dios por permitirme alcanzar, lo que alguna vez fue un sueño.*

Erika Ocaña Cabrera

*Agradezco a Dios que me ama profundamente y que, en esta maestría como en toda mi vida,
me ha permitido rodearme de personas maravillosas de quienes he podido aprender. Gracias a
toda mi familia por creer en mí y apoyarme, especialmente a mi madre, mi esposo y mis hijas
que pacientemente me han acompañado y motivado en este proceso.*

Carolina Morales Soto

*Agradecemos a la Maestría en Psicología Clínica y de la Familia por disponer de un programa
académico, un equipo de docentes, una perspectiva paradigmática que movilizo en nosotros la
emergencia de mundos posibles.*

Tabla de Contenido

Resumen	1
Abstract	2
Presentación	3
Introducción	7
Estados del Arte	10
Estado del Arte Documental	10
Coevolución y Novedades Adaptativas.....	10
Comprensiones sobre el impacto del conflicto Armado	16
Intervención a víctimas del conflicto armado.....	19
Discusión del Estado del arte documental	30
Estado del Arte Testimonial.....	34
Descripción de los contextos, actores convocados y escenarios diseñados.	35
Desarrollo del estado del arte.	40
Discusión entre los Estado del Arte Documental y Testimonial	57
Sistema Teórico y Conceptual	60
Principios orientadores desde la perspectiva sistémica, compleja, construccionista y	
constructivista.....	62
Transformación vincular de familias que han vivido la desaparición forzada	67

Configuración narrativa de Familias víctimas de Desaparición Forzada	79
Coevolución familiar en situaciones de crisis	88
Método.....	92
Principios operadores generales de las intervenciones.....	94
Contextualidad y lenguaje	94
Recursividad.	95
Autorreferencia.	96
Conceptos metodológicos.....	97
Reorganización vincular tras la desaparición forzada de un familiar.	98
Significados en torno al ser familiar de desaparecido.....	101
Descripción de los contextos de investigación/intervención y los actores participantes..	102
Consideraciones éticas	106
Modelización sistémica	107
Descripción de los Diseños y Neodiseños	114
Diseños.	115
Neodiseños.	136
Descripción del procedimiento para la construcción de resultados	138
Resultados.....	139
Reorganización vincular tras la desaparición forzada de un familiar	140
Mitos y Creencias.	140
Epistemes.....	146

Rituales.....	149
Significados en torno a ser familiar de persona desaparecida	156
Historias	156
Memorias.....	163
Relatos Alternos.....	167
Coevolución familiar comprendida desde los sistemas de interacción: Transformación narrativa y reajuste vincular.....	174
Experiencia autoreferencial	183
Construcción de Hipótesis, sentido conversacional y puntos ciegos	183
Estrategias interventivas.....	188
Competencias para generar Acoples:	193
La experiencia del equipo Investigador- Interventor.....	197
Discusión.....	203
Reorganización vincular tras la desaparición forzada de un familiar	203
Significados en torno a ser familiar de persona desaparecida	210
Coevolución familiar comprendida desde los sistemas de interacción: Transformación narrativa y reajuste vincular.....	218
Conclusiones.....	224
Post scriptum.....	239
Referencias	243

Lista de Figuras

	Pág.
Figura 1. Relación entre Categorías de intervención.....	31
Figura 2. Fenómeno de investigación.....	60
Figura 3. Sistema teórico y conceptual.....	62
Figura 4. Familiograma familia 1.....	104
Figura 5. Familiograma familia 2.....	106
Figura 6. Avances en el desarrollo de hipótesis explicativas.....	110
Figura 7. Paralelo compresiones del fenómeno.....	111

Lista de Tablas

	Pág.
Tabla 1. Aspectos que favorecen adaptación Social en población en situación de desplazamiento forzado.....	14
Tabla 2. Escenario testimonial con Familiares de personas desaparecidas.....	36
Tabla 3. Escenario testimonial con funcionario de institución que brinda atención a Familiares de personas desaparecidas.....	38
Tabla 4. Codificación familia 1.....	105
Tabla 5. Codificación familia 2.....	106
Tabla 6. Familia 1: diseño de los escenarios conversacionales.....	115
Tabla 7. Familia 2: diseño de los escenarios conversacionales.....	126
Tabla 8. Neodiseño de los escenarios conversacionales.....	137

Lista de Imágenes

	Pág.
Imagen 1. Apartado de la tabla de análisis narrativo conversacional.....	41
Imagen 2. Apartado del esquema matriz análisis de datos.....	139
Imagen 3. Carta desarrollada con la familia 2 en la sesión 4	173
Imagen 4. Fotografía de la Escultura familiar.....	193

Resumen

La presente investigación-intervención se desarrolló en el marco de la Maestría en Psicología Clínica y de la Familia de la Universidad Santo Tomás, se vincula al grupo de Psicología, Familia y Redes, a la línea de Psicología, Sistemas Humanos y Salud Mental desde los macro proyectos: “Historias y Narrativas Familiares en diversidad contextos” y “Vínculos, ecología y redes”. Atendiendo a la situación de Colombia en relación a las 70 mil personas desaparecidas forzosamente y el impacto de ello sobre las familias, el equipo se preguntó: ¿Cómo la reorganización de vínculos y la reconfiguración de la experiencia narrativa se relacionan con la coevolución de las familias que han vivido la desaparición forzada? Su objetivo general fue comprender y favorecer procesos coevolutivos desde la reorganización vincular y la reconfiguración de la experiencia narrativa de familias que han vivido la desaparición forzada, con el fin de contribuir desde la psicología clínica sistémica, al desarrollo de propuestas que contribuyan al bienestar de estas familias. El énfasis del proyecto corresponde al de investigación, desde el método reflexivo y contextual, estudio de caso múltiple, desde los principios de la cibernética y la investigación de segundo orden. Para procesar la información se desarrollaron matrices categoriales deductivas y análisis narrativo conversacional, sistematizando cualitativamente. En los resultados se destaca que a partir de la desaparición de un integrante de la familia se posiciona el sufrimiento como la arista que conecta entre los miembros de la familia, con el desaparecido y con los sistemas amplios, configurando además una identidad narrativa desde la pérdida. El proceso permitió desde la virtualidad, movilizar el foco de la ausencia hacia la presencia, facilitando nuevas formas de interacción y significación que legitimaron relatos alternos a la desaparición, configurándose como posibilidad coevolutiva.

Palabras Clave: Desaparición forzada, coevolución, vínculos, narrativas, virtualidad.

Abstract

This research-intervention was developed within the framework of the Master's Degree in Clinical and Family Psychology at the University of Santo Tomás, it is linked to the group of Psychology, Family and Networks, to the line of Psychology, Human Systems and Mental Health from the macro projects: "Family Stories and Narratives in diverse contexts" and "Bons, ecology and networks". In response to the situation in Colombia in relation to the 70,000 missing people and the impact of this on families, the team asked: How the reorganization of Bons and the reconfiguration of narrative experience are related to the coevolution of families who have lived the forced disappearance? Its general objective was to understand and favor coevolutionary processes from the linking reorganization and the reconfiguration of the narrative experience of families that have lived through forced disappearance, in order to contribute from the systemic clinical psychology, to the development of proposals that contribute to the welfare of these families. The emphasis of the project corresponds to the research, from the reflexive and contextual method, multiple case study, from the principles of cybernetics and second order research. Established categorical matrices were used for the processing of information to the deductively and conversational narrative analysis, systematizing information qualitatively. In the results, it is highlighted that from the disappearance, suffering is positioned as the edge that connects between the members of the family, with the disappeared and with the broad systems, also configuring a narrative identity from the loss. The process allowed from the virtual to mobilize the focus of the absence towards the presence, facilitating new forms of interaction and significance that legitimized alternate stories to the disappearance, configuring itself as coevolutionary possibility.

Keywords: Forced disappearance, coevolution, Bons, narratives, virtuality

Presentación

Esta investigación – intervención se llevó a cabo como requisito de grado en la Maestría en Psicología Clínica y de Familia de la Universidad Santo Tomás se vincula al grupo de Psicología, Familia y Redes, a la línea de Psicología, Sistemas Humanos y Salud Mental. El equipo Investigador Interventor apostó por un trabajo que diese cuenta de las conexiones entre los macro proyectos de investigación: “Historias y Narrativas de los Sistemas Humanos en diversidad de contextos” y “Vínculos, ecología y redes”, los cuales, como plantean Serna, Estupiñán y Hernández (2017), se han venido desarrollando de forma independiente desde la maestría, atendiendo a las teorías y metodologías particulares que los soportan. Es así, que esta apuesta da cuenta de las reflexiones del equipo investigador- interventor sobre la experiencia de sufrimiento y sobre los procesos coevolutivos como fenómenos psicológicos, en el sentido de ser comprendidos como transformaciones de los paisajes adaptativos que se construyen y se expresan en medio de la inseparable conexión entre el dominio interaccional y el dominio narrativo.

La complejidad del fenómeno de la desaparición forzada y sus implicaciones para la vida de las personas, familias y comunidades, invita a la psicología a participar en la construcción de metodologías que apunten a la comprensión de los desafíos adaptativos implicados y a generar propuestas interventivas que contribuyan a su abordaje.

Este escenario posibilitó la emergencia de interrogantes que permitieron plantear el problema orientador, el cual se comprende desde la posibilidad de que las familias que han vivido la desaparición, experimenten procesos de cristalización donde no es posible la emergencia de novedades adaptativas, en relación a la reconfiguración de la experiencia narrativa y transformación vincular, limitando los procesos coevolutivos que les permitan surgir desde el dolor, la incertidumbre y la ausencia.

En este sentido, se desarrolló un estudio de caso múltiple con la participación de dos familias víctimas de desaparición forzada en el departamento de Caquetá. Cuyo propósito fue ofrecer desde el campo de la psicología clínica, una propuesta que, enfocada como consultoría, permitiera investigar- intervenir el proceso de reorganización de vínculos y la configuración de la experiencia narrativa en familias víctimas de desaparición en el marco del Conflicto Armado. De esta manera, la investigación- intervención desde la psicología clínica puede aportar a la comprensión de los procesos coevolutivos a partir de la reorganización vincular y la reconfiguración de la experiencia narrativa.

La limitación del proceso coevolutivo de las familias víctimas de desaparición forzada, vista desde el enfoque sistémico-constructivista-construccionista-complejo, implica comprender la existencia de diversidad de interpretaciones del hecho de la desaparición, incluso en un mismo sistema familiar y en una misma comunidad cada uno de los sujetos construye una experiencia con la cual co-construyen experiencias que se enmarcan en sistemas ecológicos interdependientes en la medida en que individuo, la familia y los contextos se actualizan recursivamente. Es un fenómeno complejo porque la manera en que se vivencia en cada sistema es impredecible, borrosa y azarosa. Así pues, la apuesta del equipo investigador-interventor está en co construir mundos posibles con los familiares de las personas desaparecidas, en este sentido y atendiendo a la perspectiva sistémica y ecológica, se mantuvo una mirada privilegiada a los recursos de los consultantes, lo cual se configuró como una premisa orientadora de todas las intervenciones.

El presente documento está organizado en siete capítulos: Estados del arte, sistema teórico y conceptual, método, resultados, discusión, conclusiones y Post-scriptum.

Los Estados del arte, se estructuran en dos partes, el estado del arte documental y el estado del arte testimonial. El primero orientado por tres categorías: coevolución y novedades adaptativas; comprensiones sobre el impacto del conflicto armado e intervención a víctimas del conflicto armado. El estado del arte testimonial que se enfocó en reconocer las voces de dos actores que vivencian la desaparición: las familias víctimas y profesionales que les prestan atención.

El capítulo del sistema teórico y conceptual da cuenta de la configuración paradigmática, epistemológica y teórica que se elabora frente al fenómeno de investigación-intervención. Está organizado en cuatro subtítulos: el primero da cuenta de los principios epistemológicos orientadores: Incertidumbre, multitemporalidad, autopoiesis y borrosidad y contrariedad. El segundo, permite comprender desde la transformación vincular en familias que han vivido la desaparición Forzada, el tercero, aborda la configuración narrativa de Familias víctimas de Desaparición; y el cuarto, Coevolución familiar en situaciones de crisis.

El capítulo del Método describe los principios operadores que dan cuenta de los elementos paradigmáticos de la complejidad, la fenomenología, el construccionismo-constructivismo y la cibernética de segundo orden. Presenta además los conceptos metodológicos que orientaron la investigación-intervención; la construcción de los escenarios en los cuales los diseños muestran particularidades para las dos familias, de acuerdo a características singulares que emergieron con cada sistema consultante durante el proceso conversacional; las estrategias meta observacionales planteadas para el procesamiento y análisis de la información; finalmente, se presenta el proceso de modelización sistémica.

El cuarto apartado corresponde a los resultados, en este se presentan los hallazgos desde la perspectiva investigativa- interventiva del proceso de consultoría desarrollado con las dos familias, se estructuró en cinco subtítulos así: reorganización vincular tras la desaparición

forzada de un familiar; significados en torno al ser familia de desaparecido; coevolución familiar comprendida desde los sistemas de interacción: transformación narrativa y reajuste vincular; experiencia autoreferencial y experiencia del equipo investigador-interventor.

En el capítulo de discusión se presenta la conversación entre los resultados y las propuestas teóricas, con miras a proponer nuevas visiones del problema inicialmente planteado representa una oportunidad para muchas de las, finalmente se presentan las conclusiones.

Introducción

El proceso de investigación- intervención aquí presentado emergió del interés de cuatro psicólogos por reconocer el aporte de la psicología clínica en la comprensión del impacto y la recuperación de las víctimas del conflicto armado. Interés que se relaciona con su cercanía personal y laboral con este contexto de violencia, por lo cual son partícipes del proceso de investigación intervención no solo desde un papel de observadores pasivos, sino como agentes que transforman sus significados, comprensiones y epistemes.

A partir del análisis documental y testimonial el equipo investigador- interventor focalizó su interés en la desaparición forzada y las maneras en que esta vivencia se puede configurar como una experiencia generadora de crisis.

El tema de la desaparición resultó de interés para el equipo investigador-interventor atendiendo a que en Colombia se vive un momento histórico particular, la firma del acuerdo de paz entre el estado Colombiano y las FARC- EP, representa una oportunidad para muchas de las familias de los 70 mil desaparecidos registrados en el Centro Nacional de Memoria Histórica entre 1970 y 2015, ya que los procesos de verdad, justicia y reparación podrían permitir a muchas familias saber lo ocurrido con sus seres queridos y así, terminar con la incertidumbre sobre el paradero de sus seres queridos. Sin embargo, es claro que esto no será una realidad para todas las familias, muchas deberán enfrentarse a la dura realidad de vivir sin certeza sobre la situación del desaparecido.

Esta realidad impacta las dimensiones psíquica y relacional de las personas en la medida en que implica para los sistemas enfrentarse a una situación en las que deben deconstruir significados acerca de certezas que quizás pudieron acompañarles antes, por ejemplo, la certeza del futuro (si hoy fue a trabajar, en la noche regresará); lo que los ubica en una situación de azar,

en la que sus acciones (por ejemplo buscar a su ser querido) no garantizan el resultado (por ejemplo, hallarlo), esto genera un escenario más cercano a experimentar constante incertidumbre que lleva a moverse entre la esperanza y la desesperanza.

Entonces, partiendo de comprender la desaparición forzada como una crisis no normativa que invita al sistema familiar a incorporar ajustes en sus dinámicas relacionales y en su configuración narrativa, para el afrontamiento de la nueva situación y la continuidad de los procesos coevolutivos. Es posible que las familias que han vivido la desaparición de un ser querido, experimenten procesos de cristalización donde no es posible la emergencia de novedades adaptativas, en relación a la reconfiguración de la experiencia narrativa y transformación vincular, limitando los procesos coevolutivos que les permitan surgir frente al sufrimiento, la incertidumbre y la ausencia.

Esta comprensión ecológica del problema reconoce la innegable interdependencia entre el individuo, la familia y sus entornos, por lo cual esta investigación – intervención ha buscado ampliar la manera en que los diferentes sistemas participan del proceso coevolutivo de familias que vivencian la desaparición. Es decir, la manera en que contribuyen al ajuste de las familias a esta realidad y también la manera en que se transforman para dar cabida a familias que enfrentan esta crisis.

En coherencia con el problema planteado, se delimitó como fenómeno los procesos de reajuste vincular y narrativos que se demandan al sistema familiar tras la experiencia de Desaparición forzada que se configura como crisis no normativa.

El establecimiento del fenómeno y del problema implicó definir un objetivo general en el que confluyen las motivaciones por investigar y generar movilizaciones en el sistema familiar, es así que el objetivo general se definió como: Comprender y favorecer procesos coevolutivos desde la

reorganización vincular y la reconfiguración de la experiencia narrativa de familias que han vivido la desaparición forzada.

Para alcanzarlo, se plantearon los siguientes objetivos específicos: primero, comprender e intervenir la recursión entre los procesos coevolutivos y los procesos vinculares de familias que viven el fenómeno de la desaparición. Segundo, comprender e intervenir los significados en torno a ser familiar de persona desaparecida. Tercero, comprender desde la coevolución la relación entre la construcción narrativa y la dinámica vincular de familias que viven la desaparición forzada.

Las hipótesis a partir de las cuales se buscó dar un andamiaje comprensivo al fenómeno en cuestión, emergen de las experiencias, intereses y apuestas éticas de los psicólogos partícipes de este ejercicio, y son dos: la primera, de corte investigativo: Los sistemas familiares vivencian transformación en sus dinámicas vinculares y en la configuración de su experiencia narrativa a partir de los hechos de desaparición lo cual se relaciona con sus procesos coevolutivos. Y la segunda de carácter interventivo: Un proceso de consultoría familiar que favorezca la relación virtual con el ausente posibilita reconfigurar la experiencia narrativa y el vínculo con el ausente y entre los miembros presentes siendo generador de procesos coevolutivos.

Estados del Arte

Estado del Arte Documental

Este capítulo da cuenta de la exploración documental y contextual de investigaciones a través de las cuales es posible comprender los desarrollos conceptuales, epistemológicos, paradigmáticos e investigativos acerca de la manera como las familias coevolucionan, se adaptan y transforman su autonomía a la luz de novedades generadoras de crisis, específicamente de aquellas asociadas a la vivencia del conflicto armado. Para abarcar el tema fueron consultados 40 documentos que están delimitados temporalmente desde 2008 hasta 2016, de estos documentos, ocho corresponden a revisión de Tesis y 32 a la revisión de artículos de investigación. Para identificarlos se definieron tres categorías, a saber: Primera: Coevolución y Novedades Adaptativas; la segunda: comprensiones sobre el impacto del conflicto armado; y la tercera, intervención a víctimas de conflicto armado, es importante anotar que al realizar el estado del arte, las exploraciones se realizaron en general sobre hechos de conflicto armado, y fueron precisamente las conclusiones de este ejercicio las que llevaron al equipo a evidenciar la necesidad de profundizar en el fenómeno de la desaparición forzada.

Coevolución y Novedades Adaptativas. Esta categoría tuvo como propósito explorar investigaciones que diesen cuenta de cómo las familias coevolucionan, se adaptan y transforman su autonomía a la luz de crisis no normativas, específicamente de aquellas asociadas a la vivencia del conflicto armado.

La revisión permitió identificar que muchas de estas investigaciones sobre la transformación de las familias frente a eventos críticos, dan cuenta de la capacidad de las familias para sobreponerse. Por ejemplo, Cajiao (2015) citando a Herrera (2010), plantea que todas las familias sufren en su proceso evolutivo de crisis, “En toda familia acontecen crisis normativas y

no normativas que producen tensión y movilización en el sistema; ante estas transiciones las familias, para preservar su funcionalidad tienen la necesidad de desplegar recursos y estrategias para adaptarse a los cambios” (p. 6); esta autora menciona también que las crisis tienen un funcionamiento particular en cada familia:

Un acontecimiento de la vida es un hecho que se traduce en un particular significado para cada familia y en ese sentido origina procesos críticos caracterizados por modificaciones en la estructura y el funcionamiento familiar, implica ajustes en los roles y genera nuevos mecanismos de afrontamiento para incorporar la nueva situación (p. 6).

A partir de este planteamiento es posible comprender que la vivencia de la violencia se constituye en una crisis no normativa que “aumentan el estrés familiar, movilizan abruptamente al sistema, y exigen modificaciones que las familias pueden no estar preparadas para enfrentar” (Cajiao, 2015, p.7).

Con este panorama, habría dos aspectos a comprender en esta categoría: el primero, cómo se moviliza el funcionamiento familiar a partir del acontecimiento; y el segundo, cómo las familias generan procesos adaptativos que les permiten reorganizarse y seguir su proceso coevolutivo.

Para comprender el impacto en el proceso coevolutivo de las familias causado por hechos de violencia, es necesario comprender que en todo hecho de violencia se generan pérdidas, que pueden ir desde lo material (dinero, lugar de vivienda, trabajo), las vidas de seres queridos, la integridad física y moral, hasta, en muchos casos la confianza y seguridad en el entorno. En este sentido vale la pena retomar a Cajiao (2015) quien propone que “la reorganización familiar durante el proceso de duelo implica cambios a nivel del sistema comunicacional, reorganización de las reglas, reorganización de roles y adaptación a la nueva realidad”. (p.9)

Sin embargo, con frecuencia los individuos y familias, no logran este proceso de reorganización. Por ejemplo, Giraldo y Cols (2008) refiriéndose a la vivencia de la desaparición forzada plantean que:

En muchos casos las personas se sienten bloqueadas, creen que no van a superar la experiencia, que el duelo no se acabará y que necesitan ayuda para terminarlo y volver a vivir. Con la incertidumbre y la imposibilidad de realizar el acto de dar sepultura, son inevitables los problemas de elaboración de duelo y sus implicaciones psicológicas, como la depresión y el estrés (p.28)

A nivel familiar, esta dificultad se manifiesta en lo que Cajiao (2015) define citando a Martínez (2014) como disfuncionamiento familiar, que “se evidencia cuando las situaciones de crisis vitales exigen cambios al sistema y éste no es capaz de modificar su organización dinámica y estructural para adaptarse a ellas” (p. 276), esta autora cita también a McMaster para proponer que:

Una familia es disfuncional cuando: (1) No existe una buena comunicación. (2) Los vínculos se caracterizan por una fusión intensa que imposibilita establecer límites que diferencien a sus integrantes. (3) Los sentimientos no son expresados y el vínculo se mantiene desde un nivel intelectual. (4) Hay ausencia de involucramiento afectivo y sus integrantes no demuestran ningún interés en las actividades o bienestar de los demás. (p. 5)

Sí la situación familiar se pudiese catalogar como de “disfuncionamiento” es posible pensar que las funciones de proporcionar apoyo, autonomía y desarrollo, que se confieren a la familia, se vean afectadas. Como lo plantean Porras y Lerma (2015):

Comprender la vinculación humana a partir de la construcción de historias entrelazadas, desde sujetos que tejen un contexto, el cual, a su vez también los construye a ellos, permite comprender entonces que los diferentes actores de un vínculo evolucionan, o mejor coevolucionan en el vínculo (p. 59).

Es posible entonces comprender que las transformaciones se dan en los individuos y en la familia como un colectivo y que “En la familia se tejen redes de relaciones que configuran su estructura, su organización, su funcionamiento y su ideología, que, a su vez, funciona como marco para el sistema social al ser transmisora de valores, mitos, costumbres, normas y reglas”. (Carvajal, 2012, p.78)

El segundo aspecto enunciado a desarrollar es el de comprender, cómo las familias generan procesos adaptativos que les permiten reorganizarse y seguir su proceso coevolutivo. Al respecto Cajiao (2015) cita a Gómez y Kotliarenko (2010) para plantear la existencia de “tres etapas posteriores a la crisis familiar. La primera la denomina como “desorganización”; ésta alude a la aparición de sentimientos de confusión, enojo y resentimiento. La segunda es la “recuperación”; la familia descubre nuevos medios para ajustarse y adaptarse a la crisis. Y en la tercera, “reorganización”, la familia se reconstruye hasta o sobre el nivel del funcionamiento anterior a la crisis (p.12).

El éxito o no en el desarrollo de estas etapas estará influenciado por aspectos a nivel individual, familiar y comunitario que favorezcan o no una mejor adaptación, en este sentido la investigación de Vera y Cols (2015) propone una serie de factores que promueven la adaptación.

Aspectos que favorecen la adaptación social en población en situación de desplazamiento forzado	
Niveles	Aspectos que favorecen el ajuste social
Individual	Antecedentes: historia personal y familiar frente a situaciones de desplazamiento Conductas adaptativas a) Personales: pensamiento reflexivo, significación de la experiencia del desplazamiento forzado, resistencia psicológica, espiritualidad b) Relaciones: búsqueda de apoyo social, conductas altruistas y participación en procesos de gestión comunitaria.
Familiar	Historia familiar frente a la situación de desplazamiento y desplazarse con la familia primaria completa Percepción de respaldo y apoyo familiar
Comunitario	Percepción de apoyo social y percepción de reconocimiento y aceptación en la comunidad receptora Contar con soporte informativo Pertenecer a una comunidad de personas en situación de desplazamiento Invitaciones para participar en procesos de gestión comunitaria Restitución de derechos y reivindicación: lograr pasar del asentamiento al reconocimiento como barrio
Institucional	Lograr a través de las instituciones un acceso eficiente a la atención humanitaria de emergencia

Tabla 1. Aspectos que favorecen adaptación Social en población en situación de desplazamiento forzado. Vera y Cols (2015)

Al respecto, Cajiao (2015), plantea que:

Las intervenciones deben estar encaminadas en descubrir y fortalecer las competencias que estas familias tienen para afrontar los desafíos, y en base a ello alentarlos a que sigan desarrollando capacidades y destrezas en vez de señalar sus limitaciones. Esta perspectiva posiciona al individuo y la familia como agentes principales de cambio, siendo el profesional un aliado que los acompaña y empodera para que ellos mismos sean quienes toman sus propias decisiones (p. 31).

En la investigación de Porras y Lerma (2015) se propone el desarrollo de escenarios de investigación- intervención que “emergen desde el paradigma de la complejidad, donde se comprende un sistema observante circular y reflexivo, que invita a salir de la postura de experto y posibilitar el cambio desde el contexto mismo”. (p. 171). Los investigadores definen su intervención en la reclusión como una consultoría que precisan, citando a Estupiñán y Rodríguez (2006, p. 14):

Una práctica reflexiva en el escenario mismo de los acontecimientos, que toma como campo de intervención la acción de las organizaciones para procurar la emergencia de nuevas relaciones y de miradas diferentes sobre los procesos que viven los seres humanos que participan en ellos... (p. 172).

Los diseños metodológicos empleados en estas investigaciones son principalmente de tipo cualitativo, en una de ellas se implementó la técnica de recolección de datos de grupos focales, en otra se emplearon narraciones de sus historias a partir de las cuales se identificaron los aspectos que favorecieron y los que obstaculizaron la adaptación psicológica y social frente a los hechos de violencia.

A lo largo de esta categoría se ha destacado la investigación de Cajiao (2015) la cual planteó dos hipótesis: acerca de que un mejor funcionamiento familiar se relaciona con mayores niveles de resiliencia en el individuo; la segunda hipótesis pretende establecer si existen diferencias significativas en el funcionamiento familiar y resiliencia individual, entre el grupo de familias que han experimentado la muerte violenta de un familiar y aquella que no han vivido esta situación. El supuesto planteado fue que:

Podrían evidenciarse diferencias significativas entre ambos grupos, porque los sujetos que han experimentado la muerte violenta de un familiar se encuentran en una situación de crisis no

normativa que probablemente altera el funcionamiento familiar y su capacidad resiliente para sobrellevar la situación (p. 28).

En la anterior investigación se amplía la hipótesis de que existe una relación entre la percepción del funcionamiento familiar y la capacidad de afrontamiento, además logran establecer que la muestra seleccionada posee recursos personales, familiares y culturales que les permiten enfrentar y sobrellevar las situaciones adversas. A nivel familiar, se estableció una relación entre la resiliencia y las variables de cohesión, afectividad, adaptabilidad, permeabilidad, comunicación y armonía. Finalmente, en la segunda hipótesis se concluye que, para esta muestra, la muerte violenta de un familiar no es un factor que incide sobre la percepción del funcionamiento familiar y la resiliencia (Cajiao, 2015).

Comprensiones sobre el impacto del conflicto Armado. Este apartado pretende dar cuenta de los hallazgos en relación con comprensiones y posturas de los agentes psicosociales, las instituciones y los programas de atención a las familias que han sido víctimas del conflicto armado respecto al impacto que estos hechos pueden generar en la psique y las relaciones de las personas que las vivencian.

El conflicto armado en Colombia es una problemática que hace parte de la identidad de sus habitantes y a través de las décadas se ha configurado como un fenómeno que ha sido naturalizado en las dinámicas sociales de todo un país, Brave Heart (1995) citada por Borda y cols (2014) plantea que un daño profundo en el interior de los grupos sociales se hereda en cada generación y está asociado a las muertes de los seres queridos y pérdidas de pertenencias de un valor emocional importante, estas vivencias se caracterizan por generar altos grados de estrés colectivo, duelos grupales relacionados con la pérdida de familiares y prácticas culturales. Estas

afectaciones experimentadas por distintas comunidades como lo mencionan, Borda, Carrillo, Garzón, Ramírez, y Rodríguez (2014), hacen parte de un trauma histórico de diferentes colectivos que tienen en común una identidad o vínculo, ya sea étnico, ideológico y/o territorial.

Para aproximarse a los enfoques desde los cuales ha sido comprendido el impacto asociado al conflicto armado, vale la pena empezar por mencionar que las afectaciones de las víctimas han sido motivo de innumerables investigaciones que en muchas ocasiones comprenden el impacto del sufrimiento por la violencia desde la óptica de los trastornos o enfermedad mental, los cuales se encuentra en manuales diagnósticos compartidos por clasificaciones médicas en el contexto hospitalario, como por ejemplo: estrés postraumático, ansiedad, depresión, ideación suicida, ataques de pánico, consumo de sustancias psicoactivas (Bell, Méndez, Martínez, Palma, y Bosch, 2012; Defensoría del Pueblo, 2012; Alejo, Rueda, Ortega, y Orozco, 2007; citados por Hewitt y cols, 2016, p. 128).

Según las cifras de la Organización Mundial de la Salud (2012) según las cuales el 10% de las personas que experimentan acontecimientos violentos tendrán afectaciones psicológicas, y otro 10% desarrollará conductas desadaptativas (Londoño y cols, 2008, citado por Hewitt, Gantiva, Vera, Cuervo, Hernández, Juárez, y Parada, 2014, p. 127). Lo cual permite pensar que los hechos violentos inciden en la salud mental de las víctimas y trascienden a todas las esferas del funcionamiento vital, en el nivel social e individual, a corto y largo plazo (Centro Nacional de Memoria Histórica, 2013; Lira, 2010, McDonald, 2010; citados por Hewitt y cols , 2014, p. 127).

Al respecto, vale la pena convocar el estudio realizado por Gómez-Restrepo, Cruz-Ramírez, Medina-Rico y Rincón (2018) muestra la relación entre vivir en zonas con alta intensidad del conflicto armado y haber sufrido afectaciones en la salud mental, los autores plantean que “los encuestados procedentes de municipios con «conflicto permanente», el 10,8% tenía cualquier

trastorno del afecto o ansiedad en la vida, cifra que se redujo al 7,2% en municipios con «conflicto interrumpido» (p. 150). Esto significa que no solo hay un impacto en la salud mental por la vivencia directa de los hechos del conflicto armado, sin que incluso, la exposición impacta la salud mental de la población.

Este impacto causado por los eventos violentos ha sido definido como traumático debido a la poca asimilación del individuo y la imposibilidad de incorporarlo a su sistema psicológico, pues es desadaptativo con el sistema cognitivo anterior a los hechos; en este orden, lo experimentado llega a ser traumático en cuanto al desequilibrio constante en la vida de las personas, por tal motivo es necesario la reconfiguración y adaptación a lo sucedido para lograr una homeostasis (Capella y Gutiérrez, 2014, p. 4).

Comprender el impacto desde una perspectiva psicosocial implica trascender de la dimensión de la salud mental, para reconocer como la plantean Corporación Avre y Vínculos “el daño psicosocial está relacionado con las pérdidas materiales, subjetivas y sociales, con los cambios en la identidad personal y social y con los efectos emocionales que perduran en el tiempo después del evento de violencia” (2011; p.11). Es decir que, convoca la dimensión individual, familiar y social para comprender como en ellas se expresa el sufrimiento. En este mismo documento Avre (2011) plantea como variables que inciden en este impacto hechos, los actores y la cronicidad, así como la existencia de mecanismos de afrontamiento que las personas, familias y comunidades.

Las percepciones de afectación, riesgo, recuperación y apoyo no solo tienen que ver con los hechos violentos vividos, sino también con la respuesta y la asistencia institucional y legal que al respecto se recibe. Quintero Mejía y Vasco (2007) buscaron interpretar la complejidad del concepto de justicia y de las acciones valoradas por los jóvenes como justas e injustas en torno

al fenómeno de desplazamiento. En relación a las acciones ejercidas por quienes administran las reglas relacionadas con el desplazamiento (instituciones del estado), algunos jóvenes evalúan como justas aquéllas que son aplicadas bajo criterios de rectitud y de estabilidad, afirman que en las situaciones de desplazamiento recibieron apoyo por el gobierno. En la siguiente categoría, se podrán ampliar los hallazgos sobre el papel de las propuestas de intervención psicológica y psicosocial a las víctimas.

Intervención a víctimas del conflicto armado. Este apartado inicialmente da cuenta de las teorías, conceptos e hipótesis identificados en torno a la intervención a las víctimas; en la segunda parte de esta categoría se describen los procedimientos y técnicas diseñados y desarrollados para intervenir a las víctimas; y finalmente, se dan a conocer los referentes metodológicos de las investigaciones asociados al modo de ver y abordar el conflicto armado y sus consecuencias.

Reconociendo las afectaciones de las familias víctimas del conflicto armado, desde diferentes disciplinas y desde la psicología, se han planteado propuestas interventivas diversas, entre ellas las de orden psicosocial y las terapéuticas, en ambos niveles se identifican propuestas epistemológicas diferentes. A continuación, se destacan los hallazgos de la exploración documental respecto a intervención psicosocial y las posturas clínicas desde el enfoque cognitivo-conductual y sistémico.

La perspectiva de atención psicosocial, coherente con las comprensiones sobre el impacto, ésta fundamentada en una intervención que abarque distintas dimensiones en las que está lo objetivo, subjetivo, individuo, sociedad, lo psicológico y lo social, comprendiendo lo psicosocial como la acción humana situada en una continuidad dialéctica (Moreno y Moncayo, 2015). Así pues, la intervención psicosocial generalmente está orientada a brindar un acompañamiento “que

aparece como intento de no “terapeutizar”. Apunta a una acción reparadora ejecutada, entre otros métodos, mediante encuentros de socialización de experiencias con diferentes actores (disciplinas e instituciones) y escenarios que tienen como objetivo construir nuevos significados en torno a las historias relacionadas con la afectación (Estrada, Rodríguez y Ripoll, 2010, p. 108-109).

Desde la Psicología Social Crítica, se han planteado diversos modelos de intervención que coherentes con esta tradición conceptual han propuesto abordajes como el desarrollado por Estrada, Rodríguez y Ripoll (2010) que propusieron escenarios conversacionales que: a) facilitaran integrar experiencias dolorosas en los relatos identitarios; b) que permitieran reconocer y significar el sufrimiento psicológico en sus diversas manifestaciones; c) que animen la reflexión sobre las dinámicas relacionales que alimentan el miedo y la “adaptación” al conflicto; y d) faciliten la deconstrucción de narrativas de victimización y den paso a configuración de mejores historias sobre sí mismos.

Es importante aquí destacar los procesos y las acciones reparadoras elaboradas y adelantadas por las mismas comunidades de víctimas, ya que es posible plantear que las organizaciones comunitarias son determinantes para que las poblaciones protagonicen acciones ecológicas para lograr afrontar las afectaciones actuales o históricas (Villa y Insuasty, 2016).

La organización de las poblaciones víctimas con objetivos comunes, permite un involucramiento colectivo donde las necesidades se pueden socializar y contextualizar para ser definidas y así establecer mecanismos para dar solución a las problemáticas y generar bienestar dentro de la comunidad. Puesto que, el acto de poner en escena las distintas voces en el contexto de afrontamiento, da lugar a salir del silencio y avanzar frente al miedo instaurado en la

identidad de las familias que han experimentado hechos violentos (Villa Gómez, Tejada, Sánchez, y Téllez, 2007).

Lo anterior sugiere que las víctimas se han congregado para dar respuesta a las necesidades insatisfechas por parte del Estado. Por su parte la academia ha tomado también un papel activo, no solo en la comprensión del fenómeno, sino con la participación en la construcción de propuestas de intervención. Por ejemplo, en 2015 el Ministerio de Salud y Protección Social de Colombia, en articulación con el Colegio Colombiano de Psicólogos – Colpsic y la Asociación Colombiana de Facultades de Psicología – Ascofapsi, desarrollaron el documento “Competencias En Psicología para la atención a víctimas del conflicto armado”; además, representantes de diferentes facultades de psicología del país, participaron de la construcción conjunta de las guías metodológicas para la atención a víctimas del conflicto armado en el marco de la Estrategia de atención psicosocial a víctimas del conflicto armado en el marco del PAPSIVI.

Es necesario plantear la existencia de un debate entre modelos de atención enfocados en la atención desde diversas dimensiones y desde la prevención (sociales) y aquellos que privilegian la atención clínica de poblaciones afectadas, sin embargo, hacen énfasis en que la integración de los modelos ofrece servicios más adecuados (Betancourt, Meyers-Ohki, Charrow y Tol, 2013, p. 84).

Desde la intervención clínica es posible encontrar también diversas perspectivas, de un lado las enfocadas principalmente en la mitigación de los síntomas y de otro las enfocadas en la movilización de las miradas que configuran sus vidas, ello se justifica ya que:

Las experiencias traumáticas pueden formar puntos de referencia para la organización de la narrativa personal y así ser considerados como un componente central de la identidad personal, lo cual puede tener efectos perjudiciales en el bienestar de la persona, en tanto destacan una visión negativa de sí mismo y el mundo. (Berntsen y Rubin, 2006; citados por Capella y Gutiérrez, 2014, p. 95).

Desde el paradigma sistémico, la afectación psicológica experimentada por los individuos se relaciona con el significado que la familia y la comunidad les dan a las vivencias del conflicto armado en el marco de elementos culturales que contienen mitos y creencias (Fontecha y Moreno, 2011, p.28). En este orden, así los significados propios de la cultura recojan las experiencias de las personas, las víctimas experimentan las situaciones de manera diversa de acuerdo a sus singularidades, ello da lugar a la construcción de historias en las cuales se reconoce el temor, fracaso, desesperanza, desesperación y la lucha (Russell, 2007, citado por Fontecha y Moreno, 2011, p.29).

De hecho, la apuesta interventiva de la Estrategia de atención psicosocial a víctimas del conflicto armado- PAPSIVI, está fundamentada en una comprensión de la atención psicosocial que en coherencia con las comprensiones sistémicas, comprende la atención como una forma de acompañar que “requieren metodologías orientadas a privilegiar lo narrativo, lo complejo, lo relacional, el lenguaje (sus usos y significados), lo simbólico y cultural, para comprender la experiencia humana. En este sentido se considera tres tipos de herramientas de atención: herramientas narrativas, herramientas expresivas y herramientas performativas” (p.17)

Desde el enfoque del construccionismo social, la mirada se orienta hacia las identidades construidas a partir de las relaciones humanas e influencias culturales e históricas que se configuran a través del lenguaje. (Berger y Luckmann, 1986, citados por Alvis-Rizzo, Duque-

Sierra, y Rodríguez, 2015, p. 968). Por lo tanto, “el individuo lleva en la memoria pautas que luego pone en práctica, siendo con el transcurrir del tiempo no una identidad, sino múltiples identidades” (Gergen, 2006, citado por Alvis-Rizzo, Duque-Sierra, y Rodríguez, 2015, p. 968).

Del mismo modo, en la perspectiva sistémico-constructivista, es primordial el significado construido de “individuo” por parte del terapeuta, ya que para desarrollar las estrategias se debe tener en cuenta que el consultante construye su mundo a través de los campos de interacción (Moreno y Moncayo, 2015, p. 46).

Desde este marco conceptual se comprenden los contextos narrativos y los relatos en sus dimensiones relacionales, emocionales y experienciales que generan movilización conversacional y reflexiva de otros relatos, lo cual facilita la co-construcción de nuevos significados en relación a los dilemas (Quintero, Garzón y Rojas, 2014, p. 137).

En este mismo sentido, el trabajo adelantado por el instituto de investigación mental de Palo Alto California, han planteado la terapia breve, en este tipo de perspectivas interventivas se busca abordar situaciones problemáticas para los seres humanos, focalizándose en técnicas que buscan centrarse en las soluciones que los mismos pacientes han construido para enfrentar sus dilemas o pautas, es así que el acompañamiento terapéutico orienta dichas estrategias para que el consultante modifique, cambie o transforme su estrategia (Gandara, 2009, p. 31).

Las intervenciones a las víctimas del conflicto armado como se han comprendido anteriormente, pertenecen a una robusta tradición conceptual y teórica, las cuales configuran la manera de acercarse al ser humano. Los documentos consultados han dado cuenta de procedimientos y técnicas de intervención que, coherentes con las epistemologías desde las que han sido planteadas, y con las políticas en las cuales se enmarcan, han apostado por el bienestar

de las víctimas del conflicto armado. Además de la epistemología, la morfología de la intervención depende de los contextos legales, el estilo del terapeuta, las condiciones de la población asistida (por ejemplo, las características sociodemográficas) y la topografía de los hechos violentos.

En este orden de ideas, existen intervenciones que trabajan estratégicamente para desarrollar de manera efectiva la terapia en una sola sesión, ellos recomiendan que se debe trabajar con necesidades del “ahora” del paciente; se debe explorar la explicación que ellos tienen de su problemática; indagar acerca de mecanismos que han adoptado para hacerle frente a sus dificultades; explorar el nivel de riesgo; los recursos y grupos de apoyo; sí es necesario consultar con otros profesionales; examinar capacidades de recuperación y fortalezas; y si está en riesgo la vida del consultante o terceros, informar a las autoridades (Paul y Ommeren, 2013, p. 19).

Así mismo, existen técnicas que desde el enfoque cognitivo conductual son efectivas para la reducción de los síntomas manifestados a partir de la vivencia de hechos de violencia, por ejemplo, Betancourt, Meyers-Ohki, Charrow y Tol (2013) desarrollaron una investigación en la que incentivaron a un grupo de niños víctimas de violencia armada, con edades entre 2 y 7 años a cuidar a un muñeco “necesitado de atención”, los terapeutas demostraron como esta conducta redujo los síntomas asociados al estrés y la ansiedad.

Otra intervención sobre el trastorno de estrés post traumático, es la terapia narrativa de exposición, este es un proceso individual a corto plazo el cual busca apuntarle a distintas dimensiones de afectación del consultante a partir del trabajo con las experiencias, exponiendo al afectado a construir una historia de vida que parte desde el nacimiento hasta el momento actual, lo cual facilita un contexto de reflexión por medio de la socialización de lo experimentado, todo ello orientado a la reducción de los síntomas (Betancourt, Meyers-Ohki, Charrow y Tol, 2013,

p.80). Además, existen otras técnicas como la de “mente-cuerpo” que busca minimizar los niveles de estrés post traumático por medio de la meditación, el biofeedback, dibujo y entrenamiento autógeno como mecanismo de auto-relajación (Betancourt, Meyers-Ohki, Charrow y Tol, 2013, p.83).

Las técnicas descritas en estos párrafos se enfocan en la reducción sintomática, lo que podría sugerir que las transformaciones que se logran no comprometen la epistemología de los participantes de la intervención, quedándose solamente en el nivel comportamental. En la medida en que se ha logrado el reconocimiento del carácter colectivo del impacto y por tanto la necesidad de ser intervenidos como colectividad, han emergido técnicas enfocadas en la ampliación de los marcos de interpretación a partir de la reconstrucción de las memorias, en donde los cambios en las personas no se deben sólo al ejercicio de reflexión, sino a una ampliación de las relaciones con grupos y redes sociales e interacciones que se van configurando como factores de apoyo en la medida en que los proyectos adquieren un carácter colectivo que moviliza la prospectiva vital (Hernández, 2012, p 72).

Por ejemplo, en la línea de las narrativas como facilitador terapéutico, existen intervenciones que han adoptado la Psicoterapia del Testimonio, esta tiene el objetivo de trabajar con las narrativas de personas que experimentaron hechos traumáticos, proceso que generalmente es manejado de manera constante por el clínico y el paciente; se afirma que este tipo de terapias puede ser útil para beneficio de los afectados ya que se adoptan métodos no convencionales. (Betancourt, Meyers-Ohki, Charrow y Tol, 2013, p. 80).

Entonces desde esta mirada, relatar una vivencia o en este caso la narración como elemento terapéutico, se ha configurado como un acto reparador en diferentes acciones encaminadas a la atención de la población víctima del conflicto. Se afirma que la narración permite traspasar la

conciencia de los seres humanos, comprendiendo lo que no se conoce, y enseñando como los recuerdos pueden conservarse u olvidarse con el propósito de modificar lo que ya pasó, tejiendo miradas propositivas hacia el futuro (Bruner 1990; citado por Alvis-Rizzo, Duque-Sierra, y Rodríguez. 2015, p. 974). Por ejemplo:

Los adolescentes que han finalizado su psicoterapia, integran la experiencia de agresión sexual a la identidad, con lo que se sienten valientes y orgullos de sí mismos. Esto implica que las narrativas de fortalecimiento personal se vinculan a las narrativas de superación, lográndose la integración de la experiencia a la identidad personal desde esta perspectiva de fortalecimiento. (Capella y Gutiérrez, 2014, p. 10).

El anterior proceso concuerda con la circulación dialógica, en la cual los relatos dan cuenta de las dinámicas humanas con las que se configuran las realidades relacionales (Quintero, Garzón y Rojas, 2014, p. 138). Así pues, el proceso terapéutico busca alternativas y narrativas productoras de relatos, en la conversación colectiva deconstruyen nuevas configuraciones y realidades posibles (Fried, 2000, citado por Quintero, Garzón y Rojas, 2014, p. 67). En los antecedentes investigativos se ha evidenciado que adoptar estrategias terapéuticas como la Connotación Positiva en la reparación emocional en los niños y niñas víctimas del conflicto armado, ha permitido resignificar positivamente un hecho negativo; también las preguntas circulares son una técnica en la cual se reconstruye la experiencia teniendo en cuenta las causas y efectos con un carácter bidireccional; y en la conversación entre grupo terapéutico se da la oportunidad al consultante de escuchar las reflexiones que construyen los terapeutas en relación al problema, ello le da la facilidad de generar nuevas interpretaciones y significados de su realidad (Fontecha y Moreno, 2011).

Por tanto, la resignificación particularmente en las agresiones sexuales, implica que la persona que ha sido víctima puede asumir un rol activo para elaborar la experiencia abusiva, integrándola a su historia vital al darle un nuevo significado. Otra estrategia asociada a la intervención infantil, habla de la activación de mecanismos para suplir necesidades básicas donde están incluidas las afectivas, se señala que es importante trabajar con grupos ya que los niños al compartir con los pares se sienten en confort para transmitir sus experiencias, pensamientos y emociones (Fontecha y Moreno, 2011, p.64.); es así que “para poder apoyarlo en el proceso terapéutico, el terapeuta requiere relacionarse con el niño de una manera completa, visualizando sus recursos y capacidad de acción en su proceso” (Capella y Gutiérrez, 2014, p. 5-7). Todo lo mencionado coincide con las acciones interventivas desarrolladas para las víctimas de la desaparición de sus familiares, entendiendo la particularidad de un hecho victimizante que no cesa, pues para las familias el hecho de no precisar cómo se desarrollaron los eventos de desaparición, generalmente dificulta la construcción psicológica de las experiencias, lo cual invita a desarrollar técnicas grupales que contribuyan a la resignificación (Aristizábal y cols, 2012).

Los anteriores estudios destacan la importancia que las intervenciones se centren en identificar los recursos de los consultantes para construir el cambio con base a sus fortalezas, como de promover la utilización de estrategias focalizadas en abordar directamente la experiencia traumática a través de los propios significados de los afectados y la configuración de los relatos (Banyard y Williams, 2007, phanichrat y Townshend, 2010; citados por Capella y Gutiérrez, 2014).

En cuanto a las propuestas metodológicas en las investigaciones referentes a las víctimas del conflicto armado, se ha desarrollado, diseñado y adoptado, mecanismos que permiten dar cuenta

de los fenómenos inexplorados y complejos alrededor de las subjetividades de las personas afectadas, dichas acciones investigativas generalmente se particularizan de acuerdo a los diseños, los procesos investigados y los datos cuantitativos y/o cualitativos de acuerdo a las intenciones de los investigadores, algunos buscan medir y otros buscan comprender.

Existen investigaciones que desde el enfoque cognitivo-conductual se apoyan en procedimientos de correlación estadística para observar congruencias entre variables, por ejemplo, se ha trabajado la correlación entre la capacidad emocional, variables sociodemográficas, y la topografía de los hechos violentos que experimentan las víctimas (Campo-Arias, Oviedo y Herazo, 2014).

En otro sentido, metodologías de corte cualitativo, han empleado entrevistas a profundidad a participantes con diferentes necesidades y objetivos, por ejemplo, en el estudio de Aristizábal y cols (2012, p.128) se utilizó el diseño de comparación multi-caso y la teoría fundamentada, anudados a partir de una matriz de análisis denominada ARIADGE. En esta línea de estudios con metodologías cualitativas, se evidencia investigaciones de tipo exploratorio como la de Paul y Ommeren (2013, p. 9) ellos realizaron entrevistas a profesionales con experiencia en servicios de salud mental en contextos de desastres, además, revisaron antecedentes documentales, estudios de caso e informes de agencias gubernamentales, ello con el fin de explorar la intervención de estos profesionales que brindan atención primaria en emergencias humanitarias.

En conclusión, desde el enfoque sistémico las metodologías se particularizan, generalmente en este tipo de abordajes cualitativos se manejan entrevista reflexiva, en las cuales el acto de co-construir incluye procesos narrativos-conversacionales, auto y heteroreflexivos. Otros basados en el círculo hermenéutico de recolección de datos, hacen categorizaciones y análisis interpretativos (Padilla y Sarmiento, 2007, citado por Quintero, Garzón y Rojas, 2014).

Cabe agregar que se reconocen estudios que optan por trabajar con metodologías cualitativas y cuantitativas a la vez (mixtos), los cuales profundizan en la subjetividad de los fenómenos e interpretaciones cuantitativas de los mismos; a manera de ejemplo existen estudios descriptivos los cuales buscan identificar niveles de resiliencia asociados al grado de afectación emocional de personas víctimas (programas estadísticos), apoyado en análisis cualitativos de las experiencias de las mismas (Hewitt, Gantiva, Vera, Cuervo, Hernández, Juárez, y Parada, 2014).

Para culminar la reflexión propuesta en esta categoría sobre la atención a las víctimas del conflicto armado, es necesario plantear los hallazgos sobre las compresiones de la atención ofertada por el estado Colombiano a las víctimas del conflicto armado, al respecto, Aguilera (2012) plantea que la acción del Gobierno y de las entidades territoriales en lo que compete a una verdadera atención integral para las familias afectadas por el conflicto no ha sido eficaz, así como los modos y escenarios de atención, y los desatinos de las instituciones en su acompañamiento y abordaje, para sustentarlo parte de la reflexión acerca de los supuestos desde los cuales se definen los lineamientos y las acciones de atención y reparación para las víctimas del conflicto armado:

Las acciones implementadas por el Estado para atender a las víctimas del conflicto armado interno refuerzan la visión tradicional del trabajo, en la que unos son los que piensan, planean y deciden, por un lado, y por otro, otros los que “participan”, colaborando en la ejecución de los programas. (p. 2)

En línea con la corresponsabilidad política y estatal que debería tener el estado, Villa y Insuasty (2016), mencionan la necesidad de que el Gobierno genere formas reales y efectivas para la recuperación integral de las familias afectadas por el conflicto interno:

La reparación estatal de las víctimas del conflicto armado en Colombia (ley 1448); encontramos que no se están desarrollando plenamente procesos reparadores integrales, por el contrario, en algunos casos se evidenciaron acciones re-victimizantes, lo cual, según nuestro concepto, podría implicar barreras en la transición de la guerra a la paz, la reconciliación nacional y la recuperación de las víctimas.

A partir de lo identificado en los documentos consultados es posible concluir que la institucionalidad y los programas de asistencia tienen un papel protagónico en los procesos de recuperación de las víctimas el cual podría plantearse en dos niveles, el primero a nivel institucional para plantear que el sufrimiento no solo emerge de la vivencia misma del hecho, sino también de las experiencias asociadas a los procesos de justicia y reparación; el segundo nivel a destacar sería el de las acciones de los sistemas comunitarios que cobran un lugar protagónico en la significación y en el restablecimiento.

Discusión del Estado del arte documental

El equipo de investigación-intervención ha desarrollado un ejercicio de indagación que, partiendo del interés común por establecer la manera en que desde la psicológica clínica, es posible desarrollar procesos de atención que contribuyan a la salud mental de las víctimas del conflicto armado, ha definido 3 categorías de indagación que pretendieron comprender la forma en que el conflicto armado y la violencia, inciden en los procesos coevolutivos y de adaptación de las familias, así como las formas en que son comprendidos los impactos psicológicos y psicosociales del conflicto armado, para finalmente comprender las propuestas que desde la psicología se han planteado para la intervención.

Esta indagación ha permitido establecer comprensiones generales del fenómeno que se han construido a partir de las conclusiones de cada categoría, para presentarlas de manera más clara

se ha diseñado la figura 1 en la cual se han puesto dos ejes en el costado izquierdo y en el inferior que enmarcan las categorías, estos son: la consideración sobre la relevancia del tema justificada por ser un país con al menos 8 millones de víctimas del conflicto armado reconocidas por el Registro Único de Víctimas – RUV, debe considerarse que en este registro se incluyen únicamente las personas que el Estado ha reconocido como víctimas del conflicto armado en el marco de la ley 1448 de 2011; es decir, aunque se plantee como una referencia, no es una cifra que dé cuenta de la magnitud de la población que se ve afectada por hechos de violencia en el País. En la parte inferior se ha dejado como eje las políticas Estatales que tienen un papel fundamental tanto desde la óptica de los derechos fundamentales en términos de su reglamentación y defensa; como en términos de los mecanismos que se establecen para su restitución y la academia por su papel en la comprensión del impacto y en el diseño de apuestas interventivas que apunten a la reparación.

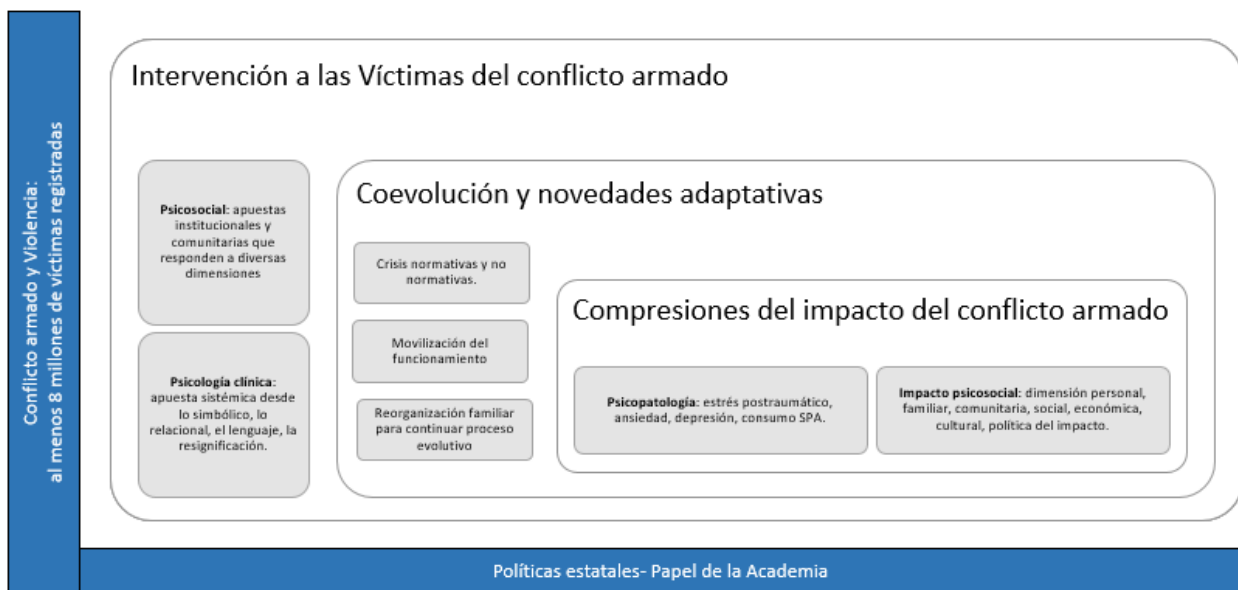


Figura 1. Relación entre Categorías de indagación

En primer nivel se resumen los hallazgos relacionados con el impacto del conflicto armado, planteando la existencia de al menos dos categorías, las comprensiones desde el ámbito psicosocial y las que tipifican el impacto en el nivel individual como traumático y lo relacionan principalmente con la manifestación de síntomas que los investigadores han comprendido a la luz de los manuales diagnósticos como: estrés postraumático, ansiedad, depresión, ideación suicida, ataques de pánico y consumo de sustancias psicoactivas, entre otros. En los documentos se hace visible el debate entre quienes adoptan esta comprensión y quienes apuestan por comprensiones que reconocen que la violencia causa un impacto en el funcionamiento psicológico de las personas, pero que este no puede ser comprendido desde un marco psicopatológico.

En el segundo nivel del grafico se presentan los hallazgos de la categoría de Coevolución y novedades adaptativas, que, reconociendo la existencia de crisis normativas y no normativas, permite comprender la manera en que sucesos no esperados por las familias transforman su estructura en términos de roles y reglas y, su dinámica relacional y comunicacional; aspectos que inciden en la manera en que estas familias se adaptan al cambio y pueden continuar sus procesos coevolutivos. Los hallazgos de las investigaciones consultadas coinciden en que las familias sufren transformaciones, que pueden puntuarse como afectaciones, como consecuencia de los hechos de violencia y conflicto armado.

El tercer nivel del grafico presenta dos categorías en las que se pueden agrupar las intervenciones evidenciadas en los documentos consultados, de un lado las psicosociales en las que se desarrollan abordajes orientados a la prevención secundaria y a la activación de redes de apoyo que contribuyan a mitigar el impacto, en ellas se destaca el trabajo grupal en el que las mismas víctimas propician espacios de diálogo que facilitan la emergencia de recursos para el

afrontamiento; y, las clínicas, que a su vez se pueden clasificar en dos grupos, las desarrolladas desde epistemología sistémica y las desarrolladas desde otros enfoques. Desde la epistemología sistémica se destacan los trabajos en narrativas, orientadas principalmente a la resignificación. Esta revisión permitió al equipo de investigación- intervención concluir que:

Uno de los campos en los que la psicología clínica puede contribuir al bienestar y la salud mental de las víctimas del conflicto armado, es a través del desarrollo de planteamientos que contribuyan a entender la vivencia del conflicto como un factor ecológico que incide sobre las familias y sus relaciones con el entorno.

Diversas investigaciones han caracterizado las afectaciones psicológicas de los individuos para comprender el impacto del conflicto armado, la mayoría enfocadas en adultos y desde una perspectiva de salud- enfermedad, a partir de la cual se describen desde manuales diagnósticos las manifestaciones. También en pocos casos, con perspectiva diferencial por hecho victimizante.

Por último, la desaparición forzada es un hecho victimizante que puede tener un impacto psicológico muy significativo, como lo afirma Aristizábal (2012, p.126). “el hecho de no precisar cómo se desarrollaron los eventos de desaparición, generalmente dificulta la construcción psicológica de las experiencias”, razón por la cual para el equipo resulta de especial interés enfocar la propuesta de trabajo en este hecho victimizante y particularmente, con una óptica de intervención familiar, que lleva a los consultores a enfocar la apuesta en los procesos de reajuste vincular y narrativos que se demandan al sistema familiar tras la experiencia de desaparición forzada que se configura como crisis no normativa.

Estas conclusiones permiten al equipo investigador- interventor proponer como fenómeno para la indagación en el estado del arte testimonial, la desaparición forzada, planteando una

propuesta que, con énfasis en la investigación, permita comprender cómo los sistemas familiares vivencian transformación y cómo ella puede propiciar sus procesos coevolutivos.

Estado del Arte Testimonial

El proceso desarrollado en el marco del estado del arte documental permitió establecer con mayor claridad el foco del proceso investigativo-interventivo del equipo de investigación-intervención, a partir de allí fue posible delimitar en el hecho victimizante de la desaparición forzada y específicamente, en el proceso co-evolutivo en relación con la reorganización de vínculos y la reconfiguración de la experiencia narrativa.

En este sentido, la indagación testimonial tuvo como propósito ampliar el conocimiento comprensivo a través de la exploración de los relatos, modos de acción e ideologías de actores sociales, que vivencian desde diferentes perspectivas este fenómeno de manera que fuese posible reconocer las lógicas, las epistemologías, las teorías e ideologías que encarnan esos relatos y narrativas. Para lograr esto, el equipo se enfocó en las comprensiones de dos actores que cotidianamente y desde dos ópticas distintas, afrontan la desaparición. El primer actor, y por supuesto la voz con mayor autoridad para hablar de desaparición, son las familias víctimas de desaparición, específicamente aquellas que actualmente viven el hecho (es decir, no tienen una noticia sobre el paradero de su ser querido) y que cuentan o han contado entre sus miembros con niños y niñas, esto a partir del interés inicial de los investigadores por desarrollar una propuesta interventiva pensada específicamente en sus vivencias y significados sobre el hecho. El segundo actor, son los profesionales que hacen parte de las entidades que prestan atención a familiares de personas desaparecidas. A través de la conversación con cada uno de ellos el equipo pudo establecer las comprensiones, las experiencias, las prácticas de intervención y los vacíos de las

mismas en relación con las necesidades psicológicas y psicosociales derivadas de este hecho victimizante.

Los principales hallazgos de este ejercicio están relacionados con las comprensiones del impacto en las relaciones derivadas del hecho victimizante de la desaparición, a partir de las cuales es posible para el equipo investigador identificar unos aspectos claves a considerar en el planteamiento del proceso investigación- intervención del cual este ejercicio hace parte.

Descripción de los contextos, actores convocados y escenarios diseñados. Para desarrollar este proceso se realizó una exploración de entidades que se consideraron claves para comprender la intervención a familiares de personas desaparecidas, a partir de este ejercicio y considerando las posibilidades para el establecimiento de contactos, se decidió desarrollar el encuentro con la Cruz Roja Colombiana seccional Chocó, desarrollando el escenario conversacional con una de las psicólogas que participa de la estrategia “atención en salud mental y apoyo psicosocial para víctimas del conflicto armado y otras situaciones de violencia”, la cual privilegia la atención a familiares de personas desaparecidas.

La familia que vivió la desaparición forzada de un familiar, reside en Florencia- Caquetá, el equipo tuvo la posibilidad de conversar con dos mujeres, madre e hija, quienes desde hace 10 años viven la desaparición de su hijo y hermano respectivamente, el joven que en el momento de la desaparición tenía 17 años. Aunque el tiempo transcurrido desde la desaparición podría parecer muy significativo para el afrontamiento y el reajuste, ello en relación a mitos asociados a transcurso del tiempo como indicador de superación, fue precisamente uno de los hallazgos de esta exploración que los procesos de resignificación y reajuste frente al hecho de la desaparición forzada están relacionados con la incertidumbre sobre el regreso o no del ser querido.

La familia fue contactada por referencia de una agremiación de personas que han experimentado la desaparición de seres queridos en la región y tras un contacto telefónico para presentar la solicitud, se acordó el encuentro. Por supuesto, fue fundamental para el equipo plantear como consideraciones éticas para desarrollar este ejercicio, la primera la voluntariedad de participación, la segunda la confidencialidad y la tercera, la acción sin daño (Corte Constitucional, 2006), lo que implicó en todo momento poner por encima del fin investigativo, el cuidado de las familias participantes, de manera que el compartir su experiencia fuese una oportunidad para reivindicar sus acciones de búsqueda y para el reconocimiento de los recursos con los que han afrontado la desaparición de su hijo y hermano.

Se reconoce la importancia de configurar este escenario conversacional como una oportunidad investigar- intervenir definiendo como uno de los objetivos centrales, identificar y activar los recursos que la familia ha desarrollado para afrontar la desaparición, así como las estrategias empleadas tanto a nivel del sistema familiar como en las relaciones con sus sistemas amplios, las cuales han aportado en este proceso.

Para el desarrollo de los escenarios se diseñaron las tablas 2 y 3 que se presentan a continuación:

Tabla 2. Escenario Encuentro Testimonial con Familiares de personas desaparecidas

Escenario1:	familiares de personas desaparecidas
Actores Convocados:	Familia víctima de desaparición, que tuviese entre sus miembros al menos una persona que afrontó el hecho en condición de niño o niña.
Objetivo del Escenario:	Comprender en el marco de la desaparición, la reorganización e impacto en el proceso coevolutivo de los niños, niñas y su sistema

	familiar, así como la relación con las redes amplias y las experiencias de atención institucional.
Focos:	1. Impacto proceso coevolutivo desde los niños y niñas. 2. Reorganización del sistema familiar. 3. Experiencias de atención psicosocial en instituciones. 4. Relación con sistemas amplios.
Preguntas orientadoras:	1. ¿Cómo se ha desarrollado el proceso de evolución conjunta (Coevolución) de los individuos y la familia como sistema a partir de la desaparición? 2. ¿Cómo se han transformado la estructura, roles, y funciones a partir de la desaparición? 3. ¿Cómo se ha reorganizado los vínculos, los procesos de ajuste y emergencia de novedades adaptativas en el sistema familiar y su relación con los sistemas amplios? 4. ¿Cuáles son las comprensiones entre la experiencia vivida por los Niños y los adultos en el sistema familiar en relación al hecho de desaparición? 5. ¿Cómo son las relaciones con los sistemas amplios y cuales han sido sus experiencias de atención?
Desarrollo del Escenario: Escena 1:	Saludo y presentación de los participantes Contextualización a partir de lo conversado telefónicamente, en relación con el propósito de la conversación y el uso de la información. Socialización y aprobación del consentimiento informado.
Escena 2:	Para desarrollarlo se realizará genograma y eco mapa como contexto para conversar sobre:

-
- a) Conformación y Reorganización familiar: Estructura, funciones, autoridad.
 - b) ¿Qué dicen los niños y/o niñas de la experiencia de la desaparición?
 - c) ¿Cómo se relaciona la familia desde que ocurrió la desaparición?

Desde el día de la desaparición ...

- d) En la atención y acompañamiento de las instituciones, ¿qué hubiese sido importante? ¿Y qué aspectos fue necesario que se atendieran? ¿Esta atención se recibió?
- e) Desde su experiencia de vida, ¿qué cree que esperan Escuchar las familias que han vivido esta situación?
- f) ¿Cómo describe la relación con su comunidad desde la desaparición?
- g) ¿Qué aprendizaje sienten que dejó esa persona que ahora no está?

Escena 3:	A manera de cierre el equipo investigador presenta sus conclusiones del encuentro destacando especialmente los recursos y factores de resiliencia. Se agradece el espacio y se cierra el encuentro.
-----------	--

Tabla 2. Escenario Encuentro Testimonial con Familiares de personas desaparecidas

Tabla 3 *Escenario Encuentro Testimonial con funcionario de institución que brinda atención a Familiares de personas desaparecidas*

Escenario2:	Organización que desarrolla atención psicológica y psicosocial de víctimas del conflicto armado.
Actores Convocados:	Psicóloga Cruz Roja Colombiana Seccional Quibdó

Objetivo del Escenario:	Comprender desde el contexto institucional, las prácticas interventivas, logros y vacíos en la atención a los niños y sus familias víctimas de desaparición, así como las bases epistemológicas-teóricas y sistemas de creencias- mitos que sustentan dichas acciones.
Focos:	a) Comprensiones del proceso de atención (desde donde la fundamentan: teórico-epistemológico). b) Procesos de adaptación y reorganización de vínculos en los niños, niñas y familias a partir de las acciones interventivas. c) Procesos autorreferenciales en el equipo psicosocial. d) Prácticas de intervención que se desarrollan, en relación con los procesos de cambio.
Desarrollo del Escenario:	Saludo y presentación de los participantes
Escena 1:	Contextualización a partir de lo conversado telefónicamente, en relación con el propósito de la conversación y el uso de la información.
	Firma del consentimiento.
Escena 2:	Desarrollo de la conversación a partir de las siguientes preguntas: a) A partir de su experiencia, ¿cómo describe el impacto en la salud mental de los niños y niñas que viven la desaparición de un ser querido? b) ¿Considera que el proceso de evolutivo de los niños y niñas y sus familias, se ve afectado por la desaparición, si es así de qué manera? c) ¿Qué aspectos considera claves para que las familias logren restablecer el equilibrio tras la desaparición de un ser querido?

-
- d) ¿cuentan con referentes epistemológicos y teóricos que sustentan su modelo de atención a los niños y familias víctimas de desaparición? En caso afirmativo cuales son.
 - e) Desde su experiencia, ¿qué caracteriza la relación entre las instituciones y los familiares de personas desaparecidas?
 - f) ¿Qué tipo de intervenciones desarrollan para abordar la afectación de las familias víctimas de desaparición, y que logros han evidenciado de estos procesos?
 - g) ¿Considera, que existe algún vacío en la intervención en salud mental para la recuperación integral a las víctimas de desaparición?
-

Escena 3: Cierre y agradecimiento por la participación

Tabla 3, Escenario Encuentro Testimonial con funcionario de institución.

Desarrollo del estado del arte. Una vez realizados los escenarios, las conversaciones fueron transcritas de forma literal y analizadas en una Matriz de escenarios Testimoniales (Ver Apéndice 1), permitiendo comprensiones desde los dominios explicativo, interventivo e ideológico. En el dominio explicativo respecto a conceptos e hipótesis sobre el impacto de la desaparición en el ciclo vital individual y familiar, así como cambios en la estructura familiar: roles y funciones asociados a la desaparición. En el dominio interventivo respecto a cómo la intervención se configura o no como espacio para la resignificación de la experiencia y para el reajuste, y respecto a cómo las fuentes de apoyo social e institucional se configuran como mecanismo de generatividad para el afrontamiento; finalmente, en el dominio ideológico se exploraron sistemas de creencias especialmente en relación con las comprensiones y sentimientos de los niños en torno a la desaparición de un ser querido, las comprensiones del impacto del sufrimiento. En la imagen a continuación se observa una imagen de la tabla de análisis narrativo conversacional.

Nº	TEXTO	INTERVENTIVO	IDEOLÓGICO
61	N-26: No pues porque yo me quede, mi hijo se quedó en el batallón, las dos niñas siguieron estudiando entonces pues ya no, ese modo de ser él, ya no, la que más se parece a él, y tiene como cositas de él es P, P tiene mucho parecido a él, en lo arrebatada en lo acelerada así como era él, ellos no les gusta hablar del papa, pues como ellos no han hecho trabajo de psicología y eso a uno le ayuda mucho, porque yo ya me siento por lo menos para hablar del tema yo hablo. ya digo si, pero uno se pone a recordar, y hay Dios mío bendito, mi marido es uno que él se pone hablar de él y él se rompe en llanto de una, bella es una niña que cuando C se desapareció ella no creía.	Intervención como espacio para la resignificación de la experiencia y para el reajuste: N26: "ellos no han hecho trabajo de psicología y eso a uno le ayuda mucho, porque yo ya me siento por lo menos para hablar del tema"	Intervención como espacio para la resignificación de la experiencia y para el reajuste. N26: "ellos no les gusta hablar del papa, pues como ellos no han hecho trabajo de psicología y eso a uno le ayuda mucho".

Imagen 1. apartado de la Tabla de análisis narrativo conversacional

Dominio explicativo. Este dominio muestra las diferentes conceptualizaciones y epistemes propias de los actores de los escenarios conversacionales desarrollados, co-construcciones que permiten un acercamiento explicativo del proceso de reorganización vincular, narrativo y co-evolutivo de niños y niñas de familias que han experimentado la desaparición de un familiar en el marco del conflicto armado colombiano.

El impacto del conflicto armado en la sociedad ha sido de interés para organizaciones privadas y gubernamentales, es así, que desde el nacimiento de la ley 1448 de junio 10 del 2011 el estado ha adelantado diferentes acciones orientadas a la reparación integral de las víctimas desde las medidas de restitución, indemnización, rehabilitación, satisfacción y garantía de no repetición (Congreso de la República, 2011). Aspecto, que desde luego ha generado en las víctimas grandes expectativas sobre estos programas como oportunidades para la reparación integral, en el caso de la atención psicosocial, gran expectativa sobre la utilidad de estas atenciones para encontrar mayor bienestar.

En esta oferta estatal se denota la intención de reparación, pero a la vez dentro de la atención psicosocial propuesta por el estado, el dominio ético político puntualiza la aceptación del gobierno en cuanto a la responsabilidad de la afectación de las personas víctimas del conflicto, al respecto se reconoce la inconformidad que la madre muestra asociada a la ausencia del estado luego de presentarse la desaparición de su hijo:

(...) No, si lo apoyaran a uno por lo menos en un apoyo que vinieran acá, que reuniera la familia, y le dijeran algo, no, simplemente cuando ya apareció la Unidad como a los tres años, que ya apareció la unidad de víctimas entonces la psicóloga, ella si nos visitó y las reuniones que nos hacían, pero del Sisben que otras instituciones no (Int.35-Familiar A-Esc.2).

En el marco de esta ley también se reconoce la necesidad de reivindicación de derechos a petición de las familias, específicamente la búsqueda de la verdad sobre los hechos victimizantes:

(...) Que me hubieran dicho la verdad, porque a mí la policía me dice fueron los paramilitares los que lo vinieron a reclutar, y eso no fue así, a mí hijo quién lo secuestró y lo reclutó fue la FARC, porque él aparece así, aparece camuflado (Int. 58- Familiar A- Esc.2).

Este requerimiento debe ser atendido a través de las medidas de satisfacción establecidas en este contexto legal (Congreso de la República, 2011).

Además del sufrimiento derivado del no conocer el paradero del familiar, se reconoce la transformación de la naturaleza vincular en los integrantes de la familia que han vivido el hecho de desaparición de un familiar, contexto donde las relaciones afectivas se redefinen a causa de la prioridad en acciones de búsqueda y la ausencia de la persona que nutría emocionalmente a la familia, al respecto la hermana del joven desaparecido puntualiza: “(...) él se perdió y se dañó todo...yo conseguí marido a los 17 años, no es C era como esa cosita que guiaba acá todo” (Int. 8- Familiar B- Esc.2) y, complementa, “(...) O sea C era todo pa’ mi papá, era pa’ aquí pa’ allá, él era como... y al él desaparecerse se alborotó todo, entonces el pa dar algún cariño, nada él solo en el alcohol, en el trago” (Int. 9- Familiar B- Esc.2). En este sentido, circunstancialmente las familias que enfrentan un estresor no normativo como la desaparición pueden ser más vulnerables frente a crisis normativas u otras no normativas, ya que el ajuste en general no es

sólido, lo que se representa en la aparición de síntomas de los individuos y patrones interaccionales considerados como conflictivos (Hernández, 1997).

Complementariamente, la familia podría experimentar la generación de recursos adaptativos movilizándose hacia la reorganización de su estructura, sus dinámicas interacciones, vinculares y sus configuraciones narrativas. Esto implica asumir nuevos roles en los que todos co-participan desde diversas posiciones, también de la flexibilidad en la noción tradicional de género e imaginarios de rangos de edad para asumir responsabilidades particulares. Estas afirmaciones se enmarcan en la episteme según la cual en las familias hay unos roles y unas funciones, en general la función de consecución de recursos económicos se atribuye a los adultos, y la figura de padre especialmente en algunas zonas rurales; mientras las labores domésticas incluida la producción agrícola se atribuyen a la mujer. Ello se hace evidente cuando la profesional entrevistada menciona:

(...) En la mayoría de familiares con personas desaparecidas es el hombre que desaparece del entorno, eso lo podemos ver estadísticamente, entonces ver como la mamá tiene que hacer ese cambio de ama de casa a ser madre cabeza de hogar para ellos es bastante complejo, porque van a quedar solos, realmente solos dentro del ámbito familiar, ya no la van a tener todo el tiempo ahí cuidándolos, como en un pasado. Entonces ellos deben empezar a tener independencia, a encargarse de otra clase de roles que no los estaban tampoco manejando, digamos que el padre faltó entonces ellos deben asumir las funciones que realizaba la madre dentro de la familia, o en algunos casos llegar también a suplir las funciones que realizaba el padre, a tomar esas obligaciones que no le corresponden a la edad que ellos tienen, pero que por necesidades de cubrimiento básico deben hacerlo, deben acompañar a la madre en el

trabajo, a veces también dejar el colegio la parte de la desescolarización, los afecta realmente bastante...(Int. 1- Profesional A- Esc. 2)

Además de lo anterior, los encuentros conversacionales permitieron comprender que el funcionamiento familiar de las personas afectadas por la desaparición forzada, la reorganización y la naturaleza de los vínculos están asociadas a factores culturales determinantes, creencias y mitos que dan sentido a su organización familiar: “(...) en el pacífico por lo general los niños sobre todo en la parte de vereda de la parte rural tienen responsabilidades a muy temprana edad” (Int. 3- Profesional A- Esc.1).

También esto permite establecer que existe una multiplicidad de reorganizaciones familiares que no sólo dependen de la experimentación de un hecho violento en particular, sino también de las necesidades propias del contexto geográfico, las tradiciones y las creencias. Ello se conecta con el hecho de no evidenciar cambios radicales en las funciones de los niños, sino que aumentan las tareas cotidianas, entonces tienen que también asumir roles adicionales a los que traían, al respecto se menciona que: “(...) listo ellos siembran y tienen su comida, pero no tienen los medios para poder suplir el resto de cosas que se necesitan, ropa, zapatos, entonces tienen que también asumir roles adicionales a los que traían” (Int. 4- Profesional A- Esc. 2).

Así pues, los niños y niñas, aunque no elijan definir su actuar en pro de suplir las necesidades, tienen la posibilidad de participar con su familia en un proceso de adaptabilidad a situaciones cambiantes que generan continuidad de la unidad y la identidad familiar.

Dominio Técnico- Interventivo. El ejercicio conversacional concerniente al desarrollo del estado del arte testimonial permitió un acercamiento al dominio técnico- interventivo que da cuenta de las diferentes prácticas, las maneras de proceder en la intervención. Es así, que en las

instituciones, especialmente en donde actúa la profesional entrevistada, se reconoce en el quehacer motivos de consulta no relacionados a la “afectación” del hecho de desaparición forzada, sino comportamientos y características sintomáticas de los niños que se han configurado como problemáticos en la dinámica interaccional de la familia, quejas que posiblemente ignoran la significación de los infantes en relación al hecho victimizante:

Expresar el dolor del chico se está comportando mal, y también tenemos que ver por todo lo que está pasando el niño no va a actuar de la misma manera, de una u otra forma tiene que dar a conocer lo que está sintiendo, entonces se presentan estos cambios y también solicita que se les brinde el acompañamiento porque los niños realmente lloran mucho, están muy tristes... (Int. 16- Profesional A- Esc. 2).

Así como se atienden a nivel institucional quejas asociadas a los síntomas de los niños, se reconoce atenciones exclusivas al acompañamiento a familias víctimas en trámites administrativos asociados a la reparación, por ejemplo:

Estamos brindando pues la orientación, en cuanto a la parte del enrutamiento, dentro... desde todo del sistema nacional de atención y reparación integral a las víctimas para que puedan tener acceso a esa información, les decimos ya hizo esto, entonces vamos a hacer esto... ¿lo realizaste? no, entonces hay esta otra opción. Estamos haciendo un acompañamiento a que estas personas se empoderen y miren con claridad de lo que deben hacer para poder establecer la parte de sus derechos humanos y además de eso estamos dando la opción, que como lo estábamos hablando estos días, es una opción que brindan que hagan parte de un proceso terapéutico y realmente las víctimas si dicen si quiero porque necesitan ser escuchados, porque necesitan aclarar y resignificar todo lo que están viviendo (Int. 35- Profesional A- Esc. 2).

Ello da lugar a identificar que posiblemente existe una brecha entre la dimensión paradigmática e interventiva que soporta el quehacer del psicólogo, pues los profesionales en sus prácticas pueden convertirse en administradores de estrategias y técnicas, distanciándose de los sustentos teóricos que las respaldan, por ejemplo, cuando se le pregunta a la profesional acerca de las corrientes teóricas y epistemológicas en la atención a víctimas, la profesional plantea:

(...) bueno la psicóloga externa que tenemos en este momento ella maneja más la parte humanista y algunas herramientas cognitivo conductual, porque las sesiones son, no son tampoco extensas tampoco mínimas, digamos que son breve, para ver resultados a mediano plazo, entonces realizan esta clase de enfoque (Int. 19- Profesional A- Esc. 2).

A su vez, cuando las prácticas interventivas buscan sólo la generación de cambios a nivel comportamental o cognitivo, no permiten visualizar y generar reflexiones que hablen de cambios a nivel de los vínculos y las narrativas, que den cuenta de cómo la reconfiguración de las experiencias y las relaciones facilita otras miradas que trascienden las del sufrimiento.

Sin embargo, en la conversación con la familia es evidente la importancia que cobra para ellos la oferta institucional que les permite exteriorizar el malestar asociado al hecho victimizante, por ejemplo, la madre plantea:

(...) Ellos no han hecho trabajo de psicología y eso a uno le ayuda mucho, porque yo ya me siento por lo menos para hablar del tema yo hablo, ya digo sí... pero uno se pone a recordar, y ay Dios mío bendito, mi marido es uno que él se pone hablar de él y él se rompe en llanto de una... (Int. 26- Familiar A- Esc.2).

Es de especial interés la resistencia de algunos integrantes de la familia en la participación de procesos de intervención asociados a hablar del hecho, ello puede conectarse a la posibilidad de la existencia de mitos relacionados al quehacer del psicólogo, a creencias donde “el silencio

protege”, y además experiencias poco satisfactorias asociadas a intervenciones que busquen radicalmente la indagación de situaciones dolorosas y no de la facilitación de un contexto conversacional que favorezca la resignificación y el reajuste a partir de la activación y reconocimiento de recursos de resiliencia. Al respecto, se evidencian las contradicciones que surgen en el proceso de acompañamiento de las familias, porque las instituciones ejercen una función de control y de sanción, en vez de intervenir para ayudarles a capitalizar las crisis que naturalmente se presentan en el proceso de cambio Estupiñán, Hernández y Bravo (2006).

En este proceso de afrontamiento implica cambios en los roles, especialmente en relación a la participación activa de las mujeres- madres, esto debido a que es más frecuente la desaparición de la figura masculina, sea el padre cabeza de hogar o los hijos varones, situación que moviliza a estas mujeres a asumir acciones abanderadas en la búsqueda de sus hijos u esposos, procurando fuentes de apoyo social e institucional los cuales se han configurado como mecanismo de generatividad para el afrontamiento, a manera de ejemplo N refiere:

(...) Él se pierde, y la meta mía es hablar, hablar del tema y denunciar ante, eran cinco días de la desaparición de C, y yo lo tenía en medios, en la prensa, en la radio, y yo me comunicaba a RCN, que tiene como un, como se dice, para dejar mensajes, y yo llamaba a RCN y dejaba el mensaje y llame a la emisora de la policía Bogotá y denuncie el caso de C, después me afilie con el vi foto y me llamaban, si no que eso me enfermó, yo duré tres años dejando mensajes en voces del secuestro (Int. 34- Familiar A- Esc.2).

Además, complementa:

Se pierde mi hijo y yo no me puedo quedar callada, yo tengo que hablar y tengo que denunciar, porque cuando se pierde, el comentario de la policía era vinieron del Meta y se llevaron un personal, se llevaron 240 (Int. 56- Familiar A- Esc.2).

Además, los procesos de agremiación y solidaridad que favorecen la recuperación se han configurado en contextos de reconocimiento y re-significación de experiencias y pautas interaccionales, ya que la participación de una familia y sus integrantes en escenarios donde las distintas voces de las víctimas son escuchadas y se comparten realidades, facilita la flexibilización frente a dilemas que pueden verse desde una sola perspectiva, pues se da la posibilidad de reconocer otras visiones, sean las provenientes de las propias víctimas y de profesionales, es así que la movilización de la problemática desde un sistema que está encerrado en una experiencia traumática (familia) puede desplazarse a un sistema más amplio para que se generen transformaciones. Al respecto, uno de los familiares afirma:

(...) No, pues yo estuve, en una reunión de pronto el grupo de la policía, los que mantiene aquí rondando, hicieron aquí unas charlas de alcohólicos anónimos. Entonces a mí me dio por ir, entonces, yo dije es que a mí me está haciendo es daño, porque ahí dice que hay gente que se siente bien que se vuelve agresiva, que le da por llorar y claro yo me tomaba un trago y me ponía a llorar, claro yo decía eso, no a mí no me está haciendo efecto, entonces esa charla a mí me sirvió para pararme de esa silla. (Int. 34- Familiar A- Esc.2).

Otra intervención da cuenta del contexto de pares como facilitador de movilizaciones:

(...) Uno descansa a uno se le quita un peso de por acá (señala el pecho), como que uno descansa uno al hablar uno descansa mucho, y la ida a los foros a uno le sirve mucho porque uno aprende mucho, se da cuenta uno de cosas que uno ni idea..., entonces eso a uno le sirve bastante. (Int. 51 Familiar A- Esc.2).

En suma, lo anterior permite ir comprendiendo las dinámicas familiares que favorecen la co-evolución ante una crisis no normativa como lo es la desaparición forzada de un familiar, estas miradas muestran que más allá de las carencias, las familias generan procesos autopoiéticos, lo

que les permite adoptar estrategias de afrontamiento: (...) "yo le dije no papito, yo si sigo así con usted yo me vuelvo es alcohólica, tome usted solo si quiere, entonces lo deje solo" (Int. 21- Familiar A- Esc.2)., esta acción invita a reconocer el rol activo que toma un integrante de la familia en pro de romper con la danza interaccional y simbólica de pasividad y legitimación de "No hay vida siendo víctima", elementos que desfavorecen la coevolución del sistema familiar, al respecto se evidencia en la conversación, "(...) uno tiene que persistir y persistir, por ejemplo, si sabe algo de él, muchas veces se han visto casos de 20, 30 años y aparecen, es la esperanza" (Int. 17- Familiar B- Esc.2). Entonces, las novedades en el sistema, promueven la reorganización de la familia, articulando condiciones evolutivas y alternas a las convencionales, estableciendo escenarios de autonomía, proyección vital y creatividad (Porras y Lerma 2015).

Dominio Ideológico simbólico. El ejercicio conversacional desarrollado tanto con la familia que actualmente vivencia la desaparición de un ser querido, como con una institución que presta atención psicológica a personas que viven este hecho victimizante, ha permitido una aproximación para comprender cómo emergen y se transforman los vínculos y las narrativas en el micro, meso y exosistemas de las familias en esta situación. En este apartado específicamente, se destacarán los aspectos referidos a los sistemas de creencias, pensamientos y significados que enmarcan estas formas de relación y esas formas de narrar la experiencia.

El primer aspecto, que surge en la conversación tanto con la familia como con la profesional, es el de cambio en la configuración de los vínculos familiares, al respecto, en el testimonio de la profesional se destaca:

(...) Tienen que asumir mayores responsabilidades, porque ya no solamente es acompañar a la madre en estas tareas, sino que ya tienen que ir por ejemplo a recolectar la leña, que es labor

oficial de los varones, tienen que dirigirse en algunos casos por ejemplo a trabajar a las minas para suplir necesidades, porque listo ellos siembran y tienen su comida pero no tienen los medios para poder suplir el resto de cosas que se necesitan, ropa, zapatos, entonces tienen que también asumir roles adicionales a los que traían (Int.3- Profesional A- Esc.2).

Por su parte, en el escenario narrativo conversacional de la familia una participante (hermana del desaparecido) afirma que su mamá destinaba la mayor parte del tiempo a la búsqueda: “(...) Mi mamá en ese tiempo hablaba mucho por la emisora, a las 5:30 ella iba y ponía la denuncia de que hay un muchacho desaparecido y todos los días ...” (Int. 20- Familiar B- Esc.2) y que para su padre la pérdida del hijo limitó las expresiones de amor hacia los otros hijos y lo sumió en el alcohol: “(...) Porque, ósea C era todo pa’ mi papá, era pa’ aquí pa’ allá, él era como, y al él desaparecerse se alborotó todo, entonces él pa dar algún cariño, nada. El solo en el alcohol en el trago” (Int. 9- Familiar B- Esc.2). En su relato atribuye su decisión de establecer una unión marital adolescente a este hecho:

(...) es que, antes del él perderse éramos como más unidos, él se perdió y se dañó todo, yo conseguí marido a mis 17 años, yo creo a través de esa cosa de la desaparición de él fue que empezó todo... C era como esa cosita que guiaba acá todo (Int. 8- Familiar B- Esc.2).

Estas afirmaciones dan cuenta de una creencia que podría describirse así: Al desaparecer un miembro, otro miembro asume funciones asociadas a su búsqueda y/o a suplir su rol, por lo que queda un rol adicional ausente en la familia. La afirmación “él se perdió y se dañó todo” da cuenta de la construcción que configura el acontecimiento como un hito que rompe la continuidad narrativa.

Esta creencia puede constituirse en un factor de vulnerabilidad especialmente en familias con niños y/o niñas, en la que no suplir las funciones de protección, regulación o afecto se

constituiría en una forma de abandono. Además, estas creencias si bien dan cuenta de la forma en que las familias viven la experiencia, tienden también a rigidizar las explicaciones sobre la organización familiar y vincular y a cristalizar las narrativas, en la medida en que se significan a un hecho sobre el cual no tienen control o que incluso podría estar ocurriendo antes del hecho, como si la creencia se materializara en “todo estaba bien hasta que tal miembro desapareció” entonces... “mientras no esté, no es posible estar bien”.

El segundo aspecto, en relación con lo arriba planteado son las creencias sobre el impacto emocional y las formas en que se manifiesta, en esta creencia fue posible comprender dos aspectos, el primero en relación con diferencias en el impacto y el afrontamiento asociadas al género, y el segundo en relación con las creencias sobre cómo niños y niñas vivencian la desaparición.

En relación con las diferencias por género, en los testimonios se encontró la creencia sobre que las mujeres, aunque vivencian el dolor, adoptan como estrategia de afrontamiento el asumir roles de liderazgo de la familia y reivindicación de los derechos. Al respecto la profesional afirma:

(...) Las madres... como tienen que asumir ese rol de cabeza de hogar se vuelve también fuertes a pesar de que llevan un dolor, de que lo sienten, de que sufren... pero son un poco más de cabeza fría, más de estabilidad, más de emocionalmente centrarse porque están saliendo adelante con sus hijos, por el resto de su familia. (Int. 6- Profesional A- Esc.2).

Por su parte, la madre del desaparecido afirma: (...) Yo por lo menos, se pierde mi hijo y yo no me puedo quedar callada, yo tengo que hablar y tengo que denunciar (Int. 56- Familiar A- Esc.2). Llama la atención que, en el caso de esta familia, tanto la madre como la hija atribuyen el consumo problemático de alcohol del padre como mecanismo de afrontamiento frente al dolor:

“(...) Mi esposo, él empezó a tomar ya más y a querer que yo me sentara al pie de él a tomar... Y él no hay fecha que no tome”. (Int. 21- Familiar A- Esc.2); y la hija afirma:

(...) Yo me pongo la posición de mi papá, a mí se me llega a perder un hijo pues... yo me enloquezco, yo..., entonces yo no lo echo la culpa él, o sea yo lo entiendo porque a veces yo también me tomo una cerveza y aún me acuerdo de él y me pongo a llorar y a llorar (Int. 14- Familiar B- Esc.2).

En este caso en particular, esta creencia es un factor que limita las posibilidades de movilización frente a la problemática en la medida en que naturaliza el comportamiento adictivo como una expresión de un sufrimiento, por supuesto legítimo.

Sobre las creencias acerca de cómo los niños y las niñas comprenden y sienten la desaparición de un ser querido, tanto en el testimonio de la profesional como en el de la familia se menciona cómo los niños, como los adultos, tienen dificultad para reconfigurar la experiencia narrativa en torno a la ausencia, como si frente a la incertidumbre de no “sabemos dónde está”, eligieran explicaciones optimistas, además la asimilación de la pérdida tiene un ritmo particular para cada persona incluyendo el ciclo de vida y la forma de ver el mundo, lo que implica que los procesos de cristalización no sean genéricos sino singulares para cada sistema y sus integrantes. Al respecto la profesional afirmó: “(...) Los niños siempre tienen la esperanza de que está vivo... no ha significado esa pérdida, para ella él está vivo, tiene esa esperanza” (Int. 6- Profesional A- Esc.2). También en la familia la hermana de la persona desaparecida, que en ese entonces tenía 12 años afirmó: “(...) Uno como que no las cree, uno pensaba pues de pronto está en la finca o está por ahí” (Int. 10- Familiar B- Esc.2) y luego mencionó: (...) “Uno piensa que como que es un sueño, como que es mentira” (Int. 21- Familiar B- Esc.2). Es posible que la fantasía transmita a los adultos que los rodean, la creencia de que no entienden o que no están listos para asimilar

esta situación, por lo que prefieren omitir la información. Es así, que se construye una pauta interaccional donde los padres no explican a sus hijos lo sucedido, los niños a su vez construyen respuestas atadas a la fantasía y los adultos leen ello bajo premisas de prematuridad del pensamiento de los niños, lo que resulta en no compartirles lo sucedido. En la familia, por ejemplo, las niñas notaban el movimiento de personas, observaban y escuchaban a sus padres: “(...) Uno se enteraba porque ellos los dos (se refiere a su mamá y su papá) hablaban” (Int. 19- Familiar B- Esc.2); también es reveladora la afirmación de la madre sobre su hija menor al preguntarle sobre cómo ella vivió la desaparición: “(...) C1 estaba muy pequeña, C1 tendría que unos nueve años, No pues ella no, la que más lo sentía era P ella no, ella casi no” (Int. 29- Familiar A- Esc.2).

Quizás el aspecto que hizo para esta familia más difícil explicar a los niños y niñas lo que ocurre sea el que para los adultos es también una situación que causa incertidumbre, la madre en el escenario conversacional afirmó:

(...) Entonces pues la pregunta siempre ha sido esa, ¿estará vivo? (Int. 46- Familiar A- Esc.2), también refirió la importancia que tiene para ellos recibir el cuerpo de su hijo si no estuviese con vida: (...) Si él no está vivo que nos entreguen el cuerpo, pero que sea él, que no sea una... lo que el gobierno piensa hacer...un simulacro (Int. 81- Familiar B- Esc.2).

Aquí la madre refiere la necesidad de desarrollar el ritual de despedida de su hijo dentro de un marco de derechos constitucional y rechaza la propuesta de sustitución por un ejercicio simbólico. También la profesional afirma refiriéndose a un caso: “(...) A pesar de que recibió la noticia, como no ha visto el cuerpo, (...) para ella él está vivo” (Int. 6- Profesional A- Esc.2), estas afirmaciones dan cuenta de cómo “los rituales son maneras de formalizar la comunicación entre dos o más personas y el conjunto de rituales obedece a principios generales de organización

formal, cuyos signos permiten diferenciar las formas de relación” (Hernández y Bravo, 2006, p. 52).

En relación con los seudorituales propuestos en el campo de la intervención a víctimas de desaparición forzada, es necesario resaltar que, más que un rechazo a lo simbólico en sí mismo, es necesario que estos rituales tengan para ella sentido, pues la mujer da cuenta de cómo a través de objetos han logrado mantener la presencia de su hijo: “(...) Y yo guardaba una caja al lado de mi cama, cada vez que tenía ganas de ver la ropa yo la sacaba y llore, llore” (Int. 20- Familiar A- Esc.2) y en otro apartado mientras enseña a los entrevistadores un cuadro elaborado por ella menciona: “(...) Duré tres meses haciendo esto, cada vez que pegaba una foto lloraba, desde que mi hijo tenía doce días, hasta como quedó cuando se lo llevaron” (Int. 65- Familiar A- Esc.2); relatos que dan cuenta de la manera en que el vínculo se perpetúa, como lo plantean Hernández y Bravo (2006) como “una conexión témporo-espacial entre personas físicamente separadas, gracias a los procesos de simbolización que contribuyen a su mantenimiento” (p.49).

Finalizar este apartado requiere que se mencione que respecto a los rituales y los símbolos hay también creencias de los equipos que intervienen, que se expresan en acciones como: “(...) La psicóloga de la unidad de víctimas me decía, no guarde esa ropa porque a usted esa ropa le hace daño” (Int. 20- Familiar A- Esc.2), pareciera ser la expresión de un mito de la psicóloga “si no ve las cosas, entonces no sufre...”.

Una tercera categoría de hallazgos está asociada a las creencias tiene que ver con los vínculos con los sistemas amplios, que a su vez puede subdividirse en niveles, el primer nivel con el mesosistema en el que podrían hacer parte la familia extensa, la comunidad barrial y las organizaciones de víctimas, al respecto en el relato de la madre se plantea la dificultad para compartir el dolor con la familia extensa o los amigos, pero se destaca el apoyo que representan

los vínculos que se tejen en torno a la desaparición: “(...) Ahí no tiene amigos, no tiene nada, pues porque todos viven retirados, viven separados...entonces de pronto que se reunieran para una fecha especial, pero era muy doloroso, porque pues ya ahí llegaba el comentario” (Int. 38- Familiar A- Esc.2); sobre su comunidad barrial afirma: “(...) Los amigos de mi hijo, ellos todos los días preguntaban por él y aún preguntan por él” (Int. 43- Familiar A- Esc.2); sobre las agremiaciones de víctimas afirma:

(...) Uno descansa uno se le quita un peso de por acá, como que uno descansa uno al hablar uno descansa mucho, y la ida a los foros a uno le sirve mucho porque uno aprende mucho, se da cuenta uno de cosas que uno ni idea, entonces eso a uno le sirve bastante (Int. 60- Familiar A- Esc.2).

También en el relato de la profesional emerge la comprensión de que la solidaridad está dada por el compartir la condición de víctimas: “(...) No he visto que sean señalados, porque la comunidad donde se encuentran ha sido víctimas, en general la comunidad es víctima” (Int. 12- Profesional A- Esc.2).

El segundo nivel tiene relación con el exosistema en el que se ubican las instituciones que hacen parte de la red, aquí la creencia que se comparte tanto por la familia como por la institución tiene que ver con la insuficiencia en la oportunidad y pertinencia de la respuesta institucional, algunos de las intervenciones a partir de las cuales se visibiliza esta creencia es el aporte de la familia al preguntar por el apoyo recibido, la respuesta de la madre se asocia al desconcierto de recibir una atención psicología después de tres años de haber ocurrido la desaparición de su hijo. La profesional por su parte, al preguntarle sobre los vacíos en la atención afirma: “Las facultades no están preparando a nuestros colegas y profesión ales para que brinden la atención escenario de autonomía, proyección vital y creatividad” (Porrás y Lerma 2015).

Conclusiones del estado del arte testimonial. El ejercicio conversacional desarrollado tanto con la familia que actualmente vivencia la desaparición de un ser querido posible co-construir relatos alternativos que permitan una continuidad narrativa hacia una vida que se encuentra cristalizada por el hecho de desaparición.

Pese a esta necesidad, se evidenció que la búsqueda de ayuda de las familias hacia las instituciones, se motiva más por satisfacción de necesidades asociadas a la búsqueda de su ser querido y de la verdad (en el marco de los beneficios concedidos por la ley) que en búsqueda de apoyo psicológico. Sin embargo, refieren la necesidad de ayuda cuando se habla de los niños, especialmente en relación con la necesidad de expresar emociones y regular comportamientos.

Frente a los hechos de desaparición, los niños y las niñas significan el hecho aun sin las explicaciones por parte de los adultos de referencia, lo que hace que no siempre cuenten con información y acompañamiento suficiente para comprender el hecho y sus implicaciones, acudiendo en muchos casos a la fantasía para responder a sus preguntas. Adicionalmente, el ejercicio ha permitido evidenciar que la ruptura de vínculos dentro de la familia no se da solo con el familiar desaparecido, también con los presentes, especialmente con los niños y las niñas que pueden quedar expuestos a “quedarse solos” aún con adultos presentes, lo que implica no solo la carencia de la nutrición afectiva sino también acciones de protección y el cuidado

Este aspecto pone en evidencia que siendo la desaparición una novedad adaptativa común para la familia y que impacta el sistema como tal, se observan también vivencias subjetivas del hecho para cada uno de sus miembros, que dan cuenta de cómo cada uno significa y expresa su sufrimiento. En consecuencia, para algunos miembros los procesos de reorganización se desarrollan en tiempos que no necesariamente dan cuenta de lo cronológico, por lo que es posible hablar de procesos de cristalización en los que los miembros o la familia en sí, esperan el regreso

del desaparecido para restablecer su continuidad narrativa. Esto implica que, un proceso de intervención con familias en esta condición, requiere hacer lecturas que den cuenta del sistema y de las subjetividades de cada uno de sus miembros.

Para el desarrollo del proceso interventivo es necesario reconocer, potencializar y usar en favor del proceso, las estrategias de afrontamiento que han sido desplegadas por las familias, pues ellas dan cuenta de sus propios recursos y emergencia de recursos adaptativos. Uno de estos recursos, que se destaca en el escenario conversacional con la familia, da cuenta de cómo un miembro de la familia adopta roles de liderazgo que promueve la movilización en favor del restablecimiento familiar.

El ejercicio testimonial permitió al equipo investigador interventor ampliar sus comprensiones sobre la desaparición forzada como foco de interés para profundizar su conocimiento, con la intención de contribuir en la construcción de la disciplina psicológica que pueda ponerse al servicio de la intervención clínica para contribuir al bienestar de las víctimas de este hecho.

Discusión entre los Estado del Arte Documental y Testimonial

Este apartado da cuenta del proceso reflexivo y analítico del equipo investigador- interventor a partir del desarrollo del estado del arte documental y el estado del arte testimonial. Para la construcción se tuvo como guía una matriz (apéndice D) que a la luz de las categorías existentes y las emergentes, ha establecido los puntos de discusión entre los autores y los actores que vivencian la situación, ya sea en calidad de experimentar la desaparición forzada del familiar o en el rol de interventores.

A partir de este ejercicio es posible plantear dos grandes conclusiones que permitieron una delimitación más específica del fenómeno de investigación. La primera conclusión es que la desaparición forzada, se constituye en un evento crítico frente al cual las familias se ven

enfrentadas a elaborar significaciones y generar nuevas formas de organización, para lo cual pueden desplegar posibilidades de co-evolución, reorganización vincular y una continuidad narrativa frente a procesos de cristalización que podrían suscitarse a partir del hecho violento.

Al respecto vale la pena retomar la postura de Cajiao (2015) quien a partir de los planteamientos de Pereira (2002) propone que, “la reorganización familiar durante el proceso de duelo implica cambios a nivel del sistema comunicacional, reorganización de las reglas, reorganización de roles y adaptación a la nueva realidad” y al contrastarlo con el planteamiento de una joven hermana de una persona desaparecida: “(...) él se perdió y se dañó todo...yo conseguí marido a los 17 años, (...) C (desaparecido) era como esa cosita que guiaba acá todo” (Int. 8- Familiar B- Esc.2) también la joven, al hablar sobre el impacto en su padre: “(...) o sea C era todo pa’ mi papá, (...) él desaparecerse se alboroto todo, entonces el (el papá) pa’ dar al algún cariño, nada él solo en el alcohol en el trago” (Int. 9- Familiar B- Esc.2).

Para entender este impacto desde un plano subjetivo, vale la pena comprender las afirmaciones de la familia a la luz de lo expuesto por Giraldo y Cols (2008), quienes refiriéndose a la vivencia de la desaparición forzada plantean que:

En muchos casos las personas se sienten bloqueadas, creen que no van a superar la experiencia, que el duelo no se acabará y que necesitan ayuda para terminarlo y volver a vivir. Con la incertidumbre y la imposibilidad de realizar el acto de dar sepultura, son inevitables los problemas de elaboración de duelo y sus implicaciones psicológicas, como la depresión y el estrés (p.28).

Este planteamiento puede legitimarse escuchando a las familias, en este caso cuando la madre de una persona desaparecida dice:

(...) a mí me mandaron con el psiquiatra porque estaba, porque a mí me dio una depresión, que no podía salir a la calle porque a mí se me salían las lágrimas, yo me sentía mal yo no sentía ganas de llorar y a mí se me salían las lágrimas, y yo decía esto que paso (Int. 52- Familiar A- Esc.2).

Complementa más adelante: “yo no volví a dormir, yo me la pasaba era llore, llore y llore, entonces empecé, a subir de peso y me dio depresión, me dio estrés, subí casi a 90 kilos y era hinchada que estaba” (Int. 34- Familiar A- Esc.2).

Por su parte la hermanan del joven manifiesta: “(...) yo creo que todavía eso está ahí, eso es una herida que todavía la tengo ahí, no, es mejor no hablar de él –llanto” (Int. 6- Familiar B- Esc.2), o “(...) Es que ósea es que a mí me duro todavía, a pesar de que tanto tiempo, 10 años” (Int.1 6-Familiar B- Esc.2). También la madre cuando habla de su esposo dice: “(...) el papá no pueden nombrarlo, porque de una vez ósea recuerda todo, la casa es como una herida muy reciente para ellos el tiempo no ha pasado”.

Es importante destacar la relevancia de la afirmación de Giraldo y Cols (2008), en términos del impacto de la incertidumbre, pues como lo menciona la familiar: “Entonces pues la pregunta siempre ha sido... ¿estará vivo?” (Int. 46- Familiar A- Esc.2).

La segunda conclusión se asocia a cuestionamientos sobre la respuesta de la academia en relación con proponer metodologías que apunten a la intervención orientada a las víctimas de desaparición forzada y también frente a la intervención dirigida a niños y niñas en relación con los significados de la experiencia, la cualidad vincular y reorganización dentro del sistema familiar, pues fue una necesidad observada en el desarrollo de los escenarios conversacionales y que se respalda en afirmaciones de las familias en las que se desconoce el impacto de la experiencia para algunos miembros, especialmente los niños, este relato da cuenta de una

experiencia de la niñez compartida por la hermana del desaparecido: “(...) Quedamos como desubicadas como que... (...) Uno se enteraba porque ellos los dos hablaban” (Int. 19- Familiar B- Esc.2) o la afirmación de la madre al referirse a su hija que en ese entonces tenía 10 años de edad: “Ella me miraba a mí que yo salía que el papá salía a buscarlo, que le hacíamos llamadas que venía la policía, que salían que entraban y ella no entendía” (Int. 27- Familiar A- Esc.2).

A partir de estas comprensiones se define como fenómeno de investigación los procesos de reajuste vincular y reconfiguración narrativa que se demandan al sistema familiar tras la experiencia de desaparición forzada y se configura como crisis no normativa. (Ver figura 2).

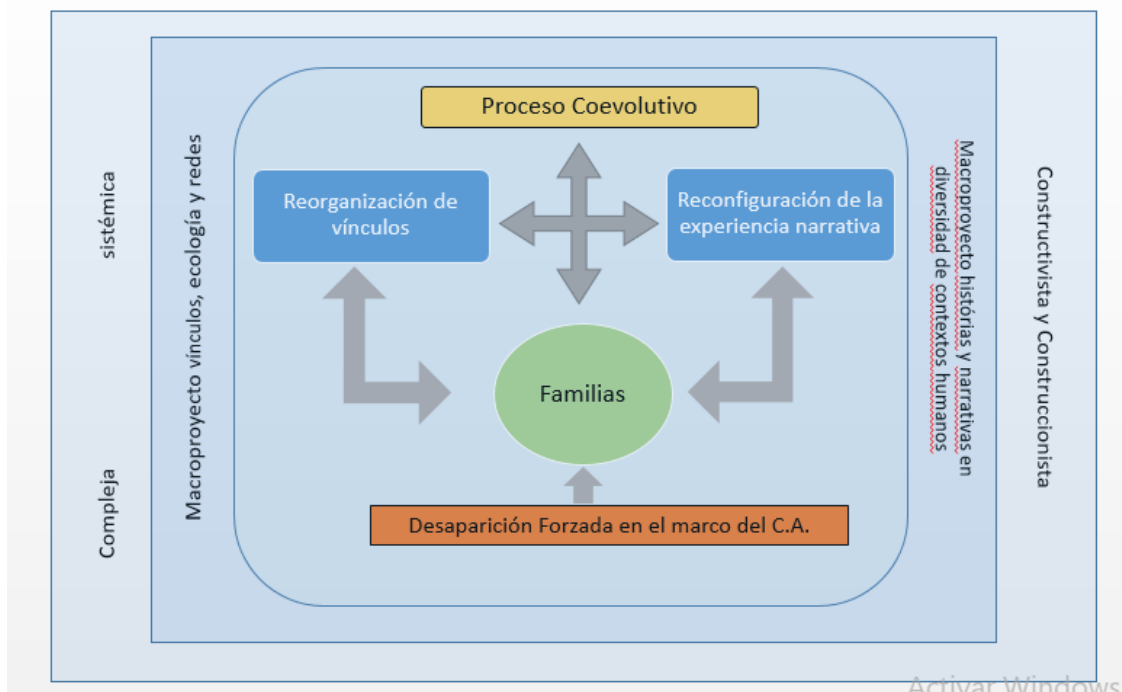


Figura 2. Fenómeno de investigación

Sistema Teórico y Conceptual

El proceso de exploración documental y testimonial ha permitido al equipo investigador – interventor delimitar la principal pregunta orientadora: ¿Cómo los procesos de reorganización de

vínculos y la reconfiguración de la experiencia narrativa se relacionan con la coevolución de familias que han vivido la desaparición en el marco del conflicto armado?

Como parte del proceso de ampliar las comprensiones, en el presente capítulo se expondrán los referentes conceptuales para explicar el fenómeno a la luz de las tres categorías, a saber: transformación vincular en familias que han vivido la desaparición; configuración narrativa de familias víctimas de desaparición; y, coevolución familiar en situaciones de crisis familiar.

La apuesta de trabajar un fenómeno y un problema de investigación desde una postura constructivista y construccionista, que este equipo investigador- interventor adoptó al decidir enmarcar el proceso investigativo desde los macro proyectos: “Historias y Narrativas Familiares en diversidad contextos” y “Vínculos, ecología y redes”, implica plantear la manera en que son comprendidas desde sus puntos de convergencia y de divergencia.

El principal punto de convergencia será por supuesto la comprensión de la realidad como una construcción que, en coherencia con la cibernética de segundo orden, está medida por el observador. También en las dos posturas se reconoce el papel determinante del lenguaje, en el construccionismo como posibilitador de movilización de representaciones del mundo de las personas; en el constructivismo como posibilitador de las construcciones conjuntas que transforman la realidad. Ambas posturas reconocen a los seres humanos como seres sociales; desde el construccionismo, es desde este carácter social que se construye como tal; desde el constructivismo se concibe como social para poner en interacción sus propios esquemas de pensamiento. (Agudelo y Estrada, 2012).

En las dos apuestas el objetivo de la intervención es distinto, desde una perspectiva constructivista apuesta por la creación de una nueva realidad; en la perspectiva construccionista la apuesta de la psicoterapia es desplazar el discurso hacia otro más fluido, un cambio de

perspectiva. Aún a pesar de la diferencia, no se contradicen, incluso como lo propone el ejercicio investigativo-interventivo aquí presentado pueden complementarse.

Las comprensiones teóricas están enmarcadas en unos principios orientadores, que desde el enfoque sistémico- constructivista- construccionista y complejo, permiten explicar el fenómeno que se desea investigar-intervenir (ver figura 3).

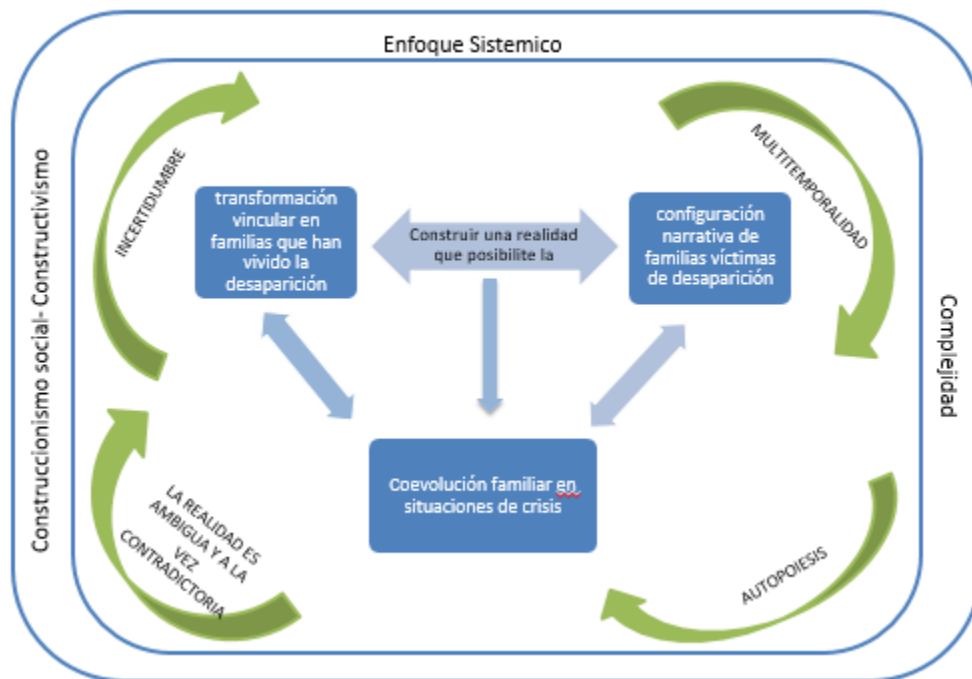


Figura 3. Sistema teórico y conceptual.

Principios orientadores desde la perspectiva sistémica, compleja, construccionista y constructivista

Para comprender cómo las familias, como sistema, vivencian la experiencia de una crisis no normativa como la desaparición forzada de uno de sus miembros, es necesario plantear los principios sistémicos, constructivistas, construccionistas y complejos que enmarcan la apuesta paradigmática para el abordaje de esta experiencia. A continuación, se desarrollarán los principios de: Incertidumbre; Ambigüedad y Contrariedad; Multitemporalidad; y Autopoiesis.

Estos principios permitirán ampliar comprensiones sobre la manera en que cada sistema vivencia, significa y afronta un hecho que resulta violento e inesperado como la desaparición forzada. Al respecto puede convocarse a Morín (1990) quien al hablar de *incertidumbre* plantea que “tiene que ver con sistemas semi aleatorios cuyo orden es inseparable de los azares que lo incluyen” (p. 60); es decir, que da cuenta del carácter indeterminado y aleatorio de los fenómenos. Respecto a la vivencia de la desaparición forzada, con frecuencia emergen preguntas que pueden tener múltiples alternativas de respuesta y quizás, no tener nunca una respuesta definitiva, por ejemplo: ¿Dónde está? ¿Qué le ha pasado? ¿Porque a él/ella? ¿Algún día volveré a verle? ¿Estará con vida? Por supuesto, no en todos los casos surgen las mismas preguntas, ya que la forma en la que se significa el hecho no se relaciona sólo con el acontecimiento, sino también con toda la construcción experiencial de la persona y de la familia.

Entonces, si los sistemas enfrentan fenómenos sobre los que no se tienen certezas, se encuentran también frente a situaciones marcadas por *La ambigüedad* y *La Contrariedad*, este principio trabajado por Morín (1990) da cuenta del carácter disyuntivo que impide clarificar, distinguir y jerarquizar plenamente los fenómenos. Por Ejemplo, frente al fenómeno que nos atañe, las familias pueden moverse entre desear encontrar a su ser querido, aun cuando esté muerto y al mismo tiempo preferir no saber lo que ha pasado para mantener la esperanza de que esté con vida. Moviéndose en la paradoja de buscarlo, aunque no regrese, y el carácter contradictorio de desear que esté vivo, pero estar tranquilo con encontrarle, aun muerto.

La exploración del estado de arte testimonial y la experiencia profesional del equipo investigador - interventor, ha permitido encontrar que en la cotidianidad, muchas familias víctimas de desaparición forzada vivencian lo que Boss (2012) denomina Pérdida Ambigua, que se refiere a las circunstancias en que “Un miembro de la familia desaparece físicamente sin que

haya una verificación de su paradero o destino en términos de si está vivo o muerto, o desaparece psicológicamente por una demencia u otra condición cognitiva o emocional” (p. 1). El primer hecho por supuesto obedece, en este caso al conflicto armado; el segundo, se evidencia cuando un miembro de la familia se aísla de los demás integrantes de la familia para dedicarse principalmente a la búsqueda de su ser querido y con ella a la participación en agremiaciones donde se encuentra con otros que comparten la vivencia, situación en la que paradójicamente se abandona a los presentes, al dedicar menor tiempo y energía a su cuidado, mientras se busca al ausente.

Otro aspecto clave para comprender la subjetividad de la significación de lo vivido y el proceso de afrontamiento de la desaparición forzada es el concepto de Multitemporalidad, que supone que el tiempo no es lineal, sino que está relacionado por la construcción particular de la experiencia; al respecto Prigogine (1996, p. 15) plantea que “el concepto de tiempo que en la ciencia actual ya no es solamente es un parámetro de movimiento, sino que mide evoluciones internas hacia un mundo en no equilibrio”. Por otra parte, dentro de las distinciones que Boscolo y Bertrando (1996) hacen sobre el tiempo, se plantea que los sujetos realizan meta-observaciones que dan cuenta de esta temporalidad en relación con el sentido que le atribuyen a la duración con base en significados personales y propios del entorno sociocultural, que le dan valor a las percepciones individuales particulares, por otro lado, el tiempo social está conectado con los sistemas en que interactúa el individuo, pues es un espacio habitual y predecible que abre camino hacia la dinámica coloquial del ambiente social.

En este sentido, es necesario comprender que las experiencias de las familias víctimas de desaparición forzada, se desarrollan en múltiples tiempos que van desde una dimensión jurídica en términos de la experiencia de la legitimación de sus derechos; la dimensión social y familiar

en términos de la expectativa socialmente compartida sobre los tiempos en que se reestablece una persona tras un “duelo”; lo personal, en términos de la vivencia del sufrimiento, la ausencia y la esperanza del regreso. Reconocer esto, implica comprender que las percepciones del tiempo están presentes constantemente en la construcción de las experiencias narrativas y en la manera como las memorias alimentan las historias de vida, los sufrimientos y los recursos de afrontamiento.

Como se ha visto hasta aquí, experimentar la desaparición de un ser querido implica para los sistemas enfrentarse a una situación en la que deben deconstruir significados acerca de certezas que quizás pudieron acompañarles antes, por ejemplo, la certeza del futuro, lo que los ubica en una situación de azar, en la que sus acciones (por ejemplo la búsqueda) no garantizan el resultado de hallarlo (a), lo que genera un escenario más cercano a experimentar incertidumbre que lleva a moverse entre la esperanza y la desesperanza. Es así como las familias se ven abocadas a construir nuevas miradas que contribuyan a satisfacer las incógnitas, generándose así nuevas estructuras de conocimiento integrando a las que se habían construido anteriormente.

Este proceso de desajuste y reajuste que provoca esta crisis, no se refiere únicamente a los significados, sino a la transformación de las dinámicas interaccionales; en las que es posible hacer una lectura de cómo los sistemas se comportan a nivel interno y externo. A nivel interno implica comprender la experiencia como un proceso Negentrópico, en el que el sistema genera una reorganización, que les permite mantenerse como sistema. En Términos de Maruyama citado por Ceberio y Watzlawick (1998) desde la capacidad para la morfogénesis que entiende como “patrimonio de aquellos sistemas más permeables al entorno, con flexibilidad en las reglas de su funcionamiento, que le permiten, frente a situaciones de crisis (como introducción de entropía), modificar sus pautas y reacomodarse a la nueva situación” (p.50).

Este proceso de reajuste puede ser visto desde la teoría de Varela (2000) como un proceso *autopoiético* en el que se constituyen autónomamente significados para alcanzar la identidad y en los que “generan y especifican sus propias fronteras” (Elkaim, 1989, p.76). Entonces, se puede explicar, cómo pese a comprensiones estereotípicas de que es ser familia y el rol atribuido de indispensabilidad a la persona desaparecida, la familia como sistema reconfigura su identidad para continuar existiendo.

Hablar del proceso hacia lo externo, implica dar cuenta de cómo la familia como parte de un sistema con diferentes niveles de complejidad, intercambia información para configurar su identidad. Es posible entonces entender como a partir de la ocurrencia del acontecimiento violento, y enmarcado por aspectos ecológicos como las leyes del Estado, las personas incluyen como aspecto central de su identidad el hecho de ser ‘víctimas’ de desaparición forzada. Esto, además da cuenta de las maneras en que se configura la experiencia en cada familia y cómo desde una perspectiva construccionista social se comprende la relación entre la información proporcionada por el entorno en relación con los significados contruidos por cada familia, lo que implica que este fenómeno sea abordado recursivamente estableciendo estructuras compresivas que permitan conectar diversas experiencias, significados y epistemes.

Al hablar en términos de Morín (1990), se comprende a la familia como sistema abierto, que se alimenta del exterior, para encajar en su experiencia familiar el acontecimiento de la desaparición forzada, en las lógicas de un país en el que el conflicto armado ha caracterizado los últimos 60 años de historia; y también cómo, la familia se cierra al exterior para reorganizarse en términos de sus vínculos y sus significados a la luz de la ausencia de su ser querido. Esto permite concluir que, aunque existen coincidencias en las narrativas de la experiencia de desaparición,

hay también singularidades que deberán ser comprendidas para establecer hipótesis que hagan posible el desarrollo de un proceso interventivo.

Finalmente, en referencia a los principios es importante comprender que en el proceso de configuración de la experiencia se produce un acople entre lo que ya se conocía y la experiencia que emerge a partir de la vivencia del evento no normativo. Pues cada sistema es particular y los individuos participantes son singulares de acuerdo a su propia significación de los hechos, la identidad y las interacciones dentro y fuera del sistema familiar; ello quiere decir que cada uno de sus integrantes vive la situación con ritmos diferentes donde el tiempo se concibe de distintas maneras, la realidad es ambigua, contradictoria, se vive con incertidumbres, y al mismo tiempo se tiene la posibilidad que en el proceso autopoiético se generen formas de interactuar que favorezcan la transformación de vínculos y la reconfiguración de la experiencia narrativa.

Transformación vincular de familias que han vivido la desaparición forzada

Comprender la manera en que la desaparición forzada de un ser querido se incorpora en la dinámica relacional de una familia, implica leer a la familia como sistema vivo, que puede entenderse como lo plantea Hernández (2005) como “Una unidad ecosistémica, que crea solidaridades de destino en el tiempo y en el espacio. Opera a través de rituales, mitos y epistemes que se organizan en el interjuego de procesos filogenéticos, ontogenéticos y culturogenéticos” (p.6). Por lo tanto, un sistema se organiza internamente y se relaciona con su entorno de forma autónoma, configurándose como lo plantea Droeven (1997, p.36), “como sistema autorganizado que acepta un conjunto finito de transformaciones estructurales con conservación de la organización”.

A partir de este planteamiento surge para el equipo investigador- interventor la pregunta sobre ¿Cómo emergen y se transforman los vínculos en sistemas familiares que vivencian la desaparición forzada de un ser querido?, la pregunta en si misma lleva a visualizar la oportunidad de comprender plural y singularmente la cualidad vincular de estas familias, ya que la experiencia muestra que la dinámica es relacional y los procesos de adaptación son una experiencia particular de cada familia, como lo plantea Maturana (sf).

Para entender los sistemas vivos y explicar lo que les sucede a ellos y lo que sucede con ellos, tenían que asumir como condición fundamental de su condición de los sistemas vivos, el hecho que existían como entidades autónomas bajo la forma de dinámicas moleculares cerradas autocontenidas de autoproducción, abiertas al flujo de moléculas a través de ellas (p. 2).

Ahora bien, como este mismo autor lo plantea, implica comprender que los sistemas transitan en un devenir histórico y que estos sistemas están en interacción permanente con otros sistemas por lo que “necesariamente existen en el flujo de materia y energía” (p.9); Entonces, es posible afirmar en términos de Maturana, que la singularidad de la experiencia se construye en medio de procesos de intercambio- molecular con otros sistemas.

Este planteamiento llevó al equipo investigador-interventor, nuevamente, al concepto de autopoiesis, que, si bien se abordó en los principios orientadores, vale la pena profundizar aquí para explicar cómo el sistema se mueve en la dinámica entre ser cerrado para conservarse y ser abierto para transformarse, pues como la afirma Maturana (sf) “la conservación de la autopoiesis y la conservación de la adaptación son condiciones constitutivas para la realización de un sistema como tal” (p. 7).

Este concepto resulta relevante al hablar sobre como una novedad adaptativa, como la desaparición forzada, puede ser incorporada por el sistema, pues el autor plantea que “la autopoiesis sucede de manera espontánea cuando las condiciones dinámicas moleculares que pueden permitir su surgencia ocurren en un proceso que sucede sin guía externa o interna” (p.10).

Entonces, cuando Maturana habla de procesos autopoieticos se refiere a la transformación de los componentes que definen la identidad del sistema, para ello el autor diferencia entre la organización y la estructura, el primero haciendo alusión a la totalidad del sistema y el segundo a la particularidad; así pues, afirma que es posible el cambio en la estructura que a su vez genera transformación en la organización sin que se pierda la identidad, de manera que, se puede comprender cómo las familias, pese a que uno de sus miembros esté desaparecido, se identifican como familia, es decir, tienen un cambio significativo en su estructura, que afecta su organización más no su identidad.

Además, hablar del cambio en los sistemas familiares a partir de la desaparición forzada de un ser querido implica también comprender que el sistema familiar cambia como sistema, mientras cambian los miembros que lo conforman y el “suprasistema” del cual hace parte. Al respecto, tanto Maturana como Hernández enfatizan en que el proceso no se da de manera simétrica entre los diferentes niveles, es decir, que no puede equipararse el cambio en el individuo, con el de la familia o con el del medio, pues como lo plantea Maturana “los sistemas vivos existen en dos dominios que no se intersectan: el dominio de sus componentes como sistemas autopoieticos moleculares y el dominio en el que operan como organismos (totalidades)” (p. 12); más adelante afirma “estos dominios no se intersectan, los procesos que suceden en uno no pueden ser reducidos a los procesos que ocurren en el otro”(p. 12).

Por su parte, Hernández y Bravo (2008) enfatizan en que se ha replanteado la visión sistémica clásica en la que los diferentes niveles de organización se contenían unos a otros, para plantear como los niveles de organización responden a procesos de articulación en los que “materia, energía e información circulan en un continuo” (p.19).

Esto genera la posibilidad de pensar en reorganizaciones que de manera autónoma pero en interacción, permitan a las familias reconfigurar lo que han significado en relación a su proceso de asimilación de la pérdida, en donde se viabiliza la transformación generativa de los vínculos y se puede visualizar el acto de atribuir diversos sentidos para la incertidumbre que les embarga, ello podría facilitar el encontrar claridades frente a compresiones borrosas con carácter dilemático para estas familias.

Hablar de este proceso autopoiético, implica necesariamente hablar de que los sistemas existen y se transforman en la medida en que están en relación con otros, ya que como lo plantean Hernández y Bravo (2008), citando a Varela y Bateson, el self pone en “interface con el mundo” y emerge en las interacciones con el mundo, en “las pautas dinámicas de relación” (p. 19). De manera que los individuos fluctúan en los procesos entre estar vinculados y a la vez buscar permanentemente su autonomía.

Además, es necesario considerar como lo plantean Hernández y Bravo (2008), que las construcciones vinculares varían de acuerdo a la idiosincrasia particular, las etapas del ciclo vital y las condiciones históricas y socio-culturales; aspecto que, como en otros fenómenos humanos, imposibilita hacer descripciones únicas y totales de la experiencia; al contrario, implica comprender de manera compleja el impacto de la desaparición de un ser querido.

Otro elemento clave para comprender la transformación vincular será la premisa de que los “vínculos se construyen psíquicamente a través del lenguaje” (p.49) y que “el vínculo es lo que

asegura una conexión témporo-espacial entre personas físicamente separadas, gracias a los procesos de simbolización que contribuyen a su mantenimiento” (p.49). Entonces, ¿cómo puede mantenerse un vínculo con quien paradójicamente está, pero no está, con quien no puede establecer una comunicación?

Ante la ausencia del desaparecido, las familias y los individuos pueden configurar vínculos virtuales en los que emerjan otras formas de relacionarse con su ser querido. Se entiende aquí lo virtual, como lo propone Levy (1999) como “aquello que existe en potencia, pero no en acto” (p.10), comprendiendo que “lo virtual no se opone a lo real sino a lo actual: virtualidad y actualidad sólo son dos maneras de ser diferentes” (p.10). De esta manera la virtualidad puede surgir como un posibilitador de cercanías y encuentros, que conecta a individuos lejanos que no participan o se relacionan espacial o físicamente, a través de la vivencia de historias, pensamientos, ritos etc.

Entonces, este dominio simbólico desde fotografías, historias, videos, imaginarios e idealidades, empiezan a ser los medios de conversar con la ausencia y lograr la presencia del ser querido. Además, esto podría contribuir para explicar porque el desaparecido, como el fallecido, toman un papel protagónico e idealizado, en el que, tal como emergió en el estado del arte documental, es el mejor hermano, el mejor hijo, etc. Esta puntuación transforma no solo la relación con el ausente, sino con los presentes que se vinculan actualmente.

Al hablar sobre los operadores del vínculo y la manera en que se transforman alrededor de la desaparición forzada, se puede poner en evidencia cómo la ritualización, que estructura la comunicación y genera estilos de pertenencia al sistema familiar, no se visibiliza sino hasta el momento en que la persona desaparece. Además, emergen nuevos ritos por ejemplo las

actividades de búsqueda, la participación de algunos de los familiares en programas radiales, marchas y encuentros en relación de víctimas, etc.

Respecto a los mitos Hernández y Bravo (2008) plantean que “El mito garantiza la cohesión y la regulación de los grupos humanos, estructura los sistemas de creencias y organiza la transmisión de informaciones” (p.53); en el caso de familias con personas desaparecidas pueden emerger diversos mitos orientados al mantenimiento de la identidad, por ejemplo, que el no expresar el dolor favorecerá que este no afecte la cotidianidad. Respecto a la construcción identitaria, Varela tomado por Brockman (1996), menciona una dimensión determinante en la aproximación comprensiva del self emergente, al afirmar que no se tiene un solo yo, sino una diversidad de identidades que se hacen inteligibles en las múltiples maneras de interrelación. Entonces, en esta emergencia de yoes se configuran como andamiaje para participar en el mundo social. En el caso de estas familias, la experiencia de desaparición se configura como hito que impacta la identidad personal y familiar al identificarse y nombrarse como víctima.

Lo anterior lleva a comprender que las familias a partir de conceptos compartidos sobre el deber ser y como se debe vivir la ausencia, adoptan creencias tales como que algunos miembros no logren comprender o les sea más difícil afrontar, generando distanciamientos en los vínculos familiares, planteamiento que sugiere que algunos miembros tiendan a aislarse.

Así mismo, un mito posible a luz de las compresiones sobre la experiencia vivida de estas familias, es el de la atribución y el de la imaginación en torno a significados de la pérdida, que les puede llevar a pensar que “si esta persona estuviese...entonces...” Situación que se puede configurar como un mito que posiblemente limita la capacidad creativa para novedades adaptativas y se configura como marco explicativo de la situación actual, por ejemplo, cuando se atribuyen las crisis normativas del proceso familiar a la ausencia, es decir, que existe la

posibilidad de conectar causalmente diferentes significados, que se construyen y están presentes en las pautas familiares, pero también son impactados por creencias o mitos que se comparten contextualmente.

En este punto es relevante retomar la función Negentrópica de los sistemas, pues como se ha hecho énfasis la desaparición forzada genera un caos que implica movimientos que trascienden la dinámica vincular del sistema familiar, esta lectura invita a abordar este fenómeno desde una perspectiva ecológica de la familia, la cual la concibe como parte de un sistema más amplio de carácter social y cultural en el cual coexisten distintos universos que influyen e interactúan entre sí constantemente, estos son denominados por Bronfenbrenner (1991): microsistema, mesosistema, exosistema y macrosistema.

En este sentido para brindar un contexto comprensivo se amplían los sistemas que abarcan esta perspectiva: El microsistema es el escenario más próximo a un individuo, son los sujetos con los que se comparte habitualmente, por ejemplo la familia, la escuela, los círculos de amistad; en el Mesosistema se visualiza la interrelación entre los diversos microsistemas y se constituyen como el apoyo social primario, por ejemplo la comunidad y la familia extensa; el Exosistema hace referencia al contexto en el que no participa activamente el individuo pero que puede incidir, puede tratarse por ejemplo de instituciones, el marco legal que define la condición de víctimas del conflicto armado y las políticas estatales en relación a ello; en el Macrosistema se evidencian los factores culturales, políticos, la sociedad, la historia y la economía (Torrico, Santin, Villas, Menéndez y López, 2002).

Estos sistemas están interconectados e inciden recíprocamente unos con otros, lo que quiere decir que no son leídos desde la relación causal, sino que operan desde la interacción recursiva. Esta recursión permite entender como las familias configuran su experiencia a partir de

información que proviene del ecosistema, escenario fundamentado por la posibilidad de ser activos e intercambiar cosmovisiones, así pues, el subsistema familiar o el sistema que para los individuos configura el sentido de familia más allá de conexiones biológicas, resulta ser el primer escenario en el cual se construyen los significados y se alimenta de las interacciones entre las personas y las diferenciaciones de las mismas de acuerdo a la particularidad de una situación o evento, ello da cuenta de la importancia del contacto entre lo subjetivo en el sistema familiar y el intercambio de conocimientos sustentado en el lenguaje, así pues todo esto nutre de contenido las percepciones del individuo en relación al mundo que le rodea (Hernández, 2005).

Al respecto, Dabas (1998) propone que el contexto familiar retroalimenta a sus integrantes de las apreciaciones del mundo y a su vez va generando simbolizaciones y parámetros de acción, mediante los cuales los individuos están en un continuo aprendizaje acerca de la construcción de la realidad y la forma de interactuar en ella. Es decir que, frente al fenómeno de la desaparición forzada el sistema familiar retroalimenta de múltiples significaciones tanto en relación al ser querido que no está, como a la experiencia en sí misma; las cuales pueden o no favorecer la oportunidad de tener insumos para interactuar con otros sistemas amplios, es el caso del colegio, ya que los significados de los actores sociales participantes en este entorno: pares, profesores, otros padres, etc., inciden sobre los significados que el individuo construye. Por ejemplo, en el sistema educativo, si uno de estos actores piensa que la desaparición es culpa de la misma víctima por su actuación política y social, de una u otra manera lo comunica al niño, con lo cual puede ofrecer contradicciones respecto a lo construido con el entorno familiar, que a su vez participen como distractores del proceso coevolutivo en función a la no viabilidad de validación y reconocimiento de la experiencia.

En las interacciones en el nivel del Mesosistema, es posible hablar de la manera en que la experiencia individual de la desaparición vivenciada por un microsistema, se incorpora en el nivel comunitario: barrios, escuela, agremiaciones, etc. Sin pretensión alguna de generalizar, puede decirse que el entorno comunitario probablemente oscila entre romper con los lazos que habitualmente existían antes del suceso (lo cual puede responder al miedo que causa el hecho victimizante para quienes están alrededor), o tender lazos de solidaridad; sin embargo, este apoyo algunas veces no se configura como un componente de cuidado desde el exterior; ya que puede ocurrir que se interesan superficialmente una vez acontece la desaparición, se alejan y son poco participativos en las distintas acciones que adelanta la familia, ello ha motivado a las familias a vincularse a agremiaciones en las cuales la percepción de identidad se fundamentan en la condición de víctimas (Loredo, 2016).

Con este panorama es posible pensar que la expresión caracterizada por el dolor es un criterio que puede posicionar a las familias en sus Mesosistemas, pues como se planteó en el anterior apartado, el ser ‘víctima’ se configura como elemento identitario muy importante. Ahora bien, es necesario también reconocer que el haber afrontado la desaparición forzada, es una oportunidad para posicionarse como fuente de apoyo para otras familias, también desde la unión es probable que se construya escenarios en los cuales se luche por los derechos, sobre todo el de la verdad, de este modo podrían influenciar sustancialmente en el Exosistema y Macrosistema (Loredo, 2016).

Cuando se mira la relación con el exosistema, es necesario comprender que, así como las familias despliegan sus movimientos y significados dentro de los sistemas amplios, también las instituciones despliegan acciones de manera diferenciada de acuerdo a interpretaciones particulares basadas en la influencia cultural (Beristáin y Dona, 1999).

Un elemento clave para comprender esta dimensión ecológica es el normativo. En el contexto colombiano, la Ley de víctimas 1448 de 2011 dicta que “las víctimas de que trata esta ley, tienen derecho a obtener las medidas de reparación que propendan por la restitución, indemnización, rehabilitación, satisfacción y garantías de no repetición en sus dimensiones individual, colectiva, material, moral y simbólica” y la Ley 589 de 2000 “Por medio de la cual se tipifica el genocidio, la desaparición forzada, el desplazamiento forzado y la tortura; y se dictan otras disposiciones”, inciden en la forma de interpretar este hecho violento, tanto por las instituciones que podrían tener la tendencia de comprender la asistencia a las familias exclusivamente los ámbitos legal y económico desconociendo los ámbitos emocional, social e incluso espiritual; como por las familias, que transforman su identidad desde el hecho mismo de denominarse como víctimas a partir de su inclusión en el registro único de víctimas RUV.

Las diferencias en las comprensiones del hecho entre las instituciones y las víctimas, configuran la relación entre unos y otros, de manera que como lo plantea Imber-Black (2000) aunque algunas familias vean buenos los propósitos en las entidades, también se percibe que la relación se caracteriza por indulgencia, hegemonía y mal servicio, por otro lado, las personas que pertenecen a las instituciones sienten que las familias que atienden les critican y no les valora su trabajo. Este fenómeno de leer la realidad desde puntos distantes puede estar relacionado con el hecho de no construir comprensiones que permitan interrelacionar las pautas que fundamentan el actuar de cada actor.

En este orden de ideas, se puede afirmar que desde el Exosistema, es relevante observar las influencias institucionales en la configuración identitaria de una familia que ha experimentado estos hechos, pues denominarse como víctima si bien es una necesidad y un logro en términos que se reconozca la acción y/u omisión de las partes en conflicto (Estado y actores armados),

puede también convertirse en el eje principal de la identidad llevando a posicionamientos que desconocen los propios recursos, favoreciendo que las familias se narren exclusivamente desde el hecho de ser víctima. Así mismo, el entorno se puede posicionar respecto a estas familias, con acciones que pueden resultar estigmatizantes o que las señalan como limitadas en sus recursos y posibilidades, generando peligrosos círculos entre la victimización y asistencialismo que impactan negativamente en la autonomía y en la recuperación (Valencia-Suescún, Ramírez, Fajardo, y Ospina-Alvarado, 2015).

Desde las investigaciones generadas en el contexto académico hay también una oportunidad para comprender y visibilizar la experiencia de quienes han vivido la desaparición de un familiar. Al respecto puede verse la postura de algunos estudios focalizados únicamente desde el escenario de los derechos (legal) en el cual difícilmente se reconocen particularidades, potencialidades e interacción dentro de los sistemas de acción, y en el cual en ocasiones se les atribuye un rol pasivo dentro de este fenómeno, negándoles la posibilidad de co-construir con su sistema familiar (Valencia y cols, 2015). Por otro lado están las comprensiones desde lo psicopatológico, al respecto Beristáin y Dona (1999) mencionan que la disciplina de la psicología está permeada por la perspectiva o imaginario del ser humano establecida en la comunidad científica occidental, escenario donde se tiende a patologizar el sufrimiento acudiendo a características internas de un individuo, ignorado sus relaciones en el contexto, esto configurándose como fundamental en la construcción de comprensiones e intervenciones que contemplen la complejidad entre los diversos niveles de interacción entre las familias que viven la desaparición y los sistemas amplios.

En estas comprensiones del sufrimiento, que se tejen en la relación con los sistemas amplios, tiene conexión con lo observado en el estado del arte testimonial, específicamente respecto a

creencias que hablan de la poca capacidad intrínseca de algunos miembros del sistema familiar para comprender y “superar” el sufrimiento, por lo cual solamente en ocasiones, se consideran afectados cuando se manifiestan problemas comportamentales que motivan a las familias a buscar ayuda terapéutica en un escenario en el que estos miembros pueden ser puntuados desde una connotación psicopatológica; ignorándose la posibilidad de comprender cómo estos individuos han significado su pérdida y cómo ello está repercutiendo en su identidad y la forma de interactuar con los sistemas. Ello corresponde a lo trabajado por Haley (2003), este autor hace una crítica a enfoques deterministas que se sustentan en un dominio neurológico y farmacológico, así como también intervenciones psicodinámicas donde no se establecen conexiones con el entorno del que es puntuado como “problemático”. Por supuesto, es necesario reconocer que desde otras disciplinas las víctimas encuentran reconocimiento de su experiencia de sufrimiento, y que dicho reconocimiento se ha configurado como puente para la atención interdisciplinar.

Finalmente, desde la perspectiva del Macrosistema, es necesario reconocer la incidencia de aspectos más estructurales en los significados acerca de la desaparición forzada, por ejemplo: la pobreza, la exclusión social, el “bueno” y el “malo”, la polarización entre lo urbano y lo rural; en general, reconocer que la guerra se constituye en un aspecto que ha configurado los últimos 60 años de historia en Colombia. Aquí vale la pena traer la voz de Ignacio Martín Baró (1984) quien a partir de su trabajo como psicólogo en El Salvador plantea lo siguiente:

La guerra no afecta de la misma manera a todos los diversos sectores que componen nuestra sociedad, ni directa ni indirectamente. Quienes día a día mueren en los frentes de batalla pertenecen en su gran mayoría a los sectores más humildes de nuestra sociedad...son también los sectores más pobres, sobre todo los campesinos... (p.4).

En relación con este planteamiento surge otro factor clave para comprender las relaciones que víctimas de desaparición forzada vivencian en el macro contexto, y es el que constituye la imagen polarizada de lo positivo y negativo que la sociedad ha puntuado en relación a los distintos actores que han hecho parte del Conflicto Armado Colombiano, es decir, la repercusión de lucha de poderes. Por ejemplo, cuando los niños o jóvenes son tomados a la fuerza para integrarlos a grupos armados ilegales, se pierden la posibilidad de formarse en un nivel que sea diferente al de la muerte, esto tiene una influencia marcada en el desarrollo de la moral del joven y la identidad familiar con base en la participación de un integrante de la familia en un grupo que tiene una connotación negativa por parte de la sociedad (Beristaín y Dona, 1999). También vale la pena decir aquí, que cada individuo y cada grupo social construyen sus comprensiones sobre los actores armados, por lo cual es posible que para algunos grupos sociales pertenecer a un grupo armado puede hacer parte de un proyecto de vida.

No es posible cerrar este apartado sin mencionar que, en el 2016 en Colombia, se ha firmado un acuerdo de paz con las Fuerzas Revolucionarias de Colombia – FARC-EP; lo que se considera un hito crucial, pues entre las diversas circunstancias sociales y dinámicas asociadas al proceso de reinserción, algunos de los exintegrantes del grupo armado tendrán la posibilidad de aclarar ciertas incertidumbres, lo que implicaría nuevos retos adaptativos para los diferentes niveles ecológicos planteados.

Configuración narrativa de Familias víctimas de Desaparición Forzada

La pregunta que orientó esta categoría es ¿Cómo la reconfiguración de la experiencia narrativa se relaciona con los procesos de coevolución de familias víctimas de desaparición forzada?

A la luz de la teoría es posible aproximarse a comprender lo vivenciado por estas familias, así como conocer la manera como se crean las historias sobre el hecho, y cómo estas historias a su vez, construyen una identidad que está en continuo intercambio de significados con el propio sistema familiar y con los sistemas amplios. Los referentes conceptuales desde la teoría de narrativas y desde la epistemología del constructivismo, construccionismo social y la complejidad, permiten también aproximarse a explicaciones basadas en el reconocimiento de los recursos familiares, especialmente los de componer otras melodías del significado de ausencia que posibiliten la continuidad de la experiencia narrativa individual y familiar.

A partir de la complejidad es posible comprender la existencia de diversidad de interpretaciones de un mismo suceso que es contado de diferentes formas, lo cual permite leer que la realidad vivida tiene rostros y sentidos distintos en la manera como se configura y se significa el self (Estupiñán y González, 2012). Entonces, es posible comprender que cada quien habla del familiar desaparecido de acuerdo a su manera particular de significar el hecho, y cada miembro de la familia se narra de acuerdo con sus comprensiones y con la manera cómo afronta las incertidumbres propias de la experiencia, lo que permite pensar en una realidad colmada de subjetividades, que se configuran como el vehículo para generar espacios de transformación sobre la experiencia vivida, por ejemplo, frente a la desaparición de sus parejas, algunas mujeres podrían optar por narrarse desde la identidad de viuda o nombrar a sus hijos como huérfanos; mientras otras personas opten por mantener su identidad como casadas y hablar del padre como temporalmente ausente.

Adicionalmente, es posible afirmar que la identidad se configura en un proceso que está anclado al acto de compartir significados en el continuo conversar que caracteriza las dinámicas familiares, pues en la capacidad que tiene el sistema de autonarrarse, se generan escenarios que

favorecen cuestionamientos y reflexiones sobre su realidad, por ejemplo, una familia se pregunta constantemente porque tenía que ser el integrante de su familia el desaparecido, “¿Por qué a él, por qué a nosotros?”. Estas preguntas conectan con la existencia de eventos incompresibles, en los que distintos elementos culturales y sociales (creencias, estadísticas institucionales y epistemes por parte de instancias legales etc.) están en un continuo movimiento, configurando una realidad caracterizada por la borrosidad y existencia de múltiples posibilidades, a consideración de Munné (2004) “la borrosidad significa que un fenómeno tiene sus límites difuminados, pero no que carezca de focos” (p.27).

Como se planteó antes, las versiones de la realidad pueden ser accedidas comprensivamente a través de operaciones narrativas, las cuales desde una mirada compleja pueden adquirir múltiples significados, lo que permite reelaborar comprensiones que posibiliten pensarse un rumbo en el que se busque bienestar dentro del continuo malestar. Es así, que, partiendo de una epistemología compleja, que no se reduzca la observación a un solo espectro, se hace posible que existan pautas que conectan, “creemos que ello es así por cuanto no puede haber un ‘punto’ en la observación, cuando lo que se pretende observar son precisamente no puntos, sino redes de relaciones” (Bateson citado por Lagos, 2004, p. 5), por ejemplo, las que conciernen al proceso legal, la construcción de redes de apoyo y la configuración de vínculo con el ausente, lo que invitaría a asumir perspectivas en las que se logre construir lecturas no lineales ni rígidas, lo que sugiere que, para las familias es posible encontrar alguna “nitidez” a través de las miradas amplias, que aportan significados, en un fenómeno que parece ser borroso.

En este orden de ideas, la realidad que construye cada familia a partir de la experiencia de la desaparición forzada, puede ser visibilizada desde su configuración narrativa, y serán estas comprensiones las que enmarquen sus actuaciones. Al respecto, Gergen (1996) propone que el

establecimiento de relaciones entre lo que se relata y lo que se hace, son operaciones funcionales que al usarlas pueden transformar el actuar, pero no se tiene la expectativa de que su uso altere la función o garantice una consecuencia deseada. Si se comprende esto en los familiares de desaparecidos, es necesario identificar que las narrativas de las familias, aunque oscilen entre apostar por la recuperación y el afrontamiento pueden también cristalizarse, lo cual hace que sea difícil la emergencia de posibilidades creativas que posibiliten la movilización de sus recursos.

Por lo anterior, las narrativas desde la posibilidad de interconectar diversos parámetros temporales, pueden dar cuenta de los diferentes cambios de un individuo, y de cómo su historia fluctúa de acuerdo a un antes y después, que puede leerse desde posibles estancamientos narrativos en el afán de algunas veces reivindicar un actuar en un momento histórico particular (Gergen, 1996), por ejemplo, cuando una madre se culpa preguntándose “¿qué clase de madre permite que su hijo se desaparezca?”, estos relatos privilegiados dan cuenta de cristalizaciones que le pueden impedir situarse desde diferentes perspectivas ante una misma situación. Esto se conecta con el tiempo fenomenológico el cual se refiere a la comprensión de la experiencia que proviene del observador que la vive, concepto trabajado por Boscolo y Bertranto (1996), pues como ellos mencionan, en la viabilidad que puede tener un ser humano de verse a sí mismo a través de diversas dimensiones temporales, la duración es interferida por elementos personales en referencia al significado de la usencia del ser querido desaparecido, lo que genera que para algunos miembros la pérdida no esté temporalmente distante, imposibilitando visualizar y reconocer otros aspectos entre el pasado y el presente que se relacionan con recursos favorables para el afrontamiento.

Así pues, este suceso genera una posible ruptura en la continuidad narrativa de la historia vital familiar y personal de las familias que viven la desaparición forzada, ya que habitualmente no se

ubica un relato que promueva la construcción y la identificación de una posible forma de operar ante el evento no normativo, debido a que el relato dominante no genera la viabilidad de visualizar otros gradientes de la experiencia, imposibilitando la emergencia creativa hacia la apertura de otras formas de contar la historia (White y Epston, 1993).

En este sentido, hablar de lo que se ha vivido comienza a transformarse en una autonarración que favorece comprensiones asociadas a como se percibe la familia a través de su condición. Esto tiene un impacto en el proceso de afrontamiento debido a la incidencia que puede tener la transformación narrativa sobre todo cuando existen relatos privilegiados donde la historia familiar se ha escrito a través del dolor (White y Epston, 1993), pero también desde el pesimismo traducido en la aparente imposibilidad de continuar con la ausencia del ser querido desaparecido.

Esto se asocia a un proceso de construcción y deconstrucción del pasado, presente y futuro caracterizado por la incertidumbre, en la cual no es posible percibir un ‘punto final’ sobre una experiencia que hace parte del proceso evolutivo de la familia, especialmente porque las acciones y los eventos no tienen el carácter de causalidad, a diferencia de otras situaciones, por ejemplo “si va al ejército, regresará cuando le den permiso”. Gergen (1996) afirma que cuando se construye una historia plausible ha de existir en primera medida un final, un hecho que sea posible de expresar y explicar, un nivel a lograr o evadir, un resultado valioso, más concretamente, un ‘punto’ a donde llegar.

En esta medida, cuando en la vida familiar ocurre la desaparición forzada de un integrante, establecer narrativamente un desenlace resulta ser un trabajo arduo, pues no es posible instaurar certezas debido al poco poder de predictibilidad de la familia (Gergen, 1996). Pues están enfrentados a una problemática social mediada por aspectos ecológicos que hablan de los múltiples resultados y lo azaroso que puede resultar distinguir un patrón de acciones que orienten

hacia la verdad. Al respecto Ricoeur (1981), menciona que las comprensiones han de estar interconectadas mediante el canal narrativo, en el que habitualmente las explicaciones se alcanzan seleccionando hechos que tienen la facultad de conectarse causalmente, es decir que un evento debe ser la consecuencia del que lo antecede.

Estas comprensiones invitan a la construcción de escenarios terapéuticos que, en vez de apuntar a superar el dolor y las preguntas, busque la emergencia de novedades adaptativas para enfrentar lo que es complejo y borroso de su realidad, dando permiso al sufrimiento, lo que posibilitaría a las familias trascender frente a configuraciones identitarias de auto-estigmatización que no favorecen la emergencia de historias alternativas.

Las narrativas no sólo son inestables o estables, sino también son progresivas o regresivas en términos de atribuir un valor significativo a un acontecimiento o a las acciones, por ejemplo “siento que entre más pase el tiempo sin que regrese, me voy volviendo cada vez más más loca”; las narrativas también tienen un carácter regresivo en términos de la disminución del valor al hecho doloroso: “creo que estamos aprendiendo a vivir con eso”. Estos relatos dan cuenta de los significados contenidos en la narrativa, lo que puede ser una evidencia de cambio durante los procesos psicoterapéuticos (Gergen, 1996).

Así es que, la oportunidad de participar de espacios en que se comparte la experiencia, se configura como oportunidad para la resignificación de la propia experiencia narrativa, pues el autorelato, permite actualizar los significados no sólo entorno al desaparecido, sino sobre la propia experiencia de “sufrimiento”; además, esto contribuye a la transformación de los significados de las demás personas que participan de la experiencia, ello se complementa por lo mencionado por Porras y Lerma en donde:

El narrar permite la construcción de significados a las nuevas versiones de la experiencia que surgen del acto de narrar, en este sentido se consideraría que la misma coevolución se construye narrativamente, dado que el narrar no es solo traer recuerdos, también implica la emergencia de nuevas versiones de las experiencias o acontecimientos vividos (2015, p. 135).

En este sentido, comprender la composición de las narrativas en las cuales se evidencien los significados y las valoraciones que se hacen con respecto a un hecho, puede facilitar la visualización del carácter dramático de una historia, escenario que permite percibir que los relatos con un elevado nivel dramático son los que frecuentemente están cristalizados. Éstas narrativas dramáticas fundamentadas en el dolor, no sólo tienen una connotación negativa asociada al contenido de los relatos con respecto a la experiencia vivida, sino también, a lo progresivo y regresivo que pueden resultar las narrativas en función de la variabilidad de los eventos (Gergen, 1996). Por ejemplo, cuando un individuo está esperanzado en que unos trámites faciliten conocer el paradero de su hermano, pero como resultado se obtienen más dudas y dilemas, los relatos de las víctimas de desaparición forzada pueden estar caracterizados por comprensiones que connotan las pocas certezas y la capacidad de que el valor que se le atribuye a las acciones sea mutable y temporal; lo que está sumado a que la predictibilidad no es herramienta con la que cuentan estas familias y cuando se suman situaciones en las que se experimentan continuamente desconexiones causales entre lo que se hace y lo que resulta, se acrecientan posibles relatos de pesimismo o desesperanza.

En este sentido, una novedad adaptativa podría ser la posibilidad de resignificar la experiencia de búsqueda de manera que no sólo se condicionen al resultado con respecto al paradero, sino también retribuir nuevas significaciones que revaloricen la acción de buscar, por ejemplo, significándola como una manera de mantener el vínculo con el desaparecido.

Entonces, la progresión y la regresión de las narrativas es una cualidad de las historias asociadas a la desaparición forzada que tiene que ver con la incertidumbre que caracteriza el hecho, pues buscar al ser querido es una práctica que puede llegar a ser tormentosa en la medida en que “buscar no quiere decir que lo encuentre” y “no buscar, no quiere decir que no aparezca”.

Por otro lado, cuando finalmente parece consolidarse una continuidad narrativa, los recuerdos del dolor a modo de relatos periféricos pueden llegar a establecer cristalizaciones en este continuo al que se le suele llamar afrontamiento (López y Plazas, 2013). Pero no sólo ello genera dichos estancamientos, sino también los relatos privilegiados sustentados en el ‘no saber’, ya que la pauta asociada a la incertidumbre puede ser garante de la no emergencia de relatos alternos.

Por ejemplo, pueden emerger relatos periféricos que acentúan las historias dramáticas, como lo plantea Beristaín y Dona (1999) quienes muestran una realidad en la cual la motivación de las familias por conocer los detalles de lo acontecido, se ve afectada por la frustración al verse obligados a vivir en el silencio, para no ponerse en peligro frente a la amenaza de actores armados, esto provocaría estados emocionales que se mueven entre el miedo y el conformismo, lo que según el autor posibilita confrontaciones con respecto a la identidad familiar.

Así es que en el abordaje de las narrativas, se permiten comprender los significados asociados al sentir de los miembros de la familia en relación al desconocimiento, por ejemplo, en algunos integrantes de la familia las narrativas tienen una construcción peculiar, accionadas por sus propios mundos, escoltadas por una realidad a veces invisible en la comprensión realizada por otras personas presentes, contexto donde no dimensionan la compleja construcción de estas historias que en ocasiones son olvidadas, ignorando de base que en relación al hecho de desaparición forzada, como lo mencionan Estupiñán y González (2012) cada individuo presenta sus propios ritmos atados a momentos históricos y ecológicos.

Tras el acontecimiento violento, puede existir la intención de guardar silencio, de no comunicarse entre los miembros del sistema; sin embargo, ese silencio sí comunica, por lo tanto, otros se posicionan como espectadores de las acciones emergentes de la nueva situación, por ejemplo: acciones de búsqueda, llanto, ausencias debido a las gestiones institucionales, consumo de sustancias psicoactivas, gestos de tristeza, entre otros; a partir de ello significan y configuran la experiencia en relación al hecho y las dinámicas familiares asociadas.

Lo mencionado coincide con lo postulado por Watzlawick, Bavelas y Jackson (1981) sobre la comunicación, dando cuenta que no solo las palabras, sino la forma como se emiten los mensajes y las relaciones que los enmarcan hacen parte del intercambio comunicacional. Estas acciones, aunque pudiesen parecer desconectadas, arbitrarias y sin sentido, para los presentes en el sistema familiar son significativas en referencia a comenzar a asimilar las dinámicas del sistema para configurar su experiencia.

Por otro lado, cuando se conversa entre la familia ante tal experiencia dolorosa, se corre el riesgo que la elaboración de las narraciones de algunos miembros se encuentren forzadas a las explicaciones dominantes de otros, lo que viabiliza una comprensión impuesta a la luz de la propia historia y la experiencia atada a esta; en este proceso de significación es fundamental la emergencia de procesos abductivos que actualizan la comprensión del fenómeno a partir de la deconstrucción de la experiencia (Peirce citado por Debrock, 1998).

Es así que, compartir la experiencia genera que las individualidades y el sistema tengan la posibilidad de co-construir significados y asimilar esta pérdida activando los propios recursos de afrontamiento, es decir, vivir con el dolor, y específicamente continuar sin la presencia del familiar.

En este sentido, en sus narrativas el individuo busca ser inteligible, lo que invita a un camino en el que las historias como recurso conversacional, posibilitan construir realidades mientras las interacciones están en continuo ascenso (Gergen, 1996), es decir, que pensando en un escenario en el cual sea posible vivir sin el familiar que ha desaparecido, la interacción con los demás podrían tener la tendencia hacia el progreso, pues en el sistema se entrelazan relatos que edifican una identidad familiar, basada en los presentes quienes viven cotidianamente el sufrimiento de vivir con la ausencia del ser querido.

Coevolución familiar en situaciones de crisis

Hasta aquí se ha hecho énfasis en la manera como una novedad adaptativa como la desaparición de un ser querido se incorpora en la dinámica vincular y transforma las narrativas que configuran la experiencia, en este apartado se pretende una aproximación a responder a la pregunta orientadora de esta categoría que es: ¿Cómo comprender la coevolución familiar desde la relación entre los sistemas de interacción y la construcción narrativa?

El concepto de ‘Coevolución’ aparece para favorecer comprender cómo en cada familia los cambios individuales no son hechos aislados, pero tampoco responden a una lógica lineal en la que el cambio surge de manera heterogénea en todos los miembros del sistema y como los factores ecológicos participan de la transformación del sistema.

Para comprenderlo vale la pena traer el planteamiento de Varela, Thompson, y Rosch (1993) mostrando como las “historias de acoplamiento se pueden comprender desde la perspectiva de la evolución”, estos autores plantean la existencia de procesos de acoplamiento que se deben explicar como resultado de diferentes historias de deriva natural, y plantean que “Los organismos y el medio ambiente no se pueden separar, sino que se codeterminan en la evolución en cuanto

deriva natural” (p.234). A lo largo de su tesis proponen la existencia de procesos de “codeterminación” que modifican la condición del organismo y de su entorno:

El organismo y el medio ambiente están mutuamente "plegados" de maneras múltiples, y así lo que constituye el mundo de un organismo dado, emerge —es enactuado— por la historia de acoplamiento estructural de ese organismo. Más aún, dichas historias de acoplamiento no se desarrollan mediante la adaptación óptima, sino mediante la evolución como deriva natural (p.235).

Entonces, aunque los sistemas de organismos tengan la competencia biológica de co-construir, es en las dinámicas interaccionales y la posibilidad de reescribir las historias donde se origina la posibilidad de coevolucionar, no como sistemas independientes sino un todo que se altera de acuerdo a lo emergente, así como por ejemplo, cuando la familia víctima de desaparición forzada puede generar cambios en la comunidad y a la vez el sistema de personas circundantes generan escenarios de transformación para las familias que han experimentado el evento no normativo.

Al respecto Duque (2015) plantea que “La coevolución permite un ajuste relacional que facilita a los agentes autónomos interactuar en beneficio común, co-construyendo biosferas que a su vez trabajan en un beneficio medio de todas los agentes inter-actuales” (p.64). Es decir, que las familias en su manera particular de significar el hecho operan como un agente autónomo, que, sin dejar de interactuar con otros agentes con configuraciones narrativas particulares, todos participan de una biosfera en la que tienen en común ser parte del fenómeno de desaparición forzada, lo que puede favorecer en términos coevolutivos transformar los vínculos y reconfigurar las experiencias narrativas.

Kauffman (2003) brinda una comprensión amplia sobre los movimientos de estos agentes autónomos, pues en la posibilidad de que estos agentes colectivamente constituyen su biosfera, cada uno de estos desde su autonomía captan el mundo y operan este desde sus propias necesidades y beneficios, así es que estos agentes autónomos coevolucionan en función de explorar la pluralidad de diferencias viables sobre las cuales sustentan su actuar. Esto se conecta con la particularidad de las familias que viven la desaparición forzada, pues en el continuo de interacciones demarcado por demandas singulares sea las de justicia, verdad, reparación, entre otras, se establecen dinámicas en las que es posible danzar en un impacto recíproco en el que se coevoluciona con otras familias con o sin la misma condición, adicionalmente, como lo menciona el autor, en este flujo de interacciones estos agentes se movilizan recursivamente para dar sentido de la novedad, lo que habla de la emergencia de otros mundos posibles.

Por su parte Calvente (2007 p. 1) define: “La co-evolución es el proceso de cambio evolutivo y adaptativo recíproco que se da entre especies interactuantes incluso en diferentes escalas espaciales y temporales”.

El plantear el cambio como evolutivo y adaptativo implica pensar, ecológicamente hablando, que cada sistema teje su transformación y que ésta se da coevolutivamente en relación con los demás sistemas; también que en el proceso están relacionados aspectos de cada sistema, en este caso individuo-familia-sociedad, tales como el ciclo vital, expectativas, vínculos, prospectivas, condición económica y dinámica relacional, entre otros. Como lo plantea Calvente (2007) “la coevolución colectiva en un sistema complejo, está relacionada a procesos multicausales, afectados por complejos bucles de realimentación que convulsionan la circulación de flujos, los cuales pueden ser acumulativos y progresivos, abruptos o una combinación de ambos” (p.3).

Entonces, es posible plantear que las familias generan procesos coevolutivos que les permiten incorporar las transformaciones suscitadas por la experiencia de desaparición forzada de sus seres queridos; y que estas transformaciones no necesariamente se dan de manera simultánea ni similar entre sus miembros. Al respecto, Duque (2015) afirma que:

Si se enfatiza en que la vida como el conocimiento son emergencias posibilitadas por sistemas complejos adaptativos, es posible entender que el conocimiento nuevo o las innovaciones de estos sistemas pueden producir autoorganizaciones en niveles de complejidad creciente para favorecer la vida en medio de condiciones que se encuentran entre el orden y el caos (p. 64).

Entender la coevolución como un proceso que carece de una condición teleológica, estimula lecturas que retan a los sistemas a releer la causalidad y ordenes dogmáticos sobre la vida, donde posiblemente sea vivir en incertidumbre la condición más difícil de sobrellevar por las familias víctimas de desaparición forzada, lo que implica que en las familias posiblemente florezcan novedades que contradicen procesos de cristalización.

En este sentido, las familias pueden funcionar como sistemas abiertos que conservan características tendientes a la emergencia, reajuste y evolución, específicamente, esta emergencia implica la aparición de novedades que resultan ser producto de la interacción entre los individuos, entonces, el intercambio de información entre estos moviliza propiedades nuevas que transforman un estado previo, por lo que alteran las interacciones y el sistema como total (Holland, 1992).

Philip Anderson (1999) citado por Arévalo (2013) manifiesta que los sistemas tienen diversas implicaciones que se fundamentan en: los individuos que coexisten en el sistema persiguen diversos patrones de conocimiento que demarcan el comportamiento que apropia dichos individuos; no es posible que un componente individual determine las acciones colectivas del

sistema, sino que este emana de las interacciones entre los individuos, en resumen, el sistema se organiza a sí mismo; los sistemas coevolucionan simultáneamente, cada sistema se ajusta a las demandas ambientales de acuerdo a las particularidades temporales, aquí el ajuste individual se relaciona con la escogencia que otros individuos han hecho, es decir que los sistemas interaccionales de cada individuo están en constante transformación; y los individuos pueden reformarse por la influencia de elementos preliminarmente exitosos, es decir, las interacciones entre los individuos puede evolucionar con el tiempo, cambiando el patrón de interconexiones y su cualidad de vinculación.

Las anteriores posturas ofrecen diferentes posibilidades de comprender la coevolución, desde una lectura que se compone por definiciones de autores clásicos, hasta una propuesta de autores que apuestan teóricamente por los procesos de consultoría en los sistemas organizacionales. Las propuestas conceptuales aportan a la pregunta ¿Cómo es el proceso de coevolución familiar en situaciones de crisis? en la medida que nutren comprensivamente al equipo investigador-interventor sobre los componentes y condiciones que favorecen la coevolución en las familias que han perdido su ser querido en el marco de la desaparición forzada. En capítulos posteriores. La materialización de la apuesta metodológica y el análisis de resultados, buscarán responder a la pregunta planteada, pues se incorporarán lecturas de como la transformación vincular y la reconfiguración narrativa de la experiencia de las familias que viven esta crisis no normativa, se relaciona con los procesos coevolutivos trabajados teóricamente.

Método

Esta propuesta metodológica pretendió ofrecer, a partir de la investigación-intervención propuesta por Pakman (1995), y desde el paradigma de la psicología sistémica, compleja, construccionista y constructivista, una comprensión cualitativa, en la lógica de la cibernética de

segundo de orden de Foerster (1996), del fenómeno definido como: los procesos de reajuste vincular y narrativos que se demandan al sistema familiar tras la experiencia de la desaparición forzada.

Para hacer esto posible, se desarrolló una investigación/intervención desde un estudio de caso múltiple propuesto por Pakman (1995), configurado en la intervención como una consultoría reflexiva y contextual, que favorezca desde la construcción conjunta la redefinición de dilemas de modo que se avance frente a obstáculos que impactan en el desarrollo de los actores como sistema (Estupiñan y Rodríguez, 2006).

La consultoría sistémica corresponde funcionalmente a la facilitación de un escenario colaborativo, en el que se trabaja sobre los recursos de los actores, y los consultores asumen la facultad de favorecer procesos conversacionales-reflexivos y niveles de interacción deseados entre los sistemas (Estupiñan y Rodríguez, 2006). El contexto de consultoría del presente trabajo, no se configuró desde una emergencia de una crisis conectada con una instancia detonante que motivara a las familias a solicitar un proceso de psicoterapia, sino por el contrario la relación del equipo con las familias se construyó desde la intención de hacer socialmente visible una propuesta interventiva-investigativa, la cual coincidió con dilemas de actores que desde su libre albedrío optaron por vincularse al proceso.

Las anteriores disposiciones metodológicas, permitieron avanzar en la sustentación teórica del fenómeno antes descrito, en la medida, que favorezca la emergencia de nuevas comprensiones que amplíen los conceptos propuestos inicialmente e incluso de conceptos nuevos que complejicen la comprensión e intervención del fenómeno.

Este capítulo está organizado en los siguientes apartados: descripción de los principios operadores; descripción de los conceptos metodológicos; descripción de los contextos de

investigación/intervención y de los actores participantes; modelización sistémica adoptada por la investigación/intervención; descripción de los diseños y neodiseños; y descripción del procedimiento para la construcción de resultados.

Principios operadores generales de las intervenciones

Para el equipo investigador- interventor, el alcance de los objetivos planteados para cada uno de los escenarios conversacionales, y por tanto el que sean posibilitadores de cambio y movilización dependerá de cómo los principios de contextualidad y lenguaje, recursividad y Autorreferencia, se engranen con los conceptos metodológicos y la apuesta epistemológica planteada en apartados anteriores.

Contextualidad y lenguaje. La construcción de la experiencia está fundamentada en un escenario social en el que “el significado depende de la inteligibilidad contextual y ésta es inextricablemente lingüística” (Estupiñán, González y Serna, 2006, p.99). El contexto en el que han estado inmersas las familias que han vivido la desaparición forzada y el lenguaje como fundamento de las interpretaciones e interacciones alrededor de la realidad del configurarse como víctimas, proporcionan comprensiones que permiten una aproximación a los significados y experiencias de familias, no como elementos asilados sino como un todo integrado que facilita la generación de miradas relacionales y contextuales que favorecen un escenario en el que sea posible operar teniendo en cuenta las interacciones en los sistemas amplios (Estupiñán y cols, 2006, p.99).

Investigar-intervenir desde narrativas que reconozcan la particularidad de la experiencia y las epistemes que la enmarcan, incluyendo la legal, posiblemente permite la construcción de un

lenguaje mutuo que propicie crear un contexto de confianza y, por tanto, una danza propicia para la movilización de significados.

En este sentido, el lenguaje se configura como principio operador básico que posibilita a los investigadores-interventores reconocer los significados compartidos por las familias sobre su experiencia, reconociendo que estos lenguajes emergen desde epistemes históricas, legales, culturales y sociales. Además, el lenguaje contextual se configura como el camino para que familia y equipo investigador-interventor logre la emergencia de nuevos significados y nuevos relatos que precisamente, a través del lenguaje, den cuenta de nuevos significados y nuevas formas de interacción.

Recursividad. El principio de recursividad se configura como operador en la medida que permite al equipo investigador-interventor partir de la premisa de multicausalidad del impacto de los hechos violentos y la inevitable y circular conexión entre efectos y causas.

Morín, plantea la recursividad como “un bucle generador en el que los productos y los efectos son en sí mismos productores y causantes de lo que los produce...” (Morín 1994, citado por Cabrera, 2004, p 250). Por ejemplo, para los familiares de personas desaparecidas, el proceso recursivo permite comprender como la ausencia de un ser querido puede relacionarse con reacciones emocionales de aislamiento, rabia, tristeza entre otras; lo cual a su vez posiblemente genera la ausencia de otros seres queridos y por tanto transformaciones (rupturas) de vínculos con otros miembros del sistema familiar. Dicho de otro modo, la ausencia se relaciona con la rabia y dolor, y su vez estas expresiones probablemente dilatan la ausencia.

El desarrollo de los escenarios con las familias se configura como una recursión entre los procesos de investigación- intervención, pues se reconoce que el develar (investigar) interacciones, dinámicas y diálogos internos, con el propósito de retomar, buscar o reformular

recursos basados en sus propios pensamientos, ejercicios, lazos, redes y relaciones para afrontar estos hechos que pueden ser traumáticos y pueden influir en la reorganización familiar, posibilita comprensiones y cambios que aborden la multidimensionalidad del fenómeno y a su vez hacer soluble problemáticas que por su borrosidad parecen carecer de inteligibilidad y abordaje (Morín 1994, citado por Cabrera, 2004).

Autorreferencia. El impacto de la vivencia de hechos causados por el conflicto armado colombiano, y que desde la lógica legal (Ley 1448/2011) se denominan “Hechos victimizantes”, debe ser comprendido como una experiencia única para cada uno de los sistemas (individuos, familias y/o comunidades), en este sentido, es posible afirmar que este impacto tendrá una fuerte relación con el significado que cada sistema otorgue. Como lo afirma Varela (2000) “Toda interacción de la identidad autopoietica aparece de manera explícita en un punto de referencia en las interacciones y por tanto la emergencia de un nuevo nivel de fenómenos: la construcción de los significados” (p. 434).

Es por ello que el equipo investigador- interventor asumiendo el carácter constructivo y construido de los significados, asume que sus comprensiones sobre la vivencia de la desaparición forzada no pueden estar alejadas de sus experiencias familiares, laborales y vitales. Como lo plantea Elkaim (1989) “lo que describimos no puede estar separado de lo que vivimos” (p.55) o como lo plantea Duque (2015, p.124), “el acto de observar no es un acto neutral”.

Del mismo modo, la manera como cada uno de los sistemas familiares participantes del proceso le dan un sentido a la vivencia del conflicto y a la desaparición de sus seres queridos, está asociado a su vivencias y significaciones, por lo cual es imposible suponer un único impacto o pretender generalización de respuestas frente a la vivencia de la desaparición de un ser querido.

Esta reflexión implica la decisión del equipo consultor de no referirse a los miembros de las familias como “víctimas”, pese a corresponder a la lógica legal, tiene implícito el que la ocurrencia del hecho posiciona a quien lo vive como una víctima, situación que no ocurre en todos los casos ni de la misma manera.

En consecuencia, el equipo investigador interventor, opera con las familias desde un lenguaje generativo, que no se limite a reconocer el impacto, sino que se invite permanentemente a comprender y movilizar las estrategias de afrontamiento desplegadas por las familias. Esto implica que el equipo observe y metaobserve permanentemente sus propias posturas, premisas y creencias, con lo que se compromete con la necesidad de resignificarlas. Como lo plantea Estupiñán y cols (2006) “entender que mi propio mirar tiene limitaciones y que mirarme a través del mirar de otro, me permite conocer/conocerme; entendiendo conocer como comprender, es decir, conocer al conocer” (p.26).

Es posible que esta postura autoreferencial, permita al equipo investigador-interventor ser partícipe del proceso coevolutivo de las familias; de manera que cada uno de los miembros del equipo movilice sus propios sistemas de creencias, epistemes, mitos y narrativas sobre la desaparición forzada y se reconozcan en su propio proceso coevolutivo.

Conceptos metodológicos

Los antecedentes investigativos y teóricos hacen reflexionar que cada concepto metodológico es particular a la luz del fenómeno de estudio. Que a manera de espina dorsal integra lo comprendido explicativa y teóricamente, en la oportunidad de ser operacionalizados en los escenarios investigativo- interventivos. En este sentido, la definición de los conceptos

metodológicos clarifica al equipo el modo de conversar-intervenir, con ellos, para comprender-movilizar el fenómeno-problema del trabajo investigativo-interventivo en cuestión.

Reorganización vincular tras la desaparición forzada de un familiar. La manera en que se significa la vivencia de la violencia se convierte en muchos casos en una experiencia generadora de crisis que enfrenta a las familias a crear formas de reorganización que les permitan preservarse. Particularmente en los casos de desaparición forzada, la pérdida es inesperada, abrupta e incomprensible, realidad que es susceptible a complejizarse, en la medida que la incertidumbre que acompaña a este hecho limita las posibilidades para la toma de decisiones en el sentido de no saber si esta situación será temporal o es definitiva.

Es precisamente el proceso de reorganización uno de los puntos clave que esta propuesta pretende investigar- intervenir, apostando por ampliar comprensiones sobre las maneras en que cada una de las personas que vivencia este hecho; de esta manera entender como las formas de reorganización de los sistemas se conectan con la posibilidad de activar los recursos para el afrontamiento en beneficio propio y de las personas con quienes interactúa.

Esta pretensión conecta con la idea que, cuando alguno de los miembros del sistema familiar genera un cambio que le permite generar novedades adaptativas, puede ser facilitador para la emergencia de recursos para el afrontamiento del entorno (biosfera) de la cual hace parte. Con ello, en el presente proceso de investigación-intervención se apuesta por la reconfiguración de los vínculos en el sistema familiar desde la propuesta de la virtualidad, lo cual posibilite la oportunidad que los miembros de la familia transiten de la ausencia total de su ser querido, a descubrir otras formas de presencia que aunque no son actuales son reales y se hacen posibles a través de las historias, los rituales, las experiencias, los recuerdos y todos aquellos aspectos que en el tiempo de presencia física que permitieron construir, y ahora mantener el vínculo con el ser

querido ausente. De esta manera es posible pensar en transformaciones que se configuren como novedades en los modos de vivir la experiencia, y por lo tanto, como capacidades que les permiten reorganizarse y encontrar formas de vivir con el dolor, la incertidumbre y la borrosidad entre la vida y la muerte que un hecho como la desaparición pueden implicar.

La lectura ecosistémica de este fenómeno, se puede sustentar en la premisa de la condición intersubjetiva de la experiencia, la cual comprende que los acontecimientos, en este caso la desaparición forzada, son vivenciados, significados y sentidos por los individuos de manera singular, y a su vez son experimentados por los grupos familiares, sociales y comunitarios a través de procesos de conexión y coordinación de significados.

El equipo investigador- intervisor comprende que estos grupos se configuran desde un nivel más próximo por la familia extensa; en un siguiente nivel por las representantes del nivel comunitario (organizaciones de víctimas, vecinos, amigos, etc.); y, en el siguiente nivel por la institucionalidad que participa de los procesos de atención y satisfacción de derechos (salud, educación, atención a víctimas: reparación, búsqueda de los seres queridos, etc.), algunas de ellas actúan en representación del Estado, otras a título propio como es el caso de ONG's y de los organismos internacionales.

La participación de estos actores en el proceso de significación sobre el hecho violento es muy relevante pues son decisivos para hacer la distinción entre el acontecimiento y el problema, en el sentido que contribuyen a comprender que el acontecimiento en sí mismo no se configura como un problema psicológico, se convierte en tal cuando este acontecimiento se significa como enfermedad o como trauma per se o cuando no se generan movilizaciones que permitan reconfigurarse como sistema para crear novedades adaptativas que permitan acoplar la experiencia.

Probablemente la forma en que cada uno de estos actores significa y crea alternativas para participar de la experiencia y relacionarse con el sistema familiar y los individuos que la vivencian, tiene una fuerte relación con las epistemes, creencias, roles y experiencias que se configuran como contexto ecológico a partir del cual emergen respuestas que dan cuenta de su participación en el proceso tanto de construcción del problema como de generación de mecanismos que hagan posible el afrontamiento del sistema familiar.

Así pues, el equipo investigador interventor comprendió que la participación de los sistemas amplios está íntimamente relacionada con los juicios sobre la capacidad o incapacidad de los sistemas familiares para tramitar el acontecimiento, así como con las creencias de estos sistemas amplios sobre las causas y consecuencias sobre la desaparición forzada. No se puede dejar de decir que, en el caso de la institucionalidad, especialmente aquella cuyo trabajo tiene por población foco las víctimas del conflicto armado, la relación parte de la paradoja de trabajar para mitigar el sufrimiento, y necesitar de la existencia de personas que sufran para que su trabajo tenga sentido, al menos en el marco de la normativa y las instituciones vigentes.

En este orden de ideas, el equipo investigador- interventor se propuso diseñar escenarios que se configuren como oportunidad reflexiva para develar las interacciones de los diferentes sistemas que participan del fenómeno y comprender su papel en los procesos de afrontamiento de familias que han vivido la desaparición.

Finalmente, es importante mencionar que el equipo propone algunos indicadores que permitan establecer en qué medida se alcanza el propósito arriba enunciado, los cuales parten de la expectativa del equipo investigador-interventor sobre la movilización de las dinámicas vinculares familiares, de manera que ofrezcan perspectivas más posibilitadoras:

Uno o varios miembros de la familia identifican formas de reconfigurar el vínculo con el ser querido ausente y con los miembros presentes tras la vivencia de la desaparición.

Uno o varios miembros de la familia proponen reflexiones en torno a los vínculos establecidos con los diferentes sistemas que participan de la desaparición.

Significados en torno al ser familiar de desaparecido. Este concepto metodológico se origina a partir del reconocimiento del tránsito identitario de las familias a través de las crisis normativas y no normativas a largo del ciclo vital, estas últimas tal como se ha profundizado en el fenómeno de investigación, sugieren la desaparición forzada de un familiar como un evento que impacta en la experiencia narrativa de los individuos y familias, incluso, configurándose como una ruptura en la continuidad narrativa que marca un antes y un después en la historia de los individuos, las familias y las comunidades. En muchos casos, configurando narrativas dominantes desde el dolor, que además tienen un impacto importante en la configuración identitaria.

Al respecto, es importante considerar el carácter singular y al mismo tiempo colectivo de la experiencia. Es singular en la medida en que cada persona tiene una historia que se ha construido con el desaparecido y su relación con él es sin duda única. Es también colectivo, en la medida en que la familia, la comunidad y la sociedad construyen memorias a partir de las cuales ofrecen marcos explicativos tanto del hecho como de la manera en que se afronta y se generan novedades adaptativas que les permite resignificar. Es así que desde la intervención-investigación de las narrativas, este proceso apostó por reconocer y comprender la experiencia narrativa (que da cuenta del acontecimiento y las historias a partir de las cuales se narran) y movilizar la emergencia de memorias y relatos alternos que se configuraran como formas alternas de presencia del ser querido ausente, proceso que el equipo investigador- interventor consideró

posible desde la virtualidad que permitirá transitar de relatos privilegiados de su ser querido solo como un ‘desaparecido’ a permitirse narrarlo como hijo, hermano, esposo, etc.

Esta propuesta da cuenta de la intención de diseñar escenarios que generaran la oportunidad de construir familiarmente en un ejercicio de conversar con el otro, escucharlo, compartir necesidades y propósitos y así co-evolucionar, entendiéndose no como evoluciones aisladas, sino como el proceso en el cual los individuos y/o el sistema familiar se actualiza, mientras recíprocamente moviliza y es impactado por sistemas de los cuales hace parte.

Finalmente, es importante mencionar que el equipo investigador-interventor, se propuso algunos indicadores que permitieran conocer en qué medida se ha alcanzado el propósito arriba enunciado, ellos surgen de la expectativa del sobre la movilización de las narrativas familiares, de manera que ofrezcan perspectivas más posibilitadoras, estos son:

Uno o varios miembros de la familia narran su historia, incluyendo el acontecimiento de desaparición, sin desconocer otros acontecimientos que han configurado su historia (Memorias).

Uno o varios miembros de la familia proponen conversaciones que privilegian relatos asociados a recursos para el afrontamiento sobre los relatos deficitarios.

Uno o varios miembros de la familia reconocen formas en que su ser querido está presente en la familia.

Descripción de los contextos de investigación/intervención y los actores participantes

El proceso se desarrolla con dos familias víctimas de desaparición residentes en el departamento del Caquetá, las cuales llegan al contexto interventivo e investigativo por medio de la búsqueda activa de los consultores en sus contextos de interacción profesional.

En este orden de ideas, la desaparición es un hecho victimizante que en Colombia tiene 166.970 víctimas registradas (46.887 directas- personas desaparecidas y 120.083 indirectas-

familiares afectados por la desaparición de un ser querido). Según cifras aportadas por el Centro Nacional de Memoria Histórica –CNMH-, en el “periodo 1970-2010 se registraron en el Caquetá 501 secuestros documentados, 278 en Florencia, de los cuales 111 fueron atribuidos a las FARC, y 223 en San Vicente del Caguán, 152 atribuidos a las FARC” (CNMH, Caquetá Conflicto y Memoria, 2013).

Sobre la desaparición forzada según cifras de la Unidad para las Víctimas en el departamento de Caquetá se han registrado 6.932 casos (1.890 directas y 5.042 indirectas) fenómeno que se intensificó en las décadas de los 80’ y 90’, este departamento colombiano es un corredor de circulación entre la Región Andina, la Amazonia y el sur de los llanos orientales, y ocupa el tercer lugar en extensión territorial del país (Instituto Geográfico Agustín Codazzi, 2005). La población del Caquetá es heterogénea, compuesta, entre otras, por flujos migratorios ocurridos entre 1946 y 1962, enmarcados por la violencia bipartidista, además de la migración generada por la bonanza cocalera de la década de 1970.

Han existido diferentes circunstancias como la débil presencia del Estado, las precarias condiciones económicas de la zona, la marginalidad de las poblaciones y el terreno inhóspito, que han servido de incentivo para la existencia de actores armados ilegales de origen y accionar diverso, pues los grupos guerrilleros, los paramilitares y las organizaciones dedicadas al narcotráfico encontraron en este Departamento un lugar propicio para el desarrollo de sus actividades ilícitas y la confrontación armada.

Como se mencionó anteriormente, la investigación-intervención se desarrolló con la participación de dos familias víctimas de desaparición forzada en el departamento de Caquetá:

La Familia I, es identificada gracias a la vinculación de uno de los investigadores- interventores en el programa PAPSIVI (Programa de atención psicosocial y salud integral a víctimas del

Cuando se presentó el acontecimiento esta familia reconstituida, compuesta biparentalmente con hija de 6 meses e hijo de 3 años de edad producto del primer matrimonio, vivencian el rapto del padre a manos de las autodefensas, este hombre se desempeñaba en un hospital de la ciudad de Florencia como enfermero, el hecho se da tras salir una mañana de su casa, al respecto la familia no conoció detalles sobre el acontecimiento.

En la actualidad, la familia inicialmente fue contactada en el Municipio de la Montañita Caquetá, y durante el proceso psicoterapéutico por razones de seguridad se trasladan a la ciudad de Florencia. Hace tres años la madre se vinculó con un nuevo compañero, tienen una hija de 3 años, la madre se desempeña como estilista, su esposo trabaja independiente y sus hijos adolescentes se encuentran cursando el bachillerato.

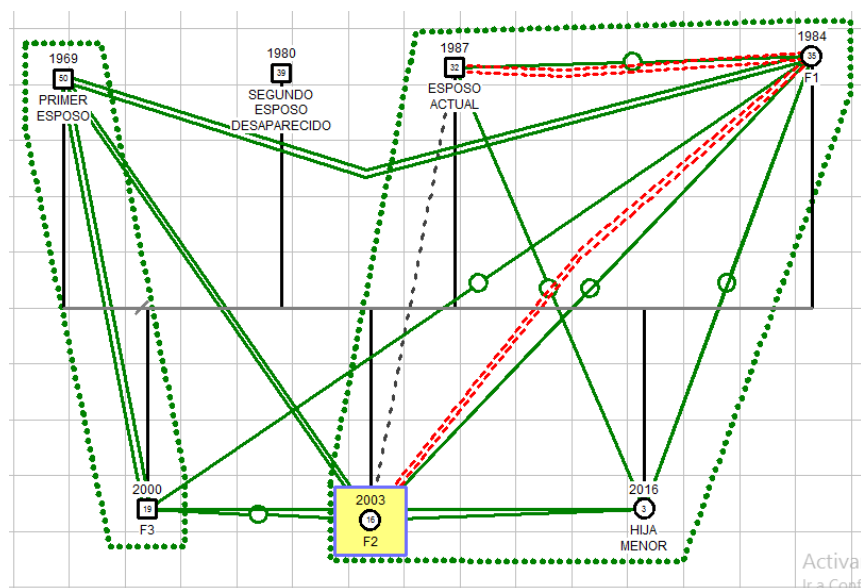


Figura 4. Familiograma familia 1

Codificación Actores Convocados						
Convención	Rol	Edad	Estudios	Ocupación	Estado Civil	Lugar de Nacimiento
F1	Madre	35	Técnico	Estilista	Casada	Florencia
F3	Hijo	19	Secundaria en formación	Estudiante	Soltero	Montañita
F2	Hija	16	Secundaria en formación	Estudiante	Soltera	Florencia
H	Esposo Desaparecido	39	Profesional	Enfermero	Casado	Florencia

Tabla 4. Codificación familia 1

La Familia II, llega al contexto interventivo e investigativo gracias a una integrante de una agremiación de víctimas de desaparición con quien se trabajó el estado del arte testimonial, específicamente por tratarse de una familia que hace 13 años fue víctima de desaparición forzada del hijo mayor. El sistema está organizado por una familia reconstituida que vive en la ciudad de Florencia, la última conformación familiar está compuesta por dos menores de edad que nacieron después de que la madre establece relación conyugal con su nueva pareja también desvinculado de un grupo armado ilegal, su primera pareja padre del desaparecido también perteneció al grupo. Ellos relatan que la acción de desvincularse fue la razón por la que este grupo armado les “arrebato” su primogénito, cuando el joven visitaba a su padre biológico en una zona rural del departamento. Frente a este suceso la familia no conoce detalles sobre el rapto, mantienen diferentes hipótesis desde su vinculación activa con el grupo armado, hasta las asociadas a la muerte. La madre actualmente trabaja como auxiliar de servicios generales, su esposo es comerciante informal de productos alimenticios y sus dos hijos están cursando secundaria.

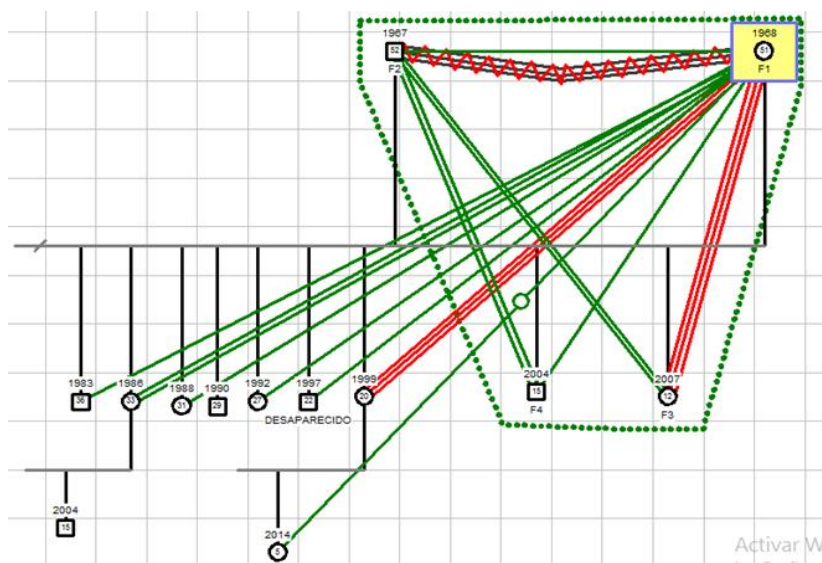


Figura 5. Familiograma familia 2

Codificación Actores Convocados						
Convención	Rol	Edad	Estudios	Ocupación	Estado Civil	Lugar de Nacimiento
F1	Madre	51	Primaria	Servicios generales	Casada	Cartagena del Chairá
F2	Padre	52	Primaria	Comerciante	Soltero	Cartagena del Chairá
F3	Hijo Menor	12	Secundaria en formación	Estudiante	Soltera	Florencia
F4	Hijo Mayor	15	Secundaria en formación	Estudiante		Florencia
JE	Hijo Desaparecido	22	Secundaria			Cartagena del Chairá

Tabla 5. Codificación familia 2

Consideraciones éticas

Para el inicio del ejercicio investigativo-interventivo, se actuó bajo el principio de confidencialidad, instancia que salvaguarda la identidad de los actores, quienes tienen la facultad de decisión sobre su participación, conocimiento y autorización de los resultados del trabajo realizado, tal como lo dicta la ley del psicólogo 1090 de 2006 (Corte Constitucional, 2006).

Las intervenciones con población víctima requieren del manejo de parámetros de acción que amparen la dignidad humana en actores que probablemente han vivido diferentes impactos en el marco de la violencia armada, en este sentido, este ejercicio de consultoría, coincide en que los procesos de atención deben tener el objeto de no causar daño, evitando generar el menor efecto negativo posible, contexto en el que se esperaría realizar intervenciones con carácter diferencial e integral, reconociendo las capacidades de las personas para salir adelante frente a las experiencias dolorosas (Toro, 2011).

Modelización sistémica

El grupo de investigación-intervención ha sido caracterizado por disensos y puntos de acuerdo provenientes de la diversidad epistemológica y ontológica de sus miembros, en este sentido, se instauró la comunión de intereses investigativos-interventivos que se configuraron en la motivación de comprender el aporte de la psicología clínica para la recuperación psicológica de las personas y familias afectadas por el conflicto armado y la violencia, por lo que en un comienzo se profundizó sobre los antecedentes teóricos, investigativos - interventivos, los cuales permitieron la aproximación de un panorama general de lo que se ha trabajado en materia de las maneras de investigar, conceptualizaciones y formas de intervenir empleadas con dicha población. Este proceso favoreció recursiones y redefiniciones de los focos de la investigación-intervención, lo cual permitió la emergencia de categorías, como la de Coevolución, Adaptación, Autonomía y Novedades Adaptativas; la segunda, Reorganización de vínculos familiares (redes, comunidad, instituciones sociales); y la tercera, Intervención a la población afectada por el conflicto armado. Estas categorías funcionaron como el esquema principal del Estado del arte, la escritura de este apartado se desarrolló en función de la revisión de productos de investigación lo

que favoreció construir con claridad el rumbo del proceso investigativo-interventivo, pues se logró delimitar el fenómeno de investigación, haciendo hincapié en las dimensiones narrativas y vinculares que se movilizan a partir de la vivencia de la desaparición forzada de un miembro de la familia.

Se decidió en principio enfocar la investigación exclusivamente desde el macro proyecto “Vínculos, ecología y redes”, y de acuerdo a las particularidades del contexto observadas en los productos de investigación, nació la necesidad de trabajar desde una perspectiva ecológica proponiendo unidades de comprensión sobre otros sistemas que intervienen en el fenómeno.

El desarrollo del estado del arte testimonial fue fundamental para definir el fenómeno pues las voces provenientes de los actores, permitieron visualizar coincidencias con lo reportado por los artículos de investigación, lo que generó el establecimiento de un camino de intervención interesado en escudriñar en lo que ha sido poco explorado, por ejemplo, la intervención desde la psicología clínica a las familias de personas desaparecidas y las comprensiones privilegiadas del impacto desde una perspectiva psicopatológica, unidades de análisis que en general no discriminan los factores contextuales atados a distintas maneras de violencia, entre estos la desaparición forzada.

A sí mismo, la disertación de los dos estados del arte, facilitó redefinir los focos investigativos de acuerdo a lo planteado inicialmente, proceso donde emerge la necesidad de incorporar los sistemas de significación como unidad de análisis por lo que se apostó por comprensiones e intervenciones que den cuenta de las conexiones entre los macro proyectos de investigación: “Historias y Narrativas de los Sistemas Humanos en diversidad de contextos” y “Vínculos, ecología y redes”.

La convergencia entre los paradigmas del construccionismo y constructivismo los cuales epistemológicamente sustentan los macro proyectos, posibilitó comprender como un fenómeno como el proceso de reajuste familiar tras la desaparición forzada, esta complejamente articulado por los sistemas de interacción y significación, lo que configuró un operar metodológico que respondiera a la movilización de ambos sistemas, de manera estética y recursiva, preservando los dominios de cada paradigma desde el principio de inconmensurabilidad (Kuhn, 1971), pero apostando en el fenómeno por los puntos de encuentro.

Lo anterior fundamento el desarrollo de los posteriores capítulos. La construcción Sistema Teórico permitió dar marcha a la profundización de fundamentos que no sólo partieran de la cibernética de primer orden, lo que implicó ahondar en la comprensión de la coevolución de familias que han vivido la desaparición forzada, desde una perspectiva sistémica, compleja, constructivista y construccionista, y en el marco de los macro antes mencionados, proceso que permitió conversar con los autores representativos de cada macro proyecto, particularmente entre las vertientes pragmáticas del construccionismo y constructivismo; lo que significó que a luz de sus aportes, se reconocieran nuevas lecturas en relación al fenómeno de investigación, escenario donde las hipótesis de investigación fueron actualizadas. En la figura 6, se muestra el proceso de cambio de las hipótesis a lo largo de la investigación-intervención.

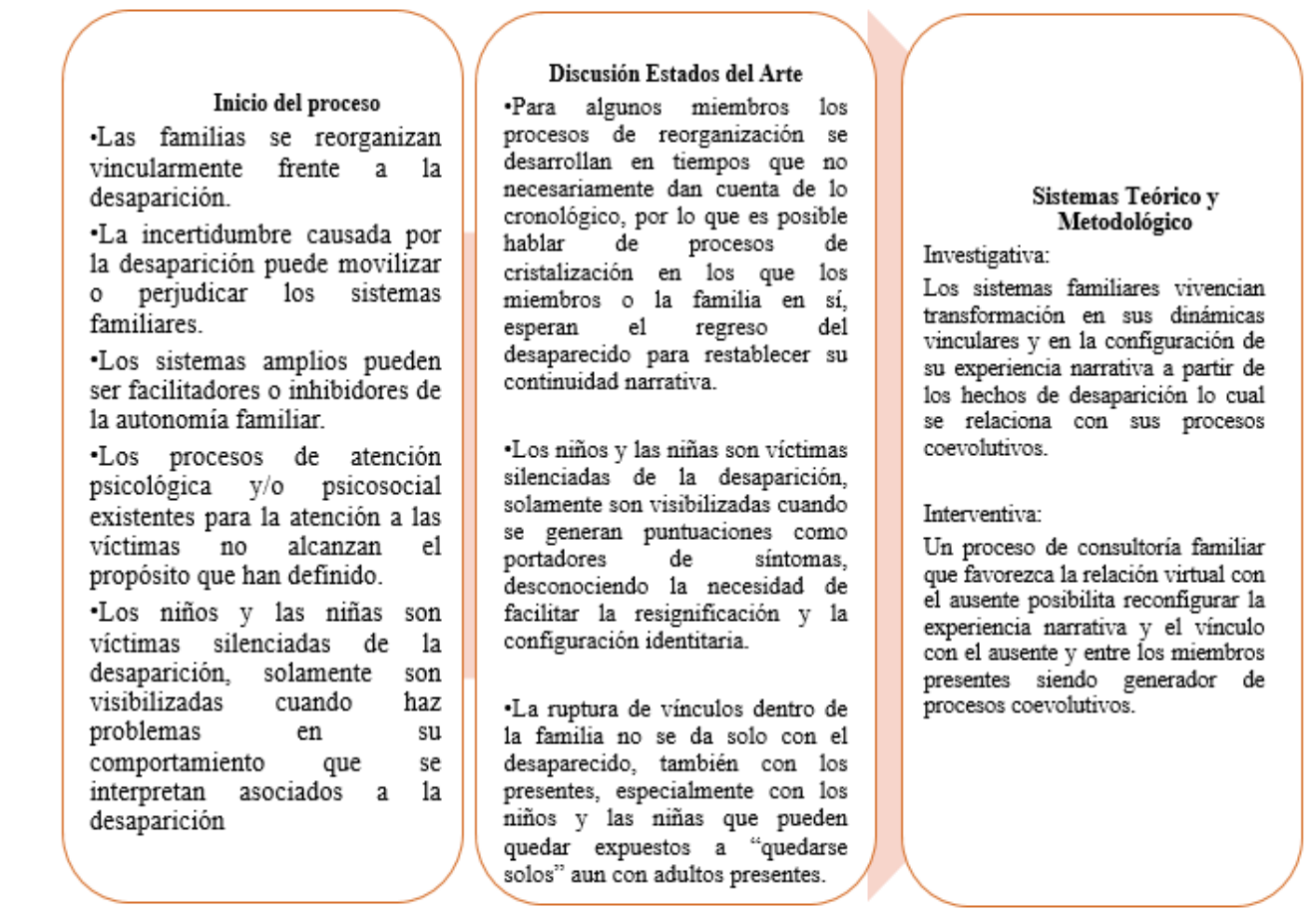


Figura 6. Avances en el proceso de construcción de las hipótesis.

Estas hipótesis dan cuenta de un proceso en el que los investigadores-interventores transformaron sus comprensiones del fenómeno y cómo desde su desarrollo formativo y la aprehensión de estructuras de conocimiento provenientes del construccionismo, constructivismo y las ciencias de la complejidad, se permiten establecer miradas amplias que desde la psicología clínica no sólo se enfoquen en el sufrimiento asociado a la pérdida, sino también la complejidad de la experiencia que involucra la transformación de los vínculos y la reconfiguración de la experiencia narrativa cómo procesos relacionados con la coevolución. Al respecto se presenta

graficado el paralelo de las comprensiones del fenómeno en tres momentos históricos, el primero correspondiente al inicio del proceso y el segundo antes de la construcción del sistema teórico.

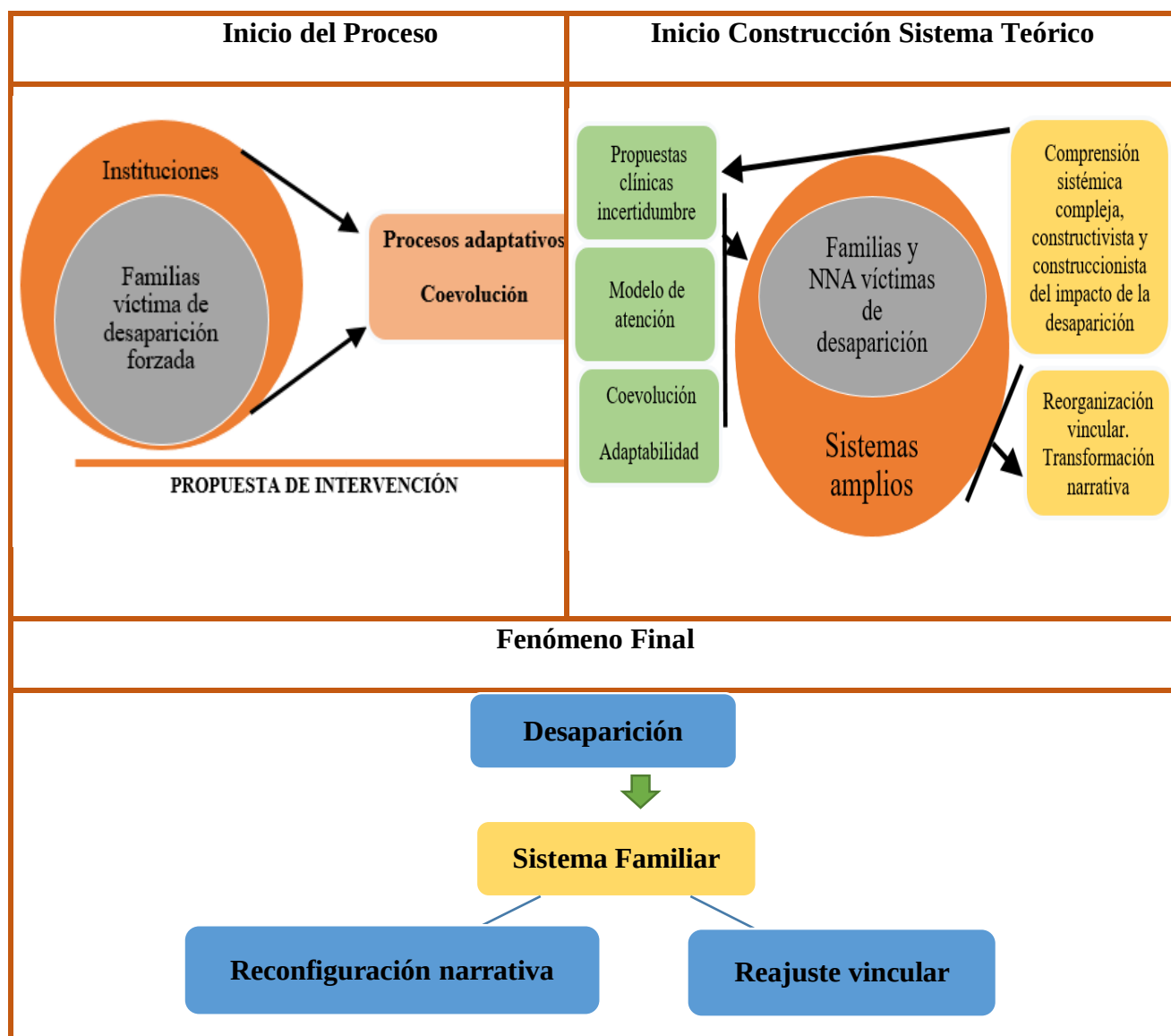


Figura 7. Paralelo comprensiones del fenómeno.

Este proceso no sólo ha implicado la apropiación teórica, basada en la recursividad para replantear y adoptar miradas creativas que favorecieran la emergencia de nuevas comprensiones del fenómeno, sino también la transformación de los mecanismos asociados a la manera de

operar en un ejercicio de intervención- investigación, permitiendo adoptar progresivamente miradas flexibles de la realidad de estas familias víctimas de desaparición, lo cual significó la posibilidad de integrar la borrosidad, la incertidumbre y la ambigüedad como alternativa de vida, es decir, como generativas de cambio, por lo que se afirma que este desarrollo ha tenido un impacto en los procesos autorreferenciales de los consultores - investigadores, en la manera de significar sus procesos individuales y como equipo.

El método implicó un proceso reflexivo sobre los principios a partir de los cuales el equipo deseaba operar de manera que fuese posible investigar e intervenir sobre el fenómeno y el problema identificado, estos fueron: contextualidad y lenguaje, recursividad y Autorreferencia.

En este proceso también se plantearon los conceptos metodológicos específicos sobre los cuales se operó para el alcance de los objetivos propuestos, en estos conceptos emergió como eje articulador el concepto de virtualidad que resulta como alternativa novedosa para movilizar el vínculo con el ausente y entre los presentes, así como movilizar las narrativas individuales y colectivas sobre la autobiografía y prospectiva familiar en la medida que emerjan memorias y relatos alternos, que reconozcan otros gradientes identitarios de la familia y el integrante desaparecido.

En este sentido, la pertinencia de la propuesta metodológica en el propósito de responder a la pregunta investigativa ¿Cómo los procesos de reorganización de vínculos y la reconfiguración de la experiencia narrativa se relacionan con la coevolución de estas familias?, argumentó la adopción de unos principios operadores sustentados en el paradigma de la complejidad y la construcción de conceptos metodológicos con base la propuesta de virtualidad de Levy (1999), como réplica a un problema explícito en el fenómeno en el cual es posible que las familias que han vivido la desaparición de un ser querido, experimenten procesos de

cristalización donde no es posible la emergencia de novedades adaptativas, en relación a la reconfiguración de la experiencia narrativa y transformación vincular, limitando los procesos coevolutivos que les permitan surgir frente al sufrimiento, la incertidumbre y la ausencia. Así es, que operar desde la virtualidad a través de los principios operadores, propondría a las familias re conceptualizar sus vínculos y redescubrir otras maneras de narrarse en la intencionalidad de movilizarse hacia una coevolución en la que se favorezca una prospectiva vital a pesar de las incertidumbres.

La identificación de las familias participantes representó para el equipo investigador-interventor un reto, en primer lugar, porque la organización-agremiación de base comunitaria con la cual se habían establecido conversaciones iniciales para el desarrollo del proceso, planteó posteriormente que no tenía interés en participar, esto dado que su foco primordial es el acompañamiento jurídico de las víctimas.

Por otro lado, hubo un interés inicial por desarrollar el proceso con familias que solicitarán la intervención a partir de necesidades focalizadas en los niños, niñas y jóvenes, esto no se logró completamente, pues de las familias identificadas solo una planteó su necesidad de ayuda desde una joven adolescente. Con este panorama, y coherentes con la epistemología sistémica desde la cual se decidió desarrollar el proceso con dos familias que cumpliesen los criterios principales inicialmente definidos: que uno de los miembros del grupo familiar hubiese sido víctima de desaparición forzada y que tuviese entre sus miembros niños, niñas o adolescentes.

Sin embargo, este último criterio se tornó flexible y se transformó de acuerdo a la reflexión sobre la ecología de los sistemas y la complejidad del fenómeno, por lo que se comprendió que el foco no se podía centrar en un ciclo vital en particular, es decir, que para el equipo el impacto de la desaparición forzada se comporta diferencialmente y es relevante conocer la cualidad

vincular y configuración narrativa del sistema familiar en torno a la experiencia del hecho, ello influyó en que el título del trabajo de grado mostrara a la familia como foco central ‘Coevolución: Vínculos y Narrativas de familias víctimas de desaparición forzada’, considerando el rol de la infancia trascendental ya que los niños fueron partícipes de los escenarios conversacionales.

Llevar a cabo la propuesta metodológica, el desarrollo del análisis y discusión de resultados, implicó profundos procesos de reflexión dentro del equipo en conversación con las propuestas teóricas e investigativas, pues no se optó por roles fijos dentro del desarrollo de los escenarios conversacionales y en la construcción del documento, lo que obligó a cada consultor a participar desde su ser, aportando desde la perspectiva construccionista, constructivista, sistémico y compleja en la actualización de las fases del proceso; estas disposiciones involucraron movimientos auto y heteroreferenciales que permitieron movimientos coevolutivos de los investigadores-interventores y las familias, en la intención de reconfigurar la experiencia narrativa y la transformación de vínculos en el propósito de la emergencia de novedades adaptativas.

Descripción de los Diseños y Neodiseños

La co-construcción de las sesiones, la adaptación y diseño de estrategias interventivas, se definieron con el objetivo de favorecer y comprender procesos coevolutivos en la posibilidad de movilizar significados en torno al ser familiar de desaparecido, así como, reconfigurar sus vínculos tras el hecho, sea entre los presentes y con el familiar desaparecido. Cada escena está compuesta por un objetivo, foco, preguntas orientadoras, guion conversacional y estrategia, el proceso fue estructurado bajo el protocolo de Milán. Cada sesión se proyectó para una duración

de 90 minutos en un consultorio solicitado a un centro educación superior de la ciudad de Florencia.

Diseños. Durante la fase de materialización de la propuesta metodológica, las dos familias mostraron al equipo que, aunque se hable de un hecho con características causales similares (desaparición forzada), este impacta de una manera particular a cada sistema, donde los significados, reajuste vincular y recursos, invitaron al equipo a replantear, algunos escenarios propuestos inicialmente.

Es así, que el proceso se realizó en 6 escenarios, el último dispuesto como seguimiento, cada uno con una periodicidad semanal, propuesto desde la estructura del protocolo de Milán, a continuación, se presentan los diseños de los escenarios.

Familia 1

Escenario 1. Bienvenidos a esta experiencia					
	OBJETIVO	FOCO	PREGUNTAS ORIENTADORAS	GUION CONVERSACIONAL	ESTRATEGIA
PRESESION	Revisión de escenario planeado para garantizar la preparación del terapeuta para su intervención.	Autoreferencia	¿En que consiste la propuesta de Investigación-Intervención que queremos proponer a la familia?	Este momento se desarrolló bajo la estructura de un guion conversacional en el cual se tenía como referencia el objetivo, el foco, la pregunta orientadora, estrategias, estilo terapéutico, procesos autorreferenciales e hipótesis sobre las cuales se planteó cada escenario conversacional.	Equipo reflexivo
SESION	Propiciar un marco colaborativo entre familias participantes y los investigadores-interventores que contribuya a motivar la participación en el proceso	Enganche terapéutico Identificación de la demanda-construcción de hipótesis.	¿Cuáles son las expectativas y los aspectos que motivan a las familias a vincularse al proceso? ¿Cómo las expectativas sobre el proceso de investigación-intervención pueden contribuir a la generación de	Saludo y presentación de los participantes. Se dará la bienvenida y los agradecimientos a los participantes. En seguida se hablará sobre la dinámica de la sesión, se presenta el orden a seguir, luego se concertarán las fechas para el desarrollo de escenarios y participantes a convocar Contextualización a partir de lo conversado y el uso de la información.	Escenario Narrativo conversacional

			procesos de cambio? ¿Cuál es la “queja/síntoma” de cada uno de los miembros de la familia? ¿Han desarrollado otros procesos de intervención, cómo fue su experiencia? ¿Han utilizado otras estrategias frente a la queja, cuáles?	Firma del consentimiento de investigación-intervención Agradecimiento por aceptar la invitación Establecimiento de acuerdos respecto a Periodicidad, frecuencia y duración de los encuentros. Participantes por la familia y rol de los investigadores/interventores. Confidencialidad, consentimiento para participación y grabaciones, uso de la información.	
INTERSESION	Identificar avance del proceso hacia el cumplimiento del objetivo el encuentro	Autoreferencia	¿Cómo se está construyendo o el vínculo con el sistema familiar? ¿De qué manera se ha dado voz a los niños en el escenario?	Este momento se desarrolló bajo la estructura de un guion conversacional en el cual se tenía como referencia el objetivo, el foco, la pregunta orientadora, estrategias, estilo terapéutico, procesos autorreferenciales e hipótesis sobre las cuales se planteó cada escenario conversacional.	Equipo reflexivo Guion metaobservacional
SESION	Comprender la estructura y organización familiar	Estructura y dinámica familiar coevolución	¿Cómo se relaciona la familia desde que ocurrió la desaparición?, ¿Qué dicen los niños y/o niñas de la experiencia de la desaparición	Construcción de familiograma en una hoja de papel periódico, usando colores para describir las relaciones y la conformación familiar. Se indagará sobre roles y funciones Recapitulación de los aspectos conversados Agradecimiento por la participación Confirmación de Acuerdos sobre próximo encuentro	Familiograma
POSTSESION	Discutir sobre la participación de la familia, a comprensión de la demanda de ayuda y el logro de los objetivos	Autoreferencia Recursos para el afrontamiento Participación de los niños	¿De qué manera el terapeuta favorece la construcción del vínculo? ¿Cómo se comprende el proceso coevolutivo de la familia y sus miembros a partir de la experiencia de desaparición?	Este momento se desarrolló bajo la estructura de un guion conversacional en el cual se tenía como referencia el objetivo, el foco, la pregunta orientadora, estrategias, estilo terapéutico, procesos autorreferenciales e hipótesis sobre las cuales se planteó cada escenario conversacional.	Equipo reflexivo Guion metaobservacional

Escenario 2. Lo que hemos vivido					
OBJETIVO	FOCO	PREGUNTAS ORIENTADORAS	GUION CONVERSACIONALES	ESTRATEGIA	

PRESESION	Revisión de logros de la 1ª sesión y escenario planeado.	Autoreferencia Competencias del consultor	¿Qué tipo de alianzas ha establecido el consultor y como puede usarlas en el proceso?	Este momento se desarrolló bajo la estructura de un guion conversacional en el cual se tenía como referencia el objetivo, el foco, la pregunta orientadora, estrategias, estilo terapéutico, procesos autorreferenciales e hipótesis sobre las cuales se planteó cada escenario conversacional.	Equipo reflexivo
	Comprender los significados que cada miembro de la familia ha construido sobre la experiencia de desaparición y sus impactos.	Identidad y narrativas privilegiadas Mecanismos de afrontamiento Procesos abductivos Mitos y ritos	¿Cuáles son las narrativas privilegiadas para describir la experiencia de la desaparición? ¿Qué caracteriza las narrativas de niños y que las de los adultos al respecto?	Se propone una organización familiar en la que cada miembro de manera individual representará su historia de vida sobre un octavo de cartulina, desde su nacimiento hasta ahora, eligiendo momentos que considera muy significativos, para realizarlo utilizarán figuras de plastilina que cada uno elaborará. Luego se organiza el grupo de nuevo y cada uno expone lo representado, iniciando por los niños; esta conversación será orientada por estas preguntas centrales: ¿Qué momentos de su historia han sido los más difíciles y que aprendió de ello? ¿Qué momentos de su historia han sido los más agradables y que aprendió de ello? ¿Cómo estas personas se han vuelto significativas en su vida?	Desarrollo de procesos reflexivos bajo la intención de establecer puntos de encuentro desde la construcción de la historia de vida individual y familia.
INTERSESION	Identificar avance del proceso hacia el cumplimiento del objetivo del encuentro	Autoreferencia Competencias del consultor Infancia	¿En qué medida el consultor ha dado lugar a la voz de los niños? ¿Qué tipo de alianzas se han establecido entre los miembros de la familia?	Este momento se desarrolló bajo la estructura de un guion conversacional en el cual se tenía como referencia el objetivo, el foco, la pregunta orientadora, estrategias, estilo terapéutico, procesos autorreferenciales e hipótesis sobre las	Equipo reflexivo Guion metaobservacional

				cuales se planteó cada escenario conversacional.	
SESION	Comprender los significados y las dinámicas relacionales que la familia ha construido sobre la experiencia y sus impactos, a través de la Co-construcción de la historia familiar.	Recursos Procesos abductivos Identidad y narrativas privilegiadas vínculos	¿Qué aspectos ecosistémicos se relacionan con las comprensiones y el impacto de la desaparición?	En un segundo momento se construirá la historia de vida familiar, para lo cual usarán un pliego de papel craf al cual podrán transferir las figuras elaboradas en el primer ejercicio y hacer nuevas figuras si lo creen necesario. A partir de este ejercicio se podrá desarrollar un ejercicio conversacional con el cual los miembros de la familia expresen emociones y puedan escuchar las emociones de los otros. Un elemento central para recoger el ejercicio puede estar asociado al significado de la desaparición del ser querido como un hecho relevante, más no el único hecho relevante de la historia familiar. Este espacio será orientado con las siguientes preguntas, comenzando por la significación de los niños: ¿Qué tienen en común la historia familiar construida en conjunto con las historias elaboradas individualmente? ¿Cómo ha cambiado la familia a raíz de la ocurrencia del hecho victimizante? ¿Cuáles son las emociones que genera (hoy) hablar de lo ocurrido? ¿Qué otros momentos de su historia familiar les ha permitido estar juntos? ¿Qué momentos, logros, aprendizajes les hace sentir orgullosos	Historia de vida

				de toda su historia familiar? (se incluye la interacción con instituciones) ¿Observando esta historia, cómo su familia ha enfrentado los momentos difíciles, y que características de su familia les hace capaz de estar unidos hoy en día?	
				Se cierra el encuentro escuchando a cada miembro de la familia acerca de la pregunta:	
				¿Que han descubierto sobre su familia a partir de este ejercicio? Y ¿Qué conclusiones se llevan del encuentro?	
POSTSESION	Lectura ecosistémica del sistema familiar y desarrollo de hipótesis	Hipótesis ecosistémica	Qué factores ecosistémicos permiten comprender la situación actual de la familia?	Este momento se desarrolló bajo la estructura de un guion conversacional en el cual se tenía como referencia el objetivo, el foco, la pregunta orientadora, estrategias, estilo terapéutico, procesos autorreferenciales e hipótesis sobre las cuales se planteó cada escenario conversacional.	Equipo reflexivo Guion metaobservacional

Escenario 3. Reconfiguración del vínculo con Sistemas Amplios, comprendiendo la presencia la presencia del ausente.					
	OBJETIVO	FOCO	PREGUNTAS ORIENTADORAS	GUION CONVERSACIONAL	ESTRATEGIA
PRESESION	Identificar avances del proceso y focos del escenario planeado.	Autoreferencia Competencias del consultor	¿Cómo favorecer procesos metaobservacionales en función de los Rituales y Creencias, teniendo en cuenta los recursos del sistema consultante y la interacción con los sistemas amplios? ¿Qué focos emergentes de la sesión anterior es necesario profundizar?	Este momento se desarrolló bajo la estructura de un guion conversacional en el cual se tenía como referencia el objetivo, el foco, la pregunta orientadora, estrategias, estilo terapéutico, procesos autorreferenciales e hipótesis sobre las cuales se planteó cada escenario conversacional.	Equipo reflexivo

SESION	Reconocer y resignificar rituales que han caracterizado o la historia familiar y la búsqueda de soluciones a dilemas normativos del ciclo vital y la transformación de estos rituales a través de la experiencia de la desaparición, de modo que se propicien otras formas que reestablezcan el vínculo con los presentes y con el ser querido desaparecido.	Vínculos Rituales Memorias Creencias	¿Cómo los rituales mantenidos en la familia permiten tramitar dilemas específicos del ciclo vital? ¿Cuáles significados alimentan el vínculo con el ausente y los presentes?	Se conversará con el sistema familiar a partir de las siguientes preguntas las cuales buscan explorar los rituales en la búsqueda de soluciones, pero también activar el reconocimiento de recursos familiares hacia la movilización de procesos de autonomía, ¿Qué hacen para enfrentar los dilemas? ¿Cuándo es necesaria la intervención de un especialista? En una segunda parte se ancla la exploración de los marcos de referencia de sus consultantes, profundizando en la conexión emocional con el padre desde la virtualidad como estrategia de vinculación con el ausente, proponen las siguientes preguntas: ¿Cuál es el significado de ser papá? ¿Cómo has sentido la presencia de tu padre en tu vida? ¿Cómo esta persona es importante en tu vida?	Exploración de rituales, memorias y creencias bajo escenario narrativo conversacional
POSTSESION	Ampliar la lectura ecosistémica del sistema familiar y desarrollo de hipótesis	Emergencia de lecturas e Hipótesis ecosistémica Logros obtenidos		Este momento se desarrolló bajo la estructura conversacional en el cual se tenía como referencia el objetivo, el foco, la pregunta orientadora, estrategias, estilo terapéutico, procesos autorreferenciales e hipótesis sobre las cuales se planteó cada escenario conversacional.	Equipo reflexivo Guion metaobservacional

	OBJETIVO	FOCO	PREGUNTAS ORIENTADORAS	GUION CONVERSACIONAL	ESTRATEGIA
PRESESION	Identificar avances del proceso y focos del escenario planeado.	Autoreferencia Competencias del consultor	¿Qué tipo de alianzas ha establecido el consultor y como puede usarlas en el proceso? ¿Qué focos emergentes de la sesión anterior son necesarios profundizar?	Este momento se desarrolló bajo la estructura de un guion conversacional en el cual se tenía como referencia el objetivo, el foco, la pregunta orientadora, estrategias, estilo terapéutico, procesos autorreferenciales e hipótesis sobre las cuales se planteó cada escenario conversacional.	Equipo reflexivo
SESION	Movilizar la capacidad autoreflexiva del sistema con el objetivo de posibilitar una función creativa para enfrentar dilemas del ciclo vital, favoreciendo a la vez la reconfiguración de significados en torno a la desaparición no necesariamente como fuente causal de las crisis normativas.	Vínculos Rituales Experiencia Coevolución	¿Es posible favorecer la autonomía de los miembros desde procesos Meta observacionales de las escaladas simétricas presentes en los rituales interaccionales del sistema?	Profundización de las escaladas simétricas desde niveles reflexivos, circulares confrontativos que favorezcan la desnaturalización de las pautas interaccionales. De modo que se posibilite la emergencia de procesos abductivos que promuevan movilizaciones hacia el reconocimiento de la corresponsabilidad, y la autonomía de los miembros del vínculo materno-filial.	Resignificación de eventos bajo escenario narrativo conversacional Favorecer procesos meta observacionales, por medio de la técnica de intercambio de roles. Participación del equipo reflexivo que promuevan la, recursividad, circularidad, reflexividad y promueva procesos de abducción en el sistema.
INTERSESION	Identificar avance del proceso hacia el cumplimiento del objetivo el encuentro	Autoreferencia Competencias del consultor Procesos Abductivos. Heteroreferencia del sistema a la luz de los focos de la sesión.	¿En qué medida el consultor ha posibilitado procesos metaobservacionales? ¿Qué focos son importantes de abordar o profundizar? ¿Cómo los miembros se posicionan en la oportunidad de flexibilizarse frente a la pauta?	Este momento se desarrolló bajo la estructura de un guion conversacional en el cual se tenía como referencia el objetivo, el foco, la pregunta orientadora, estrategias, estilo terapéutico, procesos autorreferenciales e hipótesis sobre las cuales se planteó cada escenario conversacional.	Equipo reflexivo Guion metaobservacional
SESIÓN	Propiciar procesos reflexivos	Coevolución	¿Cómo propiciar un nutricio vínculo, desde la definición	Se propone dialogar sobre los temas abordados en el equipo	Escenario narrativo conversacional

	frente relatos que dan cuenta de mecanismos abductivos de los miembros del sistema.		de límite, el reconocimiento de la autoridad, autonomía y corresponsabilidad?	durante la pre-sesión, aprovechando reflexiones del sistema para activar recursos y potencializar nuevas emergencias narrativas.	
POSTSESION	Lectura ecosistémica asociadas a los logros y cambios emergentes.	Procesos coevolutivos en función de la transformación de vínculos y emergencia de memorias y relatos alternos.	¿Cómo han emergido novedades adaptativas relacionadas con procesos coevolutivos?	Este momento se desarrolló bajo la estructura de un guion conversacional en el cual se tenía como referencia el objetivo, el foco, la pregunta orientadora, estrategias, estilo terapéutico, procesos autorreferenciales e hipótesis sobre las cuales se planteó cada escenario conversacional.	Equipo reflexivo Guion metaobservacional

Escenario 5. Lo que hemos logrado y lo que Queremos lograr					
	OBJETIVO	FOCO	PREGUNTAS ORIENTADORAS	GUION CONVERSACIONAL	ESTRATEGIA
PRESESION	Revisión de logros del proceso. .	Autoreferencia Competencias del consultor	¿Qué focos emergentes de la sesión anterior son necesarios profundizar? ¿Cuáles son los recursos que reconoce la familia en su proceso?	Este momento se desarrolló bajo la estructura de un guion conversacional en el cual se tenía como referencia el objetivo, el foco, la pregunta orientadora, estrategias, estilo terapéutico, procesos autorreferenciales e hipótesis sobre las cuales se planteó cada escenario conversacional.	Equipo reflexivo
SESION	Identificar recursos familiares que han permitido afrontar la situación de manera que sean posibilitadores de coevolución en medio de la ambigüedad que la desaparición implica.	Reconfiguración del problema Deconstrucción de relatos dominantes acerca de la victimización. Flexibilización de dicotomías identitarias.	¿Qué creen que les ha permitido seguir después de que esto ha ocurrido? ¿Cuáles son los recursos que reconoce la familia en su proceso?	Esta escena inicia reflexionando sobre las polaridades semánticas en las que se han movido las configuraciones identitarias de los miembros de la familia, donde no son posibles los gradientes y vivir en las ambigüedades, por ejemplo:	La primera estrategia consiste en reflexionar sobre las polaridades semánticas, bajo la técnica de exposición a degrade de colores. Estrategia para promover procesos metaobservaciones hacia el reconocimiento de recursos familiares y

Identidad Narrativa	Soy Amorosa y también establezco autoridad. -Puedo disfrutar de mi juventud y también puedo ser responsable. Luego se propone a los actores una actividad metafórica sobre un bosque con el propósito de compartir experiencias entre todos los actores. Esta actividad se realizará en un pliego de cartulina, uno de los terapeutas facilitará la construcción conjunta de las partes del bosque en las que cada parte significará: Raíces: representan el origen e historia familiar, nuestro origen, ancestros y tradiciones. Tierra: representa el presente; nuestra vida, intereses y pasatiempos cotidianos. Tronco: corresponde a nuestras habilidades, destrezas, creencias y valores, que han guiado nuestra vida. Ramas. Se refieren a las esperanzas, sueños y deseos que tenemos para nuestra propia vida y la vida de las personas significativas. Hojas: representan las personas significativas (vivas o muertas, pueden ser mascotas,	procesos coevolutivos, por medio de la técnica metafórica del dibujo del bosque.
------------------------	---	--

personajes ficticios, grupos, organizaciones, etc.). ¿Qué es lo que hizo que estas personas fueran especiales para nosotros?

Frutos: corresponden a los regalos que hemos recibido durante nuestra vida (pueden ser materiales o no, pueden ser valores o algo que se aprecia).

Aves: representan la contribución que hemos hecho o quisiéramos hacer a la vida las otras personas/ nuestra comunidad/ nuestro planeta. ¿Cuál ha sido nuestra contribución a las personas que nos rodean?

Posteriormente se junta los árboles, formando un gran bosque y apreciando las diferencias y semejanzas de los diferentes árboles.

Posteriormente se propone que simbólicamente llega una tormenta, en la que se identifican las dificultades que han enfrentado las personas, y las diversas maneras de responder ante estas.

En un primer momento se conversa sobre las dificultades que enfrentan los árboles cuando llega la tormenta y posteriormente se identifican los momentos difíciles

				que pueden experimentar las personas y los recursos que tienen para enfrentar estos retos que les presenta la vida.	
				Finalmente se otorgan certificados, con el propósito de reconocer los recursos del sistema.	
POSTSESION	Comprensiones en relación a los cambios y logros emergentes en el proceso	Coevolución Narrativas	¿Cómo han emergido novedades adaptativas relacionadas con procesos coevolutivos? ¿Cómo la narrativa permite la reconstrucción de experiencia de vida de la familia víctimas de la desaparición forzada privilegian relatos alternos? ¿Cómo los relatos novedosos de los miembros de la familia participante permiten el cambio en la construcción metafórica?	Este momento se desarrolló bajo la estructura de un guion conversacional en el cual se tenía como referencia el objetivo, el foco, la pregunta orientadora, estrategias, estilo terapéutico, procesos autorreferenciales e hipótesis sobre las cuales se planteó cada escenario conversacional.	Equipo reflexivo Guion metaobservacional

Escenario 6. Lo que hemos logrado y lo que Queremos lograr

OBJETIVO	FOCO	PREGUNTAS ORIENTADORAS	GUION CONVERSACIONAL	ESTRATEGIA
Identificar cambios posteriores a la intervención y activar recursos para el afrontamiento	Relatos emergentes Transformación vincular Coevolución	¿Qué cambios se han generado en la familia? ¿Qué han podido hacer diferente frente a los dilemas?	Este espacio conversacional y reflexivo se desarrolló siguiendo un guion conversacional en el cual se tenía como referencia el objetivo, el foco, la pregunta orientadora, estrategias, estilo terapéutico, procesos autorreferenciales e hipótesis Actores convocados: la madre y los Investigadores interventores en equipo reflexivo. Esta escena inicia reflexionando sobre el sentir de la familia, la percepción de la madre frente al rol de su familia en todo el proceso de intervención, repensando el proceso	Escenario narrativo conversacional

	conectado con lo que se vive ahora La conversación giró en torno a los siguientes focos, los cuales resumen los resultados de la intervención. -Dilema entre protección y construcción de la autonomía. -Experiencia dolorosa posibilitadora de enfrentar crisis. -Sobrecarga de funciones. -Suplir roles. -Coevolución con sistemas amplios /no dependencia. Se realiza un proceso con varios niveles de reflexión en donde en un momento del escenario se propone un espacio de conversación conjunta, donde se expone un nuevo nivel de observación en el cual los investigadores interventores realizan un proceso reflexivo. Se conversa sobre cómo se sintió en este proceso interventivo-investigativo. Posteriormente al desarrollo de estas reflexiones se indaga de como la participante podría ayudar y/o acompañar a otras personas que experimenten una situación similar a la suya: Se finaliza con la pregunta ¿si tú pudieras darle una recomendación a una mujer cuyo esposo ha desaparecido, sobre la crianza de los hijos, tú que le dirías?
--	---

Tabla 6. Diseño escenarios conversacionales Familia 1.

Familia 2

Escenario 1. Bienvenidos a esta experiencia					
	OBJETIVO	FOCO	PREGUNTAS ORIENTADORAS	GUION CONVERSACIONAL	ESTRATEGIA
PRESESION	Revisión de escenario planeado para garantizar la preparación del terapeuta para su intervención.	Autoreferencia	¿En que consiste la propuesta de Investigación-Intervención que queremos proponer a la familia?	Este momento se desarrolló bajo la estructura de un guion conversacional en el cual se tenía como referencia el	Equipo reflexivo

				objetivo, el foco, la pregunta orientadora, estrategias, estilo terapéutico, procesos autorreferencia les e hipótesis sobre las cuales se planteó cada escenario conversacional.	
SESION	Propiciar un marco colaborativo entre familias participantes y los investigadores-interventores que contribuya a motivar la participación en el proceso	Enganche terapéutico	¿Cuáles son las expectativas y los aspectos que motivan a las familias a vincularse al proceso?	Saludo y presentación de los participantes.	Escenario Narrativo conversacional
	Comprender la estructura y organización familiar	Identificación de la demanda-construcción de hipótesis Estructura y dinámica familiar coevoluci ón.	¿Cómo las expectativas sobre el proceso de investigación-intervención pueden contribuir a la generación de procesos de cambio? ¿Cuál es la “queja/síntoma” de cada uno de los miembros de la familia? ¿Han desarrollado otros procesos de intervención, cómo fue su experiencia? ¿Han utilizado otras estrategias frente a la queja, cuáles? ¿Cómo se relaciona la familia desde que ocurrió la desaparición?, ¿Qué dicen los niños y/o niñas de la experiencia de la desaparición	Se dará la bienvenida y los agradecimientos a los participantes. En seguida se hablará sobre la dinámica de la sesión, se presenta el orden a seguir, luego se concertarán las fechas para el desarrollo de escenarios y participantes a convocar Contextualización a partir de lo conversado y el uso de la información. Firma del consentimiento de investigación-intervención) Agradecimiento por aceptar la invitación) Establecimiento de acuerdos respecto a Periodicidad, frecuencia y duración de los encuentros. Participantes por la familia y rol de los investigadores/	Familiograma

				interventores. Confidencialidad, consentimiento para participación y grabaciones, uso de la información. Construcción de familiograma en una hoja de papel periódico, usando colores para describir las relaciones y la conformación familiar. Se indagará sobre roles y funciones Recapitulación de los aspectos conversados Agradecimiento por la participación Confirmación de Acuerdos sobre próximo encuentro	
POSTSESION	Discutir sobre la participación de la familia, a comprensión de la demanda de ayuda y el logro de los objetivos	Autoreferencia Recursos para el afrontamiento Participación de los niños	¿De qué manera el terapeuta favorece la construcción del vínculo? ¿Cómo se comprende el proceso coevolutivo de la familia y sus miembros a partir de la experiencia de desaparición?	Este momento se desarrolló bajo la estructura de un guion conversacional en el cual se tenía como referencia el objetivo, el foco, la pregunta orientadora, estrategias, estilo terapéutico, procesos autorreferenciales e hipótesis sobre las cuales se planteó cada escenario conversacional.	Equipo reflexivo Guion metaobservacional

Escenario 2. Polifonías de la Identidad					
	OBJETIVO	FOCO	PREGUNTAS ORIENTADORAS	GUION CONVERSACIONAL	ESTRATEGIA
PRESESION	Revisión de logros de la 1ª sesión y escenario planeado.	Autoreferencia	¿Qué tipo de alianzas ha establecido el consultor y como puede usarlas en el proceso?	Este momento se desarrolló bajo la estructura de un guion conversacional en el cual se tenía como referencia el objetivo, el foco, la pregunta orientadora, estrategias, estilo terapéutico, procesos autorreferenciales e hipótesis sobre las cuales se planteó cada escenario conversacional.	Equipo reflexivo
	Promover procesos metaobservacional es que favorezcan la externalización la tristeza, alegría, ausencia y presencia, de modo que se re-posicionen en gradientes identitarios que favorezcan. Favorecer la re significación en el esposo de otras versiones identitarias de su pareja, más allá de las percepciones deficitarias donde puede válida la expresión de diversas emociones incluyendo la tristeza.	Identidad y narrativas privilegiadas Procesos abductivos	¿Cuáles son las narrativas privilegiadas para describir la experiencia de la desaparición?	Partiendo de la premisa donde la madre no es solo tristeza, ya que es una manifestación emocional de varias que puede expresar, se propone una conversación con diferentes “personajes”: la ausencia (las formas en que experimentamos que seres queridos no están con nosotros), la presencia (que es la forma en que quienes no están físicamente, siguen con nosotros) y otras dos emociones que queremos que tú les pongas un nombre, la habíamos llamado tristeza pero tú puedes nombrarla como tú quieras (dolor-angustia-rabia) y su contrario (Alegría-Amor-Esperanza-paz). Se conversará teniendo en cuenta los focos planteados para cada situación: Tristeza ¿Qué situaciones del pasado causan tristeza? (ayudarla a especificar qué es lo que da la tristeza) ¿Qué situaciones del presente causan tristeza? (ayudarla a	Externalización de las emociones, preguntas reflexivas que le permitan reconocer la multiexpresión emocional e identitaria.
SESION					

especificar qué es lo que da la tristeza)
¿Desde cuándo esta triste?
¿Cada cuánto esta tristeza está contigo?
¿Cómo habla la tristeza a través de ella?
¿Cómo ha podido seguir adelante?

Ausencia

¿Qué cambio en la familia a partir de la desaparición?
¿Cómo contarías a alguien la vida de tu hijo? (¿Se enfoca más en la presencia o en la ausencia?)

Presencia

¿Cómo haces para no olvidar a tu hijo?
¿Qué has compartido con tus hijos sobre su hermano, les cuentas historias?
¿Qué personas/instituciones han estado a tu lado para compartir la experiencia?

Alegría

¿Qué situaciones del pasado causan alegría? (ayudarla a especificar qué es lo que da la alegría)
¿Qué situaciones del presente causan alegría? (ayudarla a especificar qué es lo que da la alegría)
¿Qué momentos, logros, aprendizajes te hacen sentir orgullosa de toda tu historia personal?
¿De qué manera te hijo te genera alegría?
¿Cómo habla alegría a través de la madre?

Cierre del ejercicio con la madre

¿Qué encuentra en común en los cuatro cuadros?

				¿Qué pasaría si cuando piensa en su hijo lo piensa no solo desde la tristeza y la ausencia, sino también desde la presencia y la alegría?	
INTERSESION	Favorecer procesos abductivos en los que actualice versiones narrativas oficiales sobre la identidad de su pareja.	Heteroreferencia sobre conversación equipo consultor	¿Observando esta historia, cómo su familia ha enfrentado los momentos difíciles, y que características de su familia les hace capaz de estar unidos hoy en día? ¿Que ha descubierto sobre su pareja a partir de este ejercicio? Además de los consejos, ¿cómo puede traer a alegría a la vida de la mamá de tus hijos?	Este momento se desarrolló bajo la estructura de un guion conversacional en el cual se tenía como referencia el objetivo, el foco, la pregunta orientadora, estrategias, estilo terapéutico, procesos autorreferenciales e hipótesis sobre las cuales se planteó cada escenario conversacional.	Equipo reflexivo con el esposo quien hizo de observador.
SESION	Comprender aspectos identitarios que se derivan de la oportunidad de metaobservarse en otras voces.	Heteroreferencia sobre conversación equipo consultor	¿Qué aspectos identitarios se derivan de la oportunidad de metaobservarse en la voz de su esposo?	En un segundo momento se conversa sobre las comprensiones derivadas del equipo reflexivo ello mediante la pregunta: ¿Qué descubriste hoy sobre ti?	Escenario Narrativo conversacional
POSTSESION	Lectura ecosistémica del sistema familiar y desarrollo de hipótesis	Hipótesis ecosistémica	¿Cómo han emergido novedades adaptativas relacionadas con procesos coevolutivos?	Este momento se desarrolló bajo la estructura de un guion conversacional en el cual se tenía como referencia el objetivo, el foco, la pregunta orientadora, estrategias, estilo terapéutico, procesos autorreferenciales e hipótesis sobre las cuales se planteó cada escenario conversacional.	Equipo reflexivo Guion metaobservacional

Escenario 3. Invitando a la Presencia en la Ausencia

OBJETIVO	FOCO	PREGUNTAS ORIENTADORAS	GUION CONVERSACIONAL	ESTRATEGIA
----------	------	------------------------	----------------------	------------

PRESESION	Identificar avances del proceso y focos del escenario planeado.	Autoreferencia Competencias del consultor	¿Cómo favorecer procesos metaobservacionales en función de los Rituales y Creencias, teniendo en cuenta los recursos del sistema consultante y la interacción con los sistemas amplios? ¿Qué focos emergentes de la sesión anterior es necesario profundizar?	Este momento se desarrolló bajo la estructura de un guion conversacional en el cual se tenía como referencia el objetivo, el foco, la pregunta orientadora, estrategias, estilo terapéutico, procesos autorreferenciales e hipótesis sobre las cuales se planteó cada escenario conversacional.	Equipo reflexivo
SESION	Posibilitar que esta mujer se reposicione diferente frente a la tristeza y la ausencia, lo que llevo a la consultora a realizar conexiones experienciales con el desaparecido con el fin de convocar su presencia simbólica más allá de la carencia física.	Vínculos Rituales Memorias Creencias	¿Cómo los rituales mantenidos en la familia permiten tramitar dilemas específicos del ciclo vital? ¿Cuáles significados alimentan el vínculo con el ausente y los presentes?	Inicialmente se conversará sobre las reflexiones emergentes y prescripciones dejadas en la anterior sesión. Luego se le sugirió cerrar los ojos y su imaginación será acompañada por la facilitadora en función de conectarla con las certezas de su hijo, el nacimiento, la niñez etc... haciendo uso de la metáfora del águila en la que se buscará que visualice a su hijo con recursos no desde el rol deficitario de víctima. Posteriormente se le invitará a la co-construcción de frases “estoy triste por esto y estoy feliz por esta otra cosa” invitándola a ambivalencias que le faciliten reconocer a los presentes, ver sus recursos, y des-rigidizar su experiencia.	Favorecer conexiones experienciales con la presencia de su hijo desaparecido, por medio de técnica de relajación-visualización. Convocar otras maneras de significar al ausente, por medio de la técnica conversacional de incorporación de ambivalencias (tristeza y felicidad).
POSTSESION	Ampliar la lectura ecosistémica del sistema familiar y desarrollo de hipótesis	Emergencia de lecturas e Hipótesis ecosistémica Logros obtenidos	¿Cómo han emergido novedades adaptativas relacionadas con procesos coevolutivos?	Este momento se desarrolló bajo la estructura de un guion conversacional en el cual se tenía como referencia el objetivo, el foco, la pregunta orientadora, estrategias, estilo terapéutico, procesos autorreferenciales e hipótesis sobre las cuales se planteó cada	Equipo reflexivo Guion metaobservacional

escenario
conversacional.

Escenario 4. Somos más que tristeza y ausencia.					
	OBJETIVO	FOCO	PREGUNTAS ORIENTADOR AS	GUION CONVERSACIONAL	ESTRATEGIA
PRESESION	Identificar avances del proceso y focos del escenario planeado.	Autoreferencia Competencias del consultor	¿Qué tipo de alianzas ha establecido el consultor y como puede usarlas en el proceso? ¿Qué focos emergentes de la sesión anterior son necesarios profundizar?	Este momento se desarrolló bajo la estructura de un guion conversacional en el cual se tenía como referencia el objetivo, el foco, la pregunta orientadora, estrategias, estilo terapéutico, procesos autorreferenciales e hipótesis sobre las cuales se planteó cada escenario conversacional.	Equipo reflexivo
SESION	Descentralizar a la madre de la posición de miembro deficitario, favoreciendo la corresponsabilidad para posibilitar la elaboración de nuevas historias familiares.	Identidad Narrativa Experiencia Coevolución	¿Es posible favorecer la autonomía de los miembros desde procesos Meta observacionales de las escaladas simétricas presentes en los rituales interaccionales del sistema?	Inicialmente se conversará sobre las reflexiones emergentes y prescripciones dejadas en la anterior sesión. Desde allí, generar espacios conversacionales, en el que se reconozcan las voces de las familias, con el propósito de co-construir comprensiones posibilitadoras de cambio frente al fenómeno de la desaparición de un miembro de la familia. Posteriormente se les invita a construir una carta en la que le relaten al miembro desaparecido, lo que han hecho como familia, sus actividades, formas de ser, estar, que tienen, donde están. Ello en la posibilidad de compartir, aceptar y validar otras experiencias presentes en la historia familiar, donde posiblemente genere movilizaciones	Favorecer el reconocimiento de recursos del sistema, y la emergencia de memorias en las que se vinculen más allá del sufrimiento, mediante la técnica de escritura de la carta para el familiar desaparecido. Acompañado de preguntas reflexivas para favorecer la emergencia de relatos alternos.

				identitarias que se desplazan más allá de un carácter dramático de la historia familiar.	
INTERSESION	Identificar avance del proceso hacia el cumplimiento del objetivo el encuentro	Autoreferencia a Competencias del consultor Procesos Abductivos. Heteroreferencia del sistema a la luz de los focos de la sesión.	¿Cómo la familia es capaz de narrarse más allá de la tristeza y la ausencia? ¿Cómo son audibles las voces de los miembros en la capacidad de construir juntos?	Este momento se desarrolló bajo la estructura de un guion conversacional en el cual se tenía como referencia el objetivo, el foco, la pregunta orientadora, estrategias, estilo terapéutico, procesos autorreferenciales e hipótesis sobre las cuales se planteó cada escenario conversacional.	Equipo reflexivo Guion metaobservacional
SESIÓN	Propiciar procesos reflexivos frente relatos que dan cuenta de mecanismos abductivos de los miembros del sistema.	Coevolución	¿Cómo emergen relatos alternos a través del reconocimiento de recursos del equipo consultor?	Se propone dialogar sobre los temas abordados en el equipo reflexivo. ¿Qué descubrieron de su familia?	Escenario narrativo conversacional
POSTSESION	Lectura ecosistémica asociadas a los logros y cambios emergentes.	Procesos coevolutivos en función de la transformación de vínculos y emergencia de memorias y relatos alternos.	¿Cómo han emergido novedades adaptativas relacionadas con procesos coevolutivos?	Este momento se desarrolló bajo la estructura de un guion conversacional en el cual se tenía como referencia el objetivo, el foco, la pregunta orientadora, estrategias, estilo terapéutico, procesos autorreferenciales e hipótesis sobre las cuales se planteó cada escenario conversacional.	Equipo reflexivo Guion metaobservacional

Escenario 5. Nivelando las fuerzas

	OBJETIVO	FOCO	PREGUNTAS ORIENTADORAS	GUION CONVERSACIONAL	ESTRATEGIA
PRESESION	Revisión de logros del proceso	Autoreferencia a Competencias del consultor	¿Qué focos emergentes de la sesión anterior son necesarios profundizar?	Este momento se desarrolló bajo la estructura de un guion conversacional en el cual se tenía como referencia el objetivo, el foco, la pregunta orientadora, estrategias, estilo terapéutico, procesos autorreferenciales e hipótesis sobre las cuales se planteó cada escenario conversacional.	Equipo reflexivo
SESIÓN	Movilizar la capacidad autoreflexiva	Identidad Narrativa	¿Es posible favorecer la autonomía de los	La sesión iniciará realizando devolución de lo comprendido en el	Movilización de la autonomía de los miembros y la

	del sistema con el objetivo de posibilitar una función creativa para enfrentar dilemas propios del ciclo vital, favoreciendo a la vez la reconfiguración de significados en torno a la desaparición no necesariamente como fuente causal de las crisis normativas.	Vínculos Coevolución	miembros desde procesos Meta observacionales de la relación de complementariedad presentes en los rituales interaccionales del sistema?	proceso, trabajando las hipótesis y comprensiones a través de la metáfora del carruaje, el cual posibilitará comprender los roles, posiciones y movimientos de los miembros del sistema, en donde existen dos caballos que lideran el vehículo y unos pasajeros, ello con el objetivo de permitir la emergencia genuina de reflexiones sobre su lugar,	corresponsabilidad , todo ello con el propósito de des-rigidizar el vínculo de complementariedad conyugal. Por medio de la técnica de la metáfora del carruaje. Para el desarrollo de la estrategia también se realizó la técnica de la escultura familiar.
				Posteriormente la pareja (los hijos no participarán ya que existen dilemas conyugales) y dos terapeutas a modo de hijos, construirán la escultura de la familia, este ejercicio buscará posibilitar la metaobservación de la familia y la incorporación de significaciones sobre la posibilidad de transformar el vínculo con los integrantes del sistema con base en los procesos de autonomía.	
POSTSESION	Lectura ecosistémica asociadas a los logros y cambios emergentes.	Procesos coevolutivos en función de la transformación de vínculos y emergencia de memorias y relatos alternos.	¿Cómo han emergido novedades adaptativas relacionadas con procesos coevolutivos?	Este momento se desarrolló bajo la estructura de un guion conversacional en el cual se tenía como referencia el objetivo, el foco, la pregunta orientadora, estrategias, estilo terapéutico, procesos autorreferenciales e hipótesis sobre las cuales se planteó cada escenario conversacional.	Equipo reflexivo Guion metaobservacional

Escenario 6. Lo que hemos logrado y lo que Queremos lograr						
	OBJETIVO	FOCO	PREGUNTAS ORIENTADORAS	GUION CONVERSACIONAL	ESTRATEGIA	
PRESESIÓN	Revisión de logros del proceso.	Autoreferencia Competencias del consultor	¿Qué focos emergentes de la sesión anterior son necesarios profundizar?	Este momento se desarrolló bajo la estructura de un guion conversacional en el cual se tenía como referencia el	Equipo reflexivo	

			¿Cuáles son los recursos que reconoce la familia en su proceso?	objetivo, el foco, la pregunta orientadora, estrategias, estilo terapéutico, procesos autorreferenciales e hipótesis sobre las cuales se planteó cada escenario conversacional.	
SESIÓN	Posibilitar una función creativa desde procesos metaobservacionales, para enfrentar dilemas propios del ciclo vital, favoreciendo a la vez la reconfiguración de significados en torno a la desaparición no necesariamente como fuente causal de las crisis normativas.	Deconstrucción de relatos dominantes acerca de la victimización. Identidad Narrativa	¿Qué creen que les ha permitido seguir después de que esto ha ocurrido? ¿Cuáles son los recursos que reconoce la familia en su proceso?	La escena girará en torno a profundizar en las reflexiones emergentes del proceso anterior, en preguntas como: ¿Cómo se sintió en el lugar escogido por usted en la metáfora de la carrosa? También se realizarán preguntas reforzando los focos abordados en relación a las ambigüedades presencia- ausencia y Tristeza-alegría. ¿Cómo puedes estar triste sin que se conecte con el recuerdo de tu hijo? Al final de la sesión se recogerán los aprendizajes reflexiones e impresiones finales derivadas del proceso. ¿Cómo nuestra voz te puede acompañar cuando te enfrentas a dilemas?	Escenario narrativo conversacional
POSTSESIÓN	Comprensiones en relación a los cambios y logros emergentes en el proceso	Coevolución Narrativas	¿Cómo han emergido novedades adaptativas relacionadas con procesos coevolutivos? ¿Cómo la narrativa permite la reconstrucción de experiencia de la familia víctimas de la desaparición forzada privilegian relatos alternos?	Este momento se desarrolló bajo la estructura de un guion conversacional en el cual se tenía como referencia el objetivo, el foco, la pregunta orientadora, estrategias, estilo terapéutico, procesos autorreferenciales e hipótesis sobre las cuales se planteó cada escenario conversacional.	Equipo reflexivo Guion metaobservacional

Tabla 7. diseños escenarios conversacionales Familia 2

Neodiseños. Las sesiones enfrentaron modificaciones con base al diseño propuesto, ya que la existencia de novedades principalmente logísticas implicó el reajuste de los escenarios sin que estas transformaciones evitaran el alcance de los objetivos planteados, lo que requirió de la

flexibilidad del equipo investigador interventor y de los miembros de los integrantes de las familias actores del proceso.

Familia 1	Familia 2
Un integrante sustancial participó de pocas sesiones, debido a compromisos académicos, aunque se expidió un certificado de participación exponiendo las características del proceso, el joven no continuo. La presencia de este actor se consideró positiva para el proceso de acuerdo a la generatividad que lo caracterizó durante las dos sesiones, sin embargo, su voz estuvo presente mediante proceso de reflexión con la madre y hermana.	Durante las sesiones emergieron dilemas conyugales de interés investigativo-interventivo que aportaban a la comprensión del proceso de reajuste tras el hecho de violencia, lo que implicó modificaciones en los escenarios planteados trabajando sin la presencia de los menores de edad.
Durante el cierre se logró realizar la sesión únicamente con la madre, por compromisos académicos y laborales los demás miembros de la familia no pudieron estar presentes, lo que no se consideró una barrera para traer las voces de la familia y reconocer en qué medida se habían favorecido aspectos coevolutivos del sistema.	Una situación de carácter impredecible fue la inasistencia del padre de familia, quien se consideró un actor fundamental debido a pautas de complementariedad en el que participaba activamente, ello influyó en el replanteamiento del escenario, promoviendo con la madre preguntas reflexivas en las que este hombre estuviese simbólicamente presente.

Tabla 8. Neodiseños (fuente propia).

De acuerdo con la tabla, los Neodiseños emergieron de acuerdo a la ausencia de algunos miembros, lo que no fungió como una adversidad, pues la propuesta bandera de este proceso es la activación de vínculos virtuales que no necesariamente hablan de la cercanía geográfica y/o física, lo que llevó a reflexionar al equipo que en las sesiones todos pueden estar presentes o ausentes incluyendo el familiar desaparecido.

Descripción del procedimiento para la construcción de resultados

El proceso de registro y análisis de información para la construcción de los resultados incluyó grabación en audio (previo consentimiento de los participantes) y la transcripción de cada una de las sesiones desarrolladas con las familias, información que se codificó adoptando la propuesta de Amparo Tusón, que permitió incorporar aspectos contextuales no lingüísticos que hacen parte fundamental del intercambio comunicacional de cada una de las sesiones.

Para realizar este análisis se empleó como técnica de procesamiento una matriz de transcripción que permitió la triangulación de información desde dos ejes, de un lado los dos conceptos metodológicos que orientaron el proceso: el primero, Reorganización vincular al interior del sistema familiar; y el segundo, Significados en torno al ser familia de desaparecido. Y el otro eje, los conceptos orientadores de los macro proyectos Historias y Narrativas de los Sistemas Humanos; y Vínculos, ecología y redes.

En las dos últimas columnas se consignaron las reflexiones emergentes desde auto y heteroreferencia. Los resultados se estructuran en 5 apartados: las comprensiones sobre la reorganización vincular al interior del sistema familiar a partir de la desaparición forzada; las comprensiones sobre los significados en torno al ser familia de desaparecido; las reflexiones

sobre los procesos de coevolución familiar comprendida desde la relación entre los sistemas de interacción y la construcción narrativa; el proceso autorreferencial y la experiencia del equipo investigador-interventor (ver apéndice 3).

			CONCEPTOS METODOLÓGICOS MACROPROYECTO HISTORIAS Y NARRATIVAS EN DIVERSIDAD DE SISTEMAS HUMANOS	CONCEPTOS METODOLÓGICOS MACROPROYECTO VÍNCULOS, ECOLOGÍA Y REDES	CONCEPTOS METODOLÓGICOS INVESTIGACIÓN/INTERVENCIÓN		
			Relatos Alternos	Mitos	Reorganización vincular tras la desaparición forzada de un familiar		
			Historia	Ritos	Significados en torno al ser familia de desaparecido		
			Memoria	Epistemas			
				Creencias			
N° intervención	Convención	Transcripción	CONCEPTOS MACROPROYECTO HISTORIAS Y NARRATIVAS EN DIVERSIDAD DE SISTEMAS	CONCEPTOS MACROPROYECTO VÍNCULOS, ECOLOGÍA Y REDES	CONCEPTOS METODOLÓGICOS INVESTIGACIÓN/INTERVENCIÓN	AUTOREFERENCIA	HETEROREFERENCIA
145	F1-53	(f) Como yo le decía, después de la desaparición de él me forme como manicurista, y he hecho algunos cursos de masajes y me quiero formar como esteticista, pero por falta	Memoria		Narrativas en torno al ser familia de desaparecido		Emergen nuevas versiones de su self, otras formas de puntuarse en la experiencia de desaparición en comparación con historias de contenido dramático en las que se narra desde el acontecimiento, estos relatos emergen las novedades adaptativas de una mujer que tiene que construir nuevas relaciones con los sistemas, movilizándolo su self hacia una madre que trabaja, entonces, contar como punto clave de la historia el hecho de haber adoptado prácticas de

Imagen 2. Apartado del Esquema matriz análisis de datos

Resultados

Este capítulo presenta los resultados del proceso de investigación-intervención desarrollado con dos familias víctimas de desaparición forzada en la ciudad de Florencia- Caquetá. En él se da cuenta de la evaluación de las hipótesis de trabajo y de las preguntas de investigación a la luz de los resultados emergentes, que surgen de los escenarios desarrollados a la luz de los conceptos metodológicos. Además, apuesta por dar cuenta de nuevas comprensiones sobre el fenómeno. Está estructurado en 5 apartados: el primero presenta las comprensiones sobre la reorganización vincular tras la desaparición forzada de un familiar; el segundo, las comprensiones sobre los significados en torno al ser familia de desaparecido; el tercero, las reflexiones sobre los procesos de coevolución familiar comprendida desde la relación entre los sistemas de interacción y la

construcción narrativa. Los dos últimos apartados de este capítulo dan cuenta del proceso autorreferencial y la experiencia del equipo investigador-interventor.

Reorganización vincular tras la desaparición forzada de un familiar

Este apartado da cuenta de los hallazgos sobre las transformaciones de los vínculos de los sistemas familiares a partir de la vivencia de la desaparición forzada de uno de los miembros del sistema, así como del impacto del proceso de investigación – intervención sobre las dinámicas vinculares de estos sistemas. Para lo cual se dará cuenta, desde una perspectiva constructivista de los sistemas de creencias y pensamiento y expresados en mitos, creencias y epistemes; y de las formas de vinculación expresados en los rituales.

Mitos y Creencias. “Si la persona no hubiese desaparecido, todo sería distinto” es una de las creencias con mayor impacto en las familias participantes de este proceso, pues se conecta con la idea de la pérdida como un aspecto causal de los dilemas y carencias del presente y tiene una clara relación con procesos de cristalización, en la medida en la que se detienen procesos a la espera del regreso del ser querido, por ejemplo, para el restablecimiento emocional. Como se puede comprender en este relato de una madre:

... y yo le contaba todo a él, mientras con los otros yo, yo no sé, yo a los otros no les cuento, pero a él si le contaba las cosas, yo le decía: papi, yo vivo mal, | como fuera yo le decía a él y ahora pues, pues me siento, pues me siento algo mal porque no lo tengo a él que era al que yo le contaba mis cosas y pues para mí siempre, eso es lo que más me agobia y por eso cuando yo tengo problemas en la casa, por eso yo siempre lo recuerdo y me salgo por allá a pasar mi dolor yo sola y cuando ya lloro, me desahogo, vuelvo y entro (F1-133, sesión 6, familia, 2).

Estas creencias tienen además relación con un aspecto que debe ser comprendido desde una perspectiva histórica, cultural e incluso sociológica, como es el hecho de asociar funciones específicas del liderazgo familiar y el sostenimiento económico a la figura masculina. Creencia que se sustenta en la idea sobre la vulnerabilidad que representa quedarse sola, y el papel privilegiado que otorga la familia al género masculino, pues vivir la desaparición forzada de la pareja desde supuestas percepciones de desventaja en la supervivencia, puede estar asociado a comprensiones sobre roles de género e ideas sobre “la sagrada Familia” configurada desde lo nuclear biparental, el modelo de familia tradicional, estandarizado y distribuido por roles en función de la diferencia sexual.

En los dos casos participantes de este proceso, la persona que desaparece forzosamente es un hombre y el hecho ocurre en un contexto particular como es el departamento de Caquetá en Colombia, Sobre esta creencia la esposa afirma:

Pues el momento más difícil para mí es este, lo de H (Desaparecido) |, porque yo he tenido más pérdidas en la familia, ¿no? pero pues es diferente por ejemplo cuando fallece un hermano y uno pues lo entierra, o falta alguien de la familia, que la abuelita, pues listo. El dolor es igual, porque es un familiar que esta... pero ya cuando se trata de la pareja de uno, del papá de la hija, del esposo, de la persona que uno piensa que va estar por el resto de la vida || pues ahí ya marca una diferencia grandísima, porque se crea una dependencia, se crea mucho...|| y quedar uno de la noche a la mañana solo enfrentándose al mundo, sobre todo, pues yo era una chica muy joven todavía, entonces como que me tocó enfrentarme sola al mundo, al resto del mundo, yo diría que esa es la parte más difícil (F1-9, sesión 2, familia1).

Entre las funciones masculinas sobre las que los sistemas dieron cuenta, y que quedan insatisfechas, frente a la ocurrencia de la desaparición, se destaca el fungir como modelo de

aprendizaje para los miembros más jóvenes del sistema, en este sentido se desataca cómo, se construye una cierta idealización de la memoria del desaparecido, posicionándolo frente a los miembros presentes como ejemplo de vida, construyendo una serie de historias que legitiman el rol idóneo que no solo no puede observarse para imitar, sino que es imposible de debatir.

Organización que además mantiene vigente al sistema familiar y que puede verse por ejemplo cuando la madre afirma:

(f) ... si su papá estuviera ya lo hubiese matado de un infarto, él era excelente en su forma de vestir, su forma de actuar, en casa era extremadamente ordenado, aseado, ese hombre era mejor dicho... muy orden, y la niña saco un poquito, un poquito... (F1-38, sesión 3, familia 1).

La creencia sobre el desaparecido como modelo, tiene un impacto importante sobre la organización y la información que se comparte y se transmite al sistema familiar, pues se pudo evidenciar que las historias contadas sobre el desaparecido lo posicionan como el “mejor marido” y el “mejor hijo” aspecto que complementariamente pone a las nuevas parejas y a los demás hijos en una posición inferior, este es un relato que da cuenta de la puntuación de la madre sobre su nuevo compañero y el contraste con su esposo desaparecido: “mi esposo no aparece por ahí, la verdad es que no termina de ganarse el puesto importante, lamentablemente” (F1-86. Sesión 5- familia 1).

Esta necesidad de liderazgo, bacante frente a la ausencia del líder socialmente validado para el sistema familiar, transforma también la relación con sistemas amplios, pues emergen nuevos nodos a partir de la ocurrencia del hecho, especialmente en relación con la institucionalidad estatal y privada dedicada a la atención a las víctimas de hechos relacionados con el conflicto armado, este hecho puede tener relación con el que se instauren creencias sobre la necesidad de voces “expertas” que validen el accionar individual y familiar.

Lo cual permite plantear que para las familias la desaparición forzada se puede configurar como un hito en la historia familiar, a partir del cual se establece como rito la búsqueda de múltiples voces en los sistemas amplios que orienten sobre el accionar “correcto” en referencia a un dilema; de esta manera, hablar o no a los niños sobre lo ocurrido, iniciar o no un proceso administrativo de reparación, etc., terminan siendo decisiones que los sistemas delegan a personas representantes de entidades con legitimidad otorgada por el sustento de un cargo. Una de las participantes relata cómo tomo la decisión de entablar un proceso administrativo frente al Estado:

[...]a mí me cogió una psicóloga y me dijo, ‘mira no seas egoísta, piensa en tu hija, en el futuro de tu hija ella tiene derechos, no le niegues a ella en los beneficios que pueda tener, niégatelo tu si quieres cuando salga ese dinero, cógelo y dónalo, pero el de ella déjalo ahí para ella’ [...] (F1-52, sesión 1, familia 1).

Considerando el impacto de estas voces expertas sobre el “deber ser” en la vivencia del sufrimiento asociado a la pérdida de un ser querido a causa de su desaparición, es importante destacar los movimientos vinculares que provienen de las creencias religiosas. En los procesos conversacionales desarrollados en el marco de este estudio de caso múltiple, las familias plantean la vivencia de la religiosidad como oportunidad de significar constructivamente la pérdida y recobrar la esperanza:

Pues, yo siempre pienso que cuando uno tiene a Dios en el corazón, todo le sale bien, lo que pasa es que uno por las dificultades que tiene, por... | entonces como que uno se aleja mucho de Dios, como que se deja... como se deprime... | como que... pero entonces, yo digo que todo en esta vida tiene un propósito, pero uno debe ir también debe ir uno como de la mano de Dios (F1-6, sesión4, familia 1).

Es relevante observar cómo las metáforas asociadas al camino, el corazón y la mano de Dios etc. nutren de sensaciones confianza frente al devenir de la prospectiva vital, percepciones enmarcadas en significados sobre todo futuro es mejor de acuerdo a la cercanía con las prácticas socioculturales que están sustentadas por dichas creencias.

El marco de las creencias religiosas puede traer consigo otro aspecto muy significativo para el afrontamiento de este hecho violento, y tiene que ver con la creencia del perdón como un mandato y como un requisito en el camino del afrontamiento.

Aspecto que puede configurarse como generador de conflicto entre los miembros del sistema que lo interpretan diferencialmente, para alguno de los miembros se comprende en conexión con el olvido del hecho, para otro como la oportunidad de superar el dolor y dar continuidad a otras dimensiones de la vida. En una de las familias cuando se indaga al esposo sobre su motivación frente al proceso, él manifiesta:

F2 – 13 Eee de pronto pa' que apoyen a esta señora [i] de que ella le acabo de decir, que tiene sus [II] ... de pronto no sé si será falta de charla o conocimiento, o de pronto un corazón muy duro, ee como dice en la biblia, eee como no lo ponemos en práctica, porque si por lo menos yo le he comentado a ella, a ella muchas personas la han perdonado y ella busca que le perdonen, que la disculpen y cuando uno busca disculpas y busca que lo perdonen, entonces así mismo tiene que dar , porque...(F2 – 13, sesión 1, familia 2).

La esposa por su parte manifiesta:

Porque como que dice mi esposo [II] yo me llevo[II] o sea yo no perdono, o sea yo tengo esa... en mi mente, de que se llevaron a mi hijo y yo sé quiénes son y yo digo que yo no los perdono y no los perdono, y vivo con ese rencor. (F1-3, Sesión 1, familia 2).

Precisamente, en relación con la continuidad del proyecto vital, los procesos conversacionales han permitido identificar creencias sobre la imperiosa necesidad de seguir adelante pese al dolor, creencia que se puede configurar como mandato que no facilita el acople emocional entre los miembros del sistema familiar, pues puede implicar una suerte de desconocimiento de la experiencia del sufrimiento de uno de los miembros y configurarse como una exigencia de los demás miembros de integrar la experiencia traumática.

Esta exigencia tiene una fuerte relación con el mito del tiempo, el cual, si bien cuenta con epistemes que lo validan, también es un mito compartido en expresiones como “el tiempo lo cura todo”, por lo cual es posible que tras un cierto tiempo el entorno que conforma el mesosistema considere que debería haberse incorporado el sufrimiento, aspecto que en el caso de la desaparición forzada se presenta en forma confusa e impredecible en cuanto a su evolución, se limita por la imposibilidad de confirmar la pérdida como una muerte y por lo tanto, adelantar el proceso de reajuste a una nueva realidad. Al respecto una madre afirma:

(I) Si, por lo menos no estar con él, no saber nada de él, porque como les digo, si yo supiera algo de él o supiera que me entregaran en cuando fueran los restos, pues yo lo enterraría en un solo golpe y sabía que ya me tenía que dejar el dolor, que ya lo hecho estaba hecho, que ya tenía que asumir las cosas de él así (F1-16, sesión 2, familia 2).

Un hallazgo sobre las estrategias que las familias han adoptado para reorganizarse vincularmente a la experiencia, se cobija bajo la creencia de mitigar el sufrimiento si una persona asume el papel de la persona desaparecida. En las familias participantes de este estudio de caso fue posible identificar un miembro joven a quien, a partir de criterios apropiados por la familia desde aspectos de carácter simbólico, se le otorga el papel de ser el sucesor del desaparecido, en

el relato que se propone como ejemplo, la coincidencia de las fechas de nacimiento entre el hijo desaparecido y el nieto, motiva a poner el mismo nombre y hablar de la llegada de un nuevo “J”.

Dijo (refiriéndose a una de sus hijas adultas), mami yo la miro a usted triste ¿Por qué?, le dije amor, porque ese día nació su hermanito, el mismo día y la misma hora (refiriéndose a la fecha y hora del nacimiento de su nieto), entonces dijo mami, si usted quiere para que no sufra colóquele el nombre que usted quiera y entonces cuando vino el papá del niño ...Entonces él me dijo suegra, ¿Cómo quiere que llamemos el niño?, le dije J. y así lo colocamos, el mismo día que nació J. (desaparecido) así nació el otro ... (F1-36 Sesión 3 familia 2).

El proceso conversacional contribuyó a diversificar las implicaciones del sufrimiento en la vida cotidiana, construyendo un mundo posible en el que algunos miembros de la familia experimenten el sufrimiento, y al mismo tiempo se permiten movilizar otras dimensiones de la vida, por ejemplo, asumiendo corresponsablemente roles y funciones en el sistema familiar:

Aprendí muchas cosas muy lindas, por lo menos yo vivía aferrada en J (desaparecido) y pues me había alejado de mis otros hijos porque solo pensaba en él, me había alejado de los 8 y nunca entendía de que teníamos 8 hijos, sino que solamente estaba aferrada en él y ahora entendí de que si tengo que luchar por esos 8 hijos (F1-184, Sesión 6, familia 2).

Epistemes. La desaparición forzada es comprendida desde diferentes dimensiones conceptuales que de alguna manera impactan la experiencia particular de las familias. La capacidad ontológica de intercambiar información con otros sistemas, les permite adueñarse de realidades que son co-construidas en la interacción y se configuran como posibles certezas que trazan la cualidad vincular de la biosfera en la que participan.

La ampliación del fenómeno de estudio en cuestión, favoreció la comprensión de la participación del concepto de trauma en la ecología familiar, pues éste, particulariza la cualidad

vincular de estos actores en torno a la noción de enfermedad; en este sentido, los rótulos psicopatológicos validados socialmente e incorporados a un nivel doméstico, participan en la configuración vincular la cual es limitada al marco de la deficiencia, donde quien es portador del síntoma recibe la nominación de enfermo consensuado en la familia.

Los escenarios de investigación-intervención han permitido evidenciar el papel de epistemes médicas en las que algún miembro de la familia incorpora relacionalmente la conexión entre el sufrimiento emocional (consecuencia del sufrimiento por la pérdida) y sus dolencias físicas. Por ejemplo, la madre del desaparecido plantea: “... estos días he ido mucho al médico, porque yo pienso mucho en él y la tensión se me altera” (F1-195, sesión 3, familia 2). Esta situación de salud, es por supuesto un factor que impacta las dinámicas relacionales, donde es posible que quien esta emocionalmente más impactado se puntué a sí mismo o sea puntuado por otros como “enfermo”.

El concepto de trauma y/o enfermedad lleva a suponer que los cambios tienen que darse en quien asume el rol de portador del síntoma; fue interesante evidenciar que para los sistemas familiares la condición sintomática esta causalmente relacionada con el hecho de la desaparición, desconociendo otros factores relacionales, ecológicos, del ciclo vital que harían parte de la comprensión ecosistemita del dilema actual. En uno de los procesos de consultoría, la tristeza profunda y permanente de la madre era explicada por ella y su familia exclusivamente desde la desaparición, quedando en un plano irresoluble; en el marco del proceso conversacional fue posible reconocer otros elementos que participan de su experiencia y sobre los cuales si podría generar cambios en pro de su bienestar:

- (f) No, en general cuando dice que lo quisiera recordar no, a veces yo pensaba que en situaciones donde había la posibilidad de castigo o un no para algo para un permiso, ella comenzaba a

recordar a su papá se ponía a llorar, como manipulación, por un lado, eso ||, como queriendo manipular y por otro lado a mí me daba mucha tristeza, de que a toda hora llore y llore por el papá y papá. (F1-39, sesión 3, familia 1).

Es importante anotar cómo los escenarios conversacionales permitieron reconocer a profundidad el impacto de epistemes legales sobre la cualidad vincular parento-filial, en la que la reparación convoca una presencia paternal a causa de lo que significa socialmente la protección económica, por ejemplo, en la primera sesión con la primera familia que experimentó la desaparición forzosa del esposo-padre, emerge este intercambio entre el investigador-interventor y la joven adolescente, respecto a la reparación económica:

I1-66: Cuando te dicen que tú tienes un derecho a eso porque tu papá fue desaparecido, ¿cómo te sientes con eso?

F2-18: (p) me da la idea como si él estuviera vivo, y ese dinero para mi escuela, me da la sensación, y pienso que si el estuviera vivo.

Esta relación de las familias con el Estado, desde el enfoque de derechos, tal como la episteme legal dicta, puede configurarse de manera que la respuesta del Estado no sea coherente con el daño causado y con la respuesta deseada, lo cual en ocasiones contradice las expectativas de estos actores sobre la consecución de la verdad, la justicia y la reparación.

Durante el ejercicio conversacional la madre refiere la vinculación con el Gobierno como una relación ‘difícil’, relatando la correlación que existe entre un tipo de respuesta por parte de los sistemas amplios y la perseverancia en los procesos administrativos, es posible que esta exigencia connote un nivel de malestar, lo que influye en definiciones radicales en relación al exosistema, al respecto afirma “No hemos recibido nada del gobierno, sólo una reparación administrativa y eso porque uno tiene que ir a trasnochar, pelear...” (F1-83, sesión, familia 1).

Estas interacciones llevan a comprender que la relación de las víctimas de desaparición con los sistemas amplios puede vislumbrarse rígida, e incuestionable, en la medida que la episteme legal sostenida por su propio sentido de existir, es dogmática y no susceptible a otro tipo de interpretaciones diferentes a lo contenido en la norma. Es relevante entender que las epistemes especialmente las de tipo legal atienden a una identidad prototípica y generalizada de una familia, persona y/o comunidad que cumple con ciertos criterios para obtener el título de 'víctima', lo que cuestiona las acciones institucionales motivadas por estas estructuras conceptuales, pues es probable que el cristal legal no sea lo suficientemente adecuado para observar las subjetividades de seres humanos que necesitan ser observados diferente.

Rituales. En el desarrollo de los escenarios fue posible identificar rituales familiares que se configuran como formas de comunicarse tanto al sistema familiar como con sus sistemas amplios, estos ritos se sustentan en mitos que se establecen como marco explicativo de las experiencias y pueden o no ser facilitadores de procesos de ajuste que apunten a la auto organización y a los procesos coevolutivos.

Uno de los ritos que se ha evidenciado con fuerza en las dos familias tiene que ver con la sustitución del miembro ausente, apuestas que se sustentan en la creencia antes mencionada, sobre la posibilidad de suplir el rol de quien desapareció, y ponen al sistema familiar a preguntarse constantemente sobre quién o quienes han adoptado este papel, situación que además, puede implicar sobrecarga de roles para el miembro del sistema que asume un doble rol y configurarse como un aspecto contenedor de la función evolutiva del vínculo. En el caso de la primera familia la madre narra cómo su hija de 3 años de edad pide a su hermano mayor que le preste al papá y hacen una llamada telefónica en la que se establece este acuerdo:

Quisimos crear nuevamente esa familia, ya que ella lo tiene a él (padre del hermano mayor) como figura paterna, porque cuando estaba bebecita, como habló desde chiquitica, de una vez le dijo al hermano que porque no hacían un trato, que como él sí tenía papá y ella no, que le prestara al papá para que fuera el papá de ella, él le dijo que si muy amablemente y ella lo llamo y le dijo a A (padre de F3) que ella había hecho un trato con el hermanito y que no podía hacer nada para zafarse, entonces él desde ese momento, pues imagínese una niña casi 3 añitos saliéndole con ese tema, pues él siempre se motivó mucho con eso y desde ahí él ha sido su figura paterna, en navidad regalo para los dos, igual con el vestuario (F1-73, Sesión 1, familia 1).

En estos rituales de sustitución, en los que un familiar asumió las funciones de quien partió abrupta y violentamente, emergió una creencia que tiene que ver con el hecho de limitar la expresión del afecto a los hijos varones como mecanismo para evitar cambios en la orientación sexual, aspecto que debe ser entendido ecológicamente desde las implicaciones que para esta madre tiene el hecho de prescindir de la figura masculina en el sistema familiar, tema abordado antes en el apartado de creencias:

<...> no, porque si uno ha cometido errores por ignorancia, porque por ejemplo con él (hijo mayor) como era un niño, yo decía como ‘él es un niño, un varoncito, yo no lo puedo mimar tanto, |no lo puedo consentir tanto porque después me cambia de sexo’ (sonríe), yo pensaba eso, decía se me va volver afeminado, entonces pues yo me imagino que el temor para todas las mamás es...tener un.... no soy homofóbica, respeto cada persona, pero de todas maneras no quería ...” (F1-7, Sesión 2, familia 1).

En esta dinámica de búsqueda de “sustitutos” emerge otra solución intentada con el padre de su primer hijo, en la Sesión 3 con la familia 1 emerge el siguiente diálogo con la joven hija del

desaparecido, que da cuenta de cómo la madre se ha apoyado en el padre de su hijo mayor esperando que él supla el rol paterno con la hija del desaparecido forzosamente:

I1 -57 ¿Tú te acuerdas cuando hiciste el trato con tu hermano?

F2-23 no (risas) pero si se quede pequeñita yo le decía papá a él y es... no quiero recordar

I1 -58 ¿para ti que es el significado de papá, que es ser papá?

F2-24 pues || es una figura masculina que ha estado desde que yo estaba pequeña, que cuando... no necesariamente me ha ayudado en cuestiones de dinero o algo así, sino más que todo cuando tenía problemas o algo así, que podía acudir a alguien.

I1 -59 ok, ¿ósea cumple con esa definición de papá que tu planteas? ¿Y ahora como ha sido en estos años?

F2-25 Pues la verdad ya no tanto por lo que casi no voy mucho allá, pero pues por lo menos de todas maneras en ocasiones yo tengo problemas o algo así, cuando vivía en montañita yo iba a la casa de él, bueno, aunque la mayoría de veces mi mamá le decía a él ‘hable con ella, está pasando esto y esto’ y nos poníamos a hablar de todo tipo de temas y el me aconsejaba.

Es interesante ver como los rituales fallidos, llevan al sistema a buscar otras alternativas, por ejemplo, en esta familia, cuando ocurre el hecho de desaparición forzada, el único miembro de género masculino es el hijo mayor que para este momento tiene la edad de 3 años de edad y sobre quien posiblemente recae el peso de asumir tal rol, así se expresa la adolescente respecto a su hermano:

(p) bueno, sí, [3] pues porque el mágicamente (refiriéndose a su hermano mayor) había veces solía ser la figura paterna que yo no tenía, pero la que él se suponía que debía darme cierto tipo de ejemplo ya que era el único hombre que había en la casa (F2-28, Sesión 1, familia 1).

Con esta configuración familiar y la carga que pudo suponer asumir este rol en el sistema, empiezan a generarse conflictos relacionales y algunos intentos por “huir” que el joven (hermano mayor) describe en términos de aislarse en casa, evitar el contacto con su hermana en el colegio y finalmente decidir irse de casa para vivir con el padre. Desafortunadamente esta sobrecarga de funciones vinculares que puede representar asumir el rol masculino y la escasa nutrición emocional recibida, terminan expresándose en la experiencia de no pertenecer y se desencadena en intentos de huida más radicales con tres intentos suicidas: “estrellarse uno con la realidad, por ejemplo, F3, fue un año muy difícil porque F3 me le diagnosticaron personalidad bipolar afectiva” (F1-41 Sesión 4 familia 1). En otro momento expresa: “intentó suicidarse (refiriéndose a su hijo mayor), ya lleva tres intentos, eh [II] bueno...que estuvo hospitalizado en la unidad mental, que le formularon medicamentos de control” (F1-42, Sesión 4, familia 1).

Además de los ritos que apuntan a la sustitución, los sistemas dejaron ver rituales que apuntan a la presencialidad, los cuales hacen parte de recursos adaptativos que se asumen frente al sufrimiento, por ejemplo, la madre expresa:

Yo tengo una foto hay en la pared, donde dice: desaparecido por el frente 14, el 17 de marzo de 2007 J.E. (Nombre del hijo desaparecido), yo me levanto todos los días, yo lo saludo como si estuviera a mi lado, buenos días amor, ¿Cómo amaneció?, espero que haya amanecido bien (F1-75-Sesión 2- Familia 2).

La limitante de las familias para generar procesos de cierre que les posibilite incorporar su nueva realidad, implica en muchas ocasiones generar recursos adaptativos que les permitan tramitar el sufrimiento y dar continuidad a otras dimensiones de su vida.

Implica la oportunidad de diversificar la experiencia para dar cabida al dolor y al mismo tiempo permitirse experimentar otras dimensiones de su mundo emocional a través de la alegría y esperanza. En estas apuestas se identificaron soluciones intentadas por el integrante puntuado como el más afectado o por otros familiares, sustentadas en la creencia de distraerse para olvidar el dolor:

Pues yo hay veces llego del trabajo y llego aburrida, y ellos (refiriéndose al esposo y los hijos) me esperan con comida, me sirven la cena, [I] nos ponemos a recochar, a hablar, entonces hay veces se me olvida, se me olvida (F1-82, sesión 1, familia 2).

Otra pauta de interacción que pudo evidenciarse tiene que ver con el ocultamiento del sufrimiento, y se sustenta en la creencia de guardar silencio para no incomodar con su dolor, aspecto que puede ser interpretado por otros como un indicador de mejoría y afrontamiento “positivo” frente a la desaparición forzada del ser querido en el marco del conflicto armado, ello implica la configuración del vínculo entre los miembros presentes, que parecieran rechazar uno de los nodos que los conecta entre sí, como lo es la experiencia del sufrimiento; lo cual deja a un miembro de la familia como “el afligido” generándose practicas clasificatorias, etiquetamientos con denominaciones que no explican de forma suficiente la coparticipación de todos desde diferentes posiciones relacionales, un ejemplo para este análisis, es cuando F2 habla de su esposa posicionándose desde un rol de observador frente al proceso que se está co-construyendo “...eso me gustaría lo que de pronto, los granitos de arena que recoja aquí que de pronto no se vayan a quedar solo en mi o en mi cartera (F2-14, sesión 1, familia 2).

De esta manera es posible plantear que la vivencia de la desaparición forzada tiene un impacto sobre la naturaleza y la expresión de los vínculos en los sistemas familiares, en las familias participantes del estudio de caso múltiple ha sido notoria la configuración de dinámicas relacionales en torno al poder que se relaciona con las creencias y las posturas frente a la ausencia.

Mientras en una de las familias se configura una complementariedad entre la madre del desaparecido y su esposo, en la que: cuanto más triste esta ella, menos asume las funciones que ellos expresan como propias del rol materno y el rol conyugal, entonces mayor posicionamiento consigue su esposo quien se declara como líder único del sistema familiar:

Espero de este proceso, de que tanto, lo que he dicho... he venido con muchas ganas de escucharlos... que los muchachos escuchen (sus hijos), como la señora escuche (su esposa) y que a veces las palabras que yo en la casa les diga o los consejos que les dé no se vayan en vano, que me comprendan como líder, como psicólogo, como comandante, como padre, como ejemplo, como líder, que me entiendan de qué estoy haciendo todo lo posible por salir adelante con ellos, que no me hagan como [I] sufrir tanto, que ya son personas adultas tanto los jóvenes como la señora, y que alguna vez brieguen como a buscar el derecho a las cosas... (F2-59 Sesión 1 familia 2).

Esta relación puede entenderse como una pauta en la medida en que debido a su tristeza, la madre se aleja y guarda silencio, por lo cual la familia puntúa que su posicionamiento no da cuenta de las funciones de protección y cuidado respecto a necesidades de sus hijos, según ellos el padre suplente todas las funciones, lo que alimenta el vínculo emocional entre el padre y los hijos, configurándose una triangulación en la que padre e hijos confirman el aislamiento y la

incapacidad de la madre para ejercer su rol, con lo cual se retroalimenta el círculo entre tristeza y asilamiento. Al respecto el padre dice:

Sí, yo soy feliz no más con ellos, no más haciéndoles el alimento y sirviéndoles, porque yo soy el que, en la casa, no por decir, ni por nada, pero ellos dicen que yo les preparo hasta mejor la comida, entonces yo estoy pendiente, haciéndoles de comer con amor y sirviéndoles y los alimentos los aprovechó y soy feliz (F2-85- sesión 1- familia 2).

En la primera familia en cambio, se evidencia una escalada simétrica en la que madre e hija mantienen una cierta competencia por el poder, que tiene que ver con la creencia de una carencia derivada por la ausencia de padre, aspecto que pone a la madre en una constante demanda de suplir lo ausente. Se pudo evidenciar, por ejemplo, cuando la madre quiere limitar el acceso a redes sociales y decide restringir la clave de wifi, y la hija consigue una aplicación con la cual puede “robar” el acceso sin necesidad de clave, esta conversación emerge en la sesión 4 en un ejercicio reflexivo en relación con un escenario hipotético en que se propone que haría la hija si estuviese en la situación de la madre:

F1-24: la señorita [II] tiene una aplicación en el celular donde roba wifi, que podía clonar las claves no sé cómo...

F2-27: [=...=] (risas) yo no, lo he intentado en el colegio, pero no funciona

F1-25: tanto así que instale el internet en casa le dije “ven mi amor te doy la clave, me dijo no, tranquila, yo me copio”, mira que dice, si ella fuera yo cambiaría la clave del wifi, pero pues, como si utilizan otros medios, que uno se le salen de las manos, entonces yo decía, en mi es... restricción del teléfono.

Finalmente, un ritual del que es importante hacer mención en el marco del proceso coevolutivo, tiene que ver con los procesos de búsqueda con los cuales las familias apuntan a dar

un lugar a su ser querido desaparecido forzosamente, ello se configura como el principal medio para expresar el afecto hacia ellos. En la segunda familia, tienen en su casa un pendón de búsqueda con información del hijo desaparecido, con el cual participan de marchas y otros espacios de visibilización social que les han permitido hablar de su realidad y agremiarse con otras personas que viven situaciones similares, estos movimientos interaccionales, permitieron evidenciar la existencia de intercambios comunitarios, que son nutridos desde rituales que nacen de la premura de búsqueda y de la expresión de significados que hablan de la esperanza y de sensaciones de temor de acuerdo a inferencias que elaboran las familias sobre su rol activo en la institucionalidad y como ello es visto por los supuestos perpetradores de la desaparición forzada.

Significados en torno a ser familiar de persona desaparecida

El estudio de caso múltiple permitió al equipo investigador-interventor generar compresiones sobre las maneras en que se narran los actores, favoreciendo lecturas sobre el proceso de construcción de la experiencia que hacen visibles las versiones oficiales (historias), narrativas periféricas que emergen de la capacidad abductiva de las familias (memorias) y relatos alternos en los que se movilizan significados, se resignifica la pérdida, se reescribe discursivamente la prospectiva vital y se reconfigura la experiencia narrativa de las familias. El desarrollo de esta categoría estructurada por los conceptos anteriormente mencionados, tuvo como objeto la generación de lecturas construccionistas sobre la configuración narrativa de los actores en torno a ser familiar de persona desaparecida, en la intención de hacer visible la manera en que a través del lenguaje en estas familias se posibilita la movilización de nuevas representaciones de su mundo.

Historias. Los relatos validados por el sistema y el intercambio de significados durante los escenarios conversacionales, favoreció reconocer narrativas asociadas a la culpa, expresada en la

sensación de no haber hecho lo suficiente para evitar que violentamente tomaran a su esposo, hoy desaparecido:

Porque si, yo quisiera devolver el tiempo, si yo tuviera la opción de devolver el tiempo, lo haría, y no permitiría que él hubiera salido ese día de la casa, por alguna razón no lo dejaría ir, y eso también ha hecho que yo || busque como que trate de sobreproteger al resto de los familiares (F1- 10, sesión 2, familia 1).

Este tipo de relatos mostró al equipo que, en la historia del suceso, la última conversación con el ausente se configura como un hito en la historia de la familia, y se hace memorable en la medida que emergen posibles acuerdos no explícitos que nutren de esperanza un pronto reencuentro, por ejemplo, la madre narra la última conversación con su hijo así:

Mamita, yo nunca te voy a olvidar, te quiero mucho y algún día regreso a su lado, algún día”, entonces ahí fue cuando yo le dije: “papi, yo te noto como algo raro, mi corazón dice como que las cosas no están bien”, dijo: “no mamita, yo estoy bien, te quiero mucho y algún día yo regreso a su lado” y se cortó la llamada (F1-43, sesión 3, familia 2).

Lo anterior se configura como unaseudodespedida, en la que para la familia no es posible establecer una claridad temporoespacial que active las posibilidades de un reencuentro a futuro, configurándose de forma indefinida, lo cual tiene un efecto en la generación de procesos de esperanza y sensaciones de bienestar que son impactadas, por suposiciones familiares sobre los marcos de significación del desaparecido, es decir, que este es una figura dinámica que siente y puede vivir también con incertidumbre, en el relato puede notarse como, al parecer, la persona desaparecida de forma simbólica se lleva el recuerdo de la historia de vinculación con las personas significativas, narrado desde un dominio metafórico cargado de simbolismo por sus actores. Otro relato que se configura como un pacto que nace incluso de una despedida habitual,

protocolaria y/o cotidiana, que luego al recrearla es narrada con una tonalidad saturada de sufrimiento, es el de la esposa sobre su último encuentro con su compañero desaparecido por actores armados:

[...] me despertó con el beso y salió y me dijo 'este pendiente para que me abra la puerta' y ya en la puerta, cuando ya había sacado la moto que ya iba a salir, me dijo "me llevo mi D (hija) conmigo' y yo 'umh ju', y él se fue, cuando yo reaccioné '¿cómo así que me llevo mi D conmigo?' ¿será que se va llevar la bebé? y salí a la carrera a ver el cuarto y no, ahí estaba dormidita, y yo ve ... \ ¿entonces, Por qué diría eso? Y fui y miré las cosas de él, él tenía una calculadora de bolsillo una agendita y ahí... yo como cada mes le tomaba las fotos, entonces él tenía las fotos en esa agendita, y eso fue lo que él se llevó [...] (F1-27, sesión 2, familia 1).

Estas historias singulares permitieron visualizar que las narrativas de las familias que han vivido este hecho están saturadas de significados asociados a la impotencia e incertidumbre, lo que sugiere al equipo que para los sistemas resulta dilemático determinar una función predictiva sobre el paradero, lo que fuerza probablemente a la dilatación del pacto e imprime una connotación de sufrimiento a la experiencia, persiguiendo en últimas la búsqueda de una respuesta sobre la vida o la muerte de su ser querido, si es la primera, pretender comprender los argumentos del ausente o los perpetradores sobre su no regreso, si es la segunda, el paradero de los restos mortales. Esta incertidumbre puede ser tan difícil de llevar que incluso cristalice la oportunidad de reescribir la historia familiar:

(I) Si, por lo menos no estar con él, no saber nada de él, porque como les digo, si yo supiera algo de él o supiera que me entregaran en cuando fueran los restos, pues yo lo enterraría en un solo golpe y sabía que ya me tenía que dejar el dolor, que ya lo hecho estaba hecho, que ya tenía que asumir las cosas de él así" (F1-16, sesión 2, familia 2).

Es así que para quienes viven el acontecimiento, los tiempos desarrollan un papel importante: el tiempo cronológico (años, meses y días transcurridos desde la desaparición), el tiempo subjetivo de la espera del regreso (la experiencia emocional de la desaparición, de carácter completamente subjetivo), el tiempo de los observadores (tiempo para el restablecimiento emocional tras una pérdida de acuerdo a parámetros culturalmente aceptados y validados por algunas epistemes), tiempos que no siempre concuerdan y que en cada persona y cada familia se viven singularmente, Situación que en ocasiones se invalida, a tal punto que se niega como los otros viven la experiencia, buscando a la vez reafirmar el posicionamiento desde la experticia de los sistemas amplios y de la misma familia sobre los particulares recursos de afrontamiento, en la medida que buscan confirmar sus conocimientos o experiencias asociados al reajuste, sobre las soluciones intentadas de quienes expresan el dolor y se narran imposibilitados de afrontar la desaparición forzada de su ser querido: “esta ahogada en un vaso de agua” como menciona el esposo de la segunda familia en la primera sesión.

Como se vivió en los escenarios conversacionales, cada miembro defiende un sentido particular de vivir el dolor, hacen que la historia de sufrimiento que contiene el acontecimiento se solidifique, cristalice y perdure en el tiempo, permitiendo concluir que este encuentro de significados probablemente incide en una construcción narrativa en la que se individualiza el sufrimiento entre los miembros de un mismo sistema, “Yo me siento por ahí, no le hablo a nadie” (F1-77, sesión 1, familia 2), “o sea, me acuerdo de él, me acuerdo de él y yo me salgo y me pongo es a llorar, eso es lo que más me agobia” (F1-31, sesión 6, familia 2), otra afirmación en la que la madre hace explícita la necesidad de privatizar sus significaciones:

Porque ellos me preguntan a mí y yo no les digo nada, yo a ellos nunca les digo mi sufrimiento, yo me hago la feliz, la, pero mentira, nunca saben lo que siento, nadie sabe lo que

siento sino solamente Dios porque es al único que no le puedo ocultar las cosas (F1-129, sesión 6, familia 2).

Otra manera de reconocer la rigidez del relato oficial se limitó a la manera en que los actores evocan el acontecimiento de la desaparición forzada, se autonarran y metaobservan, localizando la experiencia en polaridades semánticas en las cuales la diversificación emocional resulta ser un reto, “Yo no sé, después de que mi hijo ya, yo no sé, yo me siento como acorralada, como no sé, como sin fuerzas, como sin ánimos” (F1-15, sesión 5, familia 2), otro ejemplo:

Es que mire que yo por lo menos hay días que yo amanezco alegre, hay otros días que yo amanezco aburrida y no sé, no encuentro como un, como un algo que no sé cómo, cómo que hacer, no se [I] cojo un desespero (F1-68, Sesión 1, Familia 2).

Situarse en las polaridades, o mejor, no permitir el ingreso de información novedosa, obliga al que es significado como “doliente” conectar otros sufrimientos con la vivencia de la ausencia “Porque a veces pienso en el que lo haya perdido, cuándo tengo problemas” (F2-8, sesión 2, familia 1). En otro ejemplo se asocian dilemas conyugales con el sufrimiento de la desaparición, por ejemplo, la madre del joven desaparecido plantea:

F1-8 [...] él a mí me dice yo a usted yo no la quiero, yo con usted no quiero tener nada ni quiero compartir nada, entonces listo, [una vez yo por catearlo, pues porque él me hecha muchas vainas, entonces pues yo pensé que de pronto, pensé que de pronto, lo voy a catear y lo cateo y me dijo que él no quería tener nada conmigo.

[...]

F1-12 No entiendo | y entonces cuando él me dice esas palabras, pues yo me agobio demasiado y me acuerdo es de mi hijo
(Sesión 6, familia 2).

Así, es posible evidenciar el impacto de la desaparición forzada en las narrativas familiares, especialmente en el papel protagónico del desaparecido en la trama narrativa del sistema y en las narrativas dominantes de tristeza y distanciamiento entre los miembros de la familia, al respecto se evidencia la siguiente afirmación del esposo sobre su esposa:

En ciertos términos, si, a veces si me siento distanciado, entre pareja esposo y esposa, también le hecho culpa a la tecnología en ciertos términos, también, no sé si será también por la situación que vive porque, me siento distanciado porque, [II] no sé, como le digo, la cuestión es diferente, a veces uno la invita a algo y no me acompaña, eh... (F2-111 sesión 5, familia 2).

También es particular en las familias las historias individuales que hablan de la conexión con el que partió abruptamente, expresándose diferentes niveles de sufrimiento, lo que permite visualizar diversos estilos de convocar al desaparecido sea desde la presencia, entendida como la evocación del ser querido desde la conexión emocional con él (pensar en él, recordar momentos significativos con él, etc.) por ejemplo, en este intercambio comunicacional con la madre, ella lo evoca desde la presencia:

I4-91...si nosotros invitáramos, si pudiéramos hablar con J (desaparecido), ee y le preguntáramos ¿Qué piensa el de lo que su mamá ha hecho por él?, ¿tú que crees que el diría?

F1-90 | Quien sabe

I4-92 Ayúdanos a pensar, porque tú lo conoces, tu conociste

F1-91 (p) Me daría las gracias por... Por todo lo que yo he hecho por el||

(Sesión 3, familia 2).

Cuando la historia limita el relato desde la ausencia, se evoca al ser querido privilegiadamente desde el acontecimiento, por ejemplo:

I4-148 ¿Qué siente tu corazón de haberlo tenido contigo durante 13 años?

F1-146 Pues le doy gracias a Dios de que al menos me lo dejo esos días para disfrutarlo porque él era muy lindo conmigo (refiriéndose al hijo desaparecido) [I], pues Dios me regalo otro igual pero no es el mismo (sesión 3, familia 2).

Las significaciones sobre la asignación de rol y cómo se enviste a uno de los miembros que se asume con una reposición del miembro desaparecido, son motivadas por la necesidad de encontrar una respuesta a la ausencia, y que se relaciona con versiones nutridas culturalmente que validan la sustitución, y que se relacionan con la creencia de ser un regalo divino, historias que es compartida por los otros miembros del sistema y pueden configurarse como argumentos dogmáticos e incuestionables.

En este sentido, para algunos miembros de la familia la desaparición forzada ha permeado la cualidad discursiva de la cotidianidad, polarizándola desde la tristeza, por lo cual otros miembros del sistema pueden puntuarlos desde la vulnerabilidad, reposicionando el rol de víctima “(II)Pero pues en la situación mía que no se nada, sí... sí está muerto o si está vivo, entonces empieza uno a tirarle tanta mente que a lo último uno se agobia, aburrida, de todo [...]” (F1-38, sesión 2, familia 2), e imposibilitado el empoderamiento de las demandas al interior y fuera del sistema, al respecto el esposo hace evidente a su compañera la necesidad de apoyo:

Pero puede que haya más tropiezos, pero entonces tendré que buscar pistas, a mirar por donde es que tengo que pisar y de pronto tratar de buscar, pero entonces como dice el dicho, tener un pañuelo para secarse, porque no podemos seguir con los ojos llenos de agua o si no nos vamos a ahogar en el abismo (F2-9, sesión 5, familia 2).

Este relato sugiere la necesidad de los miembros del sistema en torno a la posibilidad de corresponsabilizarse frente a las crisis normativas después de la desaparición, dando cuenta de

cómo entre los miembros del sistema pese estar viviendo con el dolor de la pérdida, reclaman entre sí el compromiso frente a funciones vitales.

El desarrollo de los escenarios, permitió en experiencias como la construcción conjunta de la carta al desaparecido, que se generan escenarios de solidaridad, acople emocional, resonancia afectiva, acompañamiento y apoyo que facilitara el no silenciamiento del dolor y sufrimiento vivido a partir de la experiencia narrativa de la desaparición forzosa.

Memorias. En el proceso conversacional son reconocibles relatos periféricos y subdominantes que emergen de la capacidad abductiva de los sistemas, en la oportunidad de legitimar otros gradientes narrativos poco incorporados a la historia familiar; son memorias que convocan la presencia del desaparecido sobre las versiones saturadas de dolor y carencia, esta secuencia conversacional se configura como ejemplo en la posibilidad que tiene una madre de narrar a su hijo desde la presencia:

I4-92 Ayúdanos a pensar, porque tú lo conoces, tu conociste

F1-91 (p) Me daría las gracias por

I4-93 (pp) El daría las gracias

F1-92 Por todo lo que yo he hecho por él||

I4-94 Aja, ujum

F1-93 Porque él es muy agradecido

(Sesión 3, familia 2).

Otro ejemplo que emergió en el ejercicio conversacional da cuenta de las puntuaciones de la hija del desaparecido sobre la decisión de la madre de no permitir el olvido de la figura paterna: “(le) (p)... le agradezco porque probablemente donde ella no me hubiera hablado de él, simplemente pasaría desapercibido, || no sabría lo importante que fui para él, las cosas que él

hacía, los ejemplos que me dejó...” (F2-34, sesión 2, familia 1), esta versión constituye un significado no conocido por la madre la cual se había culpado por haber mantenido viva la memoria del padre en el momento en el que afirmo:

Es más =...= Yo creo que yo me siento culpable de ese dolor que ha generado, he causado en ella, porque [I] porque como él no fue asesinado sino desaparecido, primero solo fue desaparición, luego forzada, entonces a mí me daba miedo que él apareciera y ella no se acordara de él, entonces yo me encargue de tener el recuerdo vivo de él (F1-11, sesión 2, familia 1).

Otro relato emergente del ejercicio conversacional que da cuenta de cómo la hija se conecta con la presencia de su padre desaparecido forzosamente desde los relatos de su madre:

I1-126 [...] Quiero que hables de los regalos que te ha dado la vida

F2-54 [...] Un buen papá, aunque no estuvo dejó como ciertas bases, tanto en mi vida para llegar a influir en mi comportamiento, después de... y también en mi mamá. Conocimiento porque he aprendido muchas cosas, experiencia por cosas que he vivido, que me han dejado algo, libros, amor de las personas con las que me rodeo, tener a mi mamá viva, los peluches de unicornio || -risas- (familia1, Sesión 5).

En la otra familia, fue posible conectarse con la presencia del hijo desaparecido desde la narración de experiencias vividas con él: “Me recuerdo por ejemplo que J (desaparecido) fue a hablarle clarito en la hacienda el Lobo, acompañaba a F3, me acompañaba a mí en la casa, lo mandábamos a hacer los mandados” (F2-17, sesión 2, familia 2).

Lo anterior sugiere que convocar la presencia del desaparecido no solo tiene un efecto en torno a la manera como se percibe al desaparecido en la historia familiar, sino también en la oportunidad de narrar la presencia de quienes han sido parte del sistema luego del

acontecimiento, visualizando en las memorias otro lugar de los presentes en la biografía familiar, por ejemplo, la madre del desaparecido, visibiliza otras versiones identitarias de su pareja asociadas al apoyo, reconociendo su capacidad colaborativa más allá de los juicios:

I2-142 Si nos queda claro que la familia es, han estado ahí muy unidos, de pronto ¿alguna otra persona importante que tu desees nombrar?

F1-135 No, solamente no porque esté presente F2 (esposo), él se ha ido solo, (...), se ha ido los meses, los días, bregando a ver dónde localiza al man que lo cogió, (Sesión 2, familia 2).

Otras memorias que coinciden con la evocación de la presencia de los miembros del sistema, permiten inferir la posibilidad de una madre de resignificar la presencia de los que le han acompañado luego del suceso:

Pues yo hay veces llego del trabajo y llego aburrida, y ellos (refiriéndose al esposo y los hijos) me esperan con comida, me sirven la cena, [I] nos ponemos a recochar, a hablar, entonces hay veces se me olvida, se me olvida (F1-82 familia 2 sesión 1).

Estos relatos permitieron reflexionar acerca de la riqueza de narrar la historia desde otros matices, los de la presencia, es particularmente como se plantea en esta metáfora, invitar a la casa, dejar entrar la presencia, permitir que florezcan otras versiones identitarias, pues la presencia incidió en la oportunidad de visualizar recursos de afrontamiento individuales y familiares; al respecto, menciona una madre al evocar su experiencia de desaparición forzada “(f) Como yo le decía, después de la desaparición de él me forme como manicurista, y he hechos algunos cursos de masajes y me quiero formar como esteticista, pero por falta de recursos no lo he podido hacer” (F1-53, sesión 1, familia 1), otro relato que coincide con la visualización de los propios recursos:

Un año prácticamente, al año fue que yo como que pues de ir al psicólogo, y la psicóloga me remitió con la psiquiatra y nunca fui porque me dio mucho temor, yo le dije ‘no, yo puedo sola, yo no voy a tomar medicamentos, yo no voy a ir a ningún psiquiatra’ yo lo primero que dije fue ‘yo no estoy loca, yo puedo sola’, y entonces fue cuando empecé a terminar de estudiar, porque yo no terminé de estudiar cuando estaba en la casa, sino me puse fue a trabajar... entonces ahí si termine de estudiar, ya termine el bachiller, entonces me matricule acá en la Universidad para estudiar también, ahí empezó a ser mi vida diferente <...> (F1-15, sesión 2, familia 1).

Como se citó anteriormente, el ejercicio conversacional posibilitó la emergencia de otras versiones en las que se reconocen marcos de significación que configuran una prospectiva vital distinta que cuestiona los relatos de sosiego, que favorecen visualizar cosmovisiones que se conectan con la noción de futuro, la activación de la esperanza, metas, proyectos familiares y personales, al respecto la madre tiene la oportunidad de pensarse desde el futuro recordando experiencias que en su momento histórico se asociaron al dolor, ahora las relata desde un tono diferente:

¿Yo? (a partir de la mirada del consultor sugiriendo compartir experiencias sobre los regalos que le ha dado la vida), regalos, mis hijos, tengo salud. Tuve, pero lo perdí, una casa, carro, lujos, educación y pues el regalo más bonito que me pudo dar Dios es la pensión (indemnización económica desaparición forzada) y F2, mis hijos, la pensión la miro como un regalo porque no es fácil para una persona estar en una sociedad donde todo es consumo y la vida es muy difícil para uno sostenerse solo trabajando, es gratificante saber que al menos que una pensión es algo de por vida, por lo menos es algo seguro (F1-96, sesión 5, familia 1).

En otro relato emergente de la sesión de seguimiento, la madre visualiza sus capacidades, permitiendo la activación del potencial creativo y los recursos evolutivos que facilitan la toma de acciones en términos de mundos posibles y futuros alternos:

Pues que soy una persona como consiente de la situación, ee, como que he reaccionado cuando estoy en peligro, cuando siento que pongo en peligro a las personas que quiero, a las personas que amo, entonces igual como que me siento con la capacidad de resolver ¿no?, de entender y resolver (F1-44, sesión 6, familia 1).

La posición política de las familias para activar las redes de apoyo y desarrollo de recursos emocionales facilitaron nuevas historias de afrontamiento que discutían con las prescripciones de expertos desde los contextos médicos, configuradas como versiones oficiales que en su momento fueron debatidas y cuestionadas, aumentando su capacidad de autogestión y agendamiento:

“debo de luchar por esos dos hijos que tengo, por esos hijos que tengo, porque no solamente los dos, tengo más, (le) entonces debo de luchar por ellos y si está vivo con mayores veras, sentirme con mucha fortaleza” (F1-171, sesión 6, familia 2).

Relatos Alternos. La oportunidad de las familias de corporizar la reflexividad, la recursividad y la capacidad creativa, permitió la emergencia de relatos alternos que fueron co-construyéndose en los escenarios narrativos, estas versiones dan cuenta de diversas maneras de narrarse más allá del dolor y la ausencia percibida tras la desaparición forzada de un ser querido, pues apuestan por posibilidades que nacen de la meta observación, rompen con esquemas rígidos que han danzado en polaridades identitarias punitivas sobre el deber ser.

En el ejercicio conversacional emergió la posibilidad de recordar la experiencia desde la oportunidad de afrontar el acontecimiento, es decir la capacidad de dar un nuevo sentido, narrar en perspectiva lo vivido en épocas de crisis, desde una postura reflexiva y autocrítica:

Pues, cuando usted dijo de cómo hacer el ejercicio, ya yo me estaba imaginando cuales eran los puntos que más lo marcan a uno, si? como los momentos que más || y haciendo el ejercicio hubo un momento en que hasta las lágrimas quisieron salir, uno vuelve otra vez atrás como a revivir (le) nuevamente, se llena de sentimientos, pero luego ya cuando cambia, cuando pasa de ese momento a otro, ya como que || el ambiente es diferente, ya como que el recuerdo es diferente || entonces cambia (F1 -8 , Sesión 2, Familia 1).

Se proponen dos relatos, que dan cuenta del proceso de resignificación al contrastar el sentido que le dan a la experiencia de crisis tras la pérdida, en la primera sesión la madre mencionó: “Pero ya cuando se trata de la pareja de uno, del papá de la hija, del esposo, de la persona que uno piensa que va estar por el resto de la vida || pues ahí ya marca una diferencia grandísima, porque se crea una dependencia, se crea mucho (F1,9 sesión 2, familia 1), tras cuatro sesiones planteó:

Entonces como que me declaro inmune ósea, si sobreviví eso entonces todo lo que pasé de aquí en adelante ya será prueba superada, obvio que, que claro hay momentos en que uno, pero si siempre, mi esposo siempre ha estado, pues él me apoya muchísimo (F1-54, sesión 6, familia 1).

Estas aperturas permiten visualizar la flexibilización de narraciones familiares que estaban saturadas de dolor y desesperanza; desde la capacidad de metaobservación se favoreció encaminar las incertidumbres y borrosidades que han existido en la dicotomía presencia-ausencia; esto dio cabida a la ambigüedad, favoreciendo a la vez la oportunidad de reescribir sobre una variedad emocional de la experiencia. Por ejemplo, la madre del joven desaparecido en la familia 2, en el marco de un ejercicio narrativo que apunta a la desrigidización, en sus relatos

plantea: “Yo al mismo tiempo siento rabia de que se llevaron a mi hijo de 13 años, y le doy gracias a Dios de que me lo dejó un tiempo para disfrutarlo” (F1-151- sesión 3- Familia 2).

Estos relatos invitan a una identidad que transita desde el “afectado”, (dimensión individual) hasta una identidad policromática que propone una versión solidaria de los sistemas, por ejemplo, cuando la madre logra reconocer el papel de sus redes de apoyo en el proceso de afrontamiento:

...y pues hemos pasado cosas duras, pero pues las hemos superado [I] gracias a Dios y pues yo también por la llevada de usted me enferme, pero gracias a Dios lo estoy superando y con la ayuda de F2, siempre gracias a Dios me ha ayudado mucho,[I] ha estado pendiente de nosotros y estamos esperándolo que algún día [I] vuelva con nosotros, ese es el deseo que todos tus hermanos y F2, su papá y mi persona [I] queremos, que algún día podamos verlo [I] y, y lo quiero mucho hijo mío, lo estoy superando gracias a Dios y sé que Dios me va a ayudar y con ayuda de los psicólogos mucho mejor (F1- 11, sesión 4, familia 2).

Los significados de la desaparición forzada como una experiencia familiar y no individual, desde una lógica de red propició el escenario para descubrirse como miembros coparticipes de un sistema que se permite aceptar y validar los significados del otro, posibilitándose deconstruir, resignificar y construir familiarmente con miras a la elaboración de nuevos sentidos de ser víctimas de desaparición.

El relato propuesto a continuación da cuenta del nuevo involucramiento familiar que discrepa con lo vivido en la primera sesión (segunda familia), donde la conversación se había caracterizado por el desconocimiento del esposo del sufrimiento de la esposa y madre del desaparecido:

Si, le podría decir por ejemplo a doña F1 que cuenta con, bueno, de pronto no sé si con los otros hijos, que cuente con los dos hijos que tiene ahí y que cuente con este servidor sin ningún interés, de que le voy a seguir colaborando hasta que mi Dios me de vida (F75, sesión 2, familia 2).

La conexión entre los miembros del sistema familiar y el ser querido desaparecido, desde el sentido de agradecimiento y valoración del tiempo vivido con la persona desaparecida, configura de un modo distinto la experiencia de desaparición, y propone una nueva forma de interacción, a partir de una de las sesiones desarrolladas la madre plantea:

Pues yo veo el cambio de que ya, de mi hijo miro mucho cambio, en J (hijo de desaparecido), porque yo siempre, yo lo lloraba mucho, ahora no es igual, por lo menos la, la que tuvimos de la carta, eso no se me olvida nunca fue un, un, como un amor, como alguna cosa muy que nunca se me va a olvidar, una alegría muy tremenda y eso lo llevo siempre en mi corazón, lo llevo hasta mi tumba (F1 169, Sesión 4, Familia 2).

Movilizarse hacia el principio de corresponsabilidad propició en la familia asumir una postura política para dar un nuevo sentido a la construcción de la relación con el ser querido desaparecido, permitiéndole al que salió abruptamente conmemorar su presencia, dándole un lugar en la familia desde las conexiones reales históricas, lo que sobrepasa las nociones de idealización que se planteaban en las historias descritas en el inicio del apartado:

(le), ... que envés de frustrarse porque él papá no está, más bien cómo enfocarse, en hacerle honor a lo que el un día fue, y esforzarse por ser una excelente estudiante, por salir adelante por lograr todas las metas, por cumplirlas, por demostrarle al mundo no solo a ella, sino demostrarle a todo el mundo que si de verdad, si es hija de H (F1-50, Sesión 3 Familia 1).

Incluso en algunos relatos se incorporan nuevas cosmovisiones aceptando la ausencia desde otros sentidos “uno siente que a veces recuerdos llegan en cualquier momento, ya que por lo menos uno al sentir la ausencia de él, quiere decir que todo no está olvidado, entonces yo me siento mejor” (F2-34- sesión 3- Familia 1), en otra secuencia conversacional se dilata la presencia del desaparecido:

I1 -69 (p) ¿Prefieres recordarlo como que, si hubiera algo presente de él, en vez de recordar como si fuera sufrir ayúdame a entender

F2-35 (pp) que no me hiciera falta, es como no existiera en mi vida, extrañarlo, el recordarlo, es una manera de estar con él”

(Sesión 3, familia 1).

Esta secuencia es demostrativa para entender como la reconfiguración del recuerdo en la recursión de la experiencia vivida y narrada posibilita la emergencia de nuevos matices, de modo que se convierte en un acto simbólico de lealtad hacia el desaparecido, que tiene que ver con aspectos coevolutivos en los que se reelabora la presencia de este en la trama narrativa de la historia familiar.

Apostar por favorecer el recuerdo del desaparecido más allá del acontecimiento, invita a vivir el dolor de forma distinta, lo que no implica suprimir el sufrimiento, sino a través de la recursividad del tiempo, creativo y complejo, movilizar la experiencia narrativa familiar, esto es posible en la medida que el recuerdo se trae a la memoria como una forma de no olvido, permitiendo que esta persona “no muera”, aludiendo a la metáfora “mientras te recuerdo existes”, el padre de la segunda familia puntúa: “Nos causó risa elegante que era mi hijo en ese momento y así quiero que esté, entonces eso lo hace a uno tenerlo presente, aunque esté en ausencia (F2-39, sesión 2, familia 2). Las familias desde una función creativa son capaces de

deconstruir y construir el sentido de la ausencia, incorporando a los marcos de significación la presencia del ser querido desaparecido y a su vez los integrantes del sistema que han coparticipado del proceso de afrontamiento, a partir de la función evolutiva y creativa del vínculo:

(le) que a pesar de, como dijo F3, ser diferentes, estamos ahí los unos para los otros para estarnos apoyando, para estar hay como pendientes de que está sintiendo la otra persona, y pues es chévere saber, y esto ha sido desde siempre, sin darnos cuenta, yo no lo había analizado desde ese punto de vista, pero desde siempre, hemos estado así tan unidos, desde el momento en que ellos como juego de niños hicieron ese gran pacto, hicieron el trato (F1-31-sesión 2- Familia 1).

Es importante mencionar que las narrativas alternas, dan cuenta de cómo los miembros del sistema son capaces de identificar excepciones a los acontecimientos, por ejemplo, ver más allá del sufrimiento por la desaparición forzada de un ser querido, la oportunidad de conectarse, entre los miembros del sistema familiar, desde solidaridad, la unión familiar y movimientos que propician su proceso coevolutivo. En la cuarta sesión con la segunda familia se desarrolló una carta para el desaparecido en la que la madre manifiesta:

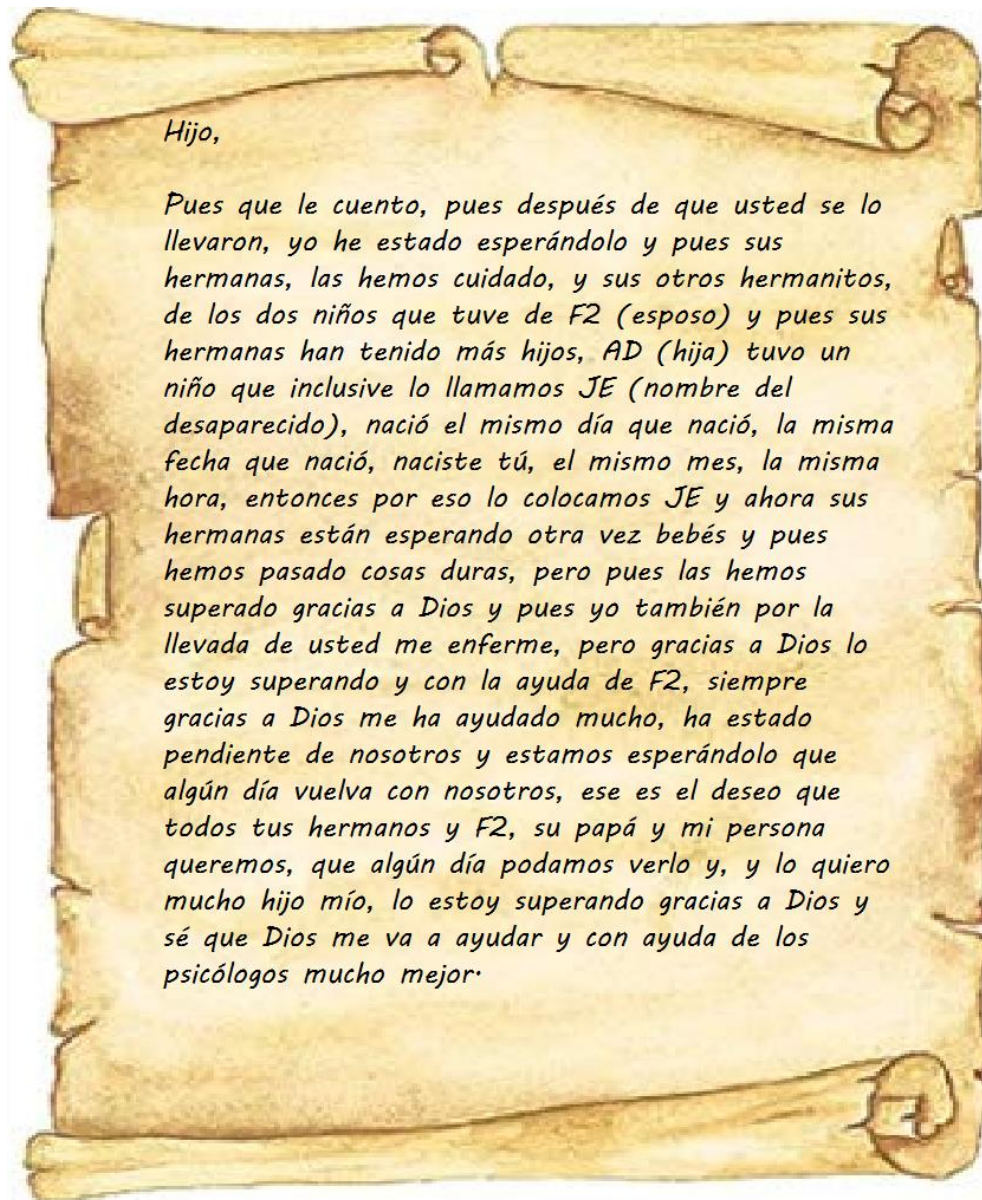


Imagen 3. Carta desarrollada con la familia 2 en la sesión 4.

Finalmente, desde la posibilidad de favorecer mecanismos metaobservacionales frente a los propios recursos de afrontamiento, en la intención de activar procesos abductivos que permitan paralelos reflexivos entre las épocas de crisis y las certezas actuales, se presenta la siguiente secuencia conversacional, desarrollada en la devolución de los resultados de la investigación-intervención:

I1- 99 ¿si tú pudieras darle una recomendación a una mujer cuyo esposo ha desaparecido, sobre la crianza de los hijos? ¿tú que le dirías a alguien que hasta ahora lo esté pasando la situación que tu viviste hace 16 años casi?

F1- 131 Yo le diría a esa persona, pues fuera mamita o papito o lo que fuera, le diría que amar un hijo no es permitir hacer todo lo que él quiera, ni darle todo lo que él le pida, porque es que uno como que trata de tapar la ausencia de la persona, del papá, de pronto con cosas materiales y de pronto esa no es la solución.

(Sesión 6- familia 1).

A manera de conclusión de esta categoría se puede afirmar que la vivencia de un acontecimiento violento como la desaparición forzada transforma la identidad familiar y puede romper la continuidad narrativa, limitando la perspectiva de futuro. Este proceso de investigación- intervención propone que desde una apuesta interventiva construccionista, es posible movilizar los significados sobre la experiencia y sobre el desaparecido, en la medida en que se configura como una oportunidad coevolutiva que permite trascender de la pérdida y reconfigurar la narrativa personal y familiar a partir del compartir y validación de significados, en el acto de re-experimentar la ausencia y resignificar la presencia, esta es una capacidad humana, una postura política de hacerse corresponsables del estado de cristalización, de asumir la función creativa de reescribir y dar continuidad a la narrativa familiar, aún sin encontrar certezas sobre el paradero del ausente.

Coevolución familiar comprendida desde los sistemas de interacción: Transformación narrativa y reajuste vincular

Este apartado pretende dar cuenta de las comprensiones sobre el proceso coevolutivo de familias que han vivido la desaparición forzada de uno de sus miembros, planteando cómo

participan las dimensiones del reajuste vincular que antes se han descrito y los elementos de la transformación narrativa que emergen con la ocurrencia del acontecimiento violento.

Es necesario empezar por plantear que la vivencia de la desaparición forzada tiene un impacto transformador en la esfera personal, familiar, comunitaria y social; a partir de este proceso de investigación- intervención, se pudo comprender que especialmente madres y esposas vivencian un especial impacto emocional a partir de la ocurrencia del hecho, donde posiblemente la prolongación del sufrimiento se configura como una opción de no olvido, de legitimación del recuerdo y lealtad, que se expresa tanto en su identidad narrativa como en los vínculos que configuran.

Situación que podría tener relación con los vínculos significativos alrededor de la persona desaparecida y con las narrativas de sacrificio, entrega y sufrimiento que cargan las madres y las mujeres social y culturalmente sobre el deber ser de su rol de género. Además, son quienes transmiten en la mayoría de los casos, las historias y los relatos del conflicto armado. Lo cual posiblemente se conecta con prejuicios sobre las emociones prototípicas tras la experiencia de desaparición forzada de un ser querido, es decir, que tal vez participan mitos en los que la felicidad y el bienestar no es un rasgo identitario de una mujer –madre que vive este fenómeno.

Sin embargo, aunque sea más expresado, sin duda no son las únicas impactadas, pues los hombres viven una experiencia del acontecimiento de acuerdo a su historia particular de vinculación con el desaparecido y a las facultades culturales que particularizan la forma en que estos hacen inteligible sus significados y emociones, en este sentido, el estudio de caso múltiple permitió comprender cómo la vivencia de este hecho se configura como una crisis no normativa que transforma la biosfera del sistema familiar en la medida en que desajusta drásticamente el equilibrio antes establecido. Implica pues, que el sufrimiento y la incertidumbre se hacen

participes de la ecología familiar, transformando, de una u otra manera, las relaciones entre los miembros del sistema y la manera en que se narran a sí mismos y a su historia familiar.

Ahora bien, las familias como sistemas complejos adaptativos, logran generar mecanismos creativos de autoorganización que les hacen posible la vida en medio de la nueva realidad, generando novedades adaptativas que les permiten avanzar hacia adyacentes posibles, esto se pudo evidenciar por ejemplo, en el hecho de aceptar roles y funciones adicionales como mecanismo de sustitución del ausente, o adoptar roles que antes del hecho asumía quien ahora toma el papel protagonista en el proceso de búsqueda. Este hallazgo tiene una interesante conexión entre las narrativas y los vínculos, pues denominar a un miembro de la familia como el “sustituto” o el “reemplazo” puede ser una iniciativa que emerge de las creencias de un miembro del sistema que lo conecta con un aspecto coincidencial (género, nombre, fechas, etc.) y termina siendo compartida y validada por el sistema familiar, convirtiéndola en una realidad compartida que genera una nueva configuración relacional con este miembro familiar, quien al asumir este rol “hereda” la posición privilegiada del ausente.

Ello se configura como una solución intentada, un mecanismo adaptivo el cual no alcanza su fin, puesto que dicho “reemplazo” resulta ser utópico y los familiares terminan añorando el regreso o nacimiento del desaparecido en un integrante presente en el sistema, estas posiciones vinculares obligan a que el sistema no se movilice corresponsablemente, en la medida que al no negociar la delegación de funciones, es posible que existan sobrecargas en quien tiene la misión de caminar con el legado del desaparecido lo que no favorece sus procesos de individuación ni de identidad.

El proceso coevolutivo de las familias implica observar cómo se vive en la paradoja en la que uno de los miembros del sistema sale violenta e inesperadamente del sistema y su espacio se

configura desde la ausencia e incertidumbre, los relatos de las familias dan cuenta de cómo, este lugar que empieza a ocupar la ausencia transforma significativamente la dinámica interaccional, por ejemplo: podría ocupar el centro de la biosfera familiar y permear a todos de la emocionalidad que la caracteriza, también la ausencia podría ser “cargada” por uno de los miembros e ignorada por otros, podría también configurarse como el hito conector con otros sistemas de su mismo nivel o con sistemas amplios del mesosistema, exosistema y del macrosistema.

Precisamente sobre este hito conector con los sistemas, emerge un aspecto relevante para comprender el proceso coevolutivo, la noción de víctima, con las implicaciones vinculares y narrativas que connotarse como tal traen consigo: entre otras, ser parte de una serie de luchas por los derechos que a lo largo de muchos años, muchas personas han vivido para lograr tal reconocimiento. Es así que, para muchas familias el hecho de ser reconocidas como “víctimas” es un importante logro y marca un hito que configura no solo una identidad personal y familiar, sino la pertenencia, el vínculo con un colectivo que se conecta desde el dolor.

La implicación de esto puede verse en los relatos de los participantes de este proceso de investigación- intervención cuando dan cuenta de cómo el ser víctima se relaciona con una identidad narrativa que se conecta con mitos y ritos que no permiten ingresar información novedosa para diversificar la emoción y que perpetúan creencias sobre el “deber ser” en cuanto a las expresiones emocionales y los vínculos con el ausente y con los presentes.

Por supuesto, son infinitas las posibilidades de construir el propio mapa de interacción del que hace parte la ausencia. Lo evidenciado en este proceso de investigación – intervención es que el contexto genera las capacidades para incorporar esta realidad y generar las novedades adaptativas que en cada etapa permiten la creación de mundos posibles, tal como se vivió en el

proceso conversacional, los sistemas familiares despliegan recursos colectivos e individuales, que se configuran como respuesta adaptativa a escenarios de crisis, así como, cuando un esposo opta por abanderarse de las tareas domésticas a causa de la limitación de la madre portadora del síntoma.

Aunque esta decisión tenga otras implicaciones en los órdenes de relación, pues por supuesto, organiza la dinámica familiar en unas lógicas particulares de poder en las que él gana poder al asumir este “doble rol”, es necesario reconocer que es un mecanismo de organización generado por el sistema en el límite del caos.

Otro ejemplo de coevolución familiar se puede evidenciar en la decisión de una madre, quien al enfrentarse a la ausencia de su compañero, y comprender lo que en su meso sistema (familia extensa, vecinos, amigos) implicaba ser una familia sin la figura masculina que fungiese como jefe del hogar, decide empezar a estudiar y a trabajar para obtener el sustento para ella y sus hijos; movilizandole de esta manera un cambio en el sistema que en gran medida transforma narrativas deficitarias de sí misma y de su sistema familiar, permitiéndole transitar de la noción de víctima a una noción desde los recursos en la que se narra desde sus capacidades, movilizandole su relato saturado de la condición de víctima.

Así mismo, se puede dar cuenta de cómo el entorno coevoluciona para incorporar esta realidad en la relación con los sistemas amplios, aquí es necesario partir de la premisa sobre el rol fundamental de las entidades cuyo objetivo es la atención a personas afectadas por el conflicto armado. Ecológicamente las familias nominadas “víctimas” tienen la posibilidad de mostrarse enérgicas en exhibir demandas de ayuda en las que son implícitas percepciones de incertidumbre e impotencia frente al paradero de su ser querido, ello se configura como el terreno ideal para que las instituciones ejerzan el rol que argumenta su existencia, el de

diagnosticar, caracterizar e intervenir desde marcos predispuestos por el proceso de reparación que dicta la ley. Estas dinámicas de demanda –oferta configuran condiciones relacionales en las que posiblemente las familias víctimas son vistas como formatos estandarizados, negando la experiencia y sus recursos en el afán de situar al acontecimiento como protagonista.

Esta dinámica relacional más que propiciar un escenario para que las familias se reconozcan en clave de posibilidades, puede favorecer dependencias que limitan sus capacidades para la emergencia de novedades adaptativas, generando procesos de cristalización y detenimiento de sus competencias y de los significados sobre si mismas, ya que se instauran relaciones asistencialistas con la instituciones que representan al estado, configurando esto como una pauta o un ciclo que petrifica el potencial creativo de las familias, de modo que se insista en las soluciones intentadas, e imposibilite que se desarrollen sus recursos de adaptación, de autogestión, de autoorganización, sus capacidades resolutivas, y la construcción de nuevas historias de afrontamiento.

Esta reflexión debe invitar a la institucionalidad a repensar la configuración de sus relaciones con las familias víctimas, transitando de lógicas verticales en las que las familias de “benefician” y por tanto necesitan de su accionar, a lógicas horizontales en las que se tejan complementariedades entre los saberes, expectativas y necesidades de las familias con los recursos, oportunidades y necesidades de las mismas entidades, de manera tal que se configuren relaciones libres, generativas, movilizantes y creativas que permitan los procesos coevolutivos de familias y entidades.

El proceso interventivo desarrollado en el marco de este proceso de investigación-intervención, tuvo dos propósitos centrales, coherentes con los macroproyectos de investigación desde las cuales se planteó, el primer objetivo fue: favorecer la reorganización vincular del

sistema familiar. Y el segundo, propiciar la reconfiguración de los significados en torno a ser familiar de persona desaparecida. Desde la hipótesis planteada por el equipo investigador – interventor estos objetivos tendrían un impacto en los procesos de coevolución familiar, permitiendo a estos sistemas generar cambios que se configuran como terreno propicio para romper un equilibrio establecido en lógicas de sufrimiento, es decir, que la familias tengan la oportunidad de reconocerse no solo como víctimas y descubrir desde la borrosidad la posibilidad de vivir su dolor y dar continuidad a la vida, lo que significa descomponer la homeostasis oficial, provocando la creación de un nuevo entorno que actualice los marcos de significación e interacción familiar.

Un elemento propuesto por la intervención y que logro generar novedad para las familias, fue el concepto de virtualidad, que se propuso como un posibilitador de un orden novedoso de interacción con el desaparecido, abriendo oportunidad desde la multi temporalidad y desde la noción misma del vínculo, para reconocer la presencia del miembro ausente en la dinámica y en la interacción familiar actual. Es decir, narrando y haciendo presente, al ausente.

En esta propuesta interventiva fue clave la apertura a la borrosidad, que permitió a las familias reconocer a su ser querido como ausente y al mismo tiempo presente; ello propone el recuerdo como una forma de presencia que permite la reconfiguración de la experiencia del hecho violento y la vinculación con el desaparecido, conectado con la reactivación de los procesos coevolutivos desde las nuevas conformaciones familiares y la reactualización identitaria de sus integrantes desde escenarios reflexivos pensados desde un tiempo creativo o complejo y la redefinición del concepto de crisis.

Lo anterior significa que las familias en la oportunidad de activar los procesos abductivos, se generan cosmovisiones novedosas de la experiencia, las cuales dan cabida a la diversificación

emocional haciendo posible que las familias se reconozcan y se narren, desde la vivencia del sufrimiento por la ausencia del familiar desaparecido (rabia, tristeza, frustración) sin desconocer ni rechazar emociones que su entorno actual propicia y que son posibilitadoras de la vida y de la coevolución (alegría, esperanza, optimismo).

Esta apertura a la borrosidad tuvo impactos en otras dinámicas interaccionales que propician la coevolución familiar en la medida que se favorece procesos de autonomía relacional de acuerdo a demandas propias del ciclo vital, por ejemplo, cuando una madre puede narrarse desde la posibilidad de considerar el impacto que ha tenido para su hija la ausencia del padre, sin que ello implique renunciar al establecimiento de límites y normas que hacen parte del proceso de educación y crianza. Este nuevo aprendizaje movilizó un cambio en la comprensión de la madre sobre la relación con su hija, su rol y sus prácticas, generando un movimiento en los procesos de regulación de la autoridad, tal como da cuenta en la sesión 6 de devolución de resultados: “[...] Amar un hijo no es permitir hacer todo lo que él quiera, ni darle todo lo que él le pida, porque es que uno como que trata de tapar la ausencia de la persona [...]” (F1-131, sesión 6, familia 1)

Esta apertura que permite desrigidizar posturas que tienen una fuerte relación con la identidad narrativa del ser víctima, se pudo evidenciar en uno de los casos, cuando la madre descubre la posibilidad de vivir y expresar su sufrimiento mientras asume activamente su vida, algo así como descubrir que es posible experimentar dolor y al mismo tiempo vivir:

(le) Aprendí muchas cosas muy lindas, por lo menos yo vivía aferrada en J (desaparecido) y pues me había alejado de mis otros hijos porque solo pensaba en él, me había alejado de los 8 y nunca entendía de que teníamos 8 hijos, sino que solamente estaba aferrada en él y ahora entendí de que si tengo que luchar por esos 8 hijos (F1-184, sesión 6, familia 1).

Esta apertura narrativa al futuro da cuenta de cómo esta madre se reposiciona frente a sí misma, a su pareja y a sus hijos, y por lo tanto moviliza el vínculo descubriendo adyacentes posibles para incorporar esta experiencia que genera novedades en la posición colectiva de los miembros del sistema. Por supuesto, deberá ser un aspecto clave para comprender esta afirmación, el ciclo vital familiar, pues la familia está en etapa de nido vacío, cuatro (4) de sus hijos son adultos e independientes del núcleo familiar, el otro hijo es el desaparecido y ella vive solo con sus dos hijos menores, sin embargo, la forma en que se ha configurado la relación con todos sus hijos desde la desaparición de JE, le hace ahora pensar que no les ha dedicado suficiente tiempo “pues me había alejado de mis otros hijos porque solo pensaba en él”. Ahora el reto para esta mujer es reconfigurar la vinculación con estos hijos desde las demandas que sus propios ciclos vitales demandan en términos de autonomía y de corresponsabilidad y al mismo tiempo ser capaz de narrarse como una madre “capaz de”.

A manera de conclusión de esta categoría, es posible plantear que los procesos coevolutivos en relación al fenómeno de desaparición forzosa se ven limitados cuando se posicionan privilegiadamente en los sistemas de significación (mitos) en torno a maneras correctas de vivir el dolor y el sufrimiento, creencias que posicionan desde polaridades que limitan la diversificación emocional, no solo de la experiencia, sino de la vida. También se limita el proceso coevolutivo cuando la reorganización en roles y funciones del sistema supone sobre carga para alguno de los miembros, por ejemplo, quien asume el rol de “reemplazo” o para quien asume el liderazgo y la vocería en los procesos de búsqueda. Además, se limita este proceso cuando las entidades asumen posiciones asistencialistas que no facilitan que las familias asuman su experiencia como protagonistas de sus propias vidas. Por tanto, se posibilitan los procesos coevolutivos en la medida en que complejamente se movilizan los sistemas de interacción y de

significación hacia adyacentes posibles que son capaces de reconocer el sufrimiento y de dar lugar al ausente sin que sean ellos los únicos actores o los únicos ejes movilizados de la experiencia vital.

Experiencia autoreferencial

El equipo consultor se reconoce como un equipo en formación, por lo cual plantea el interés no solo centrado en los procesos de cambio y transformación de los consultantes, sino del sistema de consultoría como tal; integrando las dimensiones de los consultores en favor del proceso. Se reconoce también el ejercicio de consultoría, como una contribución importante al trabajo articulado que permita una meta- observación, aportando nuevas comprensiones sobre el abordaje de la familia.

En este sentido, el ejercicio de análisis del discurso se configura como una oportunidad de aprendizaje que permite metaobservarse desde el rol de cada uno de los miembros del equipo, así como desde el ser como colectividad. Esta meta observación apuesta por ser un ejercicio estético que permita construir reflexivamente identificando las fortalezas y apostando por superar las falencias que pudieron limitar las oportunidades para movilización del sistema.

Para organizar estas comprensiones se han propuesto 3 categorías a saber: la Construcción de Hipótesis, sentido conversacional y puntos ciegos; el uso de Estrategias interventivas y las Competencias para generar acoples.

Construcción de Hipótesis, sentido conversacional y puntos ciegos. El proceso a partir del cual se configuran las hipótesis sobre las situaciones problemáticas que llevan a la familia a la búsqueda de ayuda está mediado por diferentes aspectos ecológicos, entre ellos las posturas epistemológicas de equipo consultor, que en este caso vivencian, a través de este proceso

formativo un tránsito de lecturas lineales a lecturas relacionales, de lecturas que pretenden separar al observador de lo observado, a apuestas cibernéticas que reconocen el papel del observador en lo observado. Con esta premisa el equipo reconoce que las lecturas realizadas sobre las demandas de ayuda estuvieron claramente permeadas por la experiencia profesional del equipo consultor, especialmente enfocado en el trabajo con víctimas del conflicto y la comprensión de que estos hechos del pasado no pueden cambiar, pero si es posible movilizar los significados, los ritos, las creencias y por tanto las narrativas a partir de los cuales se inscriben estos hechos en la historia personal y colectiva. En la construcción del contexto, el consultor plantea a la familia:

Ahorita vamos a preguntarnos y hablar, bueno ¿porque estamos aquí? y ¿qué queremos de este espacio?, cada uno tiene sus pensamientos y sus motivaciones, si bien hemos vivido cosas difíciles en la vida, ¡cierto! pero la idea también que hablamos del ahora, porque el pasado los podemos como verlo de otra manera, pero cambiarlo es un poco difícil, pero el ahora si se puede cambiar, podemos ver como comenzar a caminar diferente (I1-5- sesión 1- Familia 1).

El interés por la búsqueda de bienestar y el afán porque los sistemas se movilen de las situaciones y creencias generadoras de malestar pudieron convertirse en trampas que dieran cabida a puntos ciegos, especialmente en relación con lecturas lineales del dilema. Por ejemplo, cuando se avala que otra persona sustituya el papel del ausente, momento en el que se desconoce la singularidad del vínculo y se corre el riesgo de desdibujar roles en los subsistemas, en la primera sesión con la familia 1, en la construcción del familiograma cuando se explora la relación entre la adolescente hija del desaparecido y su hermano mayor, la familia plantea una

expectativa fallida de que el joven asumiera un rol paternal, al respecto el consultor pregunta y avala este posicionamiento:

I1-98 Si, un poco por la dinámica que tú me contabas que interesante ver, mira como tú dices bueno listo tal vez H (desaparecido) no está aquí al lado, ¿pero ya viste en él una figura paternal verdad, como me comentabas... ¿es así?

F2-31 si

I1-99 Ok listo, bueno entonces como definirían ustedes dos esto, (para F2 y F3) (señala una de las convenciones de la mesa) dame una de esas dos.

(Sesión 1, familia1).

Otro ejemplo de lectura lineal pudo darse al iniciar el proceso con la segunda familia, cuando el equipo consultor establece una “alianza” con quien se posiciona como víctima, en este caso la madre y empieza a percibir incomodidad frente a la postura de su esposo, en la post sesión del primer encuentro con la segunda familia el equipo consultor plantea las siguientes reflexiones:

No sé, me imagino que son dinámicas que siempre se han manejado así obviamente, ya 16 años conviviendo (refiriéndose a la pareja) ... Es lo mismo...y en algún momento yo también digo que para mí F2 ha invisibilidad la voz y la identidad de ella ¿cierto? Y obviamente esto se conecta con qué, con que ella tiene un hijo desaparecido... si, es un dolor... y es un dolor que en algún momento I4 lo resaltaba... cada quien vive su proceso frente a la misma situación, aquí cada quien lo significa de forma diferente [II] entonces es un poco la invitación y pienso que va a ser el reto de nosotros, sobretodo de visibilizarla a ella ¿cierto?, que es a quien yo siento que la tenemos muy invisibilizada (I2-5, sesión 1, familia 2).

El equipo incurrió también en un punto ciego cuando apuesta por soluciones de primer orden que no movilizaran la epistemología del sistema, es el caso de pensar en que, si la madre es más comprensiva o más flexible con la joven, las relaciones se pueden armonizar:

...(f) o sea no le das como el espacio a ella se acerque voluntariamente sin estar ahí encima, bueno, pues un poco se conecta con lo que hablamos al inicio, de como tú te puedes posicionar diferente, y dar una apertura natural para que ellos se acerquen (I1-64- sesión 2, familia 1).

Aquí se pudo establecer una alianza con la joven que empieza a ser parte del problema en la medida en que reforzó la creencia compartida sobre su rol de víctima, aspecto que limita su proceso de autonomía e individuación. También es posible que esta apuesta tuviese que ver con creencias rígidas del equipo sobre un deber ser en el rol: “una mamá a veces tiene que ser estricta, pero a veces no, a veces una mamá debe ser flexible y otras veces rígida” (I1-14, sesión 5, familia 1).

Es muy interesante ver la manera en que el tránsito por las sesiones da cuenta también del proceso coevolutivo del equipo en la medida en que logra entender la complejidad de la interacción entre procesos de autonomía e individuación con los procesos normativos requeridos en el sistema familiar. Esta nueva postura permite adoptar nuevamente una postura de neutralidad en la que más que tomar partido por un miembro del sistema propicia reflexiones sobre las posibilidades coevolutivas del mismo. Al respecto en la postsesión 4 de la segunda familia uno de los consultores plantea:

Las diferencias como las vivimos, las personas y [I] eso creo que es como lo interesante, los seres humanos, porque todos vivimos diferente, vivimos situaciones diferentes, mm conectándome un poquito cuando hablaba mi compañera sobre la olla pitadora, [ee] sobre que

hablabas de explotar y si no se sale al aire [eee], los seres humanos pues tenemos formas diferentes de vivir ante ciertas situaciones y de pronto aquí no estamos para decir que está bien, que está mal o como se vive, sino que se vive, [I] entonces ahí es importante como entender que por ejemplo como vive usted una situación de pasión, no sé, es diferente a como lo vive F4, es decir, cada uno de nosotros tiene formas diferentes de vivir como las situaciones, entonces, en ese sentido mm, [I] no se trata como de estigmatizar y de armar un esquema, ósea, esto está bien, esto está mal, ósea simplemente lo vivimos, [I] a F1 al escucharla, que tiene una forma de vivir esta situación de su tristeza y no es que este mal o que este bien [I] la vive, la vive en su forma, como lo siente, como lo palpita, es una forma de ella [ee] sentir esa sensación, esas ilusiones y se trata es de que se vive, como dice F4, F4 dice, pues yo no lo conocí, es su forma de vivir como su destino y desde su experiencia como lo dice F3 también, con su forma, F2 como dice que siente estas situaciones y como lo siente usted, aquí lo importante es que vivimos unas situaciones y que como se vivan es como particular de cada quién, de cada quien las vive, entonces (I3-35, sesión 4, familia 2).

Para hacer esto posible el equipo además realiza un tránsito en sus distinciones y puntuaciones ha apostado por lecturas generativas que reconocen los recursos del sistema para generar sus propias transformaciones, con lo cual se favorece una intervención coherente con la hipótesis que acompaña al equipo en términos de la necesidad de la familia de reconocer su propia capacidad para asumir sus conflictos sin depender del apoyo de terceros. De este modo, la apuesta se centra en la reconfiguración de la relación del sistema familiar con los sistemas amplios desde el nivel de relación del sistema de consultoría:

... (/) Yo no soy mamá ni tengo sobrinos, ni he tenido esa interacción cercana con hijos... pero algo que partimos es que los papás siempre quieren lo mejor para los hijos, si y ahí

partimos y es algo que aquí vemos a una mamá, cierto, F1 empoderada de su familia, de salir adelante y lo han hecho y por eso están acá. Ahora de reconocer esos recursos, de reconocer lo que ella ha hecho nosotros si lo vemos, cierto, para nosotros si es claro, para ella no, y tal vez para esta familia no, (||) si me pareció algo importante y me quedo resonando mucho y es que... como F2 es tan inteligente decir “si yo fuera tu mamá”, cierto, si yo estuviera, en ese cambio de roles, que tu hiciste en el ejercicio (-dirigiéndose a I1), “yo haría esto y esto”, cierto, porque pienso que ella ha sido flexible, entonces como un hijo, cierto, es capaz de decir tu papá... (I2-1, sesión 4, familia 1).

El uso de la autoreferencia, en este caso tiene la intención de confrontar la pauta de autoridad versus autonomía entre madre e hija, la experiencia de la consultora en escenarios institucionales y/o sociales de partición de población ‘víctima’, así como las lecturas provenientes de su formación sistémica, le permite asumir la posición política de exponer su malestar frente a la naturalización de dicha pauta en el sistema, ello desde la oportunidad de ser responsable de sus propias lecturas, permitiéndose hacerlas inteligibles al servicio de las familia.

Estrategias interventivas. El diseño de los escenarios contempló el uso de distintas estrategias que se fueron aprovechando y adaptando acorde a la emergencia del proceso estocástico de la intervención. Entre las más usadas se destacan el familiograma, preguntas reflexivas y circulares, juegos de roles, cartas, escultura familiar y metáforas.

La construcción con la familia del familiograma permitió generar un proceso de metaobservación que permitiera develar la cualidad vincular de la familia, lo que les hizo sentirse confrontados en sus relaciones, e invitó a trascender desde el síntoma hacia el problema, por otro lado, es importante mencionar que el equipo consultor apostó por dar voz a los hijos haciendo énfasis en que siendo miembros de un sistema familiar tienen un carácter subjetivo que

marca diferencias en cuanto a necesidades e intereses de participar del escenario. Lo que permite desde una apuesta constructivista, ser visible el interés del consultor de rescatar la voz de los miembros del sistema y sus percepciones sobre las experiencias y significaciones. Así, en diferentes momentos de los escenarios conversacionales el equipo ha planteado preguntas como:

(Hacia F2) ¿Tú cómo te posicionas ahí, qué sientes cuando tú dices que: “cuando te da la confianza y cuando le fallas, ella se siente como traicionada”, tu qué piensas de eso? [II], te has dado cuenta que has hecho eso, en que situaciones? (I1-24, sesión 4, Familia 1).

Los juegos de roles como ejercicio que promueve la reflexividad en el sistema familiar, resultaron ser muy interesantes para movilizar significados y ampliar comprensiones, por ejemplo, en la sesión 4 con la primera familia el consultor propone a la adolescente:

Será que si tú fueras la amiga de ella, le iría mejor en el colegio... y no trataría de abusar de la libertad, mira F2 allá, ¿tú crees que ese sería tu papel?, montémonos en el papel de mamá, mírala allá, estamos digamos que pensando en el futuro de esa adolescente que esta allá, [I] vamos a meternos en el rol, mírala allá, tu eres F1, eres la mamá de la casa, ¿tú qué harías para ayudarle a ella? tiene quince años, y algunas situaciones que tu como mamá sientes dilema, estas en conflicto, ¿cómo le podríamos ayudar? (I1-41, sesión 4, familia 1).

Con base en la hipótesis sobre la virtualidad como una forma de presencia que se contrapone a la ausencia, con diferentes estrategias el equipo consultor propuso la presencia del desaparecido apostando a otras conexiones que nacen de la emergencia de memorias familiares, lo que posiblemente invita a la reflexión de la presencia no necesariamente desde un orden material o físico, sino desde lo simbólico. Por ejemplo, a través del uso de la historia familiar como con la familia 1:

[II observando la imagen] es decir que la única que tu representas antes de la desaparición de él, es dar tus primeros pasos, y luego de eso, hay varias, ¿no? creo que la mayoría y las hiciste sin él, pero pensando en él, seguramente ¿Cuál de estas consideras significativa en tu vida? de estas que le colocaste puntico azul. (I1-36, sesión 2, familia 1).

O a través de ejercicios de visualización con la familia 2:

[le] entonces te quiero invitar que tranquilamente cierres tus ojos y que te des la oportunidad de respirar despacio, nosotros todo el tiempo estamos respirando pero no nos damos cuenta, entonces deja que el aire entre y deja que salga despacito || respira despacito mientras escuchas la naturaleza, mientras se escucha el viento, los arboles ||y trata de poner tu mente en blanco mientras solo respiras ||imagínate tu mente en blanco y deja que el aire entre y salga despacito, tranquilamente, serenamente y confiadamente respira || P yo te invito para que recuerdes F1 el primer día que tuviste a JE (desaparecido), te invito para que vayas al día de su nacimiento ||, trae a tu mente la carita, esa carita que tu viste cuando lo recibiste |, permítete recordar el momento en que lo recibiste en tus brazos |, permítete sentir tenerlo a tu lado, abrazarlo ||, intenta recordar el primer día que lo viste caminar ||, recuerda tu pequeñito, jugando, corriendo, llorando quizás ||, disfruta de ver a tu J (desaparecido) ||, intenta sentir su olor, recuerda como olía J (desaparecido), sigue avanzando a verlo un poquito más grande, quizás de 8 o 10 años |, tráelo a tu recuerdo, trata de recordar sus ojitos, su piel, sus manos, las palabras que usa |, recuérdalo como es el ||, recuerda sus abrazos, recuerda sus palabras ||, y así con J (desaparecido) como lo estas recordando, yo te quiero invitar a que te imagines un lugar lleno de naturaleza, un lugar tranquilo, un lugar donde quizás corra el agua, una quebrada, un río, algo tranquilo |, imagínate ahí con J (desaparecido) ||, permítete llamar a tu hijo e invitarlo a estar a tu lado |, cógele su manito, siente su manito al lado de la tuya ||, siéntense frente a un

árbol y solo míralo, míralo con la alegría que tus ojos ven ese hijito, con el amor que hay en tu corazón hacia J (desaparecido), permítete mirarlo y decirle que tú has cumplido el pacto, que tu ningún día de tu vida lo has olvidado ||, que tú lo amas profundamente, dile tranquilamente que tú has luchado, que has cumplido tu deber como mamá [III]” (I4-63, sesión 3, familia 2).

El uso de metáforas permitió un nivel de diálogo con las familias que ampliaba la participación de los miembros del sistema, especialmente con la segunda familia esto fue clave para crear acoples con todos los miembros, por ejemplo, la metáfora de la Olla pitadora para hablar de la necesidad de expresar las emociones:

I2-26 ¿Qué pasa si no le dejábamos salir el aire a la olla pitadora?, ¿Qué pasa?

F1-28 Pues estalla

F4-8 Explota

I2-27 Explota, y pienso que esos momentos, esa tristeza que tu sientes ¿cierto?, porque esas son tus lágrimas de tristeza o tal vez de alegría de lo que tu decías ahorita, yo sentí que él la estaba escuchando [I], que él la estaba leyendo, entonces es necesario, es necesario sacar eso, [I] es necesario que estemos como familia ¿cierto?, es necesario respetarnos, [I] escucharnos y darnos ese espacio (Sesión 4, familia 2).

O la metáfora de la carreta para comprender la estructura familiar, en la que el consultor propone: “Ok, ¿F1 si tu familia fuera esa carreta, quienes serían los caballos adelante?” (I4-25- sesión 5- familia 2) a partir de ello se genera el siguiente dialogo que resulta revelador para comprender la dinámica interaccional:

F2-27 Y de pronto, y de pronto al conducir esa carreta se la soltaría a mi hijo mayor

I4-39 a F3?

F2-28 si, a F3

- I4-40 Aja ¿y el otro caballo?
- F2-29 Y el otro caballo de pronto seria F4
- I4-41 ¿Y dónde va M?
- F2-30 M iría, iría adentro de pasajera

(Sesión 5- familia 2)

La estrategia de la escultura familiar tras el uso de esta metáfora permitió pasar de la descripción de la situación problemática a movilizarse para encontrar el lugar en el sistema, en la sesión 5, cuando la pareja construye su escultura se desarrolló el siguiente dialogo:

- I4-143 ¿Cómo te sientes F3?
- I1-4 Yo siento que mi papá nos está cargando a nosotros
- I4-144 ¿Cómo te sientes F2?
- F2-95 Yo me siento contento, siempre hasta el presente que tengo mis fuerzas y los estoy sosteniendo a todos tres y tengo hijos y no los desamparo hasta que mi Dios me quite la vida
- I4-145 F1 ¿tu podrías hacer un movimiento más ahí para apoyas más a F2?, ¿Cómo harías un movimiento para apoyar a F2 en esa labor?, (F1 pone la mano sobre F2) ¡es más peso ¡¿Cómo lo apoyas?
- F1-38 No, no le entiendo
- I4-146 Mueve tus manitos como tu sientas que lo puedes apoyar (silencio mientras se mueve), ¿Cómo se siente F2?
- F2-96 Hay me siento más tranquilo, aunque ya sé que todo el peso lo está cargando
- I4-147 ¿Cómo la puedes apoyar?
- F2-97 ¿Como la puedo apoyar?

I4-148 Si, ¿Cómo te sientes F1?

F1-39 Siento que todo el peso lo lleva mi esposo

I4-149 ¿Cómo lo puedes apoyar? (silencio) ¿Cómo te sientes F2?

F2-98 Bien, estamos compartiendo ya la carga, estamos compartiendo, porque también está F3 que es el mayorcito, está ayudando a sostener algo el hermano y también sosteniendo algo la mamá. (Sesión 5- familia 2)

Esta imagen corresponde a la escena citada:

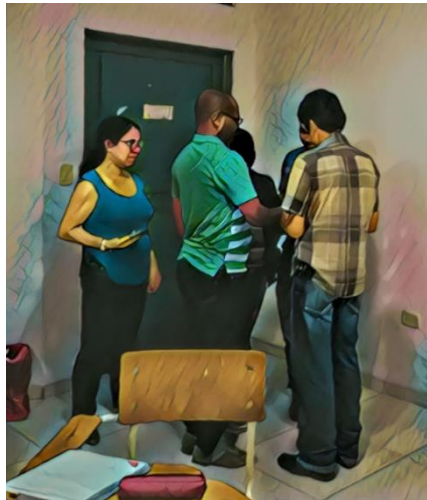


Imagen 4. Escultura familiar

En este sentido es importante reconocer al consultor en la posibilidad de la emergencia de otras formas de expresión de la experiencia, promoviendo un nivel emocional trascendiendo lo anecdótico que los centraba en el acontecimiento.

Competencias para generar Acoples: El equipo consultor logró acoplarse emocionalmente con las necesidades de los miembros de los sistemas familiares, en esto ha cobrado un importante papel los procesos autorreferenciales de cada uno de los consultores, por ejemplo, en conexión

con el ciclo vital personal y las experiencias en los roles familiares como hijos, hermanos, madres o padres. En uno de los encuentros el consultor plantea desde su rol como hijo:

“sí claro, mira que tú un poco me haces entender, ¿cierto?, que a veces uno como papá trata de suponer todo en los hijos, y se acerca cuando no tiene que acercarse y dice cosas que no tendrían que ver dicho, pero bueno... es importante uno darse cuenta que hay diferentes formas de acercarse, cómo buscar el momento indicado, ¿cierto? A veces no se trata de | como | forzar las cosas y no permitir de pronto que uno decida, como hijo, cuál es el momento y cómo quiere que a uno lo traten. ¿Te has sentido cómo lo digo?” (Dirigido a F3) (I1-13, sesión 2, Familia 1).

Además de como individuos, estas experiencias diversas le han permitido al equipo consultor acoplarse como sistema para construir colectivamente desde la diferencia y de esta manera, poder ampliar sus puntos de referencia, generando así adyacentes posibles para la comprensión de los dilemas familiares. Por ejemplo, en un equipo reflexivo post sesión se plantea:

Yo si vi el afán tuyo muy ético y creo que de mamá, de no directamente y muy estéticamente, rescatar, rescatarla y era facilitar mediante preguntas que ellos se metaobservaran para ver cómo estaban viéndola a ella... no lo hiciste directamente, claro, pero si digamos que te vi ahí jugándotela por ella, cuando le preguntabas a ellos y con esa pregunta los hacías metaobservarse a ellos, cuál es su posición frente a el dolor [I] Ahí te vi, ahí te vi... y no, reconocerte mucho porque aprendí mucho de ti, te lo juro, me gustó mucho como en cuadraste el contexto, que hayas utilizado las palabras que eran.. ee digamos [I] a pesar de que la pauta estuvo en escena, sin danzar con ellos supiste como que irte por los lados e ir pellizcando un poco eso que es tan rígido, entonces me gustó mucho (I1-12, sesión 1, familia 2).

Un aspecto clave en el proceso de acople con los sistemas familiares ha sido el reconocer la experiencia emocional y el tránsito por el proceso de búsqueda, por ejemplo, en una de las sesiones se le planteó a la familia:

La tercera cosa que más nos llamaba la atención a nosotros de este proceso que hemos tenido es que hay un pacto que se ha cumplido, tú no has olvidado a tu hijo y seguramente tu hijo donde este, sabe que su mamá esta, sabe que ahí hay una alianza que eso no se va a romper con nada (I4-54, sesión 3, familia 2).

En este mismo sentido del reconocimiento de la experiencia ha sido clave el pararse desde la postura de la posibilidad de reorganizarse y generar mecanismos de resiliencia que no apunten a desconocer el sufrimiento, olvidar la situación y mucho menos dejar de lado el vínculo con el ser querido ausente, en el proceso de definición del objetivo con la familia 2, emerge el siguiente dialogo con la Madre:

I4 -143 No sabemos cuál sea el destino en este momento de J.E. (desaparecido).. Pero pues en tu corazón está con vida, en tu foto está presente ¿cómo crees F1 que este proceso te podría ayudar a ti con ese sentimiento que tú noS estás expresando?

F1-74 Pues no sé, de pronto los consejos de ustedes o los comentarios de ustedes me ayuden un poquito a olvidar lo que me está pasando

I4 -144 ¿Tu quisieras olvidar?

F1-75 Pues... [II] olvidarlo no, porque nunca se olvidará.

(Sesión 2, familia 2).

En otro momento se “invita” al desaparecido a la sesión a través de preguntas reflexivas tales como: “F1, mm, si nosotros invitáramos, si pudiéramos hablar con J.E. (desaparecido), ee y le preguntáramos ¿Qué piensa el de lo que su mamá ha hecho por él?, ¿tú qué crees que el diría?”

(I4-99- sesión 3- Familia 2). Este interrogante de la consultora en especial conecta cosmovisiones propias del sentido de ser madre, en la intención de proponer otras maneras vinculación, no exclusivamente desde el dolor asociado a la ausencia, sino en la oportunidad de favorecer el autoreconomio de F1 en los recursos de búsqueda, como una manera generativa y creativa de actualizar el vínculo con su hijo, esta es una propuesta metodológica coherente con la apuesta por favorecer conexiones virtuales con el desaparecido.

En conexión con esto, fue clave la generatividad y la estética como premisas que el equipo consultor quiso privilegiar en todas sus intervenciones, así, incluso frente a la confrontación se apostó por cuestionar creencias y prácticas y no a las personas. En la segunda familia en la cuarta sesión, el equipo venía trabajando la hipótesis de una pauta complementaria entre el esposo que se posiciona como líder exitoso, buen conversador y lleno de recursos; y la esposa, que se posiciona como retraída, triste y callada; con esta hipótesis frente a la intervención del esposo se utiliza la posibilidad estética para la confrontación:

F2-21 Porque en muchas reuniones, a veces llega uno a una reunión o a una charla [I] y a veces no se oye, y a veces le piden la palabra y uno no suelta la palabra, entonces quiere que solamente lo escuchen, pero entonces hay que llegar y entender las dos partes,[I] ceder la palabra a la persona, escucharlo con respeto, con buena detección, [ee] analizar la charla de la persona, más cuando se trata pongámosle de un problema y que a veces tiene uno a las dos personas ahí, [ee] mirarlo fijamente, que a veces la mirada fijamente a otra persona, a veces una de dos, [I] se acompleja, o le da valor, o uno con la mirada analiza si le está diciendo la verdad o le está diciendo mentiras,[I] porque eso lo he tenido yo en mi mente y, y es muy tremendo cuando a uno de pronto lo acusan de algo que no es y no lo dejan hablar

I2-29 Entonces la importancia de poder hablar ¿cierto?

F2-22 De poder hablar, de uno

I2-30 Yo, yo te hago una pregunta y es, tú me dices algo y es esa importancia ¿no? de ser escuchado, de escuchar ¿tú lo haces con F1?

(Sesión 4, familia 2).

La experiencia del equipo Investigador- Interventor

De la experiencia del equipo investigador- interventor en el proceso, un primer hallazgo tuvo que ver con la dificultad para identificar los actores desde el contexto de una organización, pese a que había sido una organización con quienes se tuvo un primer contacto a través de una de la personas participantes en el proceso de indagación testimonial, cuando se presentó la propuesta de participación en el proceso, pensando en que el desarrollo de la investigación- intervención diera como resultado la construcción de un modelo de intervención que pudiesen desarrollar en el marco de su proceso de atención, esto no resultó de interés para la organización.

De esta experiencia hay varios aspectos que pueden explicar esta situación: la primera es el aspecto misional de la organización, ya que su propósito más que orientado a dar respuesta a necesidades psicológicas o psicosociales está enfocado en la orientación y el acompañamiento en la ruta de búsqueda y los procesos jurídicos asociados a ella. Esto implica también que en su estructura organizativa no cuentan con psicólogos que puedan desarrollar tal modelo. Más allá de lo acontecido, como psicólogos clínicos este hecho invita a pensar en la manera en que se jerarquizan las necesidades de las personas que han vivenciado hechos de violencia, y por lo tanto las respuestas que se plantean dejando de lado el tema del sufrimiento emocional y las necesidades que puedan emerger de la vivencia de experiencias generadoras de crisis.

Otra experiencia tuvo que ver con el hecho de identificar las familias participantes del proceso de investigación- intervención, ejercicio que se planteó buscando familias que hubiesen vivido el hecho de la desaparición forzada y que su demanda de ayuda estuviese focalizada en los niños y niñas. La búsqueda no resultó fácil, aunque ambas familias habían vivenciado la experiencia de desaparición, solamente en la primera la demanda de ayuda tuvo que ver con la relación madre-hija; en la segunda, aunque la demanda de ayuda no emerge en los niños sino en la madre, la conversación previa con ella permite identificar que ecológica y sistémicamente es una situación generadora de crisis que incide en la manera en que la madre se relaciona con sus hijos, como se podrá comprender más adelante en el desarrollo de los resultados.

Sobre las hipótesis inicialmente propuestas, una de las que se planteó como principal tuvo que ver con el carácter silenciado del sufrimiento de los niños y las niñas cuyas familias han vivenciado la desaparición, hipótesis que se tejió pensando en que la ausencia se configurara como una fuente de sufrimiento que no fuese reconocida por el sistema familiar ni institucional.

Al respecto, el proceso de investigación- intervención permitió al equipo consultor comprender que si bien, en las familias con quienes se desarrolló este proceso de investigación- intervención, los niños no necesariamente se perciben a sí mismos como afectados por el hecho de la desaparición, esto dado que el hecho pudo presentarse antes de su nacimiento o en edades tan tempranas que no se dio la ocasión para construir un vínculo con el ser querido ausente. Si se pudo encontrar en ambas familias que la experiencia de desaparición forzada tiene un impacto en la forma en que las familias configuran sus vínculos, específicamente en la manera en que las madres ejercen su rol respecto a los hijos, aun cuando en uno de los casos el desaparecido es la pareja y en el otro uno de sus hijos.

Esta configuración particular tiene que ver, como se pudo evidenciar arriba, con apuestas por suplir roles del ausente, atribuyendo similitudes físicas, actitudinales o capacidades para afrontar retos y funciones asumidas o esperadas por parte del desaparecido. Por ejemplo, la joven de 15 años dice respecto a su hermano 3 años mayor:

(p) bueno, sí, [3] pues porque el mágicamente había veces solía ser la figura paterna (refiriéndose a F3) que yo no tenía, pero él se suponía que debía darme cierto tipo de ejemplo ya que era el único hombre que había en la casa” (F2-39, sesión 2, familia 1).

Y en la segunda familia afirma la madre respecto al parecido entre su hijo menor y el hijo desaparecido y como esto ha definido el vínculo con él: “El niño mío (refiriéndose al hijo desaparecido), al varón, que se parece mucho a él (Señala a F4)” (F1-83 Sesión 2, familia 2).

Este aspecto, que permite confirmar la segunda hipótesis propuesta en relación a la manera como la experiencia transforma los vínculos de la familia, en ambos casos identificando la manera en que se tejen vínculos diferenciales con uno de los hijos con quienes se adoptan estilos de autoridad inconsistentes o permisivos que las madres atribuyen a la experiencia de desaparición. En la segunda familia la madre plantea que ejerce una autoridad laxa con el hijo menor a quien atribuye un fuerte parecido con el hijo desaparecido:

Lo único que sé es que por lo menos F2 el papá del niño, (\) me dice F4, mami, ¿me da 500 hoy para el recreo?, ¿mami me da 300 para un bombón?, entonces yo le digo no y dice él (F2-Padre), no, no le enseñe a mal y yo me recuerdo a J.E. (desaparecido) y ahorita me voy con ese dolor, pero yo se lo he negado eso a mi hijo, porque yo le negué eso y que lo diga él, yo todos los días le doy 500, 300, 200, (I) es que él no hay cosa que él me pida que yo no se lo dé, por eso (F1-250, sesión 2-familia 2).

Además, es interesante evidenciar la manera en que las personas que se puntúan dentro del sistema como “más afectados por el hecho de desaparición” asumen posturas relacionales con el resto del sistema en las que se les permite no asumir las funciones ligadas al rol. Por ejemplo, en la primera familia la joven presenta dificultades en el rendimiento escolar y desacato de normas familiares. En la segunda familia la madre y su pareja reconocen que ella ha delegado todas las tareas del cuidado y acompañamiento emocional de sus hijos en el padre.

Respecto al rol del miembro de la familia desaparecido en la organización familiar se pudo confirmar la hipótesis propuesta en términos de la manera en que las familias tienden a idealizar a su miembro desaparecido y a presentarlo a los demás miembros de la familia, especialmente a los niños, como un modelo de persona y como ejemplo a seguir, aspecto que puede traducirse en la insostenible carga de alcanzar una “perfección incuestionable” como se expuso en los resultados del apartado de experiencias narrativas de Coevolución de familias que han vivenciado la desaparición.

La hipótesis sobre los relatos privilegiados relacionados con la experiencia de la desaparición, se pudo evidenciar más en una familia que en la otra, al respecto es posible considerar que el hito que marca la diferencia tenga que ver con el hecho de conocer o no de lo ocurrido con el ser querido, es decir de transitar de la incertidumbre a la certeza, con lo cual se favorecen las posibilidades de reajuste. Mientras en la primera familia la investigación permitió concluir que el familiar había sido asesinado:

F1-12 (le) Si señor, ehheh ella, la psicóloga me dijo "usted tiene que hablar con ella", pues ya en eso sabíamos que él había sido asesinado, ya la investigación dijo que él había sido asesinado, ósea que no había la esperanza de que él iba a volver algún día. Entonces ella me dijo: "tiene que hablar con ella, y tiene que decirle" entonces yo la senté un día... yo le dije

“mami, su papá se fue al cielo” y yo le explique con mis palabras, le trate de explicar, entonces ella ya siguió pensando no en que él un día iba volver, sino en que él no estaba, que ya no iba a volver nunca, pero guardando la esperanza que de pronto si, bueno [I] uno vive con esa incertidumbre incalculable.

I1-44 ¿todavía viven con esa incertidumbre ustedes?

F1-13 pues [I] de pronto yo no tanto, porque ya está la conclusión de los hechos, pero pues uno queda que por allá muy en lo profundo, bueno y que tal que se hayan equivocado, que tal que no sea él, y que tal que de pronto este vivo y lo tengan por allá secuestrado, de pronto uno piensa así, ¿cierto? ... pero como dándome falsas esperanzas porque muy en el fondo sé que no, que la conclusión de ellos ya está y que ellos (actor armado) ya reconociendo el hecho y ya dijeron donde lo habían dejado y todo.

(Sesión 2- familia 1).

En la segunda familia, aunque han pasado 11 años desde la desaparición, no hay certeza sobre lo ocurrido con el joven, por lo cual la madre se mueve en la incertidumbre que manifiesta en sus relatos, por ejemplo, en la primera sesión emerge el siguiente dialogo:

F1-69 Yo como la foto de mi hijo yo la tengo grande, en un pendón grande y yo todos los días yo lo veo

I4 -139 Tú lo ves [II] ¿Todos tus hijos están con vida?

F1-70 Si, menos el

I4 -140 Ujum, ¿tú sabes que él falleció?

F1-71 No se

I4 -141 No sabes. ¿Tú que piensas? ¿Qué dice tu corazón?

F1-72 Pues mi corazón dice que no, pero pues [II] pero espero y espero y nada...

(Sesión 1, familia 2).

Luego en la segunda sesión dice la madre “Entonces vuelvo y, porque yo no pienso que él está muerto, yo siempre digo que él está vivo” (F1-216- sesión 2- familia 2); sin embargo, en la cuarta sesión la madre dice:

Pues bien porque [I] pues de todas maneras [II] pensaba, pensaba en mi hijo y pensaba en, [I] cuando estuviera aburrida entonces pensaba de que pues podía vivir sin él, de que tenía mis otros hijos para poder, para poder ver por ellos, entonces como le comentaba que F4, sé que es un niño que Dios me regalo muy bello y que esos dos hijos que me dio, entonces pienso que mi hijo está muerto y me siento triste, pero pues de todas maneras sé que los tengo a ellos, y es una alegría siempre tenerlos a ellos, entonces tengo que vivir con la tristeza y tengo que vivir con el amor de ellos” (F1-7, Sesión 4- familia 2).

Finalmente, en relación con los procesos de comprensión desarrollados desde la lectura de la cualidad vincular de las familias con los sistemas amplios, se puede evidenciar que las relaciones han sido generativas especialmente a nivel del mesosistema, es decir los amigos y las organizaciones de carácter comunitario. En estas familias la relación con la institucionalidad ha sido escasa y cuando se ha presentado ha tenido un carácter jerárquico que ha dificultado la emergencia de capacidades para el afrontamiento, pues como se ha mencionado antes la relación familia-institución está fuertemente mediada por epistemes legales que sin negar que estas tengan como objetivo la recuperación emocional, están en relación con la reparación económica, con lo cual no siempre se logra posicionar privilegiadamente lo primero, pues las necesidades económicas que se relacionan con la supervivencia y satisfacción de necesidades básicas parecieran en algunas ocasiones privilegiar el acceso a los servicios ofertados en el marco de la ley de víctimas.

Discusión

En este capítulo se presenta la discusión de resultados donde se pretende dar cuenta de cada uno de los objetivos específicos y el objetivo general, a la luz de los resultados y su conversación con los autores del estado del arte y el sistema teórico.

Reorganización vincular tras la desaparición forzada de un familiar

El primer objetivo específico planteado en el marco de este proceso de investigación intervención fue comprender la recursión entre los procesos coevolutivos y los procesos vinculares de familias que viven el fenómeno de la desaparición forzada. Este, se planteó bajo la hipótesis según la cual: experimentar la desaparición de un ser querido, se relaciona con configurar distanciamientos, alianzas, rupturas en las relaciones y transformación en los vínculos no solo entre los miembros presentes, sino con el miembro desaparecido quien adopta un nuevo rol en la organización familiar.

Los resultados permitieron comprender cómo los procesos vinculares de las familias que han vivido la desaparición forzada experimentan transformaciones que se configuran a partir de sus sistemas de creencias y pensamiento (mitos y epistemes) y que son expresados en sus rituales, en los párrafos siguientes se propicia la conversación entre estos hallazgos y los planteamientos teóricos e investigativos.

Sobre los mitos es necesario destacar aquellos con un fuerte impacto en esta transformación y que dan cuenta de lo planteado por Hernández y Bravo (2008) “El mito garantiza la cohesión y la regulación de los grupos humanos, estructura los sistemas de creencias y organiza la transmisión de informaciones” (p.53). Por ejemplo: el rol protagónico que en las familias participantes se da al rol masculino y por tanto sus comprensiones sobre las implicaciones de su ausencia por

desaparición forzada, se relaciona con simbolizaciones sobre el cuidado, protección, posicionamiento social y garantía de bienestar económico.

Otro mito del que se puede hablar a partir de los resultados tiene que ver con el sufrimiento como consecuencia permanente e inevitable de la desaparición forzada, este se pudo evidenciar en aspectos como la comprensión de la pérdida como un aspecto causal de los dilemas y carencias del presente, y en el posicionamiento de algunos miembros del sistema familiar privilegiadamente centrados en el pasado, desde la añoranza de la relación que mantenía con el ser querido desaparecido y en conservación de la homeostasis de la organización familiar a la espera de su retorno. Al respecto, es interesante proponer una conversación con el planteamiento de Giraldo y Cols (2008) quienes refiriéndose a la vivencia de la desaparición forzada plantean que:

En muchos casos las personas se sienten bloqueadas, creen que no van a superar la experiencia, que el duelo no se acabará y que necesitan ayuda para terminarlo y volver a vivir. Con la incertidumbre y la imposibilidad de realizar el acto de dar sepultura, son inevitables los problemas de elaboración de duelo y sus implicaciones psicológicas, como la depresión y el estrés (p.28).

Los resultados de este proceso permiten proponer un antagonismo con este planteamiento, pues pese al fuerte impacto individual y familiar que se pudo comprender en las familias participantes, el equipo investigador interventor evidencia que no puede plantearse la alteración del estado mental como una prescripción invariable, pues las personas y familias participantes han transitado por momentos en los que fue difícil reconocer sus recursos y afrontar la ausencia, y por otros en las que creativamente han desplegado recursos que les permiten coevolucionar vincularmente, por ejemplo, asumiendo nuevos roles, como la esposa que decide empezar a

estudiar y trabajar tras la desaparición de su pareja, propiciando otras formas de relacionarse con esta realidad y con su entorno.

Esta apuesta por comprender el sufrimiento por la pérdida más que desde una perspectiva lineal, en la que es muy intenso el dolor al inicio y debe mitigar con el paso del tiempo, en una perspectiva circular en la que se vivencian tiempos de mayor resiliencia y otros de mayor dolor y mayor nostalgia, es planteada por Boss (2012) cuando propone que con las pérdidas ambiguas – aquellas en que un ser amado desaparece ya sea física o mentalmente- “es posible que el proceso de duelo continúe necesariamente o vuelva a emerger cada cierto tiempo a través de los años” (p.8).

Precisamente, el proceso permitió reconocer como en las trayectorias vitales de mayor resiliencia, las familias encuentran mecanismos para reorganizarse vincularmente, lo cual es concurrente con el planteamiento de Herrera (2010) citado por Cajiao (2015) quien propone que “En toda familia acontecen crisis normativas y no normativas que producen tensión y movilización en el sistema; ante estas transiciones las familias para preservar su funcionalidad tienen la necesidad de desplegar recursos y estrategias para adaptarse a los cambios” (p. 6). Al respecto, podría traerse como ejemplo la creatividad en la reorganización relacional de la que dan cuenta al intentar asignar las funciones del desaparecido a otro miembro del sistema familiar o incluso, la creencia de sustitución de una figura paternal en el caso del padre-esposo desaparecido y la sustitución del primogénito en la familia en el caso de la familia que perdió a su hijo.

Sobre esta apuesta por otorgar a un miembro presente el lugar del ausente, los resultados mostraron varios mecanismos familiares de conexión, por ejemplo, la coincidencia en fechas de nacimiento entre el hijo desaparecido y el nieto, que motiva a la familia a nombrar al recién

nacido con el nombre del desaparecido. Lo cual, visto desde la teoría sistémica de Bowen citada por Kerr (2000), se puede entender como una coincidencia de fechas de acontecimientos significativos, que supone para este bebé, que ha sido llamado por su familia “el nuevo J” en honor a su tío “J”, un reto de diferenciación del self, pues muy probablemente su crianza estará fuertemente influenciada por la transmisión de parámetros que le permitan asemejarse a su ser querido desaparecido.

Precisamente sobre el genograma familiar como dispositivo clínico que permite dar cuenta no solo de la conformación, organización y vinculación familiar, sino también de acontecimientos familiares significativos, una comprensión de este proceso de investigación – intervención, fue la imposibilidad de graficar la desaparición forzada, que es sin duda un acontecimiento de gran impacto para el sistema y en el que, como lo plantea el Centro Nacional de Memoria Histórica no se concreta la muerte ni se permite la vida (2013, p. 268). Frente al reto de representar al ausente como parte del sistema familiar, fue fundamental para el equipo una escucha respetuosa de las creencias, hipótesis y emociones de las familias sobre su ser querido, a partir de las cuales se pudiese graficar al ausente como parte del sistema y con ello en la lógica de movilizar creencias cristalizadas en el dolor, posicionándolo como un miembro que sigue siendo parte del sistema familiar.

Retomando la creatividad del sistema familiar para asumir esta crisis no normativa, vale la pena convocar a Hernández y Bravo (2008) cuando mencionan que las construcciones vinculares varían de acuerdo a la idiosincrasia particular, las transiciones del ciclo vital y las condiciones históricas y socio-culturales. Aspecto que, como en otros fenómenos humanos, imposibilita hacer descripciones únicas y generalizables de la experiencia; al contrario, implica comprender de manera compleja el impacto de la desaparición forzada de un ser querido. Sobre esto, es valioso

mencionar como uno de los resultados de esta categoría, la vivencia individual y singular de la experiencia entre los miembros de la familia, es un aspecto asociado a la historia vincular que se había configurado con este miembro y a las expectativas sobre su rol en el sistema familiar.

Entonces, si se parte de la premisa de una vivencia diferencial de la experiencia, es posible comprender que en los sistemas familiares uno de los miembros sea puntuado por los demás y se posicione como “el más afligido”, creencia a partir de la cual se pueden generar prácticas clasificatorias ligadas a nociones de salud-enfermedad desde etiquetamientos con denominaciones que no explican de forma suficiente la coparticipación de todos los miembros de la familia desde diferentes posiciones relacionales. Comprender esto desde el planteamiento de Beristáin y Dona (1999) cuando mencionan que la disciplina de la psicología está permeada por la perspectiva o imaginario del ser humano establecida en la comunidad científica occidental, escenario donde se tiende a patologizar el sufrimiento, acudiendo a características internas de un individuo e ignorado sus relaciones en el contexto, permitió al equipo investigador - interventor proponer una complementariedad con el planteamiento de los autores, en la medida en que es posible decir que trasciende de las epistemes a los sistemas de creencias, que se expresan en mitos compartidos sobre el cómo debe ser el comportamiento de quien sufre y hasta cuando es permitido expresar este sufrimiento, delimitando así fronteras entre “normalidad” y “anormalidad” que llevan a las personas y a las familias al uso de etiquetas clasificatorias desde la psicopatología.

En este punto y retomando la hipótesis inicialmente propuesta en esta categoría, es interesante ver como la propuesta metodológica de apostar por la reconfiguración de los vínculos al interior del sistema familiar, desde la oportunidad de otro tipo de conexiones con el ausente, se configuró como oportunidad para que los miembros de la familia transitaran de la carencia-ausencia de su

ser querido, a descubrir otras formas de presencia que aunque no son actuales (no es posible la interacción en el día a día con la persona), son reales. Esto desde el planteamiento del filósofo tunecino Pierre Levy (1999) que propone que lo virtual rompe fronteras geográficas y temporales y que no se puede contraponer a lo real, lo ilusorio o lo imaginario. De esta manera, la emergencia de la conexión de la familia con el ser querido ausente físicamente y presente relacionalmente, se configuró como una oportunidad coevolutiva que permite no solo proponer una concurrencia con el autor, sino el desarrollo de este planteamiento en la psicología clínica en la comprensión de la experiencia en las personas que viven la desaparición forzada.

Esta movilización del vínculo con el desaparecido favoreció novedades adaptativas que impactaron en la cualidad vincular con los presentes, como se evidenció la sesión de seguimiento a una de las familias participantes, cuando la madre plantea que descubrió que puede conectarse con su hijo ausente no solo desde el sufrimiento, con esta emergencia esta mujer logra establecer un vínculo novedoso con su experiencia de sufrimiento, de modo que, sin desconocer su dolor, puede generar nuevas posibilidades desde un dominio emocional para continuar dignificando y vinculándose con su ser querido, así, el dolor es vivido de forma distinta y puede abrirse a la posibilidad de liberarse del rol que ha asumido y nutrido socialmente como “mártir”.

Para el equipo investigador interventor es interesante terminar la discusión de resultados de esta categoría retomando el postulado de Campbell (1988) quien menciona que “Se puede mantener viva una vieja tradición renovándola a partir de las circunstancias presentes” (p. 41), en el sentido que en el trabajo desarrollado se pretendió reconocer el dolor que causa la desaparición forzada de un ser querido, y que para las familias vivirlo de esta manera es una tradición que les permite dignificar y vincularse con su ser querido a través de su recuerdo. Lo que sí pretendió y logró, fue encontrar formas novedosas de vincularse con su ser querido

ausente y al mismo tiempo reconocer mecanismos creativos para vincularse con sus circunstancias y ecosistemas presentes, que aún en medio del dolor es posible la diversificación emocional conectando significaciones del desaparecido más allá del acontecimiento.

A manera de conclusión de la categoría se puede afirmar que, con estos elementos de reflexión, es posible aproximarse desde una hipótesis a dar respuesta a la pregunta orientadora ¿Cómo emergen y se transforman los vínculos en sistemas familiares que vivencian la desaparición de un ser querido? Esta hipótesis deberá partir en primer lugar, del carácter subjetivo de la experiencia de las familias como sistemas autónomos. En segundo lugar, esta hipótesis deberá reconocer que esta transformación vincular está fuertemente ligada a mitos, especialmente asociados a procesos de individuación y autonomía que se expresan en el funcionamiento y las posiciones relacionales; y a epistemes desde las cuales se comprende el sufrimiento en el marco de lo normal y lo anormal, aspecto en el cual los sistemas amplios tienen una importante incidencia. En tercer lugar, deberá reconocer el papel privilegiado e incluso protagónico que adopta la persona desaparecida en el mapa relacional del sistema familiar, con lo cual es posible que otros miembros del sistema adopten roles secundarios y puedan vivenciar carencias en su nutrición emocional. Un cuarto elemento de esta hipótesis apuntaría necesariamente a reconocer que frente a la vivencia de la desaparición forzada emergen procesos auto e interpoiéticos que le permiten a la familia auto organizarse. Finalmente, la hipótesis podrá incluir la apuesta interventiva aquí propuesta, como un camino para posibilitar reconfigurar la relación con el ser querido no solo desde su ausencia, sino también desde su presencia inmaterial.

En este sentido, el aporte principal que este ejercicio de investigación-intervención puede ofrecer al conocimiento, es la comprensión del sufrimiento como la arista que conecta a la

persona desaparecida con las personas que viven su desaparición, esto se concluye al identificar que la expresión del sufrimiento se comprende para ellos como la manera de recordar y dignificar a la persona desaparecida, quien además, como se ha expresado a lo largo de las conclusiones y la discusión, se ha configurado en la red familiar en un lugar protagónico.

Esto implica que un proceso interventivo que apueste por movilizar el sufrimiento sin ayudar a encontrar formas novedosas de conectarse con el familiar desaparecido, puede ser un proceso que violente a los familiares, dejándoles desconectados del nodo que ha ofrecido identidad y sentido a muchos aspecto de su experiencia vital.

Este hallazgo puede ser de utilidad para los sistemas amplios que participan de la atención a familiares de personas desaparecidas, pues podría explicar algunas expresiones de resistencia a la intervención o de deserción de procesos interventivos. Además, les invita a comprender y significar a la persona desaparecida más allá del acontecimiento de su desaparición.

Significados en torno a ser familiar de persona desaparecida

Esta categoría apuntó a comprender e intervenir la recursión entre la configuración narrativa y los procesos coevolutivos de familias que viven el fenómeno de la desaparición. La hipótesis planteada por el equipo investigador interventor partió de la premisa de la experiencia de la desaparición como favorecedora de relatos privilegiados desde el sufrimiento en los que se cristaliza la experiencia y se limitan las posibilidades de restablecer su continuidad narrativa y los procesos de coevolución.

Los resultados permitieron al equipo investigador interventor plantear que la desaparición forzada de un ser querido se configuró para las familias participantes como un hito que transforma la experiencia narrativa e identidad familiar, estableciendo un antes y un después de

la desaparición forzada, aspecto que, entendido desde White y Epston (1993) se comprende como una ruptura en la continuidad narrativa, ya que habitualmente no se ubica un relato que promueva la construcción y la identificación de una posible forma de operar ante el evento no normativo, debido a que el relato dominante no posibilita visualizar otros gradientes de la experiencia, limitando la emergencia creativa hacia la apertura de otras formas de contar la historia.

Este antes y después de la historia familiar, mostró además un acontecimiento muy interesante que vale la pena comprender desde la teoría narrativa, y es la última conversación con el ser querido desaparecido, encuentro que es narrado desde un dominio metafórico cargado de simbolismo por sus actores, dando cuenta del intercambio emocional, las peticiones e incluso, relatan cómo la persona desaparecida de forma simbólica, se lleva el recuerdo de la historia de vinculación con las personas significativas. Es así como este acontecimiento adquiere un valor privilegiado incluso al nivel de pacto que trasciende en el tiempo, y otorga sentido a las acciones de búsqueda y memorialización del desaparecido, es decir que como lo plantea Gergen (1996) esta narrativa reivindica un actuar en un momento histórico particular.

El “después” de este hito está caracterizado por la experiencia de pensar una y otra vez en el destino y el paradero del familiar desaparecido, lo que implica una vivencia de permanente incertidumbre que puede detener la oportunidad de reescribir la historia personal y familiar. La inmensa diferencia entre saber si está vivo o muerto, posiblemente pone al sistema en un estado de total impotencia para establecer el final a una historia de sufrimiento, con lo cual puede plantearse una concurrencia con lo planteado por Gergen (1996) cuando afirma que cuando se construye una historia plausible ha de existir en primera medida un final, un hecho que sea

posible de expresar y explicar, un nivel a lograr o evadir, un resultado valioso, más concretamente, un ‘punto’ a donde llegar.

Esta particularidad de la experiencia del sufrimiento desde la incertidumbre puede expresarse también en el adoptar u oscilar entre polaridades, por ejemplo, significarse como una persona “en duelo” cuando esa historia plausible está pensada privilegiadamente desde la muerte; o significarse como “esperanzado y optimista” cuando el desenlace de esta historia se piensa desde el anhelo por el regreso. La adopción de esta polaridad semántica desde el sufrimiento, se configura como un marcador identitario y de comportamiento, a partir del cual las personas se significan privilegiadamente como víctimas y, por tanto, como pudo evidenciarse en los resultados, asumen posturas vitales coherentes con esta identidad. Al respecto, es valioso citar a Ugazio (1988) quien citando a Kelly (1955) propone que “cada individuo construye activamente el mundo en el que vive a través de patrones semánticos bipolares” (p.34), en consecuencia, plantea que “Toda la actividad constructiva del sujeto se funda en contenidos semánticos bipolares y tiene características peculiares para cada sujeto” (p.34).

Expuesto de esta manera, la situación de vivir la desaparición de un ser querido, es un escenario en el que las familias construyen con base en ‘narrativas de inestabilidad’ donde puede ser difícil pensar en una consecuencia vital proveniente de las acciones, esto no quiere decir que vivir con la desaparición niegue la posibilidad de establecer dichas metas. Sin embargo, es un dilema familiar que puede resultar ser objeto de intervención desde la psicología clínica sistémica, en la medida que sea posible vivir con incertidumbre desde la emergencia de nuevos sentidos a esta realidad, la cual posiblemente les lleva a percibirse como impotentes, como lo mencionan Estrada y Díaz (2007) “se desarrollará una postura respecto al significado mismo;

que denote tolerancia hacia la incertidumbre, esa liberación de la experiencia que surge de la aceptación de la ilimitada relatividad del significado”(p.208).

Conectar la adopción de las polaridades de “doliente” con el hito de la despedida del desaparecido, permitió al equipo investigador- interventor comprender cómo se incorpora el sufrimiento en las narrativas familiares y personales, pues este adopta el rol de vínculo con el desaparecido en una lógica en la que ‘sufrir es una manera de mantener el pacto, de dar lugar al ausente’, por tanto, es posible que los familiares se muevan desde lógicas en las que, si se diesen la oportunidad de disminuir el valor que se atribuye al acontecimiento, estarían fallando al pacto con su ser querido. Esto entendido desde la postura de Gergen (1996) cuando se propone los parámetros de progresividad y regresividad para comprender que el sentido atribuido a los acontecimientos es mutable y variable, el primero “es explicación panglossiana de la vida: siempre mejor en todos los sentidos. Podría representarse a través del enunciado «estoy realmente aprendiendo a superar mi timidez y a ser más abierto y simpático con la gente»” (p.171), el segundo, “representa un deslizarse continuado hacia abajo: «No puedo aparentar que controlo ya los acontecimientos de mi vida»” (p.172). Es interesante observar como un relato regresivo sobre el dolor y la desesperanza, configura un sentido rígido de cercanía con el desaparecido, ello imposibilita la emergencia de gradientes narrativos, no oficiales, periféricos, e invisibilizados sobre la relación con el que partió violenta y abruptamente.

Precisamente, en esta apuesta por mantener presente al desaparecido en las historias familiares, se pudo evidenciar la práctica de posicionar privilegiadamente la memoria del tiempo compartido con el ser querido ausente, inclusive otorgar al desaparecido un marco de significación privilegiado en el legado familiar, de manera tal que las historias contadas sobre el ausente se configuran como mandatos para los miembros presentes. Es decir, que como lo

plantea Sánchez (2011) la identidad substancial es remplazada por una contada. En esta lógica, la pérdida de este miembro “modelo” del sistema familiar, se configura como un acontecimiento determinante de la identidad familiar, a partir del cual se privilegien versiones deficitarias, que tienen impacto en el proceso de afrontamiento debido a la incidencia que puede tener la transformación narrativa, sobre todo cuando existen relatos privilegiados donde la historia familiar se ha escrito a través del dolor (White y Epston, 1993).

Entender estos significados otorgados al hecho violento de la desaparición como una realidad, desde la postura de Watzlawick y Nardone (2000) según la cual “el significado atribuido a un conjunto de circunstancias dentro de un determinado marco de presupuestos, ideologías o convicciones, constituye una realidad en sí misma y la revela como verdad” (p.33), permite comprender como las familias se cristalizan en narrativas del dolor, rigidizan en la posibilidad de incorporar otros significados e incluso les es difícil aceptar la diversificación emocional tanto personal como de la historia familiar.

Aquí es necesario plantear que, aunque se configuren narrativas familiares, los resultados permiten plantear que cada miembro adopta un sentido particular de vivir el dolor, lo cual concuerda con lo planteado por Estupiñán y González (2012) cuando proponen la existencia de diversidad de interpretaciones de un mismo suceso que es contado de diferentes formas, lo cual posibilita leer que la realidad vivida tiene rostros y sentidos distintos en la manera como se configura y se significa el self.

Esto permite comprender que, aunque existan acuerdos sobre la historia familiar, mientras algunos miembros de la familia logran emerger creativamente frente al dolor, algunos miembros de la familia están viviendo el hecho cada día, cada hora, como si en cada amanecer experimentaran una y otra vez la pérdida. Al respecto Boscolo y Bertrando (1996) plantean que

los sujetos realizan meta-observaciones que dan cuenta de esta temporalidad en relación con el sentido que le atribuyen a la duración con base en significados personales y propios del entorno sociocultural, que le dan valor a las percepciones individuales particulares. También Ricoeur (2000) plantea respecto al tiempo que “El tiempo humano se constituye en la intercesión del tiempo histórico, sometido a las exigencias cosmológicas del calendario, y del tiempo de la ficción (epopeya, drama, novela, etcétera), abierto a variaciones imaginativas ilimitadas” (p. 341).

Son precisamente representaciones socio-culturales e incluso algunas provenientes de saberes científicamente compartidos, las que en ocasiones imponen tiempos esperados para el restablecimiento de la continuidad narrativa tras la pérdida. Al respecto, los resultados han permitido evidenciar que cuando el sufrimiento que provoca el acontecimiento se solidifica y perdura en el tiempo, se configuran construcciones narrativas deficitarias e incluso desde denominaciones psicopatológicas. Frente a lo cual es pertinente traer la postura de Villa (2014) cuando citando las conclusiones de la investigación de Espinoza y Buchanan-Arvay (2004) reconoce (en víctimas de violencia política) la existencia de memorias traumáticas, pero no pueden definir sus reacciones y comportamientos como síntomas o manifestaciones patológicas (p. 102).

Es así, como los resultados han permitido comprender que cuando la identidad se configura deficitariamente respecto al afrontamiento, se generan polaridades entre la salud y la enfermedad, así como prácticas de distanciamiento y rechazo entre los miembros del sistema familiar que favorecen proceso de cristalización y detiene la emergencia de novedades adaptativas. Lo cual es interesante comprender desde lo planteado por Baró (1984) en la que es

quizás su frase más emblemática “Estas manifestaciones sintomáticas son reacciones normales a una situación anormal”.

Además, es valioso plantear que la identidad configurada desde el ser “víctima” se alimentan también en el intercambio con los sistemas de cual son parte las personas y las familias. En este proceso de investigación-intervención desarrollados, fue posible evidenciar que las narrativas saturadas sobre la experiencia de la ausencia del ser querido, se afirman en escenarios que permiten el intercambio comunicativo de las familias que han vivido este tipo de hechos violentos, escenarios en los cuales se encuentran también la posibilidad de compartir el dolor, de encontrar solidaridad y empatía respecto a la experiencia. Al respecto Villa (2014) sobre la experiencia de las Madres de la Candelaria en Medellín plantea que:

Si bien hacer memoria y llevar el dolor a lo público puede ayudarles en algunos sentidos, el hecho de no lograr el propósito de recuperar a los hijos, puede, en el largo plazo, reeditar la victimización y hacer del espacio público un lugar para revivir la tristeza o para sentirse marcadas por el sello de la victimización (p. 272).

Ello se puede comprender también en los sistemas amplios de nivel institucional, pues fue posible comprender que, aunque las personas apuesten por la recuperación y el afrontamiento, pueden también cristalizarse al encontrar en el contexto respuestas desalentadoras a la tal vez incipiente sensación de esperanza, lo cual hace que sea difícil la emergencia de alternativas creativas que posibiliten la movilización de sus recursos.

Finalmente, es necesario afirmar que la apuesta por reescribir con las familias nuevos horizontes, emergió como un esfuerzo por resignificar la experiencia narrada desde bifurcaciones que permitieran las reconfiguraciones de la identidad. La oportunidad que tuvieron las familias de visualizar sus recursos, de revalorar las historias donde estuvo presente su esposo-padre y en

la otra familia el hijo-hermano, representó descristalizar la identidad familiar de vulnerabilidad-carencia, restableciendo una continuidad narrativa en la que se entrelacen narrativas de esperanza e incertidumbre, reivindicando a su ser querido desde la presencia.

A manera de conclusión de la categoría se puede afirmar que, con estos elementos de reflexión, es posible aproximarse desde una hipótesis a dar respuesta a la pregunta orientadora ¿Qué significados se configuran en torno al ser familias víctimas de desaparición? Para lo cual será necesario plantear que es posible que la desaparición forzada como hecho violento, se configure como un hito que transforma la identidad familiar, a partir del cual las personas y familias reajustan el sentido del ser y se significan como víctimas, incorporando en sus narrativas familiares y personales el sufrimiento de manera que se privilegian relatos que pueden cristalizarse en narrativas del dolor y que se rigidizan en la posibilidad de incorporar otros significados, e incluso les es difícil aceptar la diversificación emocional tanto personal como de la historia familiar. Por lo tanto, es posible que el hecho de la desaparición abarque la identidad narrativa del ser querido, dejando de lado otros aspectos de su identidad; hipótesis que otorga al equipo investigador- interventor una posibilidad interventiva al proponer que la familia evoque relatos subdominantes en los que su ser querido significa mucho más que una persona desaparecido forzadamente.

En este orden, un aporte compresivo de este proceso investigativo-interventivo es que el acontecimiento de la desaparición se configura como un relato privilegiado en la interacción con los sistemas amplios de manera que se posiciona como parte fundamental de la identidad narrativa personal y familiar; al respecto es interesante comprender que pese al anhelo de acabar con la incertidumbre, encontrando a su familiar, aunque esto ocurra, las familias se siguen reconociendo desde esta identidad como familiares de personas desaparecidas. Aspecto que

puede dar cuenta de cómo, adoptar esta identidad narrativa otorga un posicionamiento que da cuenta de la pertenencia a un colectivo con el que logran un lugar importante en su ámbito social.

En este sentido, apuntar a intervenir desde la psicología clínica estos relatos saturados de sufrimiento sin reconocer como se han configurado identitariamente, se podría comprender como una intención que violenta no solo la expresión humana del sufrimiento desde la incertidumbre, si no que desconozca un aspecto privilegiado de la identidad que se ha construido tras la desaparición. Lo anterior implica, que procesos interventivos que apuesten por la emergencia de otros gradientes identitarios familiares históricos y actuales, sin la pretensión de invalidar y/o desconocer significados en torno a ser familia de persona desaparecida, constituye una oportunidad de legitimar sus recursos frente al acontecimiento y conectar certezas que les han acompañado históricamente, siendo esto una oportunidad abductiva que invita a la co construcción de una prospectiva vital.

Coevolución familiar comprendida desde los sistemas de interacción: Transformación narrativa y reajuste vincular

Esta categoría apuesta por leer los procesos coevolutivos a partir de la relación entre la construcción narrativa y las dinámicas vinculares, lo que se configura para el equipo investigador- interventor como un reto desde la complejidad que pretende comprender las transformaciones de las biosferas que construyen y de las que son parte las familias.

La hipótesis planteada por el equipo investigador- interventor es que, los procesos coevolutivos emergen y se expresan en marcos de interacción y significación. Los resultados han permitido evidenciar que en las familias víctimas de desaparición forzada, las transformaciones

emergen en el entramado relacional en el que individuos, familias y comunidades construyen ecodependientemente relaciones que se tejen, nutren y transforman en el lenguaje.

Precisamente, los escenarios dieron cuenta de que tal como lo refiere Droeven “la familia funciona como sistema autorganizado que acepta un conjunto finito de transformaciones estructurales con conservación de la organización” (1997, p.36), pues pese al fuerte impacto que genera la salida violenta de uno de sus miembros por la desaparición forzada, estas familias han generado creativamente mecanismos de auto-organización que pueden ser comprendidos como autopoieticos.

En este sentido, uno de los principales hallazgos del proceso desarrollado tiene que ver con el impacto de la desaparición en la organización y en la ecología familiar, que impacta entre otras cosas, sobre las relaciones que establece el sistema familiar en el nivel más amplio, por ejemplo, con las entidades cuya misión se centra en la atención a las víctimas del conflicto armado, con quienes se construyen procesos de acoplamiento que pueden entenderse, como lo plantean Varela, Thompson, y Rosch (1993) como resultado de diferentes historias de deriva natural, pues la existencia de unos (las víctimas) posibilita y otorga sentido a la existencia de las otras (las entidades), por tanto, su interacción movilizan transformaciones en las construcciones identitarias mutas.

Ahora bien, cobra sentido preguntarse hasta qué punto estas interacciones son posibilitadoras de emergencias que conectan con la vida y el bienestar o, por el contrario, como se pudo evidenciar en algunos apartados de los resultados, pueden desconocer las capacidades limitando procesos de autonomía de las personas que deberían beneficiarse de su intervención. Con esta perspectiva, vale la pena preguntarse sobre los procesos coevolutivos de las instituciones desde la relación con las familias, para cuestionar en qué medida la institucionalidad genera

transformaciones para reconocer las particularidades de la experiencia, las necesidades y los significados que sobre ella se tejen al interior de las familias, aspecto sobre el cual no se profundizo en este ejercicio de investigación-intervención y sobre el cual seguramente sería interesante ahondar desde la perspectiva de la psicología clínica en futuras investigaciones.

Así como se generan movilizaciones en el nivel familiar a partir de la interacción con los sistemas amplios, es necesario decir que en el nivel individual, los significados que se tejen por cada uno de los miembros de la familia son singulares, aunque no se pueda equiparar el duelo derivado de la muerte con la incertidumbre asociada a la desaparición forzada, es interesante traer el planteamiento sobre la particularidad de la experiencia que proponen Caquimbo, Alba y Madrid (2016) cuando en su tesis sobre el fallecimiento de un miembro del sistema familiar plantean que:

Se observó que el evento de muerte impactaba los sistemas de significación y organización de las familias, pero tal como se mencionó arriba, dicho impacto no puede llegar a ser categorizado como algo general, ni siquiera para los miembros de una misma familia, ya que cada uno de ellos, según sus mitos, ritos, epistemes y creencias generan diversas reacciones ante el mismo evento, determinando sus tiempos, formas, rituales, símbolos, signos, etc (p. 241).

Esto se ratifica por Seikkula (1994) cuando plantea que no todos los sistemas participan del mismo modo, ni en la misma intensidad en el proceso coevolutivo.

Por tanto, si cada miembro se transforma individualmente, la configuración de la familia como unidad ecodependiente se transforma, se moviliza para acoplarse a una nueva realidad. Así, como lo plantea Kauffman (2003) el comportamiento de cada agente produce una serie

mínima de reglas simples, y los agentes, en su conjunto, producen patrones sistémicos de comportamiento, conformando así un sistema adaptativo complejo.

Aquí es necesario plantear que un proceso de acople, no es necesariamente un proceso coevolutivo, ya que los miembros del sistema pueden generar formas de organización, interacción y significación que no siempre se traducen en beneficio común y en medio de los cuales emergen dilemas que pueden configurarse como síntoma y que en algunos contextos y desde epistemes tradicionales de la salud mental, pueden entenderse como trastornos o al menos alteraciones en el pensamiento, estado de ánimo y/o la conducta; comprensión que limita el proceso adaptativo individual y el proceso coevolutivo familiar. En el proceso interventivo desarrollado, el equipo apostó por la resignificación de lo configurado como psicopatológico, en la medida en que favoreció comprensiones ecológicas de los comportamientos y emociones, posibilitó la movilización de marcos de creencias deficitarios que asocian el sufrimiento con la enfermedad mental y motivó a las familias a reconocer los recursos con los que valientemente han afrontado la pérdida.

Esto implica que solo será posible que este acople sea coevolutivo si, como lo plantea Duque (2015) “permite un ajuste relacional que facilita a los agentes autónomos interactuar en beneficio común, co-construyendo biosferas que a su vez trabajan en un beneficio medio de todas los agentes inter-actuales” (p.64).

Serán por supuesto infinitos los factores que participan en las maneras particulares de significar y afrontar la pérdida por causa de la desaparición forzada y así mismo de emerger coevolutivamente, tal como lo plantea Calvente (2007) “la coevolución colectiva en un sistema complejo, está relacionada a procesos multicausales, afectados por complejos bucles de

realimentación que convulsionan la circulación de flujos, los cuales pueden ser acumulativos y progresivos, abruptos o una combinación de ambos” (p.3).

Por ejemplo, en el proceso de investigación – intervención surgen dos resultados interesantes de comprender, el primero tiene que ver con la manera en que se había configurado el vínculo con el desaparecido mientras estuvo presente en el sistema familiar, pues se pudo evidenciar que esto tiene un papel importante en la forma en que se significa la experiencia, tanto con el ausente como entre los presentes; el segundo, que participa de la experiencia coevolutiva, es el cambio en los roles que los miembros del sistema puedan adoptar frente a esta novedad, por ejemplo, el rol de quien lidera la búsqueda o de quien es puntuado como el más afectado o el rol de quien suple al ausente, etc.

Precisamente sobre las posiciones relacionales, es que se enfoca la propuesta comprensiva-interventiva desarrollada con miras a facilitar la emergencia de movilizaciones coevolutivas en las familias participantes, pues se apostó por ofrecer un conocimiento nuevo que pudiese “producir autoorganizaciones en niveles de complejidad creciente para favorecer la vida en medio de condiciones que se encuentran entre el orden y el caos” (Duque, 2015, p. 64); este conocimiento nuevo fue la virtualidad, que ofreció la posibilidad de dar un lugar en el tiempo presente a quien está ausente, con lo cual se moviliza la experiencia narrativa que en los estudios de caso se había cristalizado en la ausencia del ser querido y en su desaparición forzada como acontecimiento privilegiado, así la virtualidad se convierte en el dispositivo generador de memorias que permiten transitar de privilegiar su ausencia a redescubrir su presencia desde una posibilidad alterna.

De esta manera, fue posible que este conocimiento novedoso impactara la biosfera familiar y se configurase como emergencia posibilitadora de la reconfiguración del vínculo y al mismo

tiempo, de la reconfiguración narrativa, en la medida en que propone nuevas formas de interacción y de significación con y sobre el ser querido que se rigidizaron desde su desaparición forzada. Al respecto, es interesante convocar el planteamiento de Droeven (1997):

No puede haber dialogo sin el reconocimiento de la diferencia y de su legitimidad. Una vez reconocida la diversidad es posible un intercambio fecundo, una “fertilización cruzada”... no implica una mezcla indiscriminada ni una yuxtaposición, sino que abre el juego a nuevas emergencias sin necesidad de síntesis (p. 55).

Así pues, el proceso interventivo desarrollado permitió ampliar la hipótesis propuesta sobre la posibilidad de reconfigurar la relación con el ausente como escenario movilizador de relación entre los presentes, configurándose como una oportunidad coevolutiva. En los estudios de caso, el proceso permitió movilizar el foco de la ausencia hacia la presencia, en la medida en que permitió a las familias reconocer la interacción entre los miembros presentes y evidenciar la necesidad de nuevas formas de interacción y significación. Pues como lo plantean Porras y Lerma (2015):

El narrar permite la construcción de significados a las nuevas versiones de la experiencia que surgen del acto de narrar, en este sentido se consideraría que la misma coevolución se construye narrativamente, dado que el narrar no es solo traer recuerdos, también implica la emergencia de nuevas versiones de las experiencias o acontecimientos vividos (p. 135).

No es posible terminar esta discusión sin hablar del proceso coevolutivo del equipo investigador- interventor, que en el trabajo con las familias descubre nuevas maneras de avanzar en su proceso de aprendizaje y de formación como terapeutas, en una apuesta ética por innovar en las prácticas, de posicionarse desde el reconocimiento de los recursos y potencialidades de las familias participantes y de caminar a su lado para avanzar hacia adyacentes posibles.

La apuesta de este equipo por poner en conversación desde la coevolución dos perspectivas epistemológicas diferentes, el constructivismo y el construccionismo, que en la convergencia de aceptar la realidad como una construcción humana, divergen en la comprensión sobre el proceso para su construcción, implicó para este equipo una reflexión sobre el origen del conocimiento para movilizar una nueva realidad que posibilite vivir con el dolor de la ausencia del ser desaparecido sin que ello limite el proceso coevolutivo, el cual se conecta con la posibilidad de emergencia de novedades adaptativas propias del ciclo vital de los integrantes del sistema.

Es así como el equipo concluye que la construcción del conocimiento debe ser comprendida como un proceso reflexivo y complejo en el que simultáneamente se movilizan las estructuras de pensamiento mientras emergen conversaciones posibilitadoras de nuevas realidades que transforman los sistemas de significación e impactan los sistemas de interacción.

En este ejercicio de investigación-intervención fue posible comprender cómo las familias de personas desaparecidas logran compleja y reflexivamente incorporar la virtualidad para reconfigurar las narrativas, y al mismo tiempo, movilizar su relación con el desaparecido y transformar su vinculación con los miembros presentes de la familia, haciendo posible nuevas perspectivas que emergen como posibilidad coevolutiva.

Conclusiones

Este capítulo integra las emergencias más relevantes del proceso de investigación-intervención, permitiendo al equipo adentrarse en el fenómeno de estudio relacionado al proceso de reorganización de vínculos y configuración de la experiencia narrativa de las familias que han vivido la desaparición forzada en el marco del Conflicto Armado, desde una perspectiva sistémica, compleja, constructivista y construccionista, y en el marco de los macro proyectos: Vínculos, ecología y redes e Historias y Narrativas en diversidad de contextos humanos.

Estados Del Arte Documental y Testimonial: Esta fase de la investigación intervención permitió al equipo consultor delimitar el fenómeno y el problema que orientó todo el proceso, quizás el aspecto más importante de esta etapa, fue el reconocer que las familias que han vivido la desaparición forzada de un ser querido viven en medio de la incertidumbre de no conocer el paradero de su familiar, lo que implica cuestionamientos sobre instancias vitales que danzan sobre la dicotomía de la vida y la muerte, y con las cuales el proceso de reajuste no es un proceso lineal y progresivo, sino que es intermitente y dinámico, pues aunque hay tiempos de mayor ajuste y adaptabilidad, pueden venir también tiempos de mayor esperanza en el regreso y por tanto, cristalización de la experiencia narrativa y las dinámicas vinculares.

La indagación documental y testimonial permitió cuestionar la participación de la academia en el abordaje investigativo – interventivo de este fenómeno, aunque se evidenciaron apuestas por comprensiones de la experiencia del sufrimiento, no se encontraron modelos o propuestas metodológicas que apuntasen a la intervención psicológica clínica de las víctimas de desaparición forzada.

Sistema Teórico: Este capítulo fue decisivo para consolidar la apuesta paradigmática, epistemológica y teórica con la cual se abordó el fenómeno de investigación-intervención, comprendiendo que la vivencia de un hecho como la desaparición forzada implicaba conceptualizar que la vida en sí misma y este acontecimiento en particular, tienen implícita la vivencia de la incertidumbre, la ambigüedad y la contrariedad.

Para el equipo investigador- interventor fue clave en este apartado hacer una apuesta teórica desde la autopoiesis, que permitió comprender la emergencia de la vida en medio del sufrimiento, como los sistemas se reorganizan y transforman sus componentes sin perder su identidad, esto además de ser una orientación teórica, se configuró como un principio ético y

político que permitió apostar por una visión generativa de los sistemas trascendiendo la noción de víctimas.

Hallar el concepto de virtualidad de Levy (1999) constituyó un punto conector clave del proceso investigativo- interventivo, pues aparece como una posibilidad que desde la teoría podía orientar la comprensión de las implicaciones del fenómeno y la practica interventiva, además proponer movilizaciones tanto en los sistemas de interacción como de significación. De esta manera se conectó el sistema teórico con el método para profundizar el conocimiento sobre los procesos psicológicos relacionados con este acontecimiento y para proponer como la movilización de pautas de interacción puede emerger de la reconfiguración de los mitos, ritos y epistemes que se han construido a partir del acontecimiento de la desaparición.

Esta categoría se consolidó teóricamente desde la propuesta teórica de Bronfenbrenner, (1991), quien, en la postura ecológica de interdependencia en los niveles de interacción, permitió abordar la mutua incidencia entre las familias y los sistemas interacción en la comprensión y abordaje del acontecimiento de la desaparición.

La categoría de narrativas permitió al equipo comprender como la teoría ha podido explicar la manera en que un acontecimiento violento, inesperado, inexplicable y abrupto como la desaparición forzada transforma el discurso y por tanto las realidades de personas, familias, comunidades e instituciones. Esta apuesta teórica permite también proponer cómo es posible que el discurso deficitario y/o cristalizado en el dolor, hacia uno más fluido y posibilitador de nuevas versiones de la experiencia (sin desconocer el dolor que implica la pérdida), que permita reconocer los recursos y la manera en que los sistemas han logrado dar continuidad narrativa a su historia.

Finalmente, la categoría de coevolución se configuró como oportunidad de conectar las apuestas de las dos categorías previas, esencialmente los puntos de encuentro entre los niveles de comprensión constructivista y construccionista, partiendo que desde la dos vertientes la comprensión del mundo es una construcción que, en coherencia con la cibernética de segundo orden, está medida por el observador; ambas conciben a los seres humanos como seres sociales y en ambas el lenguaje es determinante, en el construccionismo como posibilitador de movilización de representaciones del mundo de las personas, en el constructivismo como posibilitador de las construcciones conjuntas que transforman la realidad.

El desarrollo de estos debates teóricos y paradigmáticos, significó para el equipo un escenario comprensivo y ético, profundizando como los individuos han generado transformaciones que redundan en beneficio no solo de otros, sino de las biosferas de las que participan, creando así realidades que tanto desde el lenguaje como desde la interacción dan cuenta de las posibilidades de emergencia de la vida aún en medio de la adversidad.

Sistema Metodológico: El equipo investigador-interventor concluye que operar en este fenómeno exigía la incorporación de la virtualidad como eje comprensivo, que paralelamente con los principios operadores de contextualidad y lenguaje, recursividad y Autorreferencia, permitieran que el quehacer interventivo desde los conceptos metodológicos le apostaran a la reconfiguración vincular y re-significación narrativa de la experiencia, transformaciones que dieron cuenta de un estilo de consultoría nutrido por elementos paradigmáticos de la complejidad, el construccionismo-constructivismo y la cibernética de segundo orden.

La decisión de operar desde la reorganización vincular y desde la movilización de significados en torno al ser familia de desaparecido, se configuró para el equipo como el vehículo que permitiría comprender el carácter adaptativo que se configuraba como

transformaciones coevolutivas de las biosferas de los que individuos y familias .son partícipes y creadores.

Resultados y discusión: Los resultados se presentaron de tal manera que diesen cuenta de los hallazgos respecto a la comprensión contextual y reflexiva de las emergencias vinculares y narrativas, así como de las novedades adaptativas de las familias que experimentaron la desaparición forzada de su ser querido.

Además, coherente con el propósito de investigar e intervenir, los resultados dan cuenta de la movilización de los sistemas de interacción y significación que los actores vivieron en los escenarios conversacionales, que se traduce, en la oportunidad de reconocer que el proceso favoreció la reorganización vincular del sistema familiar y además, propició la reconfiguración de la experiencia narrativa en torno a ser familia de persona desaparecida en el marco del conflicto armado.

En este apartado se amplió la hipótesis propuesta por el equipo investigador – interventor, acerca de que el movimiento de los marcos de significación e interacción tuviese un impacto en los procesos de coevolución familiar. Pues el ejercicio de construcción de los resultados llevo al equipo investigador- interventor a proponer que en la medida en que se reconfigura el vínculo con el desaparecido, se moviliza no solo la manera en que se significa la experiencia y sino también se moviliza el vínculo entre los presentes, aspecto generador de procesos coevolutivos para las familias.

Para el fenómeno de investigación:

El ejercicio de consultoría alrededor del fenómeno planteado, permitió ampliar desde una perspectiva de la cibernética de segundo orden, procesos autorreferenciales y heteroreferenciales que implicaron la actualización de comprensiones teóricas y experienciales sobre el proceso de

reajuste que experimentan las familias que viven una crisis no normativa como lo es la desaparición forzada de un ser querido.

Operar desde la complejidad, significó romper con estigmatismos, modelos, paradigmas que no solo estaban en las familias, sino también en los consultores. Especialmente, realizar una propuesta de resignificar la ausencia del ser querido implicó resquebrajar los mitos circundantes sobre la posibilidad de buscar la felicidad viviendo paralelamente el dolor de esta ausencia.

El proceso de investigación – intervención desarrollado permitió a los consultores comprender que este fenómeno es multitemporal en la medida que nuevos acontecimientos y crisis normativas y no normativas llegan a hacer parte de la ecología familiar de quienes han vivido la desaparición forzada, generando transformaciones en esos procesos de reajuste en los cuales, como se pudo ver en las familias, la desaparición sigue siendo un hito que conecta y con el cual se relacionan muchos de los eventos posteriores de la vida de las familias, por ejemplo las crisis propias de las transiciones del ciclo vital.

Fue posible también comprender que el impacto de la desaparición forzada permea de diferentes maneras y en diferentes instancias la experiencia vital de la persona, la familia y la comunidad, transforma la biosfera del sistema familiar en la medida en que desajusta drásticamente el equilibrio antes establecido, movilizandó además las interacciones y los diferentes niveles de la ecología familiar.

Otro aspecto clave de la comprensión del fenómeno fue el aspecto cultural, en este caso fuertemente ligado a las comprensiones sobre los roles de género y por tanto las implicaciones que para las familias tiene la desaparición de miembros que los representa en sus contextos sociales. Al respecto, el equipo investigador interventor plantea dos conclusiones sobre el lugar que ocupa el desaparecido en el sistema familiar:

La primera sobre su ausencia y la manera en que las familias se reorganizan para que se puedan suplir las funciones asociadas a su posición relacional. El proceso permitió evidenciar la emergencia de prácticas que apuntan a la sustitución del rol o incluso de la persona misma, aspecto que, si bien puede ser en alguna medida posible “mitigador” del impacto de la ausencia, puede implicar para quien asume esta condición vivir un proceso de modelamiento de otros miembros del sistema para que se asimile al desaparecido, siendo esta una condición para ser reconocido en el sistema en la medida en que sea al menos un poco, como el ausente, dando lugar en una de las familias a una sensación de ambivalencia en cuanto a la pertenencia, pues para estos miembros el mensaje doble vincular puede ser “perteneces, en la medida en que eres como otro”-

La segunda conclusión es sobre la presencia del desaparecido, pues el proceso adelantado ha permitido ver que el vínculo con el ausente se transforma de forma inacabada, aspecto que se materializa en el papel protagónico del desaparecido en la trama narrativa del sistema y en prácticas discursivas que dan cuenta de la idealización de la memoria del desaparecido, ritos en torno a la búsqueda y otros recursos adaptativos que se asumen frente al sufrimiento.

Paradójicamente, la ausencia permea y colma las historias, las creencias y los ritos de las familias, entre ellas la idealización del ausente, aspecto que llevó a las familias a posicionar su accionar como el modelo o el guía, que otros miembros de la familia deben imitar, aún sin conocer. Además, el desaparecido se configura como nodo conector con otros sistemas entre los que se encuentra la institucionalidad y las agremiaciones comunitarias de apoyo a las víctimas.

Sobre la participación de los sistemas amplios en la comprensión del fenómeno, los resultados permiten plantear que la relación de las familias con la institucionalidad se configura desde la creencia que las entidades cuentan con el conocimiento y la experticia en métodos o estrategias para afrontar la realidad derivada de la condición de “víctimas” de desaparición forzada, situación que genera un orden de

relación en el que las entidades tienen los recursos y el conocimiento y los otros configurados como víctimas tienen necesidades y desconocen el correcto proceder. Dinámica relacional que en vez de generar un terreno propicio para que las familias se reconozcan en clave de posibilidades, puede generar dependencias que limitan sus capacidades para generar novedades adaptativas.

Para la psicología clínica: El proceso de investigación- intervención desarrollado apostó por una comprensión novedosa de la recuperación emocional que trasciende de mandatos sobre superar el dolor, pretender el olvido o intentar enfocarse en otros ámbitos de la vida, propuestas que los investigadores- interventores que lideraron este proceso, han encontrado a los largo de su trayectoria profesional al participar de procesos de atención y acompañamiento a las víctimas desde entidades públicas y privadas.

Escenarios laborales en los que se han visto expuestos a la predominancia de modelos interventivos que tiene como diana cambios de primer orden y nociones culturalmente validadas sobre la disminución de un nivel sintomático como el indicador de la efectividad de propuestas clínicas; instancias de la experiencia profesional, que les invitó a reflexionar sobre su propio operar, instaurándose la necesidad de abarcar aspectos de la subjetividad humana con miras a: (1) reconocer otros recursos para abordar este tipo fenómenos, validando la experiencia y experticia de los actores (2) favorecer procesos autorreferenciales de los consultores en la oportunidad de asumir una responsabilidad política en el quehacer clínico.

Esta apuesta interventiva-investigativa, desde una postura constructivista-construccionista, comprendió que las maneras de operar del consultor-investigador enfrentado a las demandas clínicas de familias con miembros desaparecidos, debe incorporar maneras de operar que actualicen formas clásicas de trabajar con dichos fenómenos, en las que no predomine comprensiones psicopatológicas y modelos que imponen criterios exclusivos de validez y confiabilidad, preponderando rasgos humanos que tienen como molde un rótulo diagnóstico,

acciones con daño que enfatizan en nociones de vulnerabilidad, lo que probablemente invisibiliza sentires que configuran la identidad familiar desde la pérdida, por tal motivo el desarrollo de esta propuesta asumió:

Una postura dialógica, a compartir con las personas los significados en el ámbito de la cultura, a observar al yo relacional que actúa en respuesta a otros o influenciado por ellos y participa en la creación de significados propios y comunitarios, a poner el acento en las descripciones ricas de la vida y en alternativas mejores para vivir y pensar y, finalmente, a concebir la terapia como un espacio para la conversación (Agudelo y Arango, 2013, p. 377).

En este sentido, este trabajo le propone a la psicología clínica acudir a la filosofía para convocar reflexiones sobre la existencia, específicamente para hacer conexiones y distinciones entre lo real y lo potencial, invitando a la comprensión de lo virtual propuesto por el filósofo Pierre Levy (1999) como aquello que existe en potencia, pero no en acto.

Desde esta propuesta fue posible para los investigadores-interventores abrir un camino desde la borrosidad para que las familias pudiesen vivir a su ser querido como ausente y al mismo tiempo presente, para que las familias comprendieran la fuerza del vínculo que, si bien no se puede disfrutar en la cotidianidad desde la presencia tangible, es un vínculo con la potencia suficiente para ser incluso, eje articulador de la vinculación familiar.

Es interesante en esta apuesta filosófica de la virtualidad permitirse trascender lo geográfico y lo temporal, y además, distingue lo que existe potencialmente de aquello que debe ser creado, si se piensa desde las realidades de las familias, no es lo mismo añorar la presencia de una pareja que no se tiene, a vivir con la ausencia de la pareja que se tuvo y que un día desapareció, puede decirse que la persona tiene una forma inmaterial de presencia que puede ser descubierta por sus

seres queridos para configurar un escenario propicio para la transformación de la comunicación con el desaparecido, entre la familia, las instituciones y la comunidad.

Otro aspecto clave que estos resultados aportan a la psicología clínica es el dar cuenta de las familias como sistemas complejos adaptativos, que logran generar mecanismos creativos de autoorganización que les hacen posible la vida en medio de la nueva realidad, generando novedades adaptativas para avanzar hacia adyacentes posibles.

En esta lógica es valioso cuestionar las imposiciones que provienen de creencias cultural y socialmente validadas o que provienen de epistemes de las ciencias de la salud; un aspecto visible a lo largo del proceso y que el equipo investigador- interventor había considerado desde las hipótesis, es la participación del concepto de trauma en la experiencia de sufrimiento, concepto que desde estas lógicas se conecta con frecuencia al de enfermedad.

El hecho de encontrar en las dos familias miembros que son reconocidos como sintomáticos organiza la ecología del sistema dando desde luego una función al síntoma y a su portador, aspecto que particulariza la cualidad vincular de las familias en torno a la noción de enfermedad, de esta manera las familias apropian la creencia que en la medida en que esta persona “supere” su dolor, los dilemas familiares podrán resolverse, es decir, esta persona puntuada como portador carga no solo con el dolor de la ausencia, sino además con la responsabilidad de los dilemas familiares actuales.

Sobre esta conclusión, desde el orden interventivo, el proceso permitió evidenciar que proponer nuevas formas de reconocer la presencia del ausente da cabida a nuevos significados sobre el sufrimiento y las emociones por medio de las cuales se expresa, de esta manera al romper polaridades y permitirse diversificar la experiencia emocional, se logran nuevos posicionamientos sobre los retos de la vida cotidiana y del rol al interior de la familia. Además, se pudo reconocer la movilización que posibilita el hecho de reconocer y narrar los recursos de

afrontamiento individuales y familiares que se han gestado desde el acontecimiento, pues flexibilizó narraciones familiares que estaban saturadas de dolor, aspectos que sin duda se configuraron como oportunidades coevolutivas para las familias.

Para la Maestría y los Macro-proyectos: Para los investigadores-interventores el aporte a la Maestría y las líneas de investigación de los Macroproyectos, emerge de un proceso reflexivo en que los resultados del presente trabajo, nutren los dominios comprensivos y metodológicos de los psicólogos, terapeutas y otros profesionales en las ciencias sociales que tengan como objeto el abordaje del fenómeno en cuestión, siendo la Maestría un escenario que responda a necesidades formativas y a las demandas del contexto socio político colombiano, especialmente el rol de la academia, frente a un escenario probablemente hegemonizado por instancias legales punitivas.

Por otro lado, la oportunidad del equipo de tener como foco los dos macro proyectos, implicó diferentes bifurcaciones que se configuraron como una gama de posibilidades comprensivas e interventivas que invitaron a reflexionar sobre la convergencia paradigmática de estas líneas de investigación, este nivel comprensivo no sólo se limitó a una enunciación teórica, sino también a una comprensión paradigmática, en la fue posible leer como el lenguaje es un dispositivo posibilitador de nuevos mundos, en la intención constructivista de crear realidades a través del intercambio discursivo, y al mismo tiempo, la oportunidad construccionista que ofrece el lenguaje en la movilización de significados.

Esta la pluralidad epistemológica constructivistas, favoreció la capacidad coevolutiva de co-construir una propuesta “a varias manos” (familias-equipo), desde la oportunidad de aceptar las borrosidades, la incertidumbre, de dar cabida y legitimar diversas versiones de la identidad.

La coevolución como proceso multicausal de discursos fluidos de la experiencia y de configuraciones relacionales que favorecen la autonomía e individuación en un contexto eco-

dependiente, propuso para esta apuesta de investigación- intervención un norte en la medida en que permitió comprender como dos caminos teóricos, epistemológicos e interventivos podrían llegar a una misma meta.

La apuesta de la virtualidad, eje central de esta intervención e investigación, pudo ser materializada en los escenarios conversacionales tanto desde practicas discursivas que se tejieron con las familias a través del diálogo abierto, reflexivo y narrativo y que permitieron movilizar narraciones cristalizadas; como desde practicas interventivas orientadas a la movilización de pautas de interacción que se sustentaban en creencias y epistemes que limitaban la autonomía de los sistemas para crear nuevas formas de organización.

Para los Investigadores/interventores: El equipo consultor apostó por que las trasformaciones no nutrieran únicamente desde lo conceptual y metodológico a cada uno de los investigadores- interventores, sino que la praxis se situara también, en el propósito de movilizar procesos de cambio en las familias, quehacer que implicó un profundo ejercicio de meta-observación, aportando nuevas comprensiones sobre los procesos de reajuste familiar frente a una crisis no normativa, como lo es la experiencia de la salida abrupta de un familiar y desconocimiento de su paradero en el contexto del conflicto armado colombiano.

Estos procesos reflexivos actualizados en el marco de una constante disertación al interior del equipo, implicó danzas desde las individualidades hacia un sentido de colectividad, apostando por un ejercicio estético que permitiera co-construir coevolutivamente, integrando las fortalezas y apostando por superar las falencias que pudieron limitar las oportunidades de movilización del sistema.

Para futuros estudios: La investigación intervención permitió reconocer focos que se consideraron importantes de profundizar, pero no fueron incluidos como objetivos en el presente

trabajo. Con esta perspectiva, fue relevante reflexionar sobre la pertinencia que tendría en futuros estudios el abordaje de procesos coevolutivos con participación activa y comprometida de las instituciones, para debatir cómo las entidades participan en la transformación institución-familia y así visualizar las singularidades del marco de significación/interacción de los actores. Otro aspecto, que merece ser abordado corresponde al proceso de reajuste de una familia en la que desapareciera la madre, pues como se vivió en los escenarios conversacionales son los hombres quienes son objetos de este hecho violento, un estudio sobre una crisis no normativa como lo es la salida abrupta de la madre, más que saciar un interés académico, contribuiría al proceso coevolutivo de familias considerando la relevancia cultural que asume esta figura.

Implicaciones de la investigación-intervención a los participantes y al contexto de aplicación: Las familias participantes de este proceso de investigación intervención, encontraron en los escenarios la oportunidad de hablar de su experiencia como víctimas de desaparición forzada, los relatos inicialmente se caracterizaron por estar fuertemente cargados de sosiego, desesperanza y dolor.

A través del desarrollo de los escenarios, los participantes se permitieron reconocer su experiencia emocional en la oportunidad de diversificarla, haciendo posible la vivencia del sufrimiento por la ausencia (rabia, tristeza, frustración, etc.) sin desconocer ni rechazar emociones que su entorno actual propicia y que son posibilitadoras de la vida y de la coevolución. Trascendiendo mandatos autoimpuestos o impuestos socialmente frente a la identidad narrativa del ser víctima y el perdón, en su imperiosa necesidad de avanzar frente al sufrimiento emocional.

Esto fue posible en la medida en que se permitieron flexibilizar posturas para la reconfiguración de la experiencia narrativa y la reorganización vincular, el primero desde la

emergencia de memorias y relatos alternos que favorezcan la continuidad narrativa, el segundo en la oportunidad de incorporar una función creativa frente a novedosas conexiones vinculares con el desaparecido y los presentes.

Con el ser querido ausente, el cambio se logró a través de la configuración de un vínculo virtual con el desaparecido, lo cual no solo impactó los significados sobre el ausente y el acontecimiento de la desaparición, sino también los vínculos entre los miembros presentes de la familia. Este proceso posibilitó que las familias ampliasen su capacidad para reconocer sus recursos, incorporando a las autobiografías bucles históricos con experiencias diversas que aportaron a movilizar narrativas cristalizadas, especialmente cuando se le había dado al desaparecido y su ausencia un rol protagónico en las historias familiares. La borrosidad que implica comprender que el ser querido está ausente y al mismo tiempo no, dio cabida a nuevos marcos de significación sobre su presencia.

Este hallazgo fue clave para el proceso interventivo-investigativo pues el concepto de virtualidad fue una apuesta que posibilitó la emergencia de novedades adaptativas en las familias y de carácter novedoso en la interacción con el ausente, propiciando desde la multitemporalidad y el sentido mismo de la conexión vital con el que ya no está, visibilizar la presencia del desaparecido en las danzas interaccionales presentes en la familia, es decir, haciendo presente, al ausente desde una posibilidad coevolutiva.

Por último, el equipo reconoce que el proceso de reajuste tras la vivencia de la desaparición forzada es una problemática amplia en la que interviene un sinnúmero de actores y sistemas, cada uno con recursos inexplorados, niveles de vinculación y configuraciones narrativas que pueden ser una ventana para ampliar lecturas que aporten al quehacer interventivo-investigativo en este fenómeno de relevancia clínica y social, al respecto se reconocen aspectos que estaban fuera del

límite de propósitos y características del presente trabajo pero se consideran de interés para futuros estudios:

¿Cómo es el proceso de reorganización vincular y la reconfiguración de la experiencia narrativa de familias que han vivido la desaparición forzada de la figura maternal?

¿Cómo es el proceso coevolutivo de familias- instituciones, a través de las voces de los profesionales que intervienen a familias que han vivido la desaparición de un integrante?

Post scriptum

La sustentación de la presente investigación-intervención se desarrolló el día 20 de mayo de 2019 con la presencia de la directora de la Maestría Dra. Luz Marina Moncada Torres, la directora del trabajo de grado, Claudia Johana López Rodríguez y los jurados, Angie Paola Román y Aida Milena Cabrera.

Trabajar interventiva – investigativamente con familias víctimas de desaparición requiere propuestas abanderadas en el respeto por el sufrimiento, configurado fenómeno sensible que invito a reflexionar sobre la diversidad de formas del afrontamiento, cualidades vinculares y discursivas que han apostado por un devenir esperanzador.

El ejercicio conversacional desarrollado por los jurados, permitió activar los procesos metaobservacionales en la medida que tejieron recursiva y generativamente perspectivas teóricas, conceptuales, paradigmáticas y autorreferenciales del equipo consultor.

Los jurados resaltan la capacidad que tuvo el grupo, para escuchar las sugerencias, notándose una articulación desde las nuevas cosmovisiones y el documento construido. En esta instancia, hacen hincapié en el reto que configuro trabajar desde los dos macroproyectos, refiriendo la existencia de conexiones valiosas a la construcción teórica de la convergencia de las epistemologías constructivista y desde el construcción social a la luz del fenómeno. Lo que según la voz de los jurados no es un trabajo tan fácil, pues se apuesta ambiciosamente a una articulación de dos miradas distintas, pero al mismo tiempo complementarias de la construcción de la realidad.

Los jurados reconocen el trabajo de los investigadores- interventores en la medida que complejizan sus miradas a la luz de las sugerencias durante la revisión de los documentos, en este sentido acentúan el desarrollo de referentes conceptuales en el marco de los antecedentes

interventivos, legales y psicosociales que se han propuesto para este tipo de poblaciones, lo que en palabras de los jurados significó un empoderamiento del abordaje clínico, pues si bien se menciona que la desaparición puede ser un fenómeno psicosocial, el sufrimiento hace parte de un dominio del quehacer clínico. Ello se conecta con la posibilidad del equipo de reconocer apuestas psicosociales institucionales, desde miradas que convergen, pero otras que distan, pues según lo que refieren tras el ejercicio de reflexionar y volver al documento, hay una lectura más clara de las intervenciones en este tipo de población.

Por otro lado, resaltan el ejercicio reflexivo acerca de las técnicas constituidas a nivel del ejercicio clínico sistémico, en lo referente al cuestionamiento sobre las limitaciones del genograma para identificar a la persona ausente, lo que invita a una revisión de las maneras de abordar diversos fenómenos complejos que no deben ser leídos desde la moldura de las técnicas genéricas.

Fue interesante las reflexiones acerca de los procesos autorreferenciales de los investigadores, donde el terapeuta en formación puede ser visto desde una connotación emancipatoria, en la que se reconoce una danza que se desplaza desde “dar mi voz de algo nuevo”, a la vez con prudencia o timidez frente a la fortaleza de lecturas conceptuales históricas y hegemónicas que han demarcado formas permanentes de comprender la naturaleza humana.

Otras de las sugerencias se centraron en las puntuaciones de los procesos autorreferenciales que realizó el grupo, donde puntualizan la limitada apertura para hacer inteligibles los sentires, en este punto los jurados, acentúan la importancia de la autorreferencia en la apuesta metodológica que abarca la perspectiva de segundo orden.

Vale la pena reflexionar a partir de lo sugerido, sobre la clara distinción entre el fenómeno desde la clínica relacional, ecológica y compleja y no solamente de lo que es el fenómeno

psicosocial de la desaparición, pues uno de los grandes dilemas que emergen en el marco de la Maestría es precisamente como los terapeutas dan respuesta a fenómenos clínicos inmersos en realidades psicosociales en la que interviene diferentes esferas de la ecología, como lo es en este caso el sufrimiento en el marco del conflicto armado colombiano, el reconocimiento de las víctimas y su legitimación, en este sentido el fenómeno clínico comienza a tener fuerza en este tipo de procesos.

Es importante anotar que este trabajo a la luz de lo aportado en la conversación reflexiva de los jurados, se configura como una apuesta osada que puede en potencia ser una estrategia de atención a víctimas de desaparición forzada. Por otro lado, apuntan a que en el énfasis investigativo, en la búsqueda de una pregunta de orden comprensivo-interventivo, también podría configurar dicha recursión metodológica desde las modelizaciones sistémicas que permitan esa novedad en las maneras de operar, generando otros aportes al protocolo de Milán desarrollado en la actual investigación.

En este sentido el protocolo de Milán se limita en su estructura e invita a la capacidad creativa de los terapeutas en la oportunidad de proponer nuevas formas de transformar lo establecido previamente.

En este espacio también se connota las instancias de coevolución que aportan a la experiencia profesional, pues las perspectivas del abordaje de segundo orden frente a lo que dicta las propuestas institucionales, se puede configurar como una autocrítica crítica social al quehacer del clínico en escenarios sociales de este tipo, desde allí es interesante reconocer las posturas de los jurados cuando proponen que este tipo de apuestas pueden resquebrajar lógicas institucionales para poder dar respuesta y generar impacto a las acciones prediseñadas.

Finamente es importante anotar, como los jurados resaltan los aportes del ejercicio interventivo-investigativo, en la medida que reconocieron la apuesta del equipo por no desconocer el sufrimiento, sentido que alimenta la relevancia clínica de este tipo de apuesta interventivas, mencionando que fue de gran impacto visualizar al sufrimiento tal como lo trabajaron los terapeutas, desde un punto de vista generativo, donde vale pena rescatar lo histórico que a veces se desvaloriza, en este sentido, se le abre paso al reconocimiento del dolor, incluso cuando se confronta el mandato social, entonces, lo interesante a partir de esta conversación fue comprender como desde la postura clínica, sistémica y compleja se rompen mitos sociales casi dogmáticos.

Referencias

- Agudelo, D. (2018) “Presentación. Impacto del conflicto y la violencia sobre la salud mental: del diagnóstico a la intervención”. Revista de Estudios Sociales 66: 2-8.
<https://doi.org/10.7440/res66.2018.01>
- Agudelo, M., y Estrada, P. (2012). Constructivismo y construccionismo social: algunos puntos comunes y algunas divergencias de estas corrientes teóricas. *Prospectiva*, 17, 353-378.
- Aguilera, A. (2012) Compromiso ético y político del psicólogo colombiano de cara a la política pública de atención psicosocial a víctimas del conflicto armado. En: Revista Electrónica de Psicología Social «Poiésis» ISSN 16920945 N° 24 Diciembre de 2012.
- Alvis-Rizzo, A., Duque-Sierra, C. PÁG., y Rodríguez-Bustamante, A. (2015). Configuración identitaria en jóvenes tras la desaparición forzada de un familiar. *Revista Latinoamericana de Ciencias Sociales, Niñez y Juventud*, 13(2), 963-979.
- Arévalo, L. E. B. (2013). La organización empresarial como sistema adaptativo complejo. *Estudios gerenciales*, 29(127), 258-265.
- Aristizábal E, Palacio J, Madariaga C, Osman H, Parra L Héctor, Rodríguez J, Gabriel López (2012). Síntomas y traumatismo psíquico en víctimas y victimarios del conflicto armado en el Caribe colombiano. *Psicología desde el caribe*, Universidad del Norte, issn 0123-417x (impreso) issn 2011-7485 (on line) Vol. 29, n.º 1, enero-abril 2012
- Baró, I (1984) Guerra y Salud Mental. *Estudios Centroamericanos*. N°. 429/430, pp. 503-514.
- Beristáin, C. y Dona, G. (1999). Reconstruir el tejido social: un enfoque crítico de la ayuda humanitaria (Vol. 146). Icaria Editorial.
- Betancourt, T; Meyers-Ohki, S; Charrow, A y Tol, W. (2013). Interventions for Children Affected by War: An Ecological Perspective on Psychosocial Support and Mental Health Care.

- Harvard Review of Psychiatry. Volume 21 • Number 2 • March/April 2013. Recuperado de: <http://www.ncbi.nlm.nih.gov/pubmed/23656831>
- Borda, J; Carrillo, J; Garzón, D, Ramírez, M y Rodríguez, N. (2014). Trauma histórico. Revisión sistemática de un abordaje diferente al conflicto armado. *Revista Colombiana de Psiquiatría*, 44(1), 43-49
- Boscolo, L. y Bertrando, P. (1996). *Los tiempos del tiempo*. Barcelona: Paidós.
- Boss, P. (2012). Resilience as Tolerance for Ambiguity. In D. S. Becvar (Ed.), *Handbook of Family Resilience* (pages 285-297). New York: Springer.
- Brockman, J. (1996). *La Tercera Cultura. Más allá de la revolución científica*.
- Bronfenbrenner, U. (1991). *Ecología del Desarrollo Humano* La. Paidós Ibérica, Ediciones S. A.
- Cabrera, A. J. P. (2004). Edgar Morin y el pensamiento de la complejidad. *Revistas ciencias de la Educación*, 23-14.
- Cajiao, M. (2015) *Funcionamiento Familiar y resiliencia en contexto de exclusión y vulnerabilidad social*. Tesis Máster Universitario en Psicología General Sanitaria de la Universidad Pontificia Comillas. Madrid- España. Recuperado de: <https://repositorio.comillas.edu/xmlui/handle/11531/1123>
- Calvente, A. (2007) *Coevolución: un proceso central para la sustentabilidad*. Universidad abierta interamericana. Argentina
- Camaño, G. L., Vergara López, N. D. C., y Montes Noriega, S. (2013). Resignificación del tejido social y familiar de la comunidad del barrio el Rosario, Víctima del desplazamiento forzado.
- Campbell, J. (1988). *The Power of Myth*. Anchor.
- Campo-Arias, A.; Oviedo, H. y Herazo, E. (2014) Prevalencia de síntomas, posibles casos y trastornos mentales en víctimas del conflicto armado interno en situación de desplazamiento

- en Colombia: una revisión sistemática. En: revista colombiana de psiquiatría. 2014; 43(4):177–185.
- Capella, C. y Gutiérrez, C (2014) Psicoterapia con niños/as y adolescentes que han sido víctimas de agresiones sexuales: Sobre la reparación, la resignificación y la superación. Universidad de Chile. En: Psicoperspectivas vol.13 no.3 Valparaíso oct. 2014. Recuperado de: http://www.scielo.cl/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S0718-69242014000300009
- Caquimbo, D, Alba, M, y Madrid Y (2016) Movilización de vínculos y agenciamiento en red para la coevolución, con familias y Ejército, tras la muerte de un militar en combate. Tesis de Maestría de Psicología Clínica y de la Familia publicada, Universidad Santo Tomás, Bogotá, Colombia.
- Carvajal, D. (2012) Familia, violencia y política social desde una perspectiva de género. En: Desarrollo, Economía y Sociedad Vol. 1 - Núm. 1, Enero - Diciembre 2012 Pág. 77-90. Recuperado de <http://www.revistasjdc.com/main/index.php/deyso/article/view/159>
- Ceberio, M., y Watzlawick P. (1998). La construcción del universo: Conceptos Introductorios y reflexiones sobre epistemología, constructivismo y pensamiento sistémico. Barcelona: Herder.
- Centro Nacional de Memoria Histórica (2013), Revista Caquetá Conflicto y Memoria. Florencia.
- Congreso de la República (2000). Ley 590. Bogotá.
- Congreso de la República (2011). Ley 1448. Bogotá.
- Corporación Avre & Corporación Vínculos (2011) Herramientas para el acompañamiento psicosocial.
- Dabas, E. (1998). Redes sociales, familias y escuela (No. 156.3 D3).
- Debrock, G. (1998). El ingenioso enigma de la abducción. Analogía Filosófica, 12(1), 21-40.

- Droeven, J.M. (comp.) (1997). Más allá de pactos y traiciones. Barcelona: Paidós.
- Duque, R. (2015) La Investigación como Biosfera Auto organizada: Diálogos entre psicología clínica, ciencias de la complejidad y estética de los mundos posibles. Pontificia Universidad Javeriana
- Elkaim, M. (1989). Si me amas no me ames- Psicoterapia con enfoque sistémico. Buenos Aires: Gedisa.
- Estrada y Díaz (2007). Kenneth Gergen, construccionismo social, aportes para el debate y la práctica. Bogotá: Universidad de los Andes.
- Estrada, Rodríguez y Ripoll (2010). Intervención psicosocial con fines de reparación con víctimas y sus familias afectadas por el conflicto armado interno en Colombia: equipos psicosociales en contextos jurídicos. Revista de Estudios Sociales, Agosto, 103-112.
- Estupiñán, J., González, O. y Serna, A. (2006). Dossier No 2 Narrativas Familiares en Diversidad de Contextos. Bogotá: Universidad Santo Tomás.
- Estupiñán, J., Hernández, A. y Bravo, L. F. (2006). Vínculos, ecología y redes. Bogotá: Universidad Santo Tomás
- Estupiñán, J., Rodríguez, L. (2006). Consultoría sistémica. Un enfoque interventivo, formativo e investigativo. Universidad Santo Tomas.
- Estupiñán, J., y González, O. (2012). Narrativa conversacional, relatos de vida y tramas humanas: hacia la comprensión de la emergencia del self en interacción en contextos ecológicos.). Bogotá: Universidad Santo Tomás.
- Foerster, H. (1996). Las Semillas de la Cibernética. Ed. Gedisa. España: Barcelona.
- Fontecha, S. y Moreno, M. (2011). Historias co-creadas en la intervención sistémica que promueven la reparación emocional en los niños y niñas víctimas del conflicto armado.

Trabajo de grado de la Maestría en Psicología Clínica - Énfasis Sistémico. Pontificia Universidad Javeriana. Bogotá.

Gandara Andrea V, (2009) Exploración de las principales herramientas técnicas terapéuticas para un abordaje con víctimas del secuestro (crisis paranormativas): un estudio dEsc.rriptivo de la visión de la Esc.uela sistémica de MRI Palo Alto. Trabajo de titulación para optar el título de psicóloga clínica de la Universidad de las Américas, Quito.

Gergen Kenneth, J. (1996). Realidades y relaciones: aproximación a la construcción social. Paidós.

Giraldo Marín, Luis Alexander; Maestre Caro, Katherine; Gómez Gómez, Jesús David; (2008). Niveles de depresión y estrategias de afrontamiento en familiares de víctimas de desaparición forzada en la ciudad de Medellín. International Journal of Psychological Research, 27-33.

Gómez, J. & Rodríguez, A. (2016). Entre la participación y la resistencia: reconstrucción del tejido social desde abajo en el municipio de san carlos Más allá de la lógica de reparación estatal. El Ágora U SB, 16(2), 453-478.

Gómez, C.; Tamayo, N., Buitrago, G., Guarnizo, C., Garzón, N., Eslava, J., De Vriesa, E, Rengifo, H., Rodríguez, A. & Rincón, C. (2016) Violencia por conflicto armado y prevalencias de trastornos del afecto, ansiedad y problemas mentales en la población adulta colombiana. Revista Colombiana de psiquiatría. 45(S1) pg. 147-153

Haley, J. (2003). Trastornos de la emancipación juvenil y terapia familiar. Buenos Aires: Amorrortu.

Hernández, Á. (1997). Familia, ciclo vital y psicoterapia sistémica breve. El búho.

Hernández, A. (2005). La familia como unidad de supervivencia, de sentido y de cambio en las intervenciones psicosociales: intenciones y realidades.

- Hernández, A. y Bravo, F. (2006). Dossier No. 1 Vínculos, Ecología y Redes. Bogotá: Universidad Santo Tomás
- Hernández, A. y Bravo, L. (2008) Vínculos, individuación y ecología humana. Universidad Santo Tomás- Maestría En Psicología Clínica Y De Familia.
- Hernández, C. M. (2012). Memorias resignificadas: el conflicto armado en las narrativas de inmigrantes colombianos en el Área Metropolitana de Buenos Aires (AMBA). *Revista Colombiana de Educación*, (62), 59-74.
- Hewitt Ramírez, N., Juárez, F., Parada Baños, A. J., Guerrero Luzardo, J., Romero Chávez, Y. M., Salgado Castilla, A. M., y Vargas Amaya, M. V. (2016). Afectaciones psicológicas, estrategias de afrontamiento y niveles de resiliencia de adultos expuestos al conflicto armado en Colombia. *Revista Colombiana de Psicología*, 25(1), 125-140. Recuperado de: <http://www.revistas.unal.edu.co/index.php/psicologia/article/view/49966>
- Hewitt, N., Gantiva, C.A., Vera, A., Cuervo, M.PÁG., Hernández, N.L., Juárez, F. y Parada, A. J. (2014). Afectaciones psicológicas de niños y adolescentes expuestos al conflicto armado en una zona rural de Colombia. *Acta Colombiana de Psicología*, 17(1), 79-89. doi: 10.14718/ACPÁG.2014.17.1.9 <http://dx.doi.org/10.5027/psicoperspectivas-Vol13-Issue3-fulltext-348>.
- Holland, J. H. (1992). Complex adaptive systems. *A New Era in Computation*, 121(1),17–30
- Imber-Black, E. (2000). Familias y sistemas amplios: guía del terapeuta familiar en el laberinto. Madrid: Amorrout.
- Instituto Geográfico Agustín Codazzi (2015). Mapa del Sistema Nacional Catastral
- Kauffman, S. (2003). Investigaciones. Complejidad, autoorganización y nuevas leyes para una biología general. Barcelona: Tusquets Editores.

Kerr, Michael E. “La Historia de una Familia: Un Libro Elemental Sobre la Teoría de Bowen.”

The Bowen Center for the Study of the Family. 2000. <http://www.thebowencenter.org>.

Lagos Garay, G. (2004). Gregory Bateson: un pensamiento (complejo) para pensar la complejidad.

Un intento de lectura/escritura terapéutica. Polis. Revista Latinoamericana, (9).

Levy (1999) ¿Qué es lo virtual? Barcelona: PAIDÓS

López, C., y Plazas, D. (2013) Identidad narrativa y su reconfiguración desde procesos abductivos en un fenómeno puntuado como psicopatológico. Trabajo de Grado para optar al título de magister en Psicología Clínica de Familia. Bogotá: Universidad Santo Tomás.

Loredo, M. T. C. (2016). La participación social en familias víctimas de desaparición involuntaria/Social participation in families victims of involuntary disappearance. RICSH Revista Iberoamericana de las Ciencias Sociales y Humanísticas, 4(8), 48-59.

Martínez, R., Muñoz, A. y y Sastoque, M. (2017). Madres cabeza de familia: Experiencia de Pérdida y construcción de prospectivas vitales. Tesis de Maestría de Psicología Clínica y de la Familia publicada, Universidad Santo Tomás, Bogotá, Colombia.

Maturana, H. (sf) Autopoiesis, acoplamiento estructural y cognición: historia de estas y otras nociones en la biología de la cognición.

Ministerio de Salud y Protección Social (2013) Lineamientos Para El Desarrollo Del Talento Humano En La Atención A Personas Víctimas Del Conflicto Armado Ley 1448 de 2011 – Decreto Reglamentario 4800 de 2011. 4 - 5. Bogotá: Documento Interno.

Ministerio de Salud y Protección Social. (2015) Profundización metodológica de la Atención Psicosocial a víctimas del conflicto armado en el marco del PAPSIVI.

Minuchin (1974) Familias y terapia familiar. Barcelona: Gedisa

- Moreno, M y Moncayo, J. (2015). Abordaje psicosocial. Consideraciones conceptuales en el Escenario de atención a víctimas del conflicto armado. En: Reflexiones desde la investigación. Cali: Editorial Bonaventuriana. Pág. 37-56. Recuperado de: <http://revistas.usb.edu.co/index.php/Agora/article/view/2172>
- Morín, E. (1990). Introducción al pensamiento complejo. España: Gedisa Editorial.
- Munné, F. (2004). El retorno de la complejidad y la nueva imagen del ser humano: hacia una psicología compleja. Revista Interamericana de Psicología, 38(1), 23-31. Porras Varga, I. M.
- Muñoz Certuche, J. C. (2012). Cambios familiares: un estudio de la ruptura y la posterior reorganización de los sistemas familiares en familias en situación de desplazamiento (info:eu-repo/semantics/bachelorThesis). Tomado de (<http://hdl.handle.net/10906/67066>)
- OIM y UNICEF. (2014). Impacto del conflicto armado en el estado psicosocial de niños, niñas y adolescentes.
- Padilla, E. M., y Sarmiento, B. (2007). Mitos y rituales familiares en familias desplazadas reubicadas en Bogotá. Revista Colombiana de Psicología, 16, 103-126.
- Pakman, M. (1995). Investigación e Intervención en Grupos Familiares. Una Perspectiva Constructivista. En Delgado. J. Métodos y Técnicas Cualitativas de Investigación en Ciencias Sociales (pp. 359-377). Editorial Síntesis, S.A. España: Barcelona.
- Paul, K. E., y van Ommeren, M. (2013). A primer on single session therapy and its potential application in humanitarian situations. Intervention, 11(1 Special Anniversary Issue: Part 2), 8-23.
- Porras, I y Lerma, I. (2015) Construcción Narrativa De La Coevolución Del Vínculo Madre-Hijo E Institución Penitenciaria. Trabajo de Grado para aspirar al título de magister en psicología clínica y de la familia, Universidad Santo Tomás

- Prigogine, I. (1996). *El Nacimiento del Tiempo*. Buenos aires: Tusquest Editores.
- Quintero Mejía, M., y Vasco Montoya, E. (2007). Justificaciones y sentimientos morales de jóvenes universitarios y jóvenes desplazados acerca de las acciones justas e injustas. *Acta Colombiana de Psicología*, 10(1), 99-110.
- Quintero, Garzón y Rojas. (2014). *Configuración Narrativa de los Procesos de Atención al Conflicto Violento en la Vinculación Fraternal, en el Contexto de una Comisaría de Familia*. Trabajo de Grado para aspirar al título de magister en psicología clínica y de la familia, Universidad Santo Tomás, Bogotá. Recuperado de: http://www.scielo.org.co/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S0034-74502014000400002
- Ricoeur, P (2000) *Historia y Narratividad*. Barcelona:Paidós
- Ricoeur, P. (1981), *Hermenéuticas y ciencias humanas*. Trad. J. Thompson. Nueva York: Cambridge University Press.
- Sánchez, R. (2011) *Historia e identidades narrativas* Nóesis. *Revista de Ciencias Sociales y Humanidades*, vol. 20, núm. 40, agosto-diciembre, 2011, pp. 70-85 Instituto de Ciencias Sociales y Administración Ciudad Juárez, México. En la web: <https://www.redalyc.org/pdf/859/85921351005.pdf>
- Seikkula, J. (1994). When the boundary opens: family and hospital in co-evolution. *Journal of family therapy*, 16(4), 401-414.
- Torrico, E., Santin, C., Villas, M., Menéndez, S., López, M. (2002). El modelo ecológico de Bronfenbrenner como marco teórico de la psico-oncología. *Anales de Psicología*, Vol. 18, Núm. 001, España: Universidad de Murcia, pp. 45-59. Recuperado el 26 de Febrero de 2013 de www.um.es/analesps/v18/v18_1/03-18_1.pdf

- Ugazio, V. (1998) Historias permitidas, historias Prohibidas polaridad semántica familiar y psicopedagogía. Ed. Paidós
- Valencia-Suescún, M. I., Ramírez, M., Fajardo, M. A., y Ospina-Alvarado, M. C. (2015). De la afectación a nuevas posibilidades: niñas y niños en el conflicto armado colombiano. *Revista Latinoamericana de Ciencias Sociales, Niñez y Juventud*, 13(2).
- Varela, F. (2000). *El fenómeno de la vida*. Santiago de Chile: Tolmen.
- Varela, F., Thompson, E. y Rosch, E. (1993). *De Cuerpo Presente*. Las ciencias cognitivas y la experiencia humana. Barcelona: Editorial Gedisa
- Vera-Márquez, A. V., Sañudo, J. E., Jariego, I. M., y Ramos, D. H. (2015). Identidad social y procesos de adaptación de niños víctimas de violencia política en Colombia. *Revista Latinoamericana de Psicología*, 47(3), 167-176. Recuperado de: <http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=80540729003>
- Villa, J. (2014). *Recordar para reconstruir: El papel de la memoria colectiva en la reconstrucción del tejido social, el empoderamiento colectivo, la recuperación de la dignidad y la transformación subjetiva de las víctimas del conflicto armado en tres regiones de Colombia*. Medellín: Editorial Bonaventuriana.
- Villa, J. D., Tejada, C., Sánchez, N., y Téllez, A. M. (2007). *Nombrar lo innombrable. Reconciliación desde la perspectiva de las víctimas*. Bogotá: Cinep. Obtenido de <http://bibliotecavirtual.clacso.org.ar/Colombia/cinep/20100915105003/Nombrarloinnombrable.pdf>.
- Villa, J. y Insuasty, A. (2016) Entre la participación y la resistencia: reconstrucción del tejido social desde abajo, más allá de la lógica de reparación estatal. *Revista Universidad San Buenaventura*. Agosto 2016 Vol. 16 No. 2 ISSN 1657-8031

Watzlawick, P. y Nardone, G. (2000) *Terapia Breve estratégica – Pasos hacia un cambio de percepción de la realidad*. Ed. Paidós.

Watzlawick, P., Bavelas, J. B., y Jackson, D. D. (1981). *Teoría de la comunicación humana*.

White, M., y Epston, D. (1993). *Medios narrativos para fines terapéuticos* (pp. 53-87). Buenos Aires: Paidós.

ANEXOS

Anexo 1. Matriz de coherencia investigativa I

FENÓME NO	PROBLEM A	OBJETIVO GENERAL	OBJETIVOS ESPECÍFICOS	PREGUNTAS ORIENTADORAS	HIPÓTESIS	EJES TEMÁTICOS
Comprensión de la reorganización de vínculos en niños y niñas miembros de familias que han vivido la desaparición de un familiar en el contexto del conflicto armado desde una perspectiva sistémica, compleja, constructivista y constructonista, y en el marco de los macro proyectos: Vínculos, ecología y redes e Historias y Narrativas en diversidad de contextos humanos.	La desaparición en el contexto del conflicto armado, se constituye en un evento crítico frente al cual las familias se ven enfrentadas a elaborar significados y generar nuevas formas de organización, para lo cual despliegan mecanismos de afrontamiento. La exploración documental y contextual permitió reconocer procedimientos jurídicos y atenciones psicosociales en las cuales sobresale el papel de la mujer, en cuanto a la búsqueda de la verdad sobre el hecho, el restablecimiento	Comprensión e intervención de los procesos de Reorganización de vínculos y coevolución en los niños, niñas y sus familias a la luz del proceso de reconfiguración de la experiencia narrativa en relación a la desaparición en el marco del CA y su relación con los sistemas amplios.	- Comprender el impacto psicológico de la respuesta de los sistemas amplios con las familias víctimas de desaparición. - Comprender cómo en el interior de la familia, se transforman aspectos vinculares que puede incidir en los procesos co-evolutivos de los niños y niñas. - Desarrollar e implementación de una guía de intervención clínica dirigida a niños y niñas de familias víctimas de desaparición que desde la perspectiva sistémica favorezca a la coevolución de los niños y niñas. - Desarrollar un proceso de formación a equipos profesionales con respecto a la guía para la atención clínica	Como el proceso de reorganización de vínculos y la reconfiguración de la experiencia narrativa contribuye a la coevolución en los niños, niñas y sus familias víctimas de desaparición en el marco del CA? Como se han transformado la estructura, roles, y funciones a partir de la desaparición. - Como se comprenden distinciones entre la experiencia vivida por los Niños y niñas y los adultos en relación al hecho de desaparición. - Como son las relaciones con los sistemas amplios y cuales han sido sus experiencias de atención.	- Para algunos miembros los procesos de reorganización se desarrollan en tiempos que no necesariamente dan cuenta de lo cronológico, por lo que es posible hablar de procesos de cristalización en los que los miembros o la familia en sí, esperan el regreso del desaparecido para restablecer su continuidad narrativa. - Los niños y las niñas son víctimas silenciadas de la desaparición, solamente son visibilizadas cuando se generan puntuaciones como portadores de síntomas, desconociendo la necesidad de facilitar la resignificación y la	- Reorganización de vínculos y procesos de coevolución. - Reconfiguración de la experiencia narrativa en relación a la desaparición en el marco del CA

ento de derechos y la activación de apoyo. Lo cual facilita para las mujeres la significación de la experiencia de desaparición y la activación de recursos de resiliencia.

Esta exploración permitió identificar un vacío en cuanto a la intervención a niños y niñas en relación con los significados de la experiencia, la cualidad vincular y reorganización dentro del sistema familiar, aspectos que inciden en sus procesos co-evolutivos.

El anterior escenario permite formular como problema de investigación:

La desaparición en el marco

a niños y niñas miembros de familias que han vivenciado la desaparición forzada de un familiar.

configuración identitaria

• La ruptura de vínculos dentro de la familia no se da solo con el desaparecido, también con los presentes, especialmente con los niños y las niñas que pueden quedar expuestos a “quedarse solos” aun con adultos presentes.

del CA
afecta el
proceso de
coevolución
en los niños,
niñas y sus
familias, en
la medida en
que no se
logre la
reorganizaci
ón de
vínculos y/o
la
reconfigurac
ión de la
experiencia
narrativa,
aspectos en
los que los
sistemas
amplios
pueden ser
facilitadores
o
obstructores
del proceso.

Anexo 2. Matriz de coherencia investigativa II

FENÓMENO	PROBLEMA	OBJETIVO GENERAL	OBJETIVOS ESPECÍFICOS	PREGUNTAS ORIENTADORAS	HIPÓTESIS	EJES TEMÁTICOS
Proceso de reorganización de vínculos y configuración de la experiencia narrativa en niños, niñas y sus familias víctimas de desaparición en el marco del CA desde una perspectiva sistémica, compleja, constructivista y construccionista, y en el marco de los macro proyectos: Vínculos, ecología y redes e Historias y Narrativas en diversidad de contextos humanos.	La organización vincular, la configuración de la experiencia narrativa y la relación con sistemas amplios impactan el proceso de coevolución de niños, niñas y familias que han vivido el fenómeno de la desaparición en el marco del conflicto armado. Este problema emerge a partir de la comprensión de la desaparición en el contexto del conflicto armado, como una experiencia generadora de crisis que se relaciona con la generación de novedades adaptativas en las que las familias se ven enfrentadas a elaborar significaciones y generar nuevas formas de organización, para lo cual se despliegan posibilidades de co-evolución y de reorganización vincular y de experiencia narrativa.	Comprender los procesos de reorganización de vínculos y reconfiguración de la experiencia narrativa en relación con los sistemas amplios para favorecer la coevolución en los niños, niñas y sus familias que han vivido la desaparición en el marco del CA. Intervenir los procesos de reorganización de vínculos y reconfiguración de la experiencia narrativa en relación con los sistemas amplios para favorecer la coevolución en los niños, niñas y sus familias que han vivido la desaparición en el marco del CA	- Desarrollar un proceso de intervención clínico con un niño, niñas y familiares de desaparecidos orientado a favorecer su coevolución, movilizándolo la transformación vincular y la reconfiguración de su experiencia narrativa del hecho. - Desarrollar un protocolo de atención clínico que pueda ser adoptado por profesionales de esta u otras fundaciones para el desarrollo de sus procesos interventivos con niños y niñas familiares de desaparecidos. - Poner en evidencia la manera en que los procesos coevolutivos se relacionan recursivamente con los procesos vinculares y narrativos en familias que han vivido hechos de violencia y que son puntuadas como víctimas.	¿Cómo el proceso de reorganización de vínculos se relaciona con los procesos de coevolución en los niños, niñas y sus familias víctimas de desaparición en el marco del CA? ¿Cómo la reconfiguración de la experiencia narrativa se relaciona con los procesos de coevolución en los niños, niñas y sus familias víctimas de desaparición en el marco del CA? ¿Cómo participan los sistemas amplios en los procesos de coevolución en los niños, niñas y sus familias víctimas de desaparición en el marco del CA?	- Los niños y las niñas son víctimas silenciadas de la desaparición, solamente son visibilizadas cuando se generan puntuaciones como portadores de síntomas, desconociendo o la necesidad de facilitar la reconfiguración de la experiencia. - Dentro de la familia se generan transformaciones vinculares que emergen a través de mitos, ritos y creencias que dan cuenta de cómo se afronta la ausencia, cómo se relacionan los miembros presentes y el nuevo papel del ausente en la organización familiar. - Cuándo se favorecen relatos privilegiados de dolor, se cristaliza la experiencia y se limitan las posibilidades de restablecer su continuidad	- Coevolución y transformación vincular en familias con niños y niñas que han vivido la desaparición en el marco del CA - Infancia y familias víctimas del Conflicto Armado: configuración de la experiencia narrativa - Relación con los sistemas amplios con los que co-participa en familias que han vivido la desaparición en el marco del Conflicto armado

La exploración documental y testimonial permitió identificar un vacío en cuanto a la intervención clínica a niños y niñas que favorezca la coevolución.	narrativa y procesos de co-evolución. ● Experimentar la realidad de vivir la desaparición de un ser querido a manos de un grupo armado, puede generar distanciamientos, alianzas, rupturas en las relaciones y transformación en los vínculos, todo ello mediado por la realidad de vivir con la incertidumbre de no conocer el paradero del familiar y lo que significa culturalmente para la familia consumir el sepelio. ● Para las familias, construir narrativas emergentes-alternas e integradoras de su realidad, generaría comprensiones abarcadoras, que faciliten encontrar caminos dentro de la neblina, o por otro lado generaría la posibilidad de comprender que esta realidad es borrosa en relación a que el fenómeno
--	--

de la desaparición ha estado caracterizado por distintas influencias culturales, sociales y políticas, lo cual obliga a vivir con la incertidumbre, pero con la certeza de conocer que su realidad puede ser incomprensible, lo que no niega la posibilidad de coevolucionar familiarmente.

- Al interior de las familias se emergen creencias, muchas veces compartidas por todos los miembros de la familia, sobre el desaparecido como el miembro (hijo, hermano, padre o madre, etc.) “perfecto”, lo que se podría asociar a una idealización del vínculo, sustentada en creencias hasta dogmáticas alrededor de la cualidad vincular con la personas desaparecida, por ejemplo: “el amor materno es eterno”; “no

hay nada peor
que perder un
hijo” “nunca
podré volver a
ser el mismo”
“esta tristeza
nada me la va
a quitar”;
estas
creencias
pueden
limitar no
sólo la
manera como
se afronta la
ausencia sino
también la
manera como
se
transforman
los vínculos
entre los
miembros
presentes en
el sistema
familiar.

- Los procesos
de
comprensión/
abordaje/
intervención
desarrollados
desde los
sistemas
amplios
pueden o no
ser
favorecedores
de procesos
coevolutivos
de niños-
familias-
comunidades
- instituciones
que vivencian
la
desaparición.

Anexo 3. Matriz de coherencia investigativa III

FENÓME NO	PROBLEMA	OBJETIVO GENERAL	OBJETIVOS ESPECÍFICOS	PREGUN TAS ORIENTA DORAS	HIPÓTESIS	EJES TEMÁTICOS
Procesos de reajuste vincular y narrativos que se demandan al sistema familiar tras la experiencia de Desaparición forzada que se configura como crisis no normativa.	Es posible que las familias que han vivido la desaparición de un ser querido, experimenten procesos de cristalización donde no es posible la emergencia de novedades adaptativas, en relación a la reconfiguración de la experiencia narrativa y transformación vincular, limitando los procesos coevolutivos que les permitan surgir frente al sufrimiento, la incertidumbre y la ausencia.	Comprender y favorecer procesos coevolutivos desde la reorganización vincular y la reconfiguración de la experiencia narrativa de familias que han vivido la desaparición forzada con el fin de contribuir desde la psicología clínica sistémica, al desarrollo de propuestas que contribuyan al bienestar de estas familias.	Comprender e intervenir la recursión entre los procesos coevolutivos y los procesos vinculares de familias que viven el fenómeno de la desaparición. Comprender e intervenir los significados en torno a ser familiar de persona desaparecida. Comprender desde la coevolución la relación entre la construcción narrativa y la dinámica vincular de familias que viven la desaparición.	¿Cómo emergen y se transforman los vínculos en sistemas familiares que vivencian la desaparición de un ser querido? ¿Cómo se configuran y se reconfiguran los significados en familias víctimas de desaparición forzada? ¿Cómo comprende la coevolución familiar desde la relación entre los sistemas de interacción y la construcción narrativa?	Experimentar la desaparición de un ser querido, puede generar distanciamientos, alianzas, rupturas en las relaciones y transformación en los vínculos no solo entre los miembros presentes sino con el miembro desaparecido quien adopta un nuevo rol en la organización familiar. La experiencia de la desaparición favorece relatos privilegiados relacionados con experiencias vividas desde el sufrimiento y dolor humano, se cristaliza la experiencia y se limitan las posibilidades de restablecer su continuidad narrativa y procesos de coevolución. Los procesos coevolutivos emergen y se expresan en marcos de interacción y significación.	Transformación vincular en familias que han vivido la desaparición Forzada. Configuración narrativa de Familias víctimas de Desaparición Coevolución en situaciones de crisis familiar